

PRIMERA PLANA

MCLUHAN: EL MAGO DE LAS COMUNICACIONES

Año V - Nº 222 - \$ 120 - Buenos Aires, 28 de marzo al 3 de abril de 1967



**FRONDIZI-FRIGERIO
¿QUE BUSCAN AHORA?**

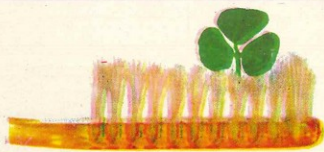
COLOROFILA

El desodorante de la
naturaleza aún no
superado.



PP

BIODEN



ES
COLOROFILA!

CALENDARIO DE PRIMERA PLANA



Esta semana, los directores del Museo Nacional de Bellas Artes y del de Arte Moderno emprenderán una cruzada para transformar al Ital Park, de Buenos Aires (foto) —ese vasto jardín de juegos mecánicos que mira a la avenida del Libertador, desde Callao hasta Schiaffino—, en una Catedral del Pop. La idea germinó en el conocheiro Ignacio Pirovano, al descubrir que el parque es repintado cada trimestre. Si los cruzados logran conquistar el Jerusalén municipal, los artistas pop reemplazarían a los pintores de brocha gorda, turnándose por grupos, y a cada entrada de estación sorprenderían a los porteños con un Ital Park distinto. "Será la gran broma y resultará hermoso, además", conjeturó Pirovano. "¡Por fin los muchachos no tirarán sus obras!"

TEATRO

Cristóbal Colón, de Niko Kazantzakis — Si Colón e Isabel hubieran hablado tanto como lo presume este majestuoso oratorio, América jamás habría sido descubierta (Del Globo).

Este animal extraño, de Gabriel Arout — Por suerte están Elita Aizenberg y Ulises Dumont, para evitar que se desmoronen del todo estas precarias adaptaciones de cuentos de Chejov (Del Bajo).

Etcétera, etcétera, de Amanda Castillo — Cualquiera parecido entre este show y otros previos del Di Tella, no es pura casualidad (Di Tella).

Help, Valentino! — Otra vez los enloquecidos iconoclastas, destruyendo con flores al máximo *latin lover* de todos los tiempos (La Recova).

El hombre, la bestia y la virtud, de Pirandello — Los manotazos de talento que arroja Ernesto Bianco, no dispersan la nube de polillas que brota de un texto arrugado (Argentino).

Querido profesor, de Alfonso Paso — Donde se demuestra que ante Paso actor conviene hacer lo mismo que ante Paso autor: pasar de largo (Presidente Alvear; página 64).

El rehén, de Brendan Behan — Por fin llega a un escenario porteño el iracundo autor irlandés, con sus torcidas criaturas: la que encarna Norma Aleandro se alza como un milagro (Ateneo; página 62).

Saineteando — El regocijo se tiñe de leve melancolía cuando el Nuevo Teatro Bonorino recrea, frescamente, dos textos mayores del género chico: *Mustafá*, de Discépolo y De Rosa, y *Tu cuna fue un conventillo*, de Vacarezza (Parque Chacabuco).

Upalalá, de Beckett y Adellach — Junto a una fastidiosa excrecencia de Beckett, *Acto sin palabras número dos*, surge el talento de un autor argentino, Alberto Adellach, que tiene algo que decir (De la Fábula).

Verde Julia, de Paul Ableman — Hablar de Julia no es más que un pretexto para que dos amigos hablen de la vida y de la muerte; aquí, no es más que un pretexto para que Brikki hable de sí mismo (Regina).

LIBROS

Los exiliados, por Gabriel Casaccia — Los bajos fondos de la diáspora paraguaya descriptos con honestidad y rigor. Un jurado internacional concedió a esta novela el Premio Primera Plana (Sudamericana, 490 pesos).

Literatura y arte, por César Vallejo

— Reproduce textualmente, aunque con infinitas erratas, una edición de Juan Larrea en 1961. Es una antología de los artículos que Vallejo escribió desde París para dos revistas limeñas. Los textos más notables son aquellos en los que el poeta abjura de la ortodoxia comunista y procura nuevas definiciones sobre el papel del artista ante la política (Ediciones del Mediodía, 200 pesos).

Obras de ficción, por Ernesto Sábato — Incluye las dos novelas que Sábato publicó entre 1948 (*El túnel*) y 1961 (*Sobre héroes y tumbas*), más borradores desechados y textos inéditos. Antes que el creador de narraciones, se desprende de ambos libros el creador de fulgurantes éxitos (Losada, 2.300 pesos).

Obras escogidas, por Jean Cocteau — Novelas, piezas de teatro, dibujos y artículos de un talentoso divulgador que se creía artista y era, en el fondo, un hombre temeroso de la muerte, sólo interesado en engañar al tiempo. Esta selección omite la poesía de Cocteau, donde, algunas veces, él alcanzaba la gracia (Aguilar, 3.800 pesos).

Los prójimos, por Carlos Gorostiza — Desde *El puente* (1949), una suerte de relincho vital, hasta *El pan de la locura* y *Los prójimos*, Gorostiza fue desplazándose, cada vez más, hacia la pericia técnica y la inocuidad dramática. Así lo demuestra, implacablemente, este volumen (Sudamericana, 500 pesos).

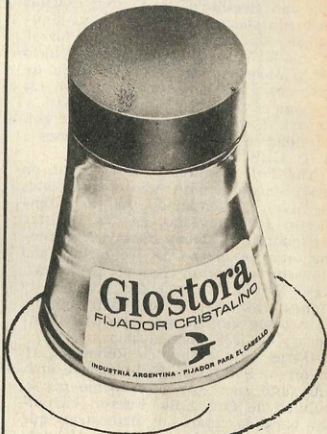
La Roma de los Borgia, por Guillaume Apollinaire — El poeta de "Zona" lo firmó más bien por espíritu de aventura, quizá fascinado por el violento clima social de la Italia renacentista. El verdadero padre de la criatura es René Dalize, hijo de un periodista parisiense; pero esta versión española lo pasa por alto (Ediciones del Mediodía, 390 pesos).

PLASTICA

Colección Di Tella — Hasta nuevo aviso prosiguen deslumbrando las gemas de una cosecha privada que se brinda al público: por ejemplo, la Virgen de Auvernia del siglo XII, o el crucifijo alemán de bronce, del XIV (Instituto Di Tella, Florida 936).

Doce pintores ingleses actuales y **El libro británico** — Más que la docena de cuadros importan los 3.595 volúmenes para definir el swing artístico que incendia a Inglaterra en la segunda mitad del siglo XX (Museo Nacional de Bellas Artes, Avenida del Libertador 1473).

Algo mejor en calidad, en presentación...
Es CRISTALINO, SOLIDO, NO GRASO.
Fija con naturalidad, jamás deja polvillo, no forma caspa, ni opaca el cabello.
Su fragancia importada es tenue, como a Ud. le gusta.
Pruébelo.



Glostora
Cristalino
Fue creado
para aquellos
que ya usan
un buen fijador
(Es decir,
aquellos que
están preparados
para apreciar
algo mejor)

DISCOS

Música para órgano de la familia Bach — Además de un preludio coral del *Kantor*, el organista Carl Weinrich integra su recital con obras de Karl Philipp Emanuel, Wilhelm Friedemann, Johann Michael, Johann Bernhard y Johann Christoph Bach. No sólo repara un injusto olvido; también construye, con prolija artesanía, pequeñas gemas musicales (RCA Victor LM-2783, monoaural).

Sonatas para violín y piano, de Ludwig van Beethoven — Fueron escritas en estilo *concertante*; por eso, si alguno de los intérpretes intenta forzar su caudal sonoro, el preciso equilibrio de la obra se hace pedazos. Nada de eso ocurre en la presente versión: si en algo rivalizan Zino Francescatti y Robert Casadesu es en servir con fidelidad a Beethoven (Volumenes I y II: CBS 5424, estéreo).

The Poll Winners — Era difícil, en 1957, encontrar un trío con solistas de nivel tan empujado. Así lo entendieron las encuestas de las revistas especializadas *Down Beat* y *Metronome*, que en marzo de ese mismo año elevaron a Barney Kessel (guitarra), Ray Brown (contrabajo) y Shelly Manne (batería) al tope del ranking. Este disco explica por qué (Contemporary R-3535, monoaural).

Obras para piano, de Robert Schumann — Sviatoslav Richter hace apenas siete años que es conocido por el público de Occidente. Fueron bastantes para fascinarlo y demostrar que este ucraniano era el mejor intérprete de Schumann. Aquí aplica su talento

a seis de las deliciosas Fantasías opus 12 (Deutsche Grammophon LPM-18355, monoaural; ver página 66).

El trovador de nuestro tiempo: Bob Dylan — Tiene sólo 25 años, pero es el compositor de música popular más reluciente de la última década. Para demostrarlo, basta mencionar a sus alumnos dilectos: Pete Seeger, Joan Baez, Peter, Paul and Mary y Los Beatles. Aunque oyéndolo cantar se piense inmediatamente en un violín destemplado (CBS 8703, monoaural; página 65).

MUSICA

MARTES 28. Ballet — Un programa por el que se desliza tersamente el disciplinado plantel del Colón: *Constancia*, *Variaciones concertantes*, el dúo de *Don Quijote* y la refrescante creación de David Lichine, *Sueño de niña* (Colón, a las 21.30; repite el viernes 31 a la misma hora, y el domingo 2 de abril a las 18).

MIÉRCOLES 29. Más ballet — Otra vez los tútus y los port de bras: *Divertimento*, el *pas de deux* de *El cisne negro*, de *El lago de los cisnes*, las danzas de la ópera argentina *Huemac*, de Pascual De Rogatis, y *El niño brujo* (Colón, a las 21.30).

SABADO 1º DE ABRIL. Opera de cámara — A la espera de los gorgoritos oficiales (y preferentemente extranjeros), tres muestras de la lírica íntima, con elenco local: *La mujer astuta*, de Carl Orff; *Il maestro di cappella*, de Cimarosa, e *Ida y vuelta*, de Hindemith (Colón, a las 21).

CINE

¿Arde París? — La liberación de París, en 1944, fue una epopeya; René Clement la convierte en una aventura. Desorientado como narrador es, en cambio, una revelación como arqueólogo (Metropolitan).

Alfie — Cómo seducir a una mujer en seis lecciones: desplegando toda la sabiduría de un *cockney*, pero angélicamente, Michael Caine muestra la relojería de los grandes actores (Opera, Coliseo; pág. 67).

Gambit — La primera media hora resume todo el film: sus dos robos delirantes, la chispa de Shirley MacLaine y —otra vez— la de Michael Caine. No es preciso ver el resto (Gran Rex).

El grupo — Es la ilustración precisa de una novela de Mary McCarthy; a quien no la haya leído le resultará superfluamente intrincada esta historia de ocho egresadas de un colegio elegante, y a lo sumo apreciará la gracia de cisne con que se desliza Candice Bergen (Trocadero; pág. 68).

La mandragora — La infecundidad de una espléndida florentina despierta la codicia de un Don Juan y acaba por atraparlos. Como ejercicio de kinesiología e inventario anatómico, el film es abusivo; como recreación de Maquiavelo, una masacre (Ocean).

Nevada Smith — Un breviario del western, de la picaresca y de la poesía primitiva. Inesperadamente firmado por un artesano de 69 años —Henry Hathaway— es también una obra maestra (Astor).

Los profesionales — Mientras cruzan el desierto de México para res-

catar a una mujer, cuatro jinetes saben que marchan, también, hacia la verificación de sus propios destinos. Un óptimo tratado descriptivo sobre las herramientas de la violencia —rifles, dinamita, talento—, entibiado por las indefiniciones ideológicas de Richard Brooks (Atlas; pág. 67).

TELEVISION

MARTES 28. Ciclo de largo metraje — *Hijos de Dios* (Henry Hathaway, 1940): Los primeros feligreses mormones, perseguidos por la intolerancia religiosa; entre una plegaria y otra se asoman dos caras alguna vez famosas, las de Tyrone Power y Linda Darnell (Canal 2, 22). **El agente secreto** — Poco tiene que trajar el capitán Amos Burke para desbaratar de un golpe la audaz venganza tramada por *El señor Yo*: asesinar al Presidente de los Estados Unidos (Canal 13, 22.30).

MIÉRCOLES 29. El show de Dean Martin — La excelente chillona Ethel Merman ensombrea al propio Martin cuando se autoconsagra la reina del music-hall americano (Canal 2, 21).

JUEVES 30. Ciclo de largo metraje — *Ansias de riqueza* (Rouben Mamoulian, 1942): Una parodia sobre las andanzas de una pareja de embaucadores que sólo sucumbe ante la brusca aparición de Cupido. El film sobrevive gracias a la belleza de Gene Tierney y el talento de Henry Fonda (Canal 2, 22).

DOMINGO 2. Conciertos del domingo — Mientras las cámaras describen didácticamente a la orquesta en movimiento, la Sinfónica de Boston ataca con brío partituras de Beethoven y Schumann (Canal 11, 11). **El show de Dick van Dyke** — A través de un chisporroteo de disparates sobre un ring de box, el libretista Robert Petrie quiere hacer real un viejo sueño: convertirse en *El campeón* (Canal 13, 21.30). **El túnel del tiempo** — Para justificar los miles de millones de dólares invertidos por el Gobierno en la creación de un misterioso laboratorio oculto en el desierto de Arizona, un científico realiza una alucinante *Cita con el pasado*, a bordo del Titanic. La opción entre este espectáculo —primero de un nuevo ciclo— y el anterior, queda librada al lector (Canal 11, 21.30).

DEPORTES

MIÉRCOLES 29. Fútbol — Un intervalo en la copa Libertadores, para River Plate; entre viaje y viaje, los "millonarios" enfrentan a San Lorenzo de Almagro por el campeonato metropolitano, en un partido adelantado de la quinta fecha (cancha de San Lorenzo, a las 21).

SABADO 1º. Golf — Otra vez vuelven a parlarse los *links* de Buenos Aires, tras la temporada veraniega; profesionales y amateurs se dan cita en la última ronda por el Gran Premio Peugeot (cancha Municipal, Palermo, a las 9). **Boxeo** — Vuelve la actividad pugilística al principal ring del país; en match desquite se miden por el título sudamericano de los gallos el brasileño Waldemiro Pinto (campeón) y el local Miguel Angel Botta (Luna Park, a las 22). ♦

WMJ ackson

Inc. Editores

Maipú 257 - Cap. Fed.

adopto
los servicios de

**Música
Funcional
Muzak**

Beneficie
al personal y disminuya
los costos de su Empresa

"SOLO MUZAK ES
MUSICA FUNCIONAL"
CONSULTENOS
Música Funcional S.A.C.

Av. Callao 1046 2º Piso
Tel. 42-4588 / 89 / 80

44-0937



Dos contra uno. El enemigo es uno sólo, pero usted y Loción Capilar Panten son dos. Juntos pueden combatirlo con éxito, en todos los frentes: caspa, seborrea, caída del cabello... Usted aporta constancia y Loción Capilar Panten protección. Diariamente, en 116 países del mundo, los hombres confían en sí mismos y en Loción Capilar Panten.

Porque esta unión leal significa vida y salud para su cabello.

Loción Capilar PANTEN (es para hombres)

contiene Pantyl, sustancia vitamínica del complejo B, tónico del cabello y su raíz.



Para algunos historiadores, el siglo XX comenzó a fines de 1918, al cesar las hostilidades de la Gran Guerra; para otros, el principio data de un año antes, del 7 de noviembre de 1917, cuando un golpe de Estado permitió la instalación del primer gobierno comunista del mundo. De algún modo, los dos episodios están vinculados: el desgaste de los Ejércitos rusos en el frente apresuró la conmoción social interna; el deseo de las autoridades que sucedieron al Zar, de proseguir las ofensivas pactadas con los Aliados, ayudó a los bolcheviques en su campaña para tomar el poder. Ambos desenlaces llegan a su 50º aniversario: marzo y noviembre son los meses en que pasaron a la historia.

En realidad, el derumbe del Imperio venía de antes, casi desde el instante en que el 19º Romanov, Nicolás II, subió al trono en 1894, a los 26 años. No hay un solo testigo, salvo una de sus amantes, la bailarina Kchessinskaja, que lo considere dotado de inteligencia, de sabiduría política al menos, de sentido común en todo caso. Autócrata obsesionado por la vida de su hijo Alexis, un niño hemofílico, hundió a su pueblo en el hambre y las cárceles: sólo consiguió que su mandato se abreviara. Ciertos autores pretenden salvar su memoria: todo era culpa de la Zarina, de Rasputín, de los Ministros, de los Embajadores de Gran Bretaña y Francia, de los agentes de Alemania. Es posible. Pero la revolución de 1905, ahogada en sangre por sus tropas, ni siquiera le sirvió de alerta.

El 1º de enero de 1917 (el 19 de diciembre de 1916, según el calendario juliano que regía en Rusia), al tirar de una bota parda que emergía de los hielos del Pequeño Neva, en Petrogrado (hoy Leningrado), un policía descubrió el cadáver de Rasputín. Fue un indicio agorero: ya entonces, 6 millones de soldados (un tercio del Ejército) habían muerto en el frente, las municiones escaseaban, las huelgas eran una costumbre, y otra las represiones, faltaban alimentos en todo el país.

El Zar cambió al Primer Ministro, al presidente del Consejo del Imperio (especie de Senado) y dio vacaciones a la Duma (Cámara baja, de cuyas 435 bancas, 390 estaban en poder de la derecha, 9 del laborismo y 15 de los socialdemócratas) hasta el 27 de febrero. Las suertes, sin que nadie lo supiera, ni la Corte ni el pueblo, estaban echadas: el asalto a las panaderías del 1º de marzo, las huelgas totales del 11, las refriegas con la policía, el 8, fueron simples eslabones de una cadena.

Desde entonces hasta el 15 de marzo, fecha de integración del Gobierno Provisional que encabezó el Príncipe Lvov, las horas no contaron, tal vez porque albergaban el nacimiento de un hondo proceso, cuajado de intrigas y azares. El 12, el Zar ordenó la disolución de la Duma, que había reanudado sus sesiones el 27 de febrero, mientras la guarnición de Petrogrado (unos 150.000 efectivos) se plegaba a los obreros en huelga y rompía con sus oficiales. El presidente de la Duma, M. V. Rodzianko, todo lo contrario de un rebelde, se resistía, sin embargo, a cumplir el úkase im-

ANIVERSARIOS



Kerensky hoy y en 1917.

perial; encontró un aliado formidable: el abogado Alexandre Fedorovitch Kerensky, jefe del Partido Laborista y de los otros 8 Diputados de su tendencia que se sentaban en la IV Duma Imperial. Kerensky fue algo más: el personaje dominante de aquellos ocho meses convulsivos.

Pero también el 12, y en el Palacio Táuride, sede de la Duma, se organizó el Soviet (Consejo) de Obreros y Soldados, el verdadero poder cuya vicepresidencia ejerció el propio Kerensky. "La mañana del 12 llegué al Palacio, me quité el sobretodo, y no hubo para mí días ni noches —dijo Kerensky a Primera Plana, la semana pasada, en su departamento de Manhattan, en Nueva York, entre viejos muebles y viejos libros—. La revolución había comenzado. El pueblo era dueño absoluto de la calle."

La Duma formó un Comité Provisionario destinado a conservar el orden: no se atrevía a ejercer el Gobierno. El Primer Ministro, Golytsin, renunció. El 13, por fin, Rodzianko, y Miliukov, líder del Partido Constitucional Democrático (los *kadetes*, una fuerza de derecha), las máximas figuras de la Duma, admitieron la idea de un Gobierno Provisional y, por indicación de Kerensky, ofrecieron dos carteras al Soviet: así pensaban diluirlo. El "doble poder" se oficializó entonces; y con él una puja feroz.

Faltaba el alejamiento del Zar. Dos Diputados fueron a pedirselo el 14 a su residencia de Pskov. El 15 de marzo, a las 14.30, Nicolás II abdicó, pero en favor de su hermano Miguel. Es la última trampa, y la Duma no es ajena a ella: la derecha no quería sino el retiro de Nicolás (con ese fin había conspirado a fines de 1916), la conce-

sión de algunas mejoras al pueblo, y la restauración de la monarquía y la dinastía con la fachada de un Gobierno progresista. Kerensky compartía ese esquema y luchó por él, aunque lo niega sistemáticamente.

Entretanto, el Soviet decidía si aceptar o no su ingreso en el nuevo Gobierno. En su seno, los divididos socialdemócratas tornaron a dividirse. Los bolcheviques (24.000 adherentes, en 1917, de los cuales 2.000 en Petrogrado) insistieron en la tesis que los llevó en 1912 a constituir su propio Comité Central: el poder sólo para los obreros, nada de pactos con la "burguesía". Los mencheviques repitieron: los obreros no están preparados para gobernar, participemos de un régimen "democrático". Ganaron por 8 a 7. Kerensky es Ministro de Justicia en el Gobierno Lvov, formado el 15 a la noche, luego de desarmar —por presión exclusiva del Soviet— la trampa de Nicolás II: Miguel abdicó el 16. Tres siglos de Romanov se extinguían.

Desde entonces hasta noviembre iban a sucederse otros cuatro Gobiernos provisionales: un segundo a cargo de Lvov (18 de mayo), y dos presididos por Kerensky (20 de julio, 8 de octubre). El 25 de marzo llegaron a Petrogrado, desde otro punto de Rusia, Stalin y Kamenev; el 13 de abril, desde Ginebra, Plejanov; 48 horas después, desde Zurich, Lenin; y el 17 de mayo, desde Nueva York, Trotsky. No faltaba ningún personaje: el espectáculo acababa de comenzar.

"Nunca aspiré al poder —sostiene hoy Kerensky, a los 85 años—. Pero aquellos días de marzo, cuando todo el mundo se dirigía a mí, yo les preguntaba: «¿Por qué vienen a mí?» Uno me respondió: «Usted no se da cuenta del enorme poder que ya tiene en sus manos». De todos modos, todavía estaba indeciso cuando me llamó Miliukov por teléfono y me dijo que si yo no entraba en el gabinete no habría Gobierno. Tuve que aceptar."

"La multitud me eligió vicepresidente del Soviet —añade el único de los grandes protagonistas de la época todavía vivo—. Luego, los delegados me llevaron en andas de la sala del Soviet a la de la Duma. Sólo los bolcheviques, a quienes conducía Molotov, no me aplaudieron." De Molotov, precisamente, habla con cierto respeto: a él le endilga una maniobra política que permitió a los comunistas, cuya fuerza radicaba en los obreros, tener acceso a los cuarteles.

En cuanto a Lenin, jamás se vieron las caras, a pesar de que los dos nacieron en Simbirsk y que sus padres se conocían. "La tragedia del pueblo ruso —opina Kerensky— fue que cuando se habían alcanzado todos los objetivos de la lucha secular por la libertad, la democracia y la igualdad, los bolcheviques se aprovecharon de una tentativa de dictadura militar [el avance del general Kornilov sobre Petrogrado, que frustró Kerensky] para quedarse con el poder y destruir [la democracia rusa]."

Kerensky huyó de su país en 1918 —se radicó en USA durante la Segunda Guerra. Tiene dos hijos en Inglaterra— y se precia de no haber poseído nunca, ni cuando era Primer Ministro, una casa. ♦

TRANSICIONES

DISTINCIONES — Al poeta peruano **Alberto Hidalgo** (70), el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía, dotado de medio millón de pesos, al cumplirse cincuenta años de la aparición de su primera obra, *Panoptia Lírica*; en Buenos Aires, marzo 20.

• **A Bobby Charlton** (24), el trofeo Balón de Oro 1966, que se concede anualmente al mejor jugador de fútbol de Europa, por su actuación en el equipo Manchester United y en el seleccionado británico que ganó el campeonato mundial. También se le otorgó el premio Dubonnet, correspondiente al mejor jugador del torneo Jules Rimet; en Manchester, Inglaterra, marzo 20.

DIVORCIOS — De **Sir George Humphrey Middleton**, ex Embajador británico en la Argentina de 1962 a 1964. Su mujer lo acusó de adulterio con la señora **Dahan Bouchard**, esposa de otro diplomático inglés; en Londres, marzo 20.

ANULACIONES — Del casamiento religioso de la actriz **Sandra Milo** (31), celebrado en 1951. Ella se separó al año siguiente, y desde entonces vive con el productor **Morris Ergas**, de quien tuvo una hija hace cuatro años. El tribunal católico de Lucca concedió la anulación por defecto de consentimiento, considerando que la actriz tenía apenas 15 años cuando se casó; en Lucca, Italia, marzo 21.

PERSISTENCIAS — Del navegante solitario **Sir Francis Chichester** (66), en su intento de dar la vuelta al mundo en el queche *Gipsy Moth IV*. Chichester partió de Plymouth, Inglaterra, el 17 de agosto del año pasado, recaló en Sidney, Australia, volvió a zarpar el 29 de enero y ahora cruzó la zona más peligrosa del mundo, el Cabo de Hornos, impulsado por vientos de 180 kilómetros por hora y a merced de olas de hasta 40 metros; marzo 21.

BALAZOS — En el pecho de la princesa **María Beatriz de Saboya** (24), cuarta hija del ex Rey de Italia, **Humberto II**. Primero se quiso hacer creer que había sido herida en un accidente de caza; ahora trascendió que la bala provino de su propia pistola; en Madrid, marzo 19.

• En los hombros del general **Antonio Imbert Barrera** (45), uno de los conspiradores que ajusticiaron a Trujillo; en Santo Domingo, marzo 21.

ATENTADOS — Contra el Presidente de Senegal, **Leopold Segar Senghor** (61), cuando salía de la mezquita de Dakar. Un transeúnte, **Mustafá Lo**, trató de liquidarlo de un balazo, pero fue detenido; en Dakar, marzo 22.

PROHIBICIONES — De atender a los parroquianos con el busto desnudo. Fue una resolución del Concejo Municipal, aprobada por 27 votos contra 5, e impuesta a las camareras de cafés y bares; en Nueva York, marzo 22.

RECUPERACIONES — De dos cartas del general José de San Martín, sustraídas del Museo Histórico Nacional para ser vendidas a coleccionistas privados norteamericanos. El ladrón, **Hugo Antonio De Vera** (33), había enviado por correo a un tal Contino, residente en Nueva York, y el Juez Federal Jorge Aguirre debió ordenar la interceptación y secuestro de los sobres, que no habían salido todavía del país; en Buenos Aires, marzo 20.

MUERTES — De **Luis Acuña** (72), legendario político conservador, Diputado nacional por Catamarca de 1940 a 1943, combatió en la Primera Guerra Mundial al lado del Ejército francés, y en una operación cerca de Verdún perdió un brazo y la mitad del pie izquierdo; fue condecorado con el Cordon Rojo y luego el Doble Cordon de la Legión de Honor; más tarde ganó la Cruz de Guerra y al finalizar la guerra recibió la Medalla Militar. Dotado de una indomable rebeldía, fue sancionado por el Gobierno de Perón, y también en 1936, 1955, 1960 y 1963 por sus actitudes desafiantes; en Buenos Aires, marzo 19.

• **Rufino Lasiur** (59), abogado, uno de los más notorios diplomáticos argentinos. Miembro del Servicio Exterior desde 1926, el peronismo lo dejó cesante en 1946; reincorporado después de 1955, dos años más tarde fue enviado como Embajador a Tailandia, de donde regresó meses atrás por razones de salud. Era tío materno del actual Canciller. En Buenos Aires, marzo 23.

• Teniente general **Frederick Morgan** (73), célebre militar inglés, planificó el desembarco aliado en Normandía, fue segundo jefe de Estado Mayor de Eisenhower, y tuvo estrecha relación con la primera explosión atómica británica, en octubre de 1952; en Northwood, Inglaterra, marzo 21. ♦

ASEGURESE SEGURIDAD

12%

...y gane **MAS** del

libre de Impuesto a los Réditos

Con PARTICIPACION
EN LAS UTILIDADES
de la Sección Hipotecaria
y CAPITALIZACION
SEMESTRAL



CUENTAS ESPECIALES DE AHORRO

del

Banco

Popular Argentino

(fundado en 1887)

PARA SU SEGURIDAD

Casa Central: **FLORIDA Y CANGALLO** - 24 sucursales

CARTAS

ECONOMÍA — Como nunca antes, se ha polarizado la controversia respecto del plan económico que necesita el país. En favor de la tesis del Ministro de Economía se han pronunciado los grandes diarios y todos los economistas de renombre, desde los que militan en el Foro de la Libre Empresa hasta el doctor Aldo Ferrer. En contra, solamente como la opinión del doctor Arturo Frondizi y del "anquilosado" Rogelio Frigerio, según lo define Primera Plana (Nº 221) que, al calificar tan despectivamente al ex colaborador del Gobierno de Frondizi, toma abierta posición en el debate.

Quizás no podría hablarse de una polémica entre "monetaristas" y "estructuralistas", pues los primeros no aceptan el rigorismo de tal connotación. Pero sí creo que podemos hablar de los ortodoxos de la estabilidad monetaria como requisito previo del desarrollo y los que sostienen que el desarrollo acelerado es la base indiscutible del saneamiento financiero. También habría que calificar a unos como "comercialistas", pues fincan en los resultados del comercio exterior el secreto de la financiación del desarrollo, y a los otros (Frondizi y Frigerio) como "desarrollistas", es decir, como partidarios de expandir el mercado interno más que expandir las exportaciones, pues sostienen que todo esfuerzo en esta última dirección es anulado por el deterioro de la relación de intercambio. Está así planteado el duelo. Los hechos serán los que darán la razón a unos u otros. El gobierno se ha fijado un plazo para su etapa de "ordenamiento y planificación". Vence a fin de año. Si, para entonces, el plan Krieger Vasena no ha logrado sentar las bases de la estabilización sin causar los graves perjuicios a la economía del país que predicen Frondizi y Frigerio, éstos tendrán razón. Y el campo será de ellos. De lo contrario, el Ministro y sus panegiristas podrán proseguir sus planes, plenamente afirmados en el Gobierno. No me negará, señor Director, que pocas veces el país ha tenido esta oportunidad de poner a prueba una discusión de tanta trascendencia para el destino nacional.

Rodolfo Calvo
Mendoza

LITERATURA — ¡Es el colmo! Primera Plana aparece desde hace más de cuatro años y en ese lapso jamás dedicó espacio a la obra de Ernesto Sábato, el más grande escritor argentino del siglo después de Leopoldo Lugones. Sólo una vez, si no recuerdo mal, se ocuparon (lavándose las manos) de su libro "El escritor y sus fantasmas". Ahora, me encuentro con un largo artículo sobre él en el Nº 221 y me dispuse a leerlo pensando que en la revista iba a hacerle justicia, y en el espacio que se merece, a este genio de nuestras letras. Y me encuentro con un ataque mezquino, una valoración superficial, una crítica irrespetuosa; sólo se salva el "Informe sobre ciegos", según el articulista. ¿Y el resto, esa valiente lucha de Sábato contra los mitos argentinos, los vicios y sociedades? Olvidan acaso que, además de su importantísima obra literaria, Sábato ha sido un inconformista, un insubornable testigo de nuestra realidad, un hombre que se ha jugado a sí mismo a la cara? Las cosas de los lectores que se aproximan a "Primera Plana" no haberse ocupado de "El medio pelo", de Arturo Jauretche, ya me habían hecho reflexionar sobre los gustos estetizantes de su revista. Hoy, con esa nota que debieron haber tirado al canasto, certifico que están ustedes en la reverencia de los Cortázar y los Marechal y tanto li-

terato extranjero, y que se alejan de nuestra realidad. Allí ustedes. Yo seguiré con Sábato, con Benito Lynch, con Lugones, con Eduardo Mallea, con Scalabrini Ortiz; ellos me enseñan el camino de mi patria y de su verdadera literatura.

Francisco José Gismondo
Capital

PSICOLOGÍA — En la sección Cartas del Nº 220, un doctor Francisco Blanc alude a declaraciones mías y de otro entrevistado, sobre temas de psicología (ver Nº 218). No utiliza argumentos racionales para contradecir mis opiniones (aparentemente, lo que las descalifica es mi juventud), de modo que en lo que a mí respecta logró cumplir su confesado propósito de no polemizar. Por el contrario, me da, sin querer, la razón, cuando, creyendo detectarme un complejo de inferioridad, utiliza burlesco y "diagnóstico". Es una falta de ética que debería inhabilitarlo para el ejercicio de la psicología. Confirma así que la formación médica (con juramento hipocrático y todo) no es una garantía de seriedad en el manejo de técnicas psicológicas. Corresponde también corregir un error de información. El psicólogo no es "en general" joven (el terrible achaque se le pasa con los años), ni se cree más moderno que "los demás". Como en toda profesión, hay quienes procuran mantenerse al día para no perder el siglo.

Jorge Colapinto
Capital

• Pienso que el progreso en el desarrollo del conocimiento científico no pudo haberse dado sino a costa de una progresiva discriminación del objeto o fenómeno y de los métodos para su estudio; y esta diferenciación se produce tanto en los campos de las ciencias como en los trabajos u oficios que se quieren probar su practicidad. Parece no reconocerlo en su práctica. Parece no reconocerlo en los Nºs (Nº 220) sobre Medicina — más Psicoterapia y Salud Pública — el doctor F. P. Blanc, quien funde o confunde en un mismo quehacer de psicoterapeuta, al médico, al sacerdote, al "amigo o familiar que se respeta y cuyo consejo se estima y necesita" y al psicólogo.

Pero no es esta concepción suya lo que más llama mi atención ("función del Alma" según la "moderna" Psicología tradicional), ni siquiera su división de los enfermos en "del cuerpo" y "del Alma", sino que responde de una misma manera a las afirmaciones del doctor Antonio Caparrós (médico psiquiatra recibido hace varios años) y al psicólogo Jorge Colapinto (novel licenciado). Al primero, que compara la enseñanza de la Psicoterapia (tratamiento de la enfermedad con métodos psicológicos) en las carreras de Medicina y Psicología, le reprocha irreverencia e ingratitud a sus maestros. Al segundo, porque equipara la importancia de médicos y psicólogos en la preservación de la salud pública, le recomiendo que se haga tratar de su complejo de inferioridad, sin recomendarle psicoterapeuta en particular.

Pero no opone ningún hecho concreto o positivo para discutir las declaraciones de ambos: no tiene interés ni tiempo para polemizar. ¿Tendrá interés y tiempo para reflexionar en forma más científica y menos paternal — como corresponde a quien tiene la responsabilidad de indagar y cuidar la salud de los demás — los conocimientos sobre los que difunde luego la opinión pública?

Roberto Luis Pérez Ojeda
Capital

SARAOS — Considero conveniente contribuir a la exactitud informativa de su revista acerca de un detalle personal que parece concernirme: no he sido invitado ni concurrente a la reunión celebrada

en la residencia del doctor Alfredo Vitolo, de la cual se da cuenta en el Nº 220.

José A. Oría
Capital

INTENDENTES — Acerca del artículo "Con las barbas en remojo" (Nº 220), cumpla en manifestarle: 1º) el suscripto en ningún momento ha "escrutado" a los Intendentes; 2º) por ende, la información es totalmente falsa.

Hugo Raúl Miori Pereira
Jefe de Coordinación de la
Gobernación de Buenos Aires
La Plata

MEDICINA — Le hacemos llegar nuestro agradecimiento por la nota que han dedicado a la enfermedad de Chagas y al desarrollo de un procedimiento de preparación de una vacuna para dicha enfermedad, probada hasta el presente en el ratón (Nº 219). El artículo, de gran precisión periodística en lo referente a los datos técnicos sobre la enfermedad y el procedimiento de preparación de la vacuna, ha omitido incluir dentro de la nómina de los autores al doctor Armando Santiago Parodi (profesor titular de la cátedra de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Medicina, U.B.A.). Destacamos este hecho por suponer que dicha omisión ha sido debida a la creencia del periodista de que la inclusión de un profesor titular en una lista de investigadores jóvenes enumerados por orden alfabético no correspondía. Sin embargo, la presencia del doctor Parodi dentro de ese orden es altamente significativa, pues caracteriza el criterio y las normas que rigen a este grupo de trabajo. El doctor Parodi, presidente de la Comisión para el Estudio Integral de la Enfermedad de Chagas, dirige los trabajos de investigación de los que firman esta carta.

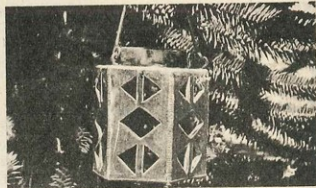
Finalmente, dejamos señalar que los ratones testigos no vacunados, mueren a los 15 días después de la inoculación, y no a los 5 como figura en la nota de Primera Plana; los ratones sobreviven según las dosis en un 90 a un 100 por ciento del total indefinidamente.

Gabriel A. Schmuñis, Jorge F. Yanovsky, Oscar C. Traversa, Stella M. González Cappa, Analía Taratuto
Capital

NOMBRES — Tal vez lo más extravagante de nuestro "Extravagario de Bariloche" (Nº 216) son algunas actividades que se me atribuyen, tales como machacar metales y retorcer cobre, cosa que jamás he hecho. Quiero también aclarar que mi taller de cerámica no se llama "La Gaviota" sino "El Zueco".

Totti Cotignola
Bariloche, Río Negro

N. de la D. — La lectora Cotignola dijo al cronista de Primera Plana haber fabricado la lámpara que muestra la foto (cerámica y metal). Por el nombre de "La Gaviota" se conoce toda la propiedad del antiguo vivero de la familia de la señora Cotignola. También allí funciona el restaurant "Le Petit", que regenta su madre. Entre los lugareños, el nombre de La Gaviota (en el Km 11 del camino al Llaolao) se asocia con el taller de cerámica, el vivero, la boutique y el restaurant.



1967

**GANE TIEMPO- EVITE RECARGOS
PAGUE AHORA * * ANTICIPO**
impuesto a las Actividades Lucrativas
INGRESE EL **50%** DEL AÑO 1966

PROVINCIA DE BUENOS AIRES - Dirección General de Rentas

MINISTERIO DE ECONOMIA Y HACIENDA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

En sólo un año Santa Fe nos hizo grandes

Hace un año nos propusimos: Informar. Divertir. Instruir. Entretener. Cautivar. Y servir en todo a nuestro público santafesino.

Al cabo de un año hemos logrado: Informar. Divertir. Instruir. Entretener. Cautivar. Y servir en todo a nuestro público Santafesino. Y hemos logrado, además, captar la simpatía, ganar el cariño, ingresar en todos los hogares de Santa Fe... pasando a ser como de la familia!

Gracias a ese apoyo, a ese cariño, a esa aceptación, en tan sólo un año hemos propendido al desarrollo de una vasta zona — especialmente nuestra Provincia y las ricas Provincias del Litoral— convirtiéndonos en el medio más fuerte de un rico mercado potencial, integrado por más de un millón de personas.

Nuestros próximos objetivos:

- Incorporar nuevos equipos (ya disponemos de un modernísimo camión de exteriores).
- Ampliar nuestra capacidad operativa.
- Responder en todo a esa confianza que nos dispensa ese público que, día a día, hora a hora, sigue prefiriendo nuestros programas.

**Canal 13 Santa Fe
de la Vera Cruz**



LT82 Televisora Santafesina S.A.
Canal 13 Santa Fe de la Vera Cruz
Representante en Buenos Aires:
Proartel - San Juan 1160 - T. 27-3661

Director - Editor

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Asesor de la Dirección

ROBERTO SOCOL

Subdirector

RAMIRO DE CASASBELLAS

Jefes de Redacción

JULIAN DELGADO

TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción

OSIRIS TROIANI

ERNESTO SCHÓO

Redacción: NORBERTO FIRPO, ALBERTO BORRINI (Prosecretarías), Roberto Aizcorbe, Julio Alcañázar, Rodolfo Arizaga, Mario Bohoslavsky, Enrique Bugatti, Fañor F. Díaz, Ricardo Frascaira, Hugo Gambini, Aldo Grinberg, Carlos M. Hirsch, Francisco N. Juárez, Alberto Laya, Sergio Mosera, Felisa Pinto, Carlos A. Russo, Mario Sekiguchi. Columnistas: Mariano Gondona, Jordán de la Cuzuela, Art Buchwald, Enrique Pichon Rivière, Argentineo Geronzazo, Paul A. Samwell. Ilustradores: Flax, Kalondi, Sabat, Sempé. Fotografías: Jaime González Cocchi, Juan C. Quintá, Juan E. Bustelo, The Associated Press, Interpress, Agencia Afa. Diagramación: Francisco Rojo Aranda, Carlos Rodríguez.

Archivo: Toni Hiller, Alfredo Andrés, Doris Knop. Corrección: Dardo Botuecas, Alberto I. Ortiz, Héctor C. Carreira, Manuel B. Ciluentes. Traducciones: Leda Orellano.

Servicios Exclusivos en la Argentina: La Capital, de Rosario; Esquel, de Esquel; La Gaceta, de San Miguel de Tucumán; Jornada, de Trelew; La Nueva Provincia, de Bahía Blanca; Los Principios, de Córdoba; El Territorio, de Posadas.

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Bernardo Feldman (Trelew), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Héctor R. Payés (Córdoba) y Félix H. Renón (Posadas).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express y Le Monde (Francia), Newsweek (USA), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (URSS). Corresponsales: Mario Vargas Llosa (Londres), Silvia Rudni (París), Armando R. Puente (Madrid), Alberto Giovannini (Roma), Curt Donig (Berlín Occidental), Antonio Muñio (Nueva York).

Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia, (Gerente), José Deransner (Subgerente), Gregorio H. Lamuedra, Eduardo Louzan, Juan C. Toer.

PRIMERA PLANA

APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana SRL (Capital \$ 10.000.000), Perú 367, Pisos 10 y 12, Buenos Aires. T. E. 33-8576 y 34-8018/10. Telegramas: Pripa Baires. Telen. 0 12-1999.

AFILIADA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES. MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS.

Distribuidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, Garay 4228. Interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos de la Compañía General Fabrica Financiera, Iriarte 2035, Buenos Aires.

Precios: \$ 120 por ejemplar. Número atrasado, \$ 150. En Uruguay: \$ 25 extra. En Paraguay: 120 guaraníes (iva aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 6.000 por año; en el exterior, IVA ordinario, 30 dólares.

PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL. HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 915.476.

PRIMERA PLANA

LA REVISTA DE NOTICIAS DE MAYOR CIRCULACION

Año V Buenos Aires, 28 de marzo al 3 de abril de 1967 N° 222

CARTA AL LECTOR

La semana pasada, Arturo Frondizi conmovió a los sectores oficiales y a los políticos con una declaración que lo ubica definitivamente en la oposición abierta al Gobierno Onganía. Varios días antes, su consejero Rogelio Frigerio se había adelantado con un ataque a la reforma económica lanzada por el Ministro Krieger Vasena. En las páginas 17/18 se rastrean los orígenes de esta actitud y sus consecuencias inmediatas.

La declaración del ex Presidente coincidió con el quinto aniversario de su derrocamiento, a fines de marzo de 1962, un episodio cuyos entretelones apenas han sido llevados a la luz. Desde hace tiempo, un equipo de investigadores de Primera Plana trabajaba en recopilar testimonios y ordenar el rompecabezas de entonces: el relato que se incluye en las páginas 19/21 contiene, así, varias revelaciones (entre ellas, la única entrevista concedida a la prensa en este lustro por el teniente general Raúl Poggi), y es la reconstrucción más completa y ordenada que se haya publicado en la Argentina.

• Oráculo de las Nuevas Comunicaciones es la fórmula que el periodismo norteamericano suele emplear para definir a Marshall McLuhan, el más enigmático personaje de la cultura occidental. Mimado por los hombres de empresa, codiciado por las grandes Universidades de USA y Canadá, disputado como articulista por las revistas *Time* y *Look*, la iconoclastia de McLuhan no ha declinado ante tantos embates. Sus críticos sostienen que no hay manera de entender su estilo abstruso, copiado de James Joyce; sus exegetas lo comparan a Spengler y Freud. Nadie, es cierto, logró explicar con exactitud a este adalid de la cultura popular. A partir de la página 38, el público argentino puede empezar a conocerlo.

• Tras un período de euforia, iniciado hacia 1957, y la constante apertura de nuevas galerías —cuyo número, unas 50, coloca a Buenos Aires a la cabeza de América latina en esa actividad—, el año pasado comenzaron a escucharse las lamentaciones de los *merchants* porteños y las de los artistas: el mercado de la plástica no funciona, decían, y los augures avizoraban guerras, confabulaciones y quebrantos sin fin. Es difícil rasgar el velo de esos santuarios que son las galerías; sin embargo, un redactor de Primera Plana convocó a las máximas vestales del gremio (menos una, Bonino, que se excusó de asistir) y consiguió arrancarles los secretos del año pasado y la política que seguirán en el futuro (págs. 60/62).

• Dos meses atrás, un oficial retirado de la Aeronáutica se iba de La Rioja, cuyo Gobierno le confiara el régimen Onganía, en medio del aplauso y el alivio de los riojanos. Sin embargo, el cambio de autoridades no basta para superar el drama —ignorado— de las provincias fundadoras de la Nación. Un enviado de Primera Plana, tras una visita a La Rioja, pinta ese drama y las soluciones que propugna el nuevo Gobierno (págs. 23/24).

Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR.

INDICE

La portada: Frondizi-Frigerio: ¿Qué buscan ahora?	17
McLuhan, el mago de las comunicaciones	38
Artes y Espectáculos	60
El Mundo y América	25
Cartas	6
El País	12
Deportes	56
Señoras y Señores	72
Economía y Negocios	48
Transiciones	5
Hist. del Peronismo	32
Vida Moderna	38





**CIMIENTOS
SOLIDOS
PROYECCION
AUDAZ**

olivetti



En la vida de las empresas, como en la de las naciones, lo que cuenta es la base. Sobre fundamentos sólidos crecen y se desarrollan comunidades organizadas, economías ascendentes, expresiones culturales permanentes. Con estas bases surgió la nacionalidad argentina. Con estas bases nació Olivetti Argentina que al incorporarse al trabajo productivo del país ofrece cada día su contribución al progreso y a la afirmación nacional.

Olivetti Argentina S. A.



EL SERVICIO CIVIL

Por

Mariano Grondona



Hace algunos días, el Gobierno promulgó la Ley de Servicio Civil de Defensa. El nuevo instrumento legal inquietó a la opinión pública y fue severamente censurado por la prensa. El Ministro del Interior, por su parte, salió al paso de las críticas en el almuerzo de la prensa extranjera. Pero sus manifestaciones no agotan el problema, que merece la más cuidadosa atención.

Según la nueva ley, el Poder Ejecutivo puede convocar a los habitantes de ambos sexos, mayores de catorce años, a prestar servicios civiles en forma coactiva y bajo un régimen militar, cuando "los intereses vitales a la integridad del Estado se vean amenazados, interferidos o perturbados sustancialmente". Sin necesidad de que esa situación de emergencia se produzca, el Poder Ejecutivo puede, desde ahora, disponer las medidas preparatorias que aseguren, oportunamente, la eficacia del Servicio.

Ahora bien, ¿quién dictamina si se ha producido la situación de emergencia que desencadena la ejecución de esta ley? El propio Poder Ejecutivo. Con lo cual, ante la ausencia de un efectivo control por parte de algún otro órgano, la ley podría redactarse de este modo: "Cualquier habitante puede ser convocado al Servicio Civil cuando el Poder Ejecutivo lo estime conveniente".

Así concebida, la nueva ley desconoce a las personas la facultad de disponer de sí mismas, de su vida y de su actividad, lesionando el fundamento de todos los derechos individuales que consagra nuestra Constitución.

No sería exagerado concluir que, a partir de esta ley, la población argentina se halla bajo libertad condicional.

Cuatro argumentos — Frente a los representantes de la prensa extranjera, el Ministro del Interior desplegó los siguientes argumentos en defensa de la ley:

- "La ley 17192 no es ninguna novedad. Significa simplemente reproducir, con algunas mejoras técnicas, lo que ya estaba dispuesto en la ley 13234."
- "No se agravan las obligaciones impuestas a los ciudadanos; antes, por el contrario, se las atenúa."
- "Se trata simplemente de brindar al Gobierno un instrumento legal que le permita actuar con eficacia y energía en momentos de excepción que, por serlo, requieren remedios también excepcionales."
- "Este Gobierno, desde su instalación el 28 de junio, ha dado suficientes pruebas de prudencia como para poder confiar en que los poderes derivados de esta ley no han de ser utilizados con exceso o arbitrariedad."

Los argumentos del Ministro son insatisfactorios. El primero de ellos acude al antecedente de la ley 13234, que permitió a Perón montar la figura del "estado de guerra interno" y fue uno de los elementos que convirtieron su sistema en totalitario, justificando moralmente la revolución de 1955.

El segundo argumento, por otra parte, pierde fuerza cuando el Ministro lo especifica: la "atenuación" del sistema legal impuesto durante la Presidencia de Perón consiste en la elevación del límite de edad de los doce a los catorce años.

El doctor Borda señala que esta ley sólo rige en casos de excepción. Pero los "actos preparatorios" son permanentes. Y las excepciones, para ser tales, deben ser defendidas rigurosamente: la Ley de Servicio Civil de Defensa no lo hace.

El último argumento, por fin, es el más grave. El Ministro nos dice que, ya que no nos tranquiliza el articulado de la ley, debemos confiar en la moderación del Gobierno. Pero éste es el rasgo de todos los despotismos: que los habitantes no tengan otra garantía de sus libertades que la prudencia del conductor ocasional.

Un acto de humildad — Si la ley se hubiera previsto únicamente para el caso de guerra, no merecería objeciones de fondo. Pero el actual Gobierno ha acuñado el concepto de "seguridad" que, tal como lo definen los documentos oficiales, abarca toda la actividad nacional. Por proteger ese valor así concebido, se extienden instituciones típicamente militares a toda la vida civil.

Es, en el fondo, una consecuencia de la "militarización" de nuestra vida política, que trajo consigo la revolución. Las Fuerzas Armadas, que son sólo una parte de la Nación, proyectan su visión específica a todos los sectores de la sociedad. Otros conceptos, como el desarrollo y la libertad, se convierten, entonces, en medios para la seguridad. Con ello, sin embargo, nuestra escala de valores sufre una esencial deformación.

Las Fuerzas Armadas y sus representantes, que hoy ocupan el poder de la Nación, deben intentar un profundo y difícil acto de humildad: reconocerse como "partes" de un todo mayor y limitar rigurosamente las ideas y los valores propios de su estilo de vida al marco de la actividad profesional. ♦

Copyright Primera Plana, 1967

Frondizi-Frigrerio: ¿Qué buscan ahora?

La semana pasada, el Gobierno Onganía perdió a uno de sus aliados civiles más valiosos, quizás el más dúctil y convincente para ciertos sectores clave de la clase media: si en junio de 1966 Arturo Frondizi no era el más popular de aquellos aliados, hasta el martes 21 de marzo las sucesivas defecciones de otros grupos lo habían colocado en ese lugar y lo convirtieron en el último vestigio de la guardia política que nueve meses atrás escoltó a los revolucionarios hacia la Casa Rosada.

El 21, Frondizi —un tanto más obeso, como preparado para ser abuelo— presidió en su departamento de Berutti al 2500, en Buenos Aires, una brevísima ceremonia durante la cual entregó al periodismo una declaración que importa un juicio adverso para el oficialismo y, a la vez, un plan opositor con vistas al futuro. Desde los primeros párrafos, el ex mandatario evoca su prédica previa a junio en favor de "algo más que un golpe de Estado", de un cambio "que no será concretado exclusivamente por las Fuerzas Armadas sino juntamente con todos los sectores nacionales", según expresara cuatro días antes del

pronunciamiento de 1966, frente a la prensa extranjera.

Que el cambio se produjo, pero no en el sentido esperado por el líder desarrollista, es algo que admite el documento del martes 21; con todo, Frondizi se consuela al recordar que su equivocación fue compartida en junio por la mayoría de los argentinos; también cobra ánimos por medio de una ficción: él distingue entre el Gobierno —el actual y los que puedan reemplazarlo en sucesivas convulsiones— y el Proceso Revolucionario. Frondizi apoya lo último y ataca al primero.

Sin embargo, al finalizar la lectura de las críticas que el veterano radical lanza a Onganía, no se termina de entender aún cuáles son los indicios que le permiten a Frondizi divorciar a la revolución de sus hombres, ni dónde están los mecanismos internos capaces de transformar en dinámico al sistema en vigor —que él califica de estático—, ni, en suma, percibir las ventajas revolucionarias del presente régimen sobre el que protagonizó Arturo Illia. Porque Frondizi cree en la existencia de esos mecanismos y esas ventajas.

En el horizonte, en fin, el jefe del disuelto Movimiento de Integración y Desarrollo divisa una paradisíaca alianza de clases —el motor de sus teorías—, una hipótesis que él no ha logrado demostrar aún durante la Administración Onganía y que tampoco puede intuirse como una de las esencias del movimiento militar.

Por primera vez en los últimos meses, Frondizi ensaya una crítica total a la gestión del Gobierno, que, "en lo político ha articulado un formidable aparato de movilización civil; se persigue un orden paralizador de las fuerzas que deberían actuar vigorosamente en el seno de la revolución. En lugar de estructurar la paz social sobre los pilares del desarrollo económico y el diálogo, se rompe el diálogo y [alude a palabras del Ministro del Interior] se expresa públicamente el alborozo por la quiebra de la solidaridad sindical".

"Los conflictos sociales —razona Frondizi— son propios de la sociedad moderna, pertenecen a su naturaleza y no la niegan: se puede cerrar un local [obrero] y decretar la caducidad de una comisión directiva, pero no se puede anular la vigencia sindical en el seno de la empresa, donde la relación empresario-obrero debe estar necesariamente sometida a un mínimo de organización. Cuando se la acomete, debe notarse en ello el propósito de dañar a las empresas."

Y más tarde, al referirse a la actuación de la Cancillería: "A una política interna que no ataca las causas profundas del subdesarrollo, corresponde una política internacional que contribuye a fortalecer las tendencias que limitan nuestra soberanía. En una época en que los bloques militares entran en crisis, resulta por lo menos anacrónica la iniciativa tendiente a constituir cualquier forma de integración militar".

"No se gobierna en el vacío, o por encima de las clases que constituyen la Nación; se gobierna con las clases, sectores e instituciones", opina Frondizi al resumir sus críticas a la conducta social del Presidente. "Se impone la convocatoria de las organizaciones obreras y empresarias para coordinar puntos de vista", proclama, como ignorando que la fuente de la legitimidad militar emana de la fuerza, no del consentimiento.

El ex Presidente advierte que "la crisis de la revolución ha actualizado las viejas formas de la política; estamos en presencia de tentativas de reconstruir una nueva forma de unión democrática y hay presiones de carácter extranacional que actúan en la misma dirección. Rechazo categóricamente el criterio de quienes atacan a la revolución y al Gobierno para provocar su crisis y allanar el camino a la restauración electoral. Las elecciones no son un fin, sino sólo uno de los medios de que se vale la comunidad para cumplir su programa histórico. Esta solución no es la del Movimiento Nacional".

Un indicio de que las manifestaciones de Frondizi no son meras acotaciones a la serie de artículos que prodiga en diarios y semanarios, sino que, por el contrario, constituyen el

—Mi gobierno fue un infierno.
"El Flaco" ya quedó atrás...
Más cómodo y más moderno
es criticar al gobierno,
con ocho kilos de más.





Frigerio: "La contrarrevolución".



Primera Plana

Vador, San Sebastián: Los aliados que no osan decir su nombre.

hito inicial de una maniobra política de largo alcance, lo proporciona un hecho: Rogelio Frigerio, su inseparable colaborador, también se lanzó, el sábado 18, a la demolición de la reforma económica emprendida por Adalbert Krieger Vasena, en las páginas de *Clarín*, el matutino que se entusiasma desde hace una década por las ideas del binomio.

Frigerio calificó, entonces, la labor del Ministro de "simple reforma monetaria y fiscal, un remiendo precario de la estructura tradicional que ataca los efectos y no las causas de la distorsión monetaria. El doctor Krieger ha dicho que su política era «nada más y nada menos que la Revolución Argentina»; afirmó que ella es la imagen de la contrarrevolución".

¿Por qué? Porque "con el reajuste de las tarifas aduaneras se pretende colocar a la industria nacional en condiciones «competitivas» con la extranjera. Se olvida así que en el mundo de hoy no existe la libre concurrencia; por lo tanto, la industria de un país subdesarrollado que trabaja con altos costos, sucumbe frente a la industria de los países altamente capacitados, que trabaja a bajos costos. Estas medidas —concluye el Harry Hopkins de Frondizi— sólo benefician a los monopolios, pero perjudican al productor agropecuario y al empresario industrial, porque la devaluación, los impuestos y la rebaja de los derechos aduaneros elevan los costos y achican el mercado".

El tiro por elevación

El éxodo hacia la oposición de los partidos primitivamente *revolucionarios* se explica, básicamente, a través del absoluto desinterés de Juan Carlos Onganía y los suyos por cualquier respaldo de núcleos civiles organizados en tendencias ideológicas.

Los casos particulares merecen ser examinados: el equipo socialcristiano, cuyo adalid fue Felipe Tami, y después el nacionalismo ortodoxo que de alguna manera encarnó Roberto Gorostiaga, se apartaron de la Casa Rosada como consecuencia de la adopción de una política económica neo-

liberal. La CGT riñó con el Gobierno —y luego fue derrotada por él—, al comprobar que las Fuerzas Armadas no pensaban compartir el poder ni permitir la influencia de los gremialistas en los negocios del Estado.

La hégira de Frondizi también tiene un carácter especial: él nunca aplaudió abiertamente al Gobierno, salvo en ocasiones privadas como cuando recibió, el 17 de julio del año pasado, a una delegación de estudiantes cordobeses, ante quienes no pudo reprimir esta exclamación: "Apoyaré a la revolución aunque me metan preso en Ushuaia". Rápidamente, voceros del ex MID recorrieron las redacciones de los diarios desmintiendo la euforia del ex Presidente. Más bien su prédica tendió —por intermedio de los artículos publicados en un semanario político con el seudónimo Dorrego— a señalar los errores del elenco de Onganía, o a destacar sin mucho entusiasmo lo que consideraba éxitos parciales, en un esfuerzo por impulsar el navío oficial hacia las costas del desarrollo.

¿Qué unía realmente a Frondizi con el Gobierno? Quizá la percepción clara de que este último albergaba en su entraña dos tendencias muy netas: una de ella, partidaria de un acuerdo con la CGT para robustecer a Onganía; la otra, decididamente hostil a entenderse con los obreros. Mientras la primera línea —liderada por el Secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián; el de Gobierno, Mario Díaz Colodrero, y algunos militares de alto rango— prevaleció sobre la segunda, los frondicistas encontraban motivos suficientes para adherir al Presidente: suponían que en la alianza CGT-Fuerzas Armadas estaba el germen del "pacto social" que predicaban, una fuente de presión capaz de obligar a Onganía a tomar la ruta del crecimiento acelerado económico y social.

Esta dirección tuvo sus momentos de victoria en octubre de 1966, cuando el oficialismo alentó la unidad de la CGT, y más tarde, hacia fines de diciembre, cuando Onganía se preocupó por desalojar del edificio de la central obrera una banda capitaneada por un secuaz de Eustaquio Tolosa: en este

caso triunfó la tesis de Díaz Colodrero sobre la del rígido Salimei, que pretendía la intervención de la CGT, y que unos días después fue expulsado del gabinete.

Pero a principios de 1967, la unidad de acción se estancó; y luego, ante los reclamos del sindicalismo, que lanzó un plan de lucha, se empequeñecieron las huestes de ambas corrientes negociadoras: la que actuaba en el Gobierno y la otra, comandada por Augusto Vador, quien se vio obligado a sumarse a la posición belicista dentro de la CGT.

Fue entonces cuando Frondizi realizó un esfuerzo desesperado por evitar el choque entre el Gobierno y los gremios que, de hecho, forzaba a enemistarse a sus amigos de ambos bandos; a través de sus prosélitos en la central obrera (el marítimo Liberato Fernández y el caudillo de la carne, Eleuterio Cardoso), Frondizi trató de convencer al Comité Central de la inconveniencia de que el sindicalismo librara batalla con el Gobierno, sin aliados de ninguna especie. Los frondicistas proponían postergar la acción hasta el momento en que los trabajadores hubiesen anudado un pacto con el empresariado industrial, afectado por signos de recesión.

De todas maneras, la derrota de la CGT a manos del Gobierno lo complació todo; en adelante, será casi imposible vencer los resentimientos mutuos y —pese a los afares del frondicismo por salvar las líneas negociadoras— parece difícil coligar a militares y obreros, sobre todo, vista la influencia de la tendencia inflexible dentro de la Casa Rosada. Mucho menos factible aún parece reunir a ambos factores y uncirlos a la carroza del desarrollo, esquema distante, por otra parte, del programa del Ministro Krieger Vasena.

¿Convenía a Frondizi soportar el traspaso con estoicismo y mantenerse a la espera de una nueva oportunidad, sin variar su actitud de *apoyo crítico* a Onganía? ¿O le valía más lanzarse a la lucha? Toda la trayectoria política del ex Presidente auguraba lo primero; sin embargo, en ciertas ocasiones cruciales tomó la delantera. En 1945, como muchos de los líderes radicales, debe definirse en favor o en contra del

peronismo: se define en contra. En 1954, a las puertas del complot que derrocó a Juan Perón —un complot que él conocía— decide mantener una posición antigolpista y romper con el unionismo, el ala conspiradora de su partido, la UCR.

Tal actitud, si bien no lo desligó de la Revolución Libertadora, le valió reproches; pero a largo plazo pudo capitalizar su primera actitud y marchar libre de recelos al pacto con el peronismo, que le reportó el Gobierno en 1958. Con menos fortuna, desde la prisión posterior a su caída (ver páginas 18/21), encabezó la formación del Frente Nacional y Popular que murió entonces (como hace poco su plan de señorear sobre la fusión de las tendencias negociadoras) a manos del general Osiris Villegas, entonces Minis-

tro del Interior y hoy Secretario del CONASE.

Este cuarto golpe de mano de Frondizi —su oposición al Gobierno Onganía— lo coloca en una actitud singular: cuando en el plano político fracasa la CGT como última barrera de contención al poder militar, mientras aborta el pregonado acuerdo opositor de los partidos liberales (y alguno de ellos, ver página 15, busca el abrigo oficial), en momentos en que Perón permanece neutral y cuando las falanges universitarias se reponen de sus heridas, el frondicismo se lanza solo a la oposición.

¿Qué buscan con ello Frondizi y Frigerio? Visiblemente tratan de adelantarse a tomar la cabecera de la oposición; hay un axioma de por medio:

tanto uno como el otro creen ciegamente en el fracaso de Krieger Vasena. Suponen —acaso sin recordar sus experiencias de gobierno; ver recuadro adjunto— que la actual política económica llevará la miseria al pueblo y traerá de regreso una ola de ira popular contra Onganía. "Quizá entonces —señaló a Primera Plana el miércoles pasado un vocero del MID—, la palabra de Don Arturo resulte profética y congrege en torno de él a las masas. Mientras tanto, y aun cuando pueda ser profética, la actitud del ex Presidente sólo consiste en eso: las palabras. Para vencer en política se requiere algo más —cuadros, alianzas, entusiasmo—, el famoso Movimiento Nacional, en suma: una diva casquivana que desde 1958 les niega sus favores a Frondizi y a Frigerio. ♦

Teoría y práctica del desarrollo

Federico Pinedo se ha referido así a su único encuentro con Rogelio Frigerio: "Cáminos juntos en la casa de un amigo común y estuve de acuerdo en todo lo que yo dije. Después me enteré que me atacaba en sus publicaciones, llamándome representante del esquema agro-importador, una expresión que nunca logré entender". Pero Federico Pinedo fue uno de los colaboradores del ex Presidente Arturo Frondizi, quien lo comisionó para negociar ante el Banco Mundial la reanudación de préstamos a Segba. Frondizi y Frigerio, no obstante, suelen desligarse de esa vinculación: "A Pinedo lo trajó Alsogaray y a Alsogaray lo impusieron los militares".

Si Alvaro Alsogaray no fue más que una pesada carga para Frondizi, cabe pensar que en dos de sus 4 años de gobierno, no consiguió poner en práctica sus verdaderas ideas económicas; un lapso que podría estirarse si se piensa que también Roberto T. Alemann fue forzado a renunciar, a principios de 1962, momento de elecciones nacionales. En consecuencia, las auténticas ideas de Frondizi sólo se habrían concretado en la primera administración, con Donato del Carril en el Ministerio de Economía, y en la última, con Carlos Coll Benegas en el mismo cargo.

Fue durante el ciclo del Carril cuando el país soportó el alza de precios más espectacular de su historia; 127,1 por ciento en un año; cuatro veces más que la presión inflacionaria del bienio 1965-1966, bajo los Gobiernos Illia y Onganía. El punto de arranque de esa pavorosa inflación no fue otro que el aumento masivo de salarios decretado por Frondizi, como resultado de un pacto político, apenas asumió

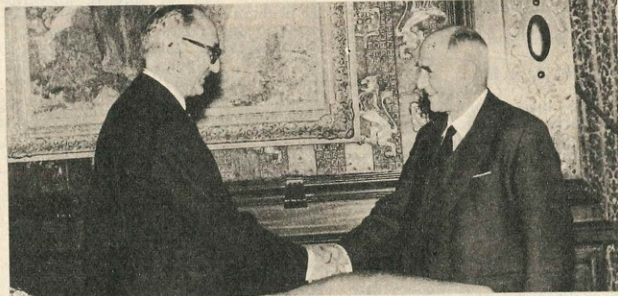
el poder. Poco tardó, sin embargo, en arrepentirse de esa línea: a comienzos de diciembre de 1958 hacia suscribir a su Ministro del Carril un acuerdo de *stand by* con el Fondo Monetario Internacional, para tener acceso a 75 millones de dólares de los que, en definitiva, se utilizaron sólo 42,5 millones. A ese precio, el líder de la filosofía desarrollista tomó el compromiso formal de "demorar la terminación de obras públicas en ejecución y postergar los nuevos proyectos". Además, aceptó:

- Limitar el Presupuesto Nacional, para 1959, al 80 por ciento en materia de sueldos y otros gastos corrientes, y al 60 por ciento en inversiones.
- Reducir en 15 por ciento el número de empleados públicos para fines de 1959.
- Aumentar las tarifas ferroviarias y del transporte en 15 por ciento.
- Sancionar nuevos impuestos como los internos, los de la exportación (10 al 20 por ciento) y los derivados del petróleo.
- Constreñir el volumen del crédito bancario a un nivel compatible con la estabilidad económica.
- Mantener en vigor, durante dos años, los convenios salariales.
- Instalar un mercado único de cambios, con tipo totalmente libre.

• Eliminar los acuerdos bilaterales de intercambio.

Después de eso, los Ministros de Frondizi iban a firmar otros dos acuerdos de *stand by* con el FMI, en términos parecidos, el último de los cuales resultó abiertamente violado durante la gestión del doctor Coll Benegas: eran vísperas electorales y parecía preciso emitir; esta única perspectiva hizo renunciar a Roberto Alemann. En definitiva, se lanzaron a la circulación, en sólo tres meses, 14.000 millones de pesos, una marca que sería batida sólo tres años después y —claro está— con una moneda mucho más depreciada.

Luego de su derrocamiento, los partidarios de Frondizi trataron de resumir todas las bondades del régimen desarrollista, haciendo hincapié en el sensible crecimiento del Producto Bruto Interno sobre las cifras del año anterior. Pero una observación a fondo revela que en 1961 apenas si se habían podido alcanzar los niveles de actividad económica de 1958, y, en el caso particular de la industria, ni siquiera eso: el volumen físico de la producción industrial llegó a un índice algo inferior a 120 en 1961, contra más de 123 en 1958. Todo el experimento desarrollista no había sido otra cosa que una pirueta vana, una siembra en el aire para volver al punto de partida. ♦ [J. D.]



Septiembre, 1961: Frondizi saluda a su colaborador, Pinedo.

El liberalismo vuelve a Itaca

Como se anticipaba (ver Nº 219), el Comité Nacional de la disuelta Federación de Centro resolvió, hace diez días, postergar por algún tiempo el pronunciamiento conservador acerca del Gobierno Onganía. En cambio, el Comité eligió nuevas autoridades, una actitud vital que desmentía, tácitamente, otra ficción del oficialismo: la que supone inexistentes a los partidos políticos.

La reunión se realizó en la Capital Federal, en forma clandestina. De todos modos, la ausencia de una declaración crítica a las medidas del Gobierno sirvió a ciertos observadores que la mayoría de la Federación trata de ofrecer al Poder Ejecutivo una prueba de buena voluntad: quizá sea éste un puente tendido para que el Ministro Borda y los dirigentes conservadores se den la mano en su justo medio. Paralelamente, la falta de objeciones al Presidente Onganía vino a señalar el desencanto de los moderados ante el fracaso de la coalición opositora que sus emisarios trataron de urdir, a partir de setiembre último, junto a demoprogresistas, radicales del Pueblo y socialdemócratas.

Borda y Emilio Julio Hardoy, de Buenos Aires, conversaron unos días antes de la asamblea; los dirigentes mendocinos mantienen vinculaciones esporádicas con altos oficiales de la guarnición de Cuyo, y sus socios de Corrientes guardan un contacto regular con el equipo de Onganía: Diego Nicolás Díaz Colodrero —ex Gobernador, liberal y dirigente en Goya— es hermano del Secretario de Gobierno de la Nación. Precisamente, un mendocino, Carlos Aguinaga, fue reelecto en la presidencia de la Federación; el correntino Juan R. Aguirre Lanari fue izado a la primera vicepresidencia y Hardoy a la segunda.

Hay, sin embargo, sectores internos que verían con malhumor cualquier entente con el oficialismo; militan en esta tendencia los cordobeses, encabezados por el cáustico Emilio Olmos y por Arturo Uanini; los entrerrianos, y el ponderable partido Liberal de San Luis. La diferencia de matiz entre una y otra ala nació al día siguiente de la caída de Illia: "Si este Gobierno fracasa y el país cae en manos de la izquierda, aun cuando los conservadores no hayamos tenido nada que ver con él —opinó en agosto del año pasado Aguinaga, en una rueda de amigos—, vamos a ser fusilados en el mismo paredón que los jefes militares. Debemos, entonces, indirectamente ayudar a que el Gobierno triunfe".

Corrían los tiempos en que el gabinete nacional era puro corporativismo. ¿Cómo apoyarlo entonces? La solución surgió de las reuniones que cuatro embajadores de la Federación —Samuel Allperin, Guillermo Belgrano Rawson, Pablo González Berges y Aguirre Lanari— mantuvieron con radicales, socialdemócratas y progresistas; consistía en admitir que los he-



Primera Plana

Hardoy: Puente entre dos vidas.

chos de junio de 1966 son irreversibles, que no era deseable volver al sistema electoral por un plazo prudente (2 años, acaso), y si necesario presionar para que el Gobierno admitiera su condición provisional y sumara a su elenco figuras políticas. El instrumento; un acuerdo de los cuatro "partidos democráticos" para fustigar a Onganía hasta obligarlo a capitular.

Los tiempos cambiaron con el nombramiento de Adalbert Krieger Vasena, en quien muchos conservadores quieren ver una posición "saludablemente liberal"; a esta designación, que les resultó simpática, se añadió la distribución del poder: los jefes de la Federación sostienen que el unipersonalismo inicial de Onganía se diluyó al constituirse la Junta de Comandantes, el Comité Militar y el CONASE. Mayor atracción produjo, en las filas conservadoras, el modo oficial de tratar a la oposición cegetista y, finalmente, la reforma económica.

A la vez, las conversaciones pluri-partidarias amasaron un proceso que concluyó en el estancamiento: a principios de enero, Facundo Suárez se entrevistó con Juan Perón, pero los delegados de la UCRP en el concilio sostuvieron que el ex titular de YPF no investía representación oficial alguna. Conservadores y socialdemócratas adelantaron que de ninguna manera admitirían al peronismo en la alianza; la UCRP prometió desligarse de los justicialistas, pero en la reunión de Nono, el 3 de febrero último, el intransigente Arturo Illia derrotó al *acuerdista* Justo Páez Molina: no habría fusión del radicalismo con otros partidos en una fuerza nueva (ver Nº 216). Quince días más tarde, en La Plata (ver Nº 218), el balbinismo declaró su adhesión a una alianza "sin exclusiones a priori", esto es, incluía al peronismo. Horacio Thedy siguió por el camino de los radicales y, aunque Arturo Mor Roig quiso explicar luego al socialismo y a los conservadores que dentro del pacto podría producirse la exclusión del peronismo a posteriori de la "convocatoria nacional", las conversaciones quedaron rotas.

Esto explica por qué, en la asamblea de la Federación, el sábado 19, fueron relegados los dirigentes que pretendieron concertar el pacto antifiscalista, y ungidos quienes, ante el fracaso,

buscan ahora infiltrarse en el Gobierno para terminar de "liberalizarlo". Nada, sin embargo, asegura la perdurabilidad de esta posición: es sólo un intento, un escarceo. Para prevenir decepciones, la mesa directiva de la FNPC ya tiene a mano un documento donde anatematiza al Gobierno; por lo demás, las conversaciones multipartidarias habrán de proseguir.

Pero la tendencia actual del liberalismo consiste en mirar a Onganía con realismo, sin falsos enojos; lo indica así una declaración que el sutil Américo Ghioldi puso en boca de un grupo de correligionarios, el martes pasado: tras invitar a Onganía para que fije la provisionalidad de su mandato, los socialdemócratas exhortan al Gobierno y a los partidos tradicionales a que establezcan juntos "pautas conciliadoras, principios comunes, claros y precisos, para una acción que supere el estancamiento en que nos encontramos". Una acción común del Gobierno con conservadores y socialistas no es imposible; después de todo, ¿cuál es la diferencia actual entre el oficialismo y la filosofía política de los colorados? ♦

Gremios

De casa al trabajo

El miércoles último sesionó la Comisión de los 8, un organismo circunstancial de la CGT que sustituye al Secretariado en el manejo político del aparato obrero a partir del 18 de marzo, cuando tres de los cinco núcleos internos —independientes, peronistas ortodoxos y comunistas— obligaron al alto mando sindical a prepararse a abandonar la dirección del movimiento; lo acusaron de haber conducido por el camino de la derrota a los trabajadores durante el "plan de acción" que estalló el 3 de febrero y que fue extinguido por los mismos dirigentes hace veinte días.

El desplazamiento del Secretariado es una ficción, por cierto: todos los núcleos son responsables del poco afortunado curso del plan y los integrantes de la Comisión de los 8 pertenecen a ellos, como los hombres del Secretariado y los del Consejo Directivo; pero al fin y al cabo se trata de encontrar nuevos rumbos luego de la crisis, de "lavarle la cara a la CGT", como explicó un antiguo jerarca, el Jueves Santo, en la desierta sede de un sindicato de la capital.

Por lo tanto, la Comisión tiene facultades para aconsejar la fecha en que se volverá a reunir el Comité Central Confederal, y para proponer a este cuerpo el momento de practicar la renovación. Pero, básicamente, Los 8 deberán auscultar las tendencias del oficialismo: ¿respetará a la CGT o arrasará con ella por medio de ataques parciales? Una y otra alternativas suponen diferentes caminos.

En su conferencia del 22, Los 8 decidieron citar al CCC para una fecha ubicada entre el 1º y el 12 de abril; el Comité Central, a su vez, llamará



COSAS DEL RE-EMPLEO

Por Jordán de la Cazuela

Si la reactivación económica se realiza en medida excesiva puede producir una demanda de mano de obra tal que ni los miles de empleados públicos que se calcula transferir alcanzarán para cubrir la demanda. Naturalmente, esto ha originado muchas cosas terminadas en "ones", como especulaciones y reflexiones.

Especulación de un empresario: "¡Un momentito, no vaya a ser que cuando concorra a la Bolsa del Empleado Público y diga: necesito urgentemente dos mil corredores vigorosos para vender puerta por puerta mis afamadas manijas multiuso, me contesten, ¿tiene al día los réditos?, ¿cómo anda de moratorias?".

Cavilaciones de una señora "bien": "Habría que llamar al pedidor de empleados y decirle, ¿cómo los va a tratar?; presente certificado de que no sufre ataque de bilis, úlcera o amarretismo. ¡Ah, no, el gobierno tiene una responsabilidad muy grande, no se puede entregar un empleado público a desconocidos!".

Confesiones de un empresario, pero *self made man*: "A mí no me agarran dormido; seguro que van a exigir que los pedidos de empleados se hagan en papel sellado. ¡Es terrible la voracidad fiscal! Yo pienso irme a la puerta de un Ministerio, y mientras simulo ser prestamista, le digo por lo bajo al primero que veo: ¡Eh, muchacho!, ¿cuánto te pagan?, ¿tanto?, pues te doy el doble más gastos de representación".

Objeciones de la señora del *made man*: "¡No y no! ¿Y si después resulta que el que tomás no es un empleado público? Sin certificados aquí no entra nadie, prefiero yo misma poder la litagrina".

Especulaciones del empleado

encargado de las transferencias: "Podría fijarse una tasa por tonelada de empleado público. No, mejor sería por talento; claro que, ¿cómo medir el talento?"

Reflexiones de la señorita secretaria del funcionario de transferencias: "Pipo, te advierto que algún diario dirá en su editorial que «no hay equidad en la transferencia de empleados públicos, los empresarios pudientes se llevan lo mejor»".

Opinión del Asesor del Funcionario Transferidor: "Doctor, podríamos pedir una garantía al empleador recurrente, además cobrarle una tasa por la readaptación del empleado, ya que seguramente el que necesita gente de pala y pico no va a querer tinterillos".

Reacción del Funcionario Transferidor: "¡Ah, eso sí que no! Prohibido tocar la gente; a lo sumo permitiremos que elijan por apellidos; es comprensible que un empresario montenegrino prefiera empleados de origen montenegrino".

Prevención de un industrial: "Yo quiero conocer al que contrato, a ciegas no; además necesito hacerle las observaciones que me recomendó mi padre: ¡Vea, amigo, si la fábrica va adelante, todos vamos adelante!".

Reflexión de una empleada pública: "A mí, con tal que me dejen el horario de la tarde. . ."

Reflexión de un empleado izquierdista: "¡Como si lo viera! Los encargados de nuestras transferencias se van a quedar con los mejores puestos. ¡Después de todo, ellos también son transferibles!".

Sugestión del compañero delegado: "Hagámonos los indiferentes; en cuanto nos mostremos felices, revén la medida". ♦

Copyright Primera Plana, 1967

al Congreso a deliberar en la primera quincena de mayo. El informe que el octeto someterá al CCC será descarnado y severo: un análisis crítico del tropiezo sufrido durante el "plan de acción"; en cuanto a las enunciaciones doctrinarias, se adelanta que la CGT no se apeará de las demandas que originaron su pequeña y desastrosa guerra con el oficialismo.

En cambio, Los 8 aún no parecen haber entrado a considerar el punto más importante: la distribución de los cargos en la próxima dirección. ¿Prevalecerá la alianza peronista-comunista-independiente para destruir a Vandor? ¿O el líder metalúrgico logrará vencerla reuniendo a los suyos con el sector no-alineado?

Nuevo "escalonamiento"

El Gobierno tiene ideas muy concretas sobre el particular: la semana pasada, en un almuerzo que congregó a los generales Osiris Villegas y Mario Fonseca con el Secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián —quien recibe a los cegetistas a principios de esta semana—, ambos oficiales le explicaron el criterio dominante en el Ejército. Consiste en sugerir a la comandancia gremial que realice el Congreso en el lapso más corto posible para proceder a su renovación total. Si los gremialistas no advierten esta opinión, por medio de San Sebastián se les debería señalar claramente que el Gobierno no quiere ningún diálogo con los actuales caudillos, muchos de los cuales son desconocidos —aseguran— por sus propias huestes.

Con el mismo procedimiento habría que pedir al CCC un nuevo plan de lucha, que debería aparecer simultáneamente con las nuevas autoridades. Pero tendría que ser un plan *positivo*: veladamente, un programa de acción conjunta con el Presidente Onganía; sólo se admitirían demandas sindicales —mejoras en los convenios, en los escalafones y modernización de los gremios—, previamente aprobadas "sotto voce" por el oficialismo. A esto se denomina, en el más alto nivel castrense, "la vuelta al profesionalismo sindical puro": se percibe el viejo principio azul que defendió en la tarea militar la dedicación a "los temas específicos".

¿Duración de la "lucha"?: 5 ó 6 meses, como mínimo. Paralelamente se supo que la Unión Ferroviaria será intervenida en los próximos días, con el pretexto de salvarla de la anarquía: los obreros no deberán chistar, porque cualquier rebeldía concluirá con la disolución de UF. En adelante, un interventor interpretará las inquietudes laborales y canalizará las aspiraciones del gremio: "Será algo así como un padre o un amigo", adelantó a Primera Plana un dignatario oficialista amigo de las metáforas.

Sintéticamente, es notorio que el Gobierno perdonará la vida a la CGT siempre que ella se avenga a proporcionar nuevos y más dóciles dirigentes y que pruebe su deseo de paz con el régimen a través de un largo período de obediencia y trabajo intenso. *Arbeit mach frei*, como suelen decir los alemanes: *El trabajo nos hará libres*; pero este slogan presidía también la entrada del campo de concentración de Auschwitz. ♦

Onganía en la encrucijada

El miércoles último, cuando el Secretario de Agricultura, Lorenzo Raggio, y su asesor, el jurista Pedro Martínez Segovia, ingresaron al despacho presidencial —casi ocultos tras un par de enormes cartapacios verdes, colmados de papeles—, algunos funcionarios de la Casa Rosada se arriesgaron a pronosticar la inmediata sanción de la Ley de Pesca, cuya elaboración ya cuenta al Gobierno seis meses de labor: sucesivos borradores provocaron un rímero de críticas y fueron desestimados.

Que Juan Carlos Onganía conoce el calibre de esas críticas y trata de ahorrárselas al texto final lo prueba su actitud del miércoles 22: pese a estar de acuerdo con el sentido general del proyecto indicó una serie de ajustes que postergarán algunos días su transformación definitiva en ley. No tantos que superen el fin de mes, se asegura en la Presidencia; es que el 29 de marzo vence el plazo concedido por el Decreto 5106 a los pesqueros extranjeros para operar en el mar argentino. Para entonces, las autoridades deberán emitir una reglamentación definitiva acerca del uso de las 200 millas atribuidas el 4 de enero a la jurisdicción nacional; está claro que este código deberá concordar con la Ley de Pesca, evitar disposiciones que choquen con ella.

¿Cuál es el espíritu y cuáles las objeciones a la iniciativa de Agricultura? Según sus inspiradores, en un país como la Argentina, donde sólo se capturan 200 mil toneladas de pescado sobre 3 millones de toneladas posibles, todo intento de desarrollo de la industria reside en la captación acelerada de inversiones foráneas y nacionales, lo que, naturalmente, implica liberación de recargos a la introducción de equipos y exenciones impositivas a los nuevos capitales.

Menos natural parece a los tradicionales empresarios marplatenses que el esquema legal conceda esas facilidades en forma ilimitada a quienes se establezcan en el sur de la provincia de Buenos Aires (cuyo epicentro es Neocochea) y en la Patagonia, negándolas o restringiéndolas a Mar del Plata, una zona que Agricultura estima suficientemente desenvuelta. Estos son los pilares de la ley:

- La maquinaria extranjera, que aún no se fabrica en el país, aquella que supere a la argentina en perfección técnica, o, simplemente, la que reúna condiciones más satisfactorias de precio, cantidad y plazo de entrega seria liberada de recargos para su ingreso, durante 5 años.
- Por un lapso igual, los contribuyentes que colochen sus capitales en acciones de sociedades pesqueras podrían deducir de su declaración de impuesto a los réditos el 80 por ciento de la inversión.
- Los bancos oficiales darían créditos



Juan C. Quintó

Martínez Segovia: "Ocupar el mar".

y proporcionarían avales a las empresas que se constituyan con capital predominantemente argentino: serían de un 50 por ciento del capital total para las arraigadas entre Punta Mogotes (Buenos Aires) y el río Negro, y del 80 por ciento para las ubicadas más al sur.

• Los barcos matriculados en el país podrían, por fin, adquirir combustibles a precio *bunker*, esto es, despojado de las tasas que lo gravan en todo el territorio y cuyo fin es alimentar las arcas de Vialidad Nacional.

• Hasta el momento rige un compromiso por parte de los armadores: sólo adquieren pesqueros en astilleros del exterior cuando previamente han ordenado el montaje de un navío similar en usinas nacionales. Es el *uno por uno*; según los técnicos de Agricultura, este sistema ha retardado el crecimiento de la flota nacional porque, debido a problemas bancarios y al cobro tardío del subsidio estatal, los astilleros argentinos demoran la entrega de sus unidades y frenan, así, la compra de buques extranjeros. En adelante, el *uno por uno* regirá sólo para la zona de Mar del Plata; desde allí hasta Río Negro, tres extranjeros por cada barco argentino; y del río Negro a los confines patagónicos, la proporción sería de cinco a uno.

• A las pesquerías que se instalen al sur de Punta Mogotes se les eximiría del ciento por ciento del impuesto a los réditos en los cuatro primeros años; en los seis siguientes la exención decrecería hasta representar sólo el 10 por ciento al décimo año. Al sur de Río Negro, la supresión de los impuestos a las ventas, a los réditos y del sustitutivo a la transmisión gratuita de bienes sería total durante una década. El proyecto contempla la creación de un Fondo de la Pesca (en principio, de 500 millones) para investigación, programación y formación de cuadros pesqueros.

• El artículo 27 de la iniciativa incluye un sistema de radicación preferencial para las sociedades exportadoras

que se propongan venir aquí, siempre que no tengan como objetivo a Mar del Plata. Podrían contratar barcos de bandera extranjera, que reemplazarían por unidades construidas en la Argentina recién a los 2 años de iniciada la empresa; se las autorizaría a girar al país de origen el 50 por ciento de las divisas que produzcan anualmente. Empero, se les prohibiría recurrir al crédito nacional: deberían radicar efectivamente un complejo pesquero que incluya la construcción de viviendas para el personal. También les sería obligatorio declarar la cantidad de divisas que obtienen.

A poco de trascender el texto —en la segunda semana de este mes—, los ataques se derrumbaron, precisamente, sobre el artículo 27: "Con ese criterio, una flota extranjera (hasta la soviética) podría instalarse en el sur; le bastaría construir un hotel para sus marineros y naturalizar a algunos de ellos", discurrió ante Primera Plana un industrial marplatense. "Contando con la seguridad de que el Banco Central le otorgará divisas hasta el 50 por ciento del valor de la producción exportada, con el restante 50 por ciento pagaría salarios, compraría combustible *bunker* y atendería los demás gastos sin desembolsar un solo peso de impuestos. ¡Un negocio redondo!".

La semana pasada, Primera Plana buscó una explicación en la oficina de Martínez Segovia (abogado, 42 años, soltero), jefe del gabinete de Raggio y quien pasa por ser principal redactor del texto. "No habrá tal arrasamiento de la pesca y de las divisas argentinas —explica—. "No se permite la matriculación de buques-factoría y se exige, en cambio, la instalación de complejos pesqueros integrales, algo que no aceptaría una empresa oportunista." Martínez Segovia, que se niega a comentar la totalidad de la ley "porque está en manos del Presidente", prefiere definirla con estas palabras: "Se trata de ocupar el mar, de poblar la pampa marítima a la que durante tanto tiempo dimos la espalda".

Tal vez el método que ideó resulte eficaz; su conveniencia, en cambio, sigue siendo violentamente cuestionada. "La concesión de créditos y avales sobre un porcentaje determinado del capital «afirmó» es una expresión ambigua —finalizó el dueño de un importante astillero—. Si se entiende por tal al capital «autorizado» de una sociedad anónima, aquella que lo tenga en 100 millones, con sólo instalarse en la Patagonia podría lograr créditos de hasta 80 millones. Después, no necesita más que emitir acciones por 20 millones e integrar efectivamente 2 millones. Hacer con 2 millones un negocio de cien, será el golpe del siglo".

A fines de la semana pasada, los astilleros esperaban que Onganía rectificase la proporción de buques extranjeros a importar por cada nave argentina. Esperaban también que las empresas incluidas en el artículo 27 se vieran obligadas a recurrir sin dilaciones a la industria local, y no dos años después de afinadas. Pero la tempestad más fuerte provenía de Mar del Plata, cuyas fábricas no se resignan a ser las menos beneficiadas por la inminente ley. ♦

INFORME EXCLUSIVO

Marzo, 1962: Crónica de un golpe de Estado

El 18 de marzo de 1962 hacia la medianoche, las pizarras instaladas en el patio central de la Casa Rosada dejaron de reflejar las cifras de los comicios cerrados 6 horas antes en 18 distritos del país: la precaución del Ministerio del Interior pareció infantil, porque los casi 300 periodistas que atestaban el palacio ya sabían que el Frente Justicialista triunfaba en 11 provincias —entre ellas Buenos Aires, donde se imponía el binomio Framini-Anglada—, mientras el oficialismo retenía otras 5, la UCRP conquistaba Córdoba (Illia-Páez Molina) y los demócratas en Mendoza.

Un viento helado sopló entonces sobre el Gobierno; por unas horas el Ministro Alfredo Vitolo se aisló en su despacho: en la antesala, sólo Isaac Breyer continuaba, imperturbable, atendiendo a los llamados que daban cuenta del desastre. Esa noche murió el régimen frondista.

Pero su agonía comenzó tres meses antes, cuando la UCRI probó con éxito enfrentar al inorgánico peronismo en las elecciones piloto de Santa Fe y Catamarca; los oficialistas se decidieron así a repetir la experiencia, en marzo, en los comicios parciales para renovar Legislaturas y Gobernaciones. El operativo pa-

serva: tampoco toleraría el predominio justicialista en las Gobernaciones y en las Cámaras.

En adelante, el frondismo vivió una situación bipolar: ante la República y los jefes militares mostraba una amplia sonrisa de triunfo, de infalible confianza en la derrota del peronismo; una confianza que amparaba la suntuosa propaganda puesta al servicio de los candidatos de la UCRI. En la trastienda, Vitolo habría sugerido a Framini que retirase su candidatura y preparó la eliminación del Frente en Buenos Aires, por si la ofensiva militar se intensificaba.

¿A quién favorecería esa proscripción? Era verosímil pensar que los peronistas resentidos se volcasen hacia las alifaras de Crisólogo Larralde, un desapaionado radical con quien, después de todo, Frondizi podría concluir un pacto de no agresión. La fatalidad lo impidió: el 22 de febrero, el fundador de la UCRP murió como había vivido, hablando en un acto público en Berisso (Buenos Aires). Desde ese momento desapareció la posibilidad de anular a Framini: el Gobierno decidió afrontar el peligro peronista antes que entregar Buenos Aires a Fernando Solá, o, lo que era igual, a su odiado

tificados. El 17 de marzo, pocas horas antes de la apertura de los comicios, en un coctel realizado en la Secretaría de Guerra, el Comandante de Operaciones Navales, almirante Agustín R. Penas, combinó con su amigo el general Raúl A. Poggi, Comandante en Jefe del Ejército, una pregunta pública para poner a Frondizi en aprietos: "¿Está usted plenamente seguro de que su partido ganará las elecciones?". "Absolutamente seguro", confirmó el Presidente. Penas y Poggi insistieron y entonces Frondizi mandó acercarse a Vitolo, a Roberto Etchepareborda (a quien sabía amigo de Poggi) y al Jefe de Policía, Recaredo Vázquez. "Poggi tiene miedo a un vuelco de las urnas en favor del peronismo!", les comentó, sonriendo. "Esté tranquilo —recuerdó Vitolo a Poggi—, que ganaremos de punta a punta." De inmediato, Vázquez exhibió estadísticas policiales (distintas, por cierto, de las reservadas que conoció Manrique), que aseguraban el éxito de Guillermo Acuña Anzorena, de la UCRI, en Buenos Aires.

Veinticuatro horas más tarde, en el despacho de Rojas Silveyra, en la Secretaría de Aeronáutica, Poggi y Penas junto con Fraga y Cayo Alsina (Comandante



Almirante Penas



Brigadier Alsina



General Poggi

reci genial: consistía en derrotar a los justicialistas y demostrar que la influencia de Madrid ya no regía en la Argentina; al mismo tiempo, se captaría al antiperonismo robando su caudal a los partidos liberales —socialistas, radicales del pueblo, conservadores y demoprogresistas— que hostigaban al Presidente.

El peronismo aceptó el reto, no porque lo deseara Juan Perón, ciertamente: él planeaba disputar una presa mayor —la sucesión presidencial de 1964— y rogó a sus lugartenientes que amagaran presentarse para luego autoproscribirse ante las primeras dificultades. El empeño concurrentista de Augusto Vandor, Amado Olmos y Andrés Framini —jefes sindicales—, y el de políticos como Juan Attilio Bramuglia, lo obligaron a recorrer el camino de la urna.

Obviamente, las Fuerzas Armadas temían un triunfo de Perón, porque significaría tanto como reconocer la inutilidad de la revolución de 1955; por eso, el 29 de enero, los tres Secretarios militares (Rosendo Fraga, del Ejército; Gastón Clément, de la Marina, y Jorge Rojas Silveyra, de la Aeronáutica) obligaron a Vitolo a firmar una acta donde admitía que el retorno de Perón al poder (se había incluido su nombre en la lista de candidatos peronistas de Buenos Aires y la Capital) era imposible. La Marina agregó una re-

enemigo, Ricardo Balbín.

El 7 de marzo, Francisco Manrique, un amigo de Pedro Eugenio Aramburu, que desde su vespertino, *Correo de la Tarde*, impulsaba a los liberales a unirse a la UCRI para derrotar al peronismo, se trasladó a la residencia del Presidente en Olivos para mostrarle, con alarma, una compulsula realizada por la Policía Federal, que había caído en sus manos: indicaba la victoria del Frente en varios distritos; tácitamente, el editor incitaba a proscribir. "Vea Manrique —lo detuvo Frondizi—, yo tengo 30 años de política y sé lo que debo hacer."

Sin embargo, el 13 de marzo, Vitolo sentó las bases de la anulación del comicio, en caso de que los resultados fueran desfavorables al Gobierno: "Si se intenta instaurar una administración rectorista y totalitaria y crear un instrumento de violencia se provocará de inmediato la puesta en marcha de los recursos constitucionales", dijo. "¿Qué recursos?", le preguntó un periodista. "La intervención federal, entre otros."

Las esferas navales temieron entonces que en el evento, Frondizi (a quien tachaban de criptoperonista y comunista) burlara el acta del 29 de enero: si intervenían los distritos ganados por el justicialismo, podría luego remitir los decretos al Congreso, donde seguramente no serían ra-

en Jefe de la Aeronáutica) rugían de ira mientras escuchaban por radio los primeros cómputos que machacaban sobre sus tímpanos el nombre de Framini.

En adelante, los acontecimientos se sucedieron con ritmo cinematográfico:

19 de marzo —A las 2 de la madrugada, Vitolo sale de su depresión y elige un camino: renunciar; sube al primer piso de la Casa Rosada y lo anuncia al Presidente, quien rechaza la dimisión. Minutos más tarde reúne a los periodistas, a los cuales comunica el triunfo de Framini en Buenos Aires. Una hora después, el Ministro enfrenta a los militares, congregados aún en Aeronáutica.

Entró en la sala y arrojó con furia su sombrero contra una pared; luego dice a los jefes: "He sido derrotado. Acabo de renunciar, pero Frondizi no quiere aceptar mi acta. Voy a ratificarla en ustedes". Frente a los mandos, Vitolo llama por teléfono a Olivos y reitera el ofrecimiento a Frondizi, quien lo rechaza por segunda vez. "No, no piense que yo le voy a firmar ese decreto", dicen los militares que termino Vitolo su comunicación. Pero de acuerdo con fuentes frondistas fue en esa tempestuosa reunión donde Clément presionó a Vitolo para que el Gobierno interviniese las provincias a punto de caer en manos justicialistas. He aquí el único punto

oscuro del proceso y el de mayor envergadura. Pero será imposible saber con exactitud si Frondizi o la Armada inspiraron las intervenciones.

De todos modos, a las 9 de la mañana, cuando Vitolo saluda al mandatario en Olivos, éste lo recibe con los borradores de los decretos (redactados por José R. Cáceres Monié) que clausuraban la autonomía de 5 provincias de mayoría peronista: "Tenemos que salvar el orden constitucional, si no el país va a caer en el caos político y en la guerra social. Si las intervenciones son el precio que debemos pagar para salvar a la República, lo pagaré sin hesitaciones", dice el Presidente a su Ministro. "Yo no podía suscribirlos, y Frondizi tuvo la delicadeza de aceptarme la renuncia", reflexionó Vitolo ante Primera Plana, el martes último. "Vitolo —escribió Oscar Alende, uno de los Gobernadores cesantes—, no se atrevió a cumplir el último acto de su plan, es decir, refrendar el decreto de intervención; aprovechó la coyuntura para intentar una salida aparentemente airosa."

El puesto de Vitolo fue cubierto interinamente por Justo P. Villar, Ministro de Defensa: "Frondizi estaba muy sereno —relató un ordenanza de la Casa Rosada, el miércoles pasado—; por la noche, antes de firmar el decreto de intervención, Villar convocó a una reunión en su despacho a Bléjer, Cáceres Monié, Héctor Noblia [Salud Pública], Luis Mac Kay [Educación] y al Diputado Héctor Gómez Machado. Yo escuché atrás de una puerta, ya que también pertenecía a la SIDE y debía informar; Villar les dijo: "Ante la renuncia verbal de Vitolo, el Presidente me pidió que firme los decretos de intervención. Estoy dispuesto a hacerlo, pero antes quiero la opinión de mis amigos". En nombre de los demás respondió Gómez Machado: «Cada uno de los presentes consideramos un privilegio acompañar a Frondizi en una responsabilidad histórica que, sin duda, será enjuiciada por el país, pero que servirá para evitar que la Nación caiga en una dictadura»".

El propio Bléjer relató a Primera Plana su conversación de la tarde con su amigo Frondizi: «Se da cuenta, doctor —le dije—, que está enojando su gloria? ¿Advierte la impopularidad de la medida? "Tengo conciencia de ello —me replicó—, pero no hay sacrificio personal que no esté dispuesto a emprender para preservar la legalidad". Al fin del día, los diarios registran los rumores de renuncia de Vitolo, junto a la versión de que se enviarán intervenciones a Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Tucumán y Santiago del Estero, y que el peronismo sería proscripto. La tropas quedan acuarteladas.

20 de marzo — Por la mañana, aquellas medidas —menos la proscripción judicialista— son anunciadas oficialmente; a esa hora, una importante reunión se inicia en la Secretaría de Guerra. Asisten los almirantes Clément, Penas, Jorge Palma, Juan C. Bassi, en representación de la Marina; los generales Fraga, Poggi, José Pablo Spirito y Carlos Peralta (Subsecretario), por el Ejército; y Rojas Silveyra, Mario Romanelli (jefe de Estado Mayor), y Juan Carlos Pereyra (Subsecretario) por la Aeronáutica. Se decide pasar a la acción contra Frondizi y se proponen tres variantes: 1º) La reestructuración del Gobierno mediante el ingreso de todos los partidos al gabinete, a fin de neutralizar al Presidente; 2º) La destitución del Jefe del Estado, manteniendo el sistema constitucional; 3º) La expulsión de Frondizi, el aniquilamiento del sistema y su recambio por una Junta Militar. Al cabo, se firma un acta secreta —la segunda de todo el pro-



Frondizi: 8 horas antes de caer.

ceso— que es confeccionada por la bella calígrafa del brigadier Romanelli; se tiran 12 copias. Constan las siguientes posiciones, textualmente:

• La Marina, más Poggi y Spirito: "Exigir, indeclinablemente, la renuncia del Señor Presidente, lo que obligaría a su alejamiento, manteniendo la vía constitucional" [sic].

• La Aeronáutica, más Fraga y Peralta: "Mantener en el Gobierno al doctor Frondizi, condicionándolo a que gobierne con un gabinete de coalición, que será propuesto por las Fuerzas Armadas, lo que será concretado en un documento que se presentará a tal fin" [sic].

Por no quebrar la unidad del Ejército, Poggi y Spirito se avienen a la posición de Fraga, pero se deja constancia de que, "en caso de una negativa por parte del Presidente [a renunciar] debe obligarlo a su alejamiento del cargo, pasando la responsabilidad de la conducción del país a las Fuerzas Armadas". En el acta no consta, en cambio, la misión que se encomienda entonces al Secretario Fraga: recorrer los partidos políticos y coleccionar nombres para formar el gabinete de coalición. En los cuatro días posteriores, Fraga trabajó intensamente, pero todos los líderes con-



Guido: Un día después de asumir.

sultados se niegan a colaborar mientras Frondizi permanezca en la Presidencia.

21 de marzo — "Debemos respetar el orden legal a costa de cualquier sacrificio", declara el Cardenal Antonio Caggiano. Resentida, la CGT se pronuncia en favor del "preservamiento de las instituciones", sin proporcionar, en cambio, su apoyo a la permanencia de Frondizi. Según declaraciones de Ricardo Balbín al periodismo, la UCRP es "constitucionalista". Para adelantarse a las resoluciones del conclave de la Secretaría de Guerra, el Presidente convoca por su cuenta a los partidos tradicionales; trama, como último recurso, la formación de un gabinete parcialmente adicto y neutralizar con ese espantajo la furia de los mandos; la convocatoria es anunciada al cabo de una conferencia que organiza el Presidente, en la residencia de Olivos, con los tres Secretarios militares.

22 de marzo — Continúan los contactos para la formación de un nuevo elenco ministerial y llega al país Su Alteza Real, el Duque de Edimburgo, mientras las 62 Organizaciones peronistas anuncian una huelga general como protesta por la intervención a las provincias.

23 de marzo — Mediante un golpe de audacia, Frondizi renueva su equipo de Ministros con nombres gratos a los oídos castrenses: el prestigioso cordobés Hugo Vaca Narvaiz, en el Interior; en Economía, Jorge Wehbe, y en Trabajo, el socialcristiano Oscar Puiggrós. Rodolfo Martínez, a quien Frondizi pensó designar en Educación, termina ocupando la explosiva cartera de Defensa, al saberse que goza de la amistad de muchos militares. Martínez jugará un papel capital en el proceso. Pero Frondizi hace más: sugiere el nombre de Aramburu (con el que, según versiones, combinará en 1958 su llegada al poder a trueque de promoverlo para la sucesión presidencial de 1964), como mediador de la crisis. Fracasado Fraga, circunstancia que obliga a los mandos a aceptar la nueva gestión, Aramburu comienza a peregrinar por segunda vez entre los círculos políticos.

24 de marzo — Tras las primeras conversaciones, Aramburu declara a la prensa que "la renuncia del Presidente no significará la quiebra del orden constitucional, porque en la Constitución están previstas todas las circunstancias de sucesión del Gobierno". Es evidente que así proclama la inevitabilidad de esa dimisión y parece pronunciarse por la variante número 2 del acta secreta del 20 de marzo. Acaso por tal motivo, las versiones sostuvieron luego que Aramburu llamó a los nuevos Ministros para advertirles: "Es inútil que ustedes seuren. Esta noche le pido la renuncia a Frondizi". En la noche trasciende que la Marina no aguardará el fallo de Aramburu; saldrá a la calle para derribar a Frondizi sin más dilaciones; a esa hora el Presidente cena con el Príncipe Felipe.

Conocer de la inquietud en Marina, Aramburu contacta a los 12 firmantes del acta del 20 y les pide serenidad; la guarnición militar de Campo de Mayo, inspirada por Juan Carlos Onganía, emite un comunicado que aconseja "no admitir una actitud unilateral de las Fuerzas Armadas para decidir el problema, hasta tanto el general Aramburu no finalice la gestión que está realizando". En el Ejército, los más proclives a secundar a la Marina son Fernando Elizondo (Palermo) y Antonio Scasso (Mendoza).

25 de marzo — Se conocen las designaciones de Etchepare-Borda como Canciller, y de Miguel Susini en Educación. Dice Aramburu: "Estamos buscando un puente que nos evite el precipicio; por ello exijo una tregua sin bajar la guardia".

26 de marzo — Para evitar ser superado, Poggi debe relevar a Elizondo y Scasso. Por la tarde, en la Secretaría de Ae-

ronáutica, los mandos reciben en secreto a Aramburu, quien —poco más o menos— presenta el mismo cuadro que Fraga: los políticos no participarán. "Señores —resume el ex Presidente—, todas las personas a las que he consultado señalan que para colaborar es precisa la renuncia del doctor Frondizi. Las únicas opiniones que me faltan son las de usted y de ese jefe de que me den sus opiniones". Clément contesta: "No hace falta que repitamos nuestra posición, inserta en el acta del 20 de marzo" (alejamiento). Poggi y Spirito reiteran que Frondizi debe dimitir y entonces los remisos Fraga y Peralta lo acompañan. El brigadier Pereyra solicita un segundo de tiempo para consultar primero con el Consejo de Brigadieres, que está reunido en un salón contiguo; instantes más tarde esos oficiales votan y la decisión llega a la asamblea que preside Aramburu en un momento que Pereyra entrega al secretario Rojas Silveyra. Rojas lo lee: que se vaya Frondizi.

Esa noche, en una carta pública, redactada por el jurista Sebastián Soler, Aramburu señala a Frondizi que "las diferencias entre los argentinos son muy profundas y la base de posibles coincidencias descansa en su *renunciamento*". Exige, por lo tanto, la dimisión del Jefe del Estado y clausura el destino de la *variante uno* del acta de marzo 20.

27 de marzo El Ministro Martínez preside una reunión de mandos en la planta baja de la Casa Rosada, a la que concurren, además de los 12 gestores del proceso, numerosos generales, almirantes y brigadieres. "Siendo las 19.30 —reza el acta secreta que se confeccionó al final—, los que suscriben analizaron las posiciones que se adoptarían ante la crisis institucional por la que atraviesa el país, habiéndose establecido por unanimidad que ésta es la *variante número dos* y que es necesario agotar su discusión efectuando un comunicado conjunto de las tres Fuerzas. En el día de mañana se efectuará otra reunión a las 16, en la Secretaría de Aeronáutica para tomar una resolución definitiva" [sic]. Además de los cabecillas, firman varios jefes, entre ellos Enrique Rauch, Juan Carlos Cordini y Rosas.

Con posterioridad, Martínez comunica al país que las tres armas "coincidentes con los términos de la carta del general Aramburu", piden el alejamiento de Frondizi. Explica el Ministro que el Jefe del Estado se niega a renunciar, por lo cual ha preparado un plan que someterá a las Fuerzas Armadas; ese plan consistió en: convocar al Congreso para someterle un proyecto de ley donde se determine el derecho de los secretarios militares a referendar el despacho presidencial. Frondizi también promete —vía Martínez— un plan político que incluye la representación proporcional, la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales, la moralización de la Administración y el desconocimiento de las agrupaciones totalitarias.

28 de marzo En las primeras horas de la madrugada, efectivos militares ocupan las radioemisoras para evitar que Frondizi, en una última intenciona, reclame el auxilio de la población. La convocatoria de los mandos fijada en el acta del día anterior para realizarse en Aeronáutica a las 16, se adelanta a las 11 de la mañana y se desarrolla en la Secretaría de Marina. Los Comandantes en Jefe concluyen su debate redactando la conabida acta secreta. Dice así: "En Buenos Aires, a los 28 días del mes de marzo, una reunión celebrada en la Secretaría de Marina, reunidos los señores Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas resuelven, atento a la gravísima situación imperante, exigir el alejamiento de sus funciones del Señor Presidente de la Nación a fin de agotar los medios para salvar la organización constitucional. Esta decisión se notificará en el día de la fe-

cha por el conducto que cada autoridad militar considere conveniente dentro de su Fuerza" [sic].

Cuando la reunión toca a su fin, Poggi mociona para que se decida explícitamente quién deberá hacerse cargo del Gobierno; entonces se elabora un acta adicional. Su texto: "En Buenos Aires, a los 28 días del mes de marzo de 1962, en reunión celebrada en la Secretaría de Marina, a las 11 horas, los Comandantes en Jefe de las tres Fuerzas Armadas dejan expresa constancia de que, en caso de que los acontecimientos lleven a situaciones extremas que hagan ineludible el cambio de Gobierno, el nuevo Gobierno será *civil*" [sic].

Inmediatamente después, Poggi se encamina a la Secretaría de Guerra y se entrevista con Fraga. "General —le dice—, esta tarde se va Frondizi". A lo que Fraga contesta: "¿Entonces Poggi [enseña una hoja de papel, ésta es mi renuncia]. En seguida, Peralta trae su dimisión y Poggi tranquiliza a ambos anunciando que aconsejará al nuevo Gobierno el mantenimiento en sus cargos del Secretario y Subsecretario. Sin embargo, para asegurarse de que las dimisiones fuesen realmente presentadas, Poggi hace constatar en la Casa Rosada, por medio de un ordenanza vinculado a la SIDE, que Fraga y Peralta pasan al despacho de Frondizi para hacerlas efectivas. De inmediato, Poggi envía a las unidades un radiograma donde comunica su asunción del mando del Ejército, ante la renuncia de Fraga. Casi al mismo tiempo, renuncian Clément y Rojas Silveyra.

Acto seguido, al mediodía, los tres Comandantes solicitan una audiencia al Primer Magistrado: les es concedida para las 17. "Frondizi descansó desde el mediodía, después de almorzar sobriamente", relató la semana pasada a Primera Plana, Eduardo González (hijo). "Hizo la siesta en la Casa de Penas y Poggi, al levantarse, entró a su despacho con la carpeta de firmas y le dijo: "Doctor, hay un decreto para firmar. Me miró asombrado, como diciendo *ésta no es la oportunidad*, pero cuando observó de qué se trataba firmó rápidamente el despacho y luego me estrechó en un abrazo. El último decreto que refrendó el Presidente me designaba Secretario Privado suyo! Desde antes desempeñaba la función pero nunca en forma oficial". Un instante más tarde llegan a la planta baja Penas y Poggi; allí los aguardaba Alsina; los tres convidados de piedra suben al primer piso y entran juntos en la oficina presidencial. Alsina y Penas se sientan a la izquierda del mandatario; Poggi, a su derecha.

Alsina inicia el diálogo: "La situación por la que atraviesa el país, el desprestigio de su Gobierno, una serie de hechos que comienzan con el pacto con Perón y terminan en las elecciones últimas, aconsejan que usted se aleje del poder. Fida parte de enfermo o haga un viaje".

Frondizi: "¿Nada más, brigadier?". "Nada más, señor Presidente", replica Alsina. "¿Usted, almirante Penas?", consulta Frondizi. "No tengo nada que agregar a las palabras del brigadier". "¿Y usted, general Poggi?", insiste el magistrado. "Reitero las palabras del brigadier". Silencio. Frondizi se pone de pie y los Comandantes lo imitan, adoptando la posición de "firmes". "Les comunico —dice Frondizi— que no renuncio, ni doy parte de enfermo ni me voy de viaje. Séguenme al Presidente. Cualquier acción contra mí debe concretarse a través de un juicio político. Si no desean nada más, pueden retirarse."

Fuera del salón se desarrolla un episodio más agresivo. El Diputado nacional Roberto Galeano (Misiones) se había estacionado frente a las puertas del despacho de Frondizi, armado de su infaltable revólver, y anunciando que mataría a los

jefes militares no bien terminase el conciliábulo. Urgido a retirarse por la custodia policial, Galeano exclamó: "No pueden impedir el paso a los legisladores que tratan de defender al Presidente de un general peronista que viene a incrustarlo". Frondizi conoce a tiempo la situación —los Comandantes sabrían después por qué— hace salir a Alsina, Penas y Poggi por un acceso reservado. Al rato ordena el retiro del destacamento de Granaderos que cubre la guardia presidencial; es una forma de declararse inermes y evitar a esa tropa la quiebra de su juramento: defender hasta morir al Jefe del Estado.

Esa tarde, los miembros de la Corte Suprema se mantienen en sesión permanente; sólo turba sus conversaciones la voz restallante del locutor Ariel Delgado leyendo el noticiero de Radio Colonia. Previsor, Julio Oyhanarte había llevado consigo un aparato portátil. A las 16, el doctor Luis Gorrillo, emisario del Ministro Martínez, llega hasta el cuarto piso de Tribunales con una pregunta: "¿Cuál será el criterio de los Jueces si José María Guido, presidente provisional del Senado desde la renuncia de Alejandro Gómez, asumiera la Presidencia?"

"La cuestión a debatir —confió Oyhanarte el jueves pasado— Primera Plana —er si cabía o no aplicar la Ley de Aceptación. El hecho a consumarse, dije aquella tarde a mis pares, es la destitución del Presidente y no la disolución de los poderes políticos. La Corte debe certificar el carácter irrevocable del acontecimiento, y, dentro de la situación creada, ejercer su función de salvaguardia institucional." Los jueces se pronuncian en favor de aplicar la Ley de Aceptación.

Frondizi también piensa con ella. Un emisario suyo, el Diputado nacional Daniel Errea, divierte a Oyhanarte que Frondizi aconsejaba, en caso de un desenlace, colocar en la Casa Rosada al titular de la Corte, ya que Guido era jefe provisional del Senado y Federico Fernández de Monjardín, presidente de la Cámara de Diputados, era español.

Lejos de la Corte, y respirando el aire menos opresivo de la calle, el trío de Comandantes descubre que Frondizi aún tiene libertad de maniobra y ordena al batallón de Infantería de Marina destacado en Olivos —hacia donde marcha el Presidente a las 19— que lo deje entrar en el país y le impida la salida. A las 19, Poggi, Alsina y Penas concurren a entrevistarse al Senador Guido (UCRI, Río Negro), a quien ya habían seleccionado, según consejo de Martínez, para ofrecerle la sucesión de Frondizi.

—El doctor Guido nos recibió en su despacho del Senado, acompañado del almirante Clément, el brigadier Rojas Silveyra y el auditor general de la Marina, Eduardo García Puelles —evocó Poggi, en su departamento de Malabia al 2600, a un redactor de Primera Plana, rompiendo así un silencio de 5 años—. Lo único que se trató en esa reunión fue que el doctor Guido se hiciera cargo de inmediato del Gobierno de acuerdo con la Ley de Aceptación. ¡Esa misma noche, si hacía falta! Nadie pensó en forma distinta ni se nos ocurrió fijar plazos o condiciones, porque al doctor Guido le correspondía asumir. Pero él señaló que el asunto lo tomaba por sorpresa, que tenía fuertes compromisos partidarios y que debía consultar con su conciencia. Dijo que contestaría al día siguiente.

28 de marzo — A las 12, en Olivos, Frondizi ratifica al Ministro Martínez su posición de no dimitir. Una hora y media más tarde recibe a Clément y Rojas Silveyra; algunos testigos sostienen que el Presidente les propone tres salidas: 1º) Intentar nuevamente la formación de un gabinete de coalición; 2º) Que se lo detuviere en un lugar aislado, ya que de

otro modo se vería obligado a instalar su Gobierno en cualquier punto del país; 3º) Que se lo fusilara.

Clément y Rojas Silveyra van a la Secretaría de Marina, mientras la residencia se llena de ucristas; arriban, florosos, a acompañar los últimos momentos de su líder en el poder. Clément telefonea a las 4.10: los Comandantes aceptan la segunda salida expuesta por Frondizi; éste pide el relevo de la guardia de infantes de la Marina, para que los soldados no sufran la humillación de verlo arrestado; con similiares palabras había disuadido a un grupo de oficiales de Granaderos, que se presentaron a brindarle respaldo armado en nombre de la legalidad. En cambio, por la vía del coronel Matías Laborda Ibarra, Frondizi manda consultar a Onganía sobre las posibilidades de defenderse a Poggi por orden presidencial. "Soy leal a mis superiores", hace responder Onganía, quizás escarmentado por las veces que Frondizi utilizara a la Caballería en su defensa, para detenerla luego y rendirse a los futuros colorados.

Son las 4.30 cuando Poggi cursa un radiograma a las unidades del Ejército informándoles que "el Presidente de la República ha sido depuesto por las Fuerzas Armadas". Minutos más tarde, el jefe de la Casa Militar, capitán de navío Eduardo Lockardt, comunica a Olivos que el ex-mandatario sería confinado a Martín García; Frondizi ordena preparar sus maletas e indica a Tito González que ponga en ellas dos crucifijos —uno, herencia de su madre, y el otro obsequio de Juan XXIII— junto a su cédula de identidad.

A las 5, ya en Olivos, Lockardt reúne a los edecanes de Frondizi y les solicita que sigan a Frondizi hasta Martín García: "No somos carceleros —le responde el más antiguo de ellos, el coronel Luis Gómez Centurión—. Si acompañamos al Presidente será para quedar detenidos con él". Alborea sobre el Aeroparque de Buenos Aires cuando el avión T 25 de la Marina decola hacia Martín García: viajan a su bordo el jefe derroado, Lockardt y el capitán de fragata Raúl González Vergara, un primo de Errea.

Tres horas después, un subordinado de Poggi, el director de Fabricaciones Militares, coronel Daniel J. Salazar, se apodera de la Casa Rosada con un contingente de 20 soldados. Reclama un despacho y cumula con el poder: llama a la labradora, pide un desayuno, el servicio de un peluquero y también el menú que se programa para el mediodía. A las 15, cuando Poggi llega al palacio, cobra cuerpo la versión de que tomaría el mando una Junta Militar; se aventura, luego, que el Escribano Jorge Garrido ya está redactando el acta correspondiente.

Hoy, muchas fuentes sostienen que los Comandantes, molestos por la dilación que Guido les impuso en la entrevista del día anterior, decidieron aplicar la variante número tres del acta del 20 de marzo, esto es, la ocupación lisa y llana del Estado por las Fuerzas Armadas. De todos modos, por la mañana habían practicado un último intento de conectarse con Guido (quien en esos momentos vivía su dilema oculto en el domicilio del Diputado nacional Fayiz Sago) a través del Ministro Martínez, que trataba de retardar la variante tres.

Entre tanto, el Subjefe del Estado Mayor del Ejército, general Osiris Villegas, propone a los mandos convocar por cédula a los políticos candidatos de la sucesión —Monjardín, Guido, Benjamín Villegas Basavillalba, y a arrestarlos si no concurren voluntariamente, tras lo cual se les obligaría a aceptar el poder en un acto público, ante las cámaras de televisión: se habría probado así que el Ejér-

cito no actuaba con ambiciones políticas.

A las 14, el *chaesqui* Gordillo urge a Oyhaharrie, en nombre de Martínez, que la Corte acepte el juramento de Guido, ya que el titular de Defensa no puede detener por más tiempo la toma del P. E. por la Junta Militar; Villegas Basavillalba confirma esa inminente toma: la noche anterior, cenando con Isaac Rojas, había recibido del ex Vicepresidente la seguridad de que tres militares, y no un civil, sucederían a Frondizi.

Alrededor de las 17.15, Lockardt —ese día capta un circunstancia— mantiene el diálogo de antea con el teniente coronel Felipe Sánchez Diana, jefe de Seguridad de la Casa Rosada: "¿Usted es amigo de Guido?" "No; sólo he conversado algunas palabras con él durante sus interinatos", "Vaya al Senado, y tráigalo", clama Lockardt. "Le repito que no soy amigo de Guido y tampoco entregador. Vayan ustedes a traerlo".



Martínez: La solución política.

A las 16.30 se formaliza la reunión de los Comandantes con Martínez: "El país no puede estar sin Gobierno", urge Poggi. "Esté tranquilo, general, porque va a haber una solución", entona con voz meliflua el Ministro, mientras le palmea el brazo. Repentinamente, entra un ordenanza al salón presidencial y pregunta: "¿Quién es Poggi?", "Yo". "Teléfono".

Pero cuando Poggi toma el aparato, Martínez acciona la palanquilla conmutadora y retiene la comunicación. En seguida cuelga y anuncia: "Era el doctor Guido, quien habló para informar que ha jurado como Presidente ante la Corte". Entonces Poggi se lanza sobre el esmirriado Ministro y de un empujón lo proyecta contra la pared: "¿A qué estamos jugando? ¡Por qué este juramento a nuestras espaldas? ¡Que venga Guido aquí como Presidente porque nosotros y no otros tenemos que investirlo!", brama.

Fuera del recinto, Lockardt pide a Sánchez Diana que separe a los contendores; el teniente coronel se acercó y Poggi le ordena: "Vaya a buscar a Guido, que ya juró ante la Corte". "Repito, mi general, que no soy un entregador", se obstina Sánchez Diana, y se retira para, desde otro despacho, establecer contacto telefónico con el titular del Senado y prevenirlo: "Vea, doctor, si usted viene en estos momentos a la Casa Rosada, lo meterán preso. Yo le voy a avisar cuando sea oportuno". Guido acepta el consejo.

La jura de Guido, en la Corte, se produjo exactamente a las 17.05; media hora más tarde Sánchez Diana comunica que las iras de Poggi están calmadas, y que parece prudente la presencia del nuevo Jefe de Estado en Balcarce 50. Queda por elegir a la persona indicada para invitar a Guido: por consejo del Escribano Garrido, Poggi encomienda esa misión a José Vera Pedraza, el joven adjunto civil de los edecanes. "Vaya a buscarlo a la quema, a ese lugar de los alrededores juró con ninguna valentía, porque no es capaz de hacerse cargo del poder como un hombre. Tráigalo de una oreja, a él solo, y no permita que ningún acompañante suyo ingrese a la Presidencia."

Veinte minutos más tarde, Guido entra al palacio: en el hall de la planta baja los Comandantes lo saludan al estilo militar. Para romper los núcleos de discursos oficiales congregados en el lugar, Martínez tiene que exclamar: "Buenas tardes, señores. El señor Presidente va a pasar". Una vez en su despacho, Guido, un Guido transformado por el momento histórico, dice con decisión, sentándose en su sitial: "Señores, soy el Presidente de la República". "Usted es el nuevo Presidente", le ratifica Poggi. "Deberíamos labrar un acta para enunciar las condiciones en que el doctor Guido se hace cargo del poder", opina Martínez. "Deje tranquilo al Presidente; recién asume y no es cuestión de andar ya con actas", retruca Poggi, quien, inmediatamente, explica que debe concurrir a una reunión de mandos "para averiguar si los generales aceptan la investidura del Senador, que ha jurado a nuestras espaldas".

A la espera de Poggi, se abre un hiato de 5 horas en la Casa Rosada; en la conferencia de mandos se perfilan las dos líneas castrenses que chocarán seis meses después: la guarnición de Campo de Mayo —decididamente legalista— sostiene que se ha cumplido la Ley de Acafealía y que es preciso aceptar a Guido. Los rebeldes, en cambio, promueven su desconocimiento, pero ante la amenaza de una reacción por parte de Onganía y Rauch, se decide aprobar el primer curso.

A las 23.30, nuevamente en la Presidencia, los Comandantes reanudan su conversación con Guido. Guido debe suscribir la última acta secreta, redactada esta vez por Manuel Ordóñez y Alejandro Lastra —asesores de Poggi—, donde se compromete a:

- Anular los comicios del 18 de marzo.
- Proscribir al comunismo y al peronismo e inhabilitar a los futuros candidatos de ambas fuerzas y de todo partido que hubiera buscado el apoyo de ellas.
- Modificar la Ley de Acafealía para adaptar el plazo de convocatoria a elecciones y emplear el sistema de representación proporcional.
- Revisar la Ley de Asociaciones Profesionales para adecuarla a las exigencias del sindicalismo libre.

30 de marzo — La conferencia finaliza a las 3.50 y, por pedido especial de Poggi, queda resuelto que la entrega simbólica del mando se efectúe al mediodía, en el Salón Blanco, donde los Comandantes le impondrán a Guido los atributos del poder. Los circunstancias comisionan a Vera Pedraza para que los busque "aunque sea en una casa de antigüedades"; son hallados en el Museo de la Presidencia, y es así que a las 12 Guido se posesiona del cargo luciendo la banda de Nicolás Avellaneda y el bastón que perteneciera a Victorino de la Plaza. Entonces, para homologar la asunción de Guido, se permite el ingreso de la Corte Suprema a la Casa Rosada. ♦

(Autores de la nota: Roberto Aizcorbe, Enrique Bugatti, Juan C. Alguaraz.)

MERIDIANO

IGLESIA — Ya está en poder del Gobierno una nota de la Santa Sede en la que anuncia la designación inminente de un Arzobispo Coadjutor para Buenos Aires, con derecho a sucesión. Es un mero gesto de cortesía, porque el Concordato firmado hace 8 meses entre el Vaticano y la República Argentina elimina el antiguo derecho del Poder Ejecutivo a aprobar —o no— los nombramientos episcopales. Pero la cortesía tenía en este caso un valor diplomático de primer orden, ya que el nuevo Arzobispo irá asumiendo paulatinamente las funciones del titular, Antonio Caggiano, hasta su definitivo retiro. Es casi obvio, también, que en el consistorio convocado por Pablo VI para setiembre próximo, el Coadjutor será ungido Cardenal. Dos meses atrás, cuando se preveía ya el lento alejamiento de Caggiano y se insinuaban los nombres de sus probables sucesores, el Arzobispo de Córdoba, Raúl Primatesta, encabezó la lista de candidatos (Nº 214). La situación ha cambiado; sobre el filo mismo de la decisión vaticana, parece casi seguro que el elegido será uno de estos prelados: Ernesto Segura, secretario general del Episcopado Argentino, o Adolfo S. Tortolo, Arzobispo de Paraná, en ese orden de prioridades.

UNIVERSIDAD — Aunque parezca mentira, el informe oficial sobre la situación de Eudeba, la editorial de la Universidad de Buenos Aires (ver página 71) ha provocado irritación en un sector del Ejército. Es el mismo sector que reprochó los procedimientos utilizados en julio de 1966 para intervenir las Universidades y que nunca vio con buenos ojos las gestiones de Carlos Gelly y Obes en la Secretaría de Educación y de Luis Botet en el Rectorado local. Hasta tal punto disienten con las políticas aplicadas por ambos funcionarios a la conducción de la enseñanza superior, que la semana pasada trataron de hacer llegar al Gobierno su opinión respecto del nuevo Estatuto Universitario; según estos oficiales del Ejército, debe dilatarse su promulgación hasta fin de año. "Los comunistas siempre buscan un mártir estudiantil o un obrero muerto. El año pasado ya tuvieron uno, en Córdoba [Santiago Pampillón], y muchas escaramuzas. Con el nuevo Estatuto, volverá la resistencia y estarán en la gloria", dijo un coronel. No obstante, parecía imposible que triunfara la tesis de este grupo: la semana pasada, el Ministro del Interior anunció la inminente salida de la ley.

ATRASO — Hace diez días, un enviado de Juan Carlos Pugliese se presentó en la Secretaría de Hacienda para cobrar el último sueldo del ex Ministro de Economía, el de junio de 1966, que estaba en la oficina de liquidaciones a la espera de su beneficiario. El trámite fue rápido y sencillo, y el emisario se retiró con 102.000 pesos.

GOBERNADORES — Salvado, por inexplicable milagro, de la depuración de enero, Miguel Angel Ferrer Deheza no encuentra sosiego; cada día más,

los cordobeses esperan que abandone la Gobernación y que Buenos Aires la ponga en manos de un funcionario eficaz. Entre sus últimos problemas figuran éstos:

- Magistrados y empleados del Poder Judicial reclamaron en una nota la actualización de sus sueldos y acusaron a Ferrer de insensibilidad. El Gobernador buscó luego que el Superior Tribunal sancionara a los 250 firmantes de la declaración, sin que haya logrado éxito todavía. En círculos vinculados con la Justicia se oyen recitar los aumentos decretados por la Gobernación para el PE, como una prueba de que existen recursos públicos en la provincia capaces de mejorar los haberes de la Justicia. Esos aumentos serían: Gobernador, de 50.000 a 150.000 pesos; Ministros, de 40.000 a 117.000 pesos; Subsecretarios, de 35.000 a 110.000.

- El dique de Pichanas, en Cruz del Eje, deberá esperar; por orden del Ejecutivo nacional, su construcción ha sido paralizada.

- Hace cinco meses, las autoridades de Aerolíneas Argentinas anunciaron que suprimirían todo vuelo directo o escala de sus aviones Caravelle en el aeropuerto de Pajas Blancas, por el estado irregular de sus pistas. La medida se cumple ya, con grave desmedro para la industria, el comercio y el turismo de la provincia. Ferrer Deheza y su Ministro de Obras Públicas anunciaron que la Gobernación repararía las pistas. La semana pasada, Ferrer solicitó a la Dirección de Aeronáutica Civil que dispusiera lo necesario para realizar aquellos arreglos.

Entre tanto, algunos funcionarios sacrificados por Ferrer en la crisis de enero último son llamados por el Gobierno central para cubrir otros cargos. El ex Jefe de Policía, coronel Conesa, ha sido nombrado titular de la SIDE, en Córdoba; el ex Intendente de la capital, Pedro Gordillo (a quien se mencionó como posible Ministro de Bienestar Social de la Nación), presidente del directorio de los Servicios de Radio y TV de la Universidad; el ex titular de Turismo y Transportes, Enrique Finochietti, trabaja en un informe técnico que acaba de solicitarle el Ministerio de Bienestar Social.

GREMIOS — El bloqueo de fondos dispuesto por el Poder Ejecutivo contra varias organizaciones sindicales, como una de las represalias ante el "plan de acción", tiene consecuencias graves para esas entidades. En la Unión Ferroviaria, por ejemplo, la situación es crítica. No se pagan desde el 14 de febrero —día en que se ordenó el bloqueo— los sueldos del personal ni las cuentas de los proveedores. El giro normal de fondos oscila entre los 28 y los 30 millones de pesos mensuales, aparte las erogaciones extraordinarias, como las que se destinan a viviendas: la UF construye, en estos momentos, alrededor de mil unidades en Remedios de Escalada, Olavarría, Junín, Tucumán, Villa Mercedes (San Luis), Salta y Mendoza; las obras se están parali-

zando y una de las empresas constructoras, que reclama entre 25 y 30 millones, se halla a punto de quebrar.

Prensa Extranjera — La derrota de la CGT y la reforma económica siguen recibiendo comentarios en el exterior. Tres opiniones:

- Henry Lee, en *The Journal of Commerce*, de Nueva York, expone a grandes rasgos el plan de Krieger Vasena, que reclamará "dos años de austeridad". "Los observadores [de Buenos Aires] dicen que la Argentina ha llegado a una encrucijada de su destino económico, pero que cuenta con la correcta política para enfrentarla. Ahora, se preguntan si se lograrán los resultados deseados". "Si los sindicatos pueden ser persuadidos de acompañar un programa restrictivo (belt-tightening program), el futuro será claro para la Argentina. Si los sindicatos resisten con violencia, como de costumbre, es previsible un estallido social en el que pocos quieren pensar".

- John M. Goshko, en *The Washington Post*, escribe sobre el "plan de acción" de la CGT: "Puestos [los gremios] contra la pared por el régimen militar del Presidente Juan Carlos Onganía, trataron de defenderse y atacar con huelgas y campañas destinadas a ganar el apoyo público. Pero estas tácticas, tan exitosas contra Presidentes elegidos democráticamente, no sirven cuando se emplean contra una dictadura". Según Goshko (cuya base de operaciones está en Lima, Perú, desde donde viaja a los demás países de América del Sur), al principio de su gestión Onganía practicó un acercamiento conciliador para con los sindicatos, con el objeto de "capitalizar" el cisma que había dividido en dos al bloque peronista: los leales a Perón y los que rechazan su tutela (Vandor). Citando a los eternos observadores, el conresponsal supone que el Gobierno intentará ahora erigir "la estructura habitual de las dictaduras: purgas contra los líderes actuales y su reemplazo por títeres; tal vez una especie de parlamento sindical a construirse sobre las ruinas de la CGT, y poner el acento sobre sueldos y ocupación, ya no sobre el poder político".

- Claude Monnier, en el *Journal de Genève*, de Ginebra, sostiene que era "estúpido", por parte de la CGT, creer que sería llamada a colaborar con el Gobierno, pues "las ovejas más dulces son las que esquilan primero". El editorialista estima que la huelga del 1º de marzo ha sido la gran lección para la CGT y el Poder Ejecutivo: la CGT debiera comprender que sus afiliados no "llegaron a las manos para defender los cinco puntos del programa sindical"; el Gobierno, a su vez, tiene que rendirse ante la evidencia de que una fracción de trabajadores "importante" hizo la huelga a pesar de las represalias. "Si entabla el diálogo con la CGT, no debe olvidar que está frente a un adversario nada desdenable, cuyos recursos todavía bastan para desorganizar el país. ♦"

El penúltimo instante de una agonía

Para esa chica que sale de la Catedral mascando chicle —aunque todavía, cuando va a misa, deja en el ropero el pantalón de stretch—, La Rioja es un cielo indeleblemente celeste o la aspereza del viento; tal vez, si siente el peso de la tradición, encarna esa imagen —la de su ciudad, la de su provincia, la del angosto ámbito de su vida— en un viejo sentencioso con el rostro mimetizado en la quietud del adobe que tiene a sus espaldas. Ella esquiva el féretro de piedra de Castro Barros y cruza la plaza llena de sol; en la esquina la espera con cachaza un muchacho en camisa y alpagatas; se sienta en el cuadro de su bicicleta y los dos se van por la calle tendida hacia una montaña de color rosa; se van hacia una mañana que ven de color rosa, también.

Los demás pueden dudarlo. Un número creciente de argentinos se estremece, como ante una culpa colectiva, cuando se mienta a La Rioja.

Irreprimible, sube a los labios un lugar común: provincias pobres. La más pobre, murmuran. Sin duda, sienten por ella un cariño especial; acaso se avergüencen un poco del olvido en que yace. No se escucha a La Rioja: sólo es rica en silencio, y guarda ese silencio, lo proyecta sobre el país. No se queja, no amenaza; persiste en su altivez criolla. Es poca cosa lo que saben de ella: apenas, que son unos 150.000 compatriotas sin su parte correspondiente en la renta nacional; quizás el doble, si se incluye a los que han "bajado", corridos por la necesidad, a Córdoba, San Juan o Buenos Aires.

A mediados de enero, cuando el Presidente Onganía ofreció a la Gobernación a Guillermo D. Iribarren, viñatero de 67 años que ha dedicado su vida al estudio de los problemas económicos de su provincia, le dijo unas palabras de sorprendente crudeza: "La Rioja está llamada a desaparecer si no se toman prontas y adecuadas medidas que la integren al ser nacional". Inverosímil: una de las provincias fundadoras está prácticamente excluida de la Nación. Iribarren expuso someramente sus ideas y quedó en articular un plan de gobierno. "Mi permanencia está condicionada a la posibilidad de realizarlo", previno. "No hay soluciones parciales." Esta semana ha vuelto al despacho presidencial, con su programa.

En el caso de La Rioja, la revolución se ha rectificado; un cambio que varias otras provincias reclaman también. El Gobierno presidido por el brigadier Julio César Krause (pariente del ex Ministro Martínez Paz) fue un típico malón federal; ministros, directores, hasta funcionarios de menor cuantía habían sido "importados"; según parece, los riojanos eran incorregiblemente perezosos; los políticos, sobre todo, no merecían ni el saludo.

El Ministro de Hacienda, viceministro Teodoro Goette, un rigido prusiano, soñaba puerilmente con "rege-



Primera Plana

Iribarren: Ahora o nunca.

nerar" la provincia por métodos de cuartel, y llevó un grupito de juvenuelos que hacían ejercicios físicos y saludaban con el brazo en alto. En realidad, no consiguió dominar sino al Gobernador. La situación llegó a tal punto que Krause y el Ministro de Gobierno, Manuel Olmedo —su cuñado— se increpaban en público; por fin, se fueron todos, dejando en la Casa de Gobierno un oficial del Ejército.

Si hay en La Rioja un político impenitente, es Iribarren. Diputado nacional en 1943 (vicepresidente del bloque oficialista) y simpatizante del MID en 1962; su administración —todos riojanos— es descaradamente política. Hay en ella hombres de todos los partidos, incluso radicales del pueblo y peronistas; los viejos sellos políticos los acosan en nombre de la "disciplina partidaria", pero nadie les hace caso.

En Aimogasta, al pie del olivo de cuatro siglos que prueba la antigüedad de ese cultivo en la provincia, un caminero aseguró: "Ahora no hay más que un partido: el partido riojano".

No siempre fue La Rioja provincia pobre: en tiempos de la Independencia tenía más población y mayor riqueza que Mendoza, aunque menos que San Juan. Perdido el mineral de Potosí, quedaba el de Famatina, por el cual se trenzaron Rivadavia, Quiroga, Dorrego y los banqueros ingleses. Todavía se ven por todas partes antiguos establecimientos mineros, clausurados hace medio siglo; en Nonogasta, inactivo, está el alambre carril más largo del mundo (40 kilómetros). Prosperaban la agricultura (forraje, granos) y la ganadería (vacunos en pie que pasaban a Chile); se molía trigo antes de que el Litoral soñase con sembrarlo; se enviaban tejidos, calzado y otras manufacturas a las provincias vecinas.

La miseria riojana es un epifenómeno de la Organización Nacional. Algunos insinúan, apretando los dientes: "Después de Pavón" (1862); otros, más incisivos, corrigen: "Después de Pozo de Vargas" (1867). En realidad, el bienestar perduró algunas décadas más. Pero el único portuense se desinteresó por el tráfico de ganado en la

cordillera; el Código de Minería ahuyentó a los *pirquineros* (mineros individuales que rascan la tierra y se llevan el mineral a lomo de mula); la población dejó de consumir carne, granos, harina; y como las mulas se quedaron sin trabajo, cayó el precio del forraje.

Después, con la llegada del ferrocarril, es la hecatombe. La Rioja entrega al país sus bosques de algarrobo, para durmientes; sus matorrales, para combustible; el régimen de lluvias se trastorna. El librecambio trae sus presentes griegos (que no son griegos, por supuesto): los riojanos empezaron a paladear manteca inglesa, a calzar zapatos importados; había que ver cómo lucían los cuchillos finos, los espejos de luna y los planos Steinway. La civilización, en suma (o la barbarie).

Entonces se empieza a sospechar que la miseria riojana no es autóctona, sino que vino de afuera; que esta presunta provincia pobre —y no es el único caso— fue diligentemente empobrecida. No es resultado de la apatía de los riojanos, sino de una tenaz actividad ajena.

¿Y esa apatía? Más vale hablar de resignación. Todo lo que ellos hicieron para salir del estancamiento se malogró. Poco a poco, callados, se decidieron a emigrar. Desde la fecha del primer censo (1869), la población de la provincia creció apenas en 980 unidades.

Ya no se puede hablar de subdesarrollo; es un desarrollo impedido, trabado, sofocado desde el exterior. Un holocausto, tal como ocurre en las colonias. La Argentina las tiene adentro. Y la experiencia se repite: la metrópoli progresa, la colonia se atrasa, pero llega un momento en que esa explotación —como toda explotación irracional— se torna onerosa. Hoy La Rioja no tributa a la Dirección Impositiva sino 30 millones de pesos; pero el déficit anual de su presupuesto asciende a 2.000 millones. Los cubre el Estado nacional, que paga así sus culpas contra La Rioja. En la economía existe la justicia immanente.

Iribarren no admite que esta situación se prolongue. "Para un Gobernador es muy triste —dijo a Primera Plana— ir todos los meses a Buenos Aires para tener con qué pagar sueldos." El viene con un plan completo; la decisión hay que tomarla "de una vez"; después del "envío federal", se trata de activar "todo el potencial" económico de la provincia.

Desde luego, Iribarren y sus amigos no son seres abstractos; tienen sus intereses y los consideran vitales para la economía de la provincia. Lo mismo sucede con cualquier grupo de hombres. Lo que se trata de saber es si la prioridad acordada a los intereses viñateros riojanos conduce o no a un plan coherente de rehabilitación económica. La verdad es que no se conoce otro mejor. El Gobierno nacional, confiándole la dirección de los asuntos provinciales, lo ha reconocido así.

La minería no podrá, en mucho tiempo, servir de base para el desarrollo. Existe en La Rioja cobre, plata, oro (tal vez uranio), pero no se sabe en qué cantidades y en qué condiciones de rentabilidad. La prospección del subsuelo se paralizó a principios de siglo: no hay capital en la provincia para reanudarla.

También la ganadería, en los Llanos, sufrió una prolongada decadencia. Entre otros factores, influyó el anacrónico régimen de tenencia de la tierra: las comunidades indivisas, las mercedes de campo. "Tenemos que hacer —explica Iribarren— una pequeña Reforma Agraria, no violenta ni resistida por nadie; es preciso redistribuir la tierra a los valores que tiene, corregir el minifundio, perfeccionar títulos."

La primera experiencia se hará en Balces de Pacheco, 10.000 hectáreas con 41 "derechosos" y sólo 20 familias radicadas; la unidad económica (para ganadería) es de 5.000 hectáreas; esto significa que esa comunidad no puede sustentar sino dos familias empresarias y dos obreras. Dieciséis familias tendrán que abandonarlas. "Pero no podemos lanzarlas al camino; tienen que ser absorbidas por la industria."

¿Puede hacerlo? En este momento, ni pensarlo. Iribarren reclama, además de la vuelta al régimen de desgravaciones impositivas para las actividades agropecuarias, una eximición completa, de 10 ó 15 años, para toda industria que se radique en La Rioja. "¿Por qué no? Hace mucho que está admitida en el país la aplicación diferencial del impuesto como instrumento de promoción, sea en beneficio de determinadas actividades de interés nacional (siderurgia, celulosa), o de regiones inhóspitas (sur del paralelo 42). Iribarren propondrá igualmente que su provincia sea declarada "zona de blanqueo", por uno o dos años: si una empresa invierte allí la mitad de su capital negro, también la otra mitad quedaría rehabilitada.

Estas ventajas de carácter excepcional, que La Rioja podría compartir tal vez con Catamarca (aunque ha sido incluida con Córdoba y San Luis en el esquema regionalista del CONADE), corren un riesgo: el de que "todos quieran subir al ómnibus". En ese caso, no hay salvación para las provincias andinas.

En cambio, tanto ellas como la agricultura local han sido discriminadas, de hecho, por la política crediticia porteña. "A nosotros no nos gustan los codazos —comentó un periodista—; por eso, cuando La Rioja llega a la ventanilla, la plata se acabó." Los bancos oficiales —no los hay privados— distribuyen el crédito con cuentagotas; la carpeta de instrucciones que consulta el gerente es la misma para todo el país: el que más tiene, más recibe, así entre las provincias como entre los individuos. La usura devora los frutos del trabajo. A uno de sus magos lo han bautizado Juan XXIII (con perdón sea dicho), porque se llama Juan y cobra el 23 por ciento mensual.

La Rioja es árida, cada día más árida. Las dunas se extienden, se volatilizan; la gramilla rala se prende rabiosamente a una tierra muerta, esponjosa. Desde la Cuesta de Huaco se divisa el valle de Sanagasta: es como la bandera del Brasil, mitad verde, mitad amarillo. Donde no hay riego no hay vida. La tierra vale 1.500 pesos la hectárea; incluso, se regala. Pero un equipo de perforación cuesta millón y medio, dos millones de pesos.

En cuanto a los ríos, son diabólicamente irregulares: secos casi todo el año, un día se hinchan y arrasan áreas inmensas. Los riojanos los envidian a

sus vecinos catamarqueños cinco hermosos diques; también en el capítulo de las obras hidráulicas, La Rioja se ha quedado última. Hace medio siglo, un notable lugareño fastidiaba tanto en Buenos Aires que, por fin, consiguió una represa, mucho más pequeña que la que él pedía. El Ministro le envió un telegrama: "Ahí está el dique: ¿dónde está el agua?". A los pocos meses el río se lanzó sobre la represa y la hizo pedazos. El riojano contestó con otro telegrama: "Ahí está el agua, ¿dónde está el dique?"

La restricción del crédito es particularmente severa en lo que atañe a la industria vinícola. El consabido "estiramiento", la difusión de las bebidas colas, son factores de una superproducción del vino nacional. La Rioja no produce sino el 1,3 por ciento, pero Cuyo reclama contra la proliferación de viñas riojanas: al parecer, está a la firma del Presidente un decreto que la prohíbe rotundamente.

"Se invoca el fantasma tucumano —indica el Gobernador Iribarren—. Pero nosotros no somos el Tucumán del vino: somos Salta." El vino riojano no tiene problemas de mercado; el suyo es un mercado diferente. No es vino fino ni común; debiera ser clasificado como vino regional.

La superproducción de San Juan y Mendoza (8 por ciento de vinos finos, 92 por ciento de vinos comunes) no se resuelve con medidas malthusianas, como ningún otro problema económico: la clave está en la exportación. El país puede descargar en el exterior 1 ó 2 millones de toneladas: es el único en condiciones de exportar vinos comunes; en cuanto a los finos, sólo se elaboran en unas pocas bodegas, que tienen poder económico para salir en busca de mercados extranjeros.

La Rioja, en cambio, no aspira sino a tener 15.000 hectáreas de viña. Es suficiente para tonificar toda la economía de la provincia. Hasta la última década, ese cultivo se extendía diez hectáreas por año; para llegar a 15.000 se necesitaría un milenio. De 1957 al '63, en cambio, gracias a una franquicia impositiva (ya derogada), creció



Primera Plana

Valle de la Luna: Tierra muerta.

a razón de 152 hectáreas por año. "Con apoyo crediticio, que nos permita sacar agua, podemos plantar diez veces más", pronostica el Gobernador.

Crédito: es la voz unánime de la actividad privada. "No queremos limosna, queremos trabajar", insisten todos. Después de mucho tiempo surgió en la provincia una generación de empresarios: con tanto infortunio, sólo quedaron los más tenaces.

"La Rioja es tan pobre que uno la quiere más", dice el ingeniero Gumersindo Carbel, guiando su coche por la encantadora Quebrada de los Sauces. Constructor de caminos y de edificios públicos, ganadero, comerciante, Carbel es la imagen misma de ese nuevo empresario provinciano que no se arredra, que se pega obstinadamente al suelo en que nació. Hace años escribió un libro sobre la economía riojana en colaboración con Iribarren. "Si a él no lo escuchan, allá en Buenos Aires, nos hundimos", añade.

Otro empresario singular es Isaías de la Fuente, sorprendido en sus galpones de Aimagasta vigilando el secado y empaque de pelones y orejones. Vestía pijama, llevaba las alpargatas sin calzar; una chinita le alcanzaba el espumoso mate de plata. Padre de un ingeniero agrónomo, él lo secunda en el negocio. Estaba feliz: el mayor de sus clientes financia toda su producción, que este año se duplicará. También él espera, confiado, el regreso de Iribarren con buenas noticias.

Una delegación del Sindicato de Taximetristas riojanos (Olimpides Romero, Lucio Delgado, Abraham Barra) aguardaba al redactor de Primera Plana en el hotel Centro. Se interesan en la promoción del turismo: "Como no hay recursos oficiales, lo hacemos nosotros". Quizá no advierten que, si para el prejuicio corriente el riojano es abulico, ellos, con su empeño, están quitándole uno de sus atractivos folklóricos. En todo caso, quedan muchos otros. Ya hay buenos caminos en la provincia; cientos de automovilistas los recorren en las cuatro estaciones del año, y miles de argentinos no necesitan que se les recuerde la Cuesta de Miranda o del Valle de la Luna, espectáculos sin igual en el mundo.

Justamente, en la Cuesta de Miranda puede quedarse prendido el asombro de cualquiera. Es una fabulosa garganta en cuyo fondo duermen sobrenaturales ecos; montañas rojas, montañas verdes, se enciman, se penetran; valles idílicos se alternan con sombríos páramos. Allí arriba, la hija del autor de *Mis Montañas* silabeó tristemente las clásicas vidalitas acerca del secular martirio riojano; su esposo, el erguido médico octogenario Alfredo Largaia Dávila, dijo también su esperanza en la gestión del Gobernador, pariente suyo pero adversario político: "Guillermo es duro, obstinado; una vez nos desafiamos a duelo. Pero quiere a su tierra, se desvela por ella". Angel, 30 años, hijo del doctor Largaia y de doña Amalia, dirigente de una cooperativa vitivinícola de Nonogasta (ciudad que dio a la provincia ocho gobernadores, incluido Joaquín V. González y el actual), es simpatizante del radicalismo del Pueblo, pero no cree que la hora sea propicia para la política. "Hay que crear trabajo para nuestra gente; después vendrá lo demás." ♦

La lógica del Apocalipsis

Bebió de su vaso de agua y luego continuó con la misma voz monótona: "Si ellos atacan primero, nosotros orientaremos nuestras armas contra la sociedad rusa; es muy fácil modificar la orientación de las armas. Destruiremos 120 millones de rusos". Pero había omitido la cifra de los norteamericanos que morirían si "ellos" atacaban primero.

La semana pasada se iniciaron las audiencias parlamentarias acerca del proyecto del Senador Richard B. Russell, demócrata de Georgia, por el cual los Estados Unidos construirían una red de cohetes anticohetes, para garantizar, hasta cierto punto, la seguridad de su territorio contra un ataque soviético por medio de ICBM (Intercontinental Ballistic Missile).

Robert McNamara está contra el proyecto. Nadie como él para estudiar desapasionadamente la estrategia de la guerra nuclear, la lógica del Apocalipsis; para sumar larguísima columna de millones de muertos y demostrar que, en esa estadística, siempre triunfará el adversario. Ese adversario es el asociado de USA en el pacto de moratoria nuclear (1963); es la URSS, que patrocina junto con USA un tratado contra la proliferación de armas nucleares, sometido, hace un mes, a la Conferencia del Desarme reunida en Ginebra.

McNamara, que hablaba ante la Comisión de Fuerzas Armadas, intentó desacreditar la utilidad de los anticohetes rusos. De nada vale que el enemigo proteja sus mayores ciudades, dijo, porque siempre quedaría fuera de ese sistema de defensa la mayor parte de su población. El contragolpe norteamericano sería dirigido no contra las instalaciones militares, sino contra el pueblo, la sociedad rusa.

En cambio, invertir ahora 20 mil millones, como propone Russell, y llegar gradualmente a los 50 mil millones, sería "una medida innecesaria y carente de efectividad". Destruir en el aire los cohetes rusos, pocos minutos antes de que lleguen a destino, "no mejoraría nuestra seguridad, porque los rusos tomarían otras medidas para anular este sistema defensivo".

Es un razonamiento alucinante. Los norteamericanos se consideran amenazados por los trabajos que han acometido los rusos para defenderse: si el Kremlin lograra efectivamente inutilizar el arsenal balístico de USA, estaría en condiciones de emplear el suyo, sea en los hechos o como amenaza. La paz del mundo, que reposa sobre el equilibrio del terror, necesita ese equilibrio: las dos mayores potencias deben saber que, si atacan, sufrirán daños tales que su propia victoria comportaría una hecatombe irreparable. Cohetes, anticohetes: por ahí se llegará a los anti-anticohetes. Los constantes progresos de la tecnología militar y espacial obligarán a prolongar al infinito la carrera armamentista.

A menos que dos hombres, Lyndon Johnson y Alexei Kossygin, tengan

bastante voluntad y fuerza para detenerla. El 27 de febrero, a su llegada a Moscú, el nuevo Embajador Llewellyn Thompson —que ya desempeñara ese cargo años atrás— entregó una carta de su Presidente al Primer Ministro soviético. Johnson proponía negociar para que ambas potencias desistieran de erigir defensas contra los cohetes; en otros términos, para que acepten vivir indefinidamente bajo el terror atómico. Si la URSS rechazase esta proposición, USA, cuyos recursos económicos son tres veces superiores, levantaría su propia red de anticohetes, y así mantendría su superioridad militar, que también se estima de triple capacidad que la rusa. El 2 de marzo, Kossygin aceptó entablar conversaciones.



The Associated Press

Discordia del Pentágono: Wheeler (der.) pide anticohetes a McNamara.

Era tiempo: dos días antes el general Earl Wheeler, presidente del comité de los jefes de Estado Mayor, había reclamado públicamente —contra el parecer de McNamara— que USA se proveyese de anticohetes. En la URSS, más sigilosa, se divisa la misma controversia. Los militares, encabezados por el Ministro de Defensa, mariscal Rodion Malinovski —quien, desde varias semanas atrás, agoniza, atacado por el cáncer—, aprovechan cualquier oportunidad para insistir sobre la producción de nuevas armas: es fácil adivinar, entre líneas, que se refieren a los anticohetes.

No hay duda de que las empresas norteamericanas dedicadas a la producción de guerra alientan a los jefes militares para que presionen sobre el Congreso; y Russell, obviamente, no hace sino glosar desde su banca un informe del Pentágono. En un régimen socialista, no hay industriales que se enriquezcan con la producción de guerra; sin embargo, los militares ejercen la misma presión creciente, interesados —como los del otro bando— en un aparato de defensa más perfecto, siempre preocupados por los progresos del

adversario y decididos a superarlo.

Desde principios de esta década los especialistas de ambas partes estudiaban la posibilidad de anular la capacidad "disuasiva" de la cohetaría enemiga. En USA se elaboró el proyecto Nike X, con sus dos componentes, el Spartan (intercepción a larga distancia) y el Sprint (intercepción a última hora). En tales estudios se gastaron 4,500 millones de dólares. En cuanto a la URSS, ya en 1963, Nikita Kruschchev declaraba a un grupo de periodistas norteamericanos, con su facundia habitual, que "Rusia está construyendo un cohete formidable, capaz de matar a una mosca en el espacio". Pero en las dos capitales se llegó a la conclusión de que el costo fabuloso de ese sistema impedía la fabricación en serie; se había establecido una especie de consentimiento tácito para no recurrir a tales armas defensivas, que en la emergencia actual, paradójicamente, serían más peligrosas que las ofensivas.

El 12 de abril de 1965, McNamara, entrevistado por un semanario neoyorquino, no creía que la URSS hubiera emprendido ese programa. "No hay

ninguna razón para pensar que los rusos estén por delante de nosotros", declaró. Con todo, en marzo de 1966, llegaban informes de espionaje sobre extrañas construcciones que se observaban alrededor de las ciudades de Leningrado y Moscú.

Ensayos en Hanoi

Pero aún prevalecía el escepticismo. ¿Cómo pudieron los rusos decidirse a una inversión que amedrenta a los norteamericanos? En noviembre del año pasado McNamara se vio obligado a confesar que la URSS estaba instalando un sistema anticohete. Al parecer, USA tendrá que seguir el mismo camino.

Están por la afirmativa el Senador Russell, el Representante Mendel Rivers (presidente de la misma comisión en la otra Cámara), el célebre sabio atómico Edward Teller y, por supuesto, el comité de los jefes de Estados Mayores. Frente a ellos, el Presidente Johnson y el Secretario McNamara; Ralph Lapp, consejero del Departamento de Estado para los asuntos nucleares, y Adrian Fisher, director de

la Agencia para el control y el desarrollo nucleares.

Vocero de la línea "dura", Wheeler repite: "Si los rusos creen ya que su sistema de defensa (aparte la destrucción que podrían causar con un ataque balístico) les confiere ventajas estratégicas sobre nosotros, han desaparecido las bases de nuestra disuasión". Hace tiempo que los jefes del Pentágono abandonaron la ficción de que el poder militar no debe presionar al Congreso; sin esperar a ser consultados, le presentaron un memorial de cinco puntos que urge una decisión en esta materia. Los congresistas no desean, desde luego, malquistarse con los contribuyentes, que deberán desembolsar esos 20.000 millones de dólares; mucho menos, ingresar en la lista negra del Pentágono como patriotas mediocre.

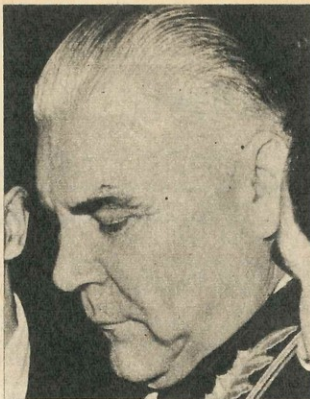
El dispositivo norteamericano contra los cohetes rusos, que se desplaza a 20.000 kilómetros por hora, consta, por supuesto, de un perfeccionado sistema de radar; detectada la presencia del proyectil, cerebros electrónicos que trabajan a la velocidad de un millonésimo de segundo calcularán los elementos de tiro; inmediatamente, partirán los antiohetes de cabeza nuclear o termonuclear, destinados a "cazar" al intruso.

La puntería puede ser aproximada; basta que la carga nuclear explote a cierta distancia del cohete enemigo para desintegrarlo por efecto de las radiaciones. Pero el sistema no es infalible. Los rusos podrían lanzar centenares de cohetes a la vez para saturar los mecanismos de defensa; algunos de ellos serían "falsos"—simples objetos voladores— para engañar al radar. Por fin, siempre se lograrán más fácilmente, y a menor precio, perfeccionar el arsenal de los cohetes ofensivos que tornar invulnerable el sistema de defensa.

Este es el argumento capital de McNamara. Para él, la relación costo-eficacia juega en favor de las armas ofensivas. Y exhibe sus cuadros de cifras: un sistema de defensa "chico", capaz de interceptar un cohete—uno solo por vez—, costaría de 4 a 5.000 millones y sería operativo dentro de cinco años; para un ataque de cohetes medianos (como los que tal vez posea China hacia 1970 ó 1975) se necesita un sistema "espeso", que vale el doble; pero no menos de 50.000 millones para proteger las 50 ciudades más importantes de la Unión contra un ataque con medios tan poderosos como los que tendrán los rusos en cinco años más.

Pero los partidarios de los antiohetes no se inmutan. Aunque la cintura de protección no sea invulnerable—explican— salvaría, de todos modos, unos 80 millones de vidas norteamericanas (sobre 200 millones). En cuanto al costo, Joseph Alsop, en el *New York Herald Tribune*, lo encuentra barato comparado con los daños materiales—unos 3.000 millones de dólares— que podría causar la URSS con un ataque nuclear.

En este punto, la controversia adquiere un aspecto irreal. Algunos se preguntan si no se trata de un enorme bluff soviético para "torpedear" la



Europa - Press

Malinovski: Piensa como Wheeler.

triumfante economía norteamericana. Más prudente, James Reston, del *New York Times*, sospecha que quizá se exagere el valor del dispositivo soviético. Los rusos enviaron a Vietnam del Norte sus mejores cohetes anti-aéreos, pero estas armas no han sido demasiado eficaces contra las técnicas norteamericanas de bombardeo. "Si McNamara hubiera gastado tanto para proteger nuestras ciudades como gastaron los rusos para defender Hanoi, y con tan pobres resultados, ya lo habríamos despedido..."

Los jefes militares soviéticos no coinciden entre sí acerca de estos preparativos. Hace dos meses, un artículo de Malinovski en *Pravda*, y luego otro de su primer adjunto, el mariscal Gretchko, en *Izvestia*, indicaban que se han instalado alrededor de Moscú y de Leningrado sendas cinturas antiohetes, sin que se pueda adivinar si se trata de un simple dispositivo experimental o de un sistema que ya estaría en condiciones de operar. Uno de sus subordinados, el general Kurotchikin, no vacila en proclamar: "Si nos arrojasen cohetes, nunca llegarían a Moscú". El mariscal Chuikov, jefe de la Defensa anti-aérea, es más modesto: "No es posible asegurar a las ciudades soviéticas una inmunidad total—declaró hace tres semanas ante la pantalla de televisión—; sólo se lograría reducir sensiblemente las pérdidas en caso de un ataque nuclear". Es el mismo argumento del general Earl Wheeler contra las objeciones de McNamara.

Los casi atómicos

Este problema se enlaza íntimamente con la negociación de un tratado contra la proliferación nuclear. En los últimos días, la diplomacia norteamericana emprendió una gestión decisiva en Bonn para lograr el consentimiento alemán: el Gobierno Kiessinger-Brandt reclama compensaciones y, al parecer, las obtuvo. El martes pasado, en Ginebra, la delegación norteamericana presentó a la Comisión de Desarme un nuevo plan de 5 puntos; las naciones que renuncian a ese tipo de armas recibirán toda la información que pueda desprenderse de nuevas ex-

plosiones nucleares. Ahora se trata de saber si los rusos no quitarán su apoyo al tratado en gestación. Tal vez para que el Kremlin defina su actitud, la conferencia entró en receso por seis semanas.

No sólo la República Federal Alemana, sino todo el grupo de los "casi atómicos" (Italia, Suecia, Canadá, Israel, India, Japón), formulan reservas militares, políticas y económicas a la proposición ruso-norteamericana de que se abstengan de fabricar este tipo de armas. La inspección contra eventuales transgresiones estaría a cargo de la IAEA (Agencia Internacional de Energía Atómica), con base en Viena; esto dejaría sin autoridad a la EURATOM y no contribuiría, por cierto, a la integración de Europa occidental. Renacen, también, los celos contra Gran Bretaña, que desea incorporarse a la Comunidad Económica Europea, pero no admitiría sacrificar su condición de potencia atómica.

Los inspectores de la Agencia, unos llegados del Este y otros del Oeste, podrían curiosarse a su antojo en los secretos de los procesos industriales científicos. "Este sistema abre puertas y ventanas al espionaje industrial", rugió el respetado *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, hace unos días. La mayoría de los países poseedores de una tecnología capaz de fabricar la bomba en breve plazo, serían despojados de sus "avances nucleares", costosos descubrimientos ya hechos en la investigación de armas nucleares y que podrían ser aprovechados por la industria pacífica.

Detrás de estas protestas, por supuesto, hay otra motivación de la que no se habla. "No queremos armas nucleares, pero...": es el preludio invariable de las objeciones de los casi nucleares. Ningún país está libre de estrategas para quienes la única defensa, en los tiempos que corren, es la amenaza de represalias nucleares; sus argumentos son especialmente tentadores en países que no están cubiertos por el "paraguas nuclear" norteamericano. En Israel, las armas atómicas neutralizarían la superioridad numérica árabe; la India y Japón vivirán muy pronto bajo la amenaza de cohetes chinos. Es fácil comprender que a los generales de estos tres países no los haga felices la idea de renunciar para siempre a la opción nuclear.

Están convencidos de que el tratado que les proponen Washington y Moscú es simplemente injusto. ¿Por qué deberían los casi nucleares demostrar intenciones honorables, cuando las superpotencias quedan en libertad de obrar como les parezca? Rusos y norteamericanos se ceñirán sus cinturas antiohetes de 50.000 millones de dólares, para frustrar el poder ofensivo del adversario y tenerlo así bajo la amenaza de sus propios cohetes; los demás, en cambio, que no pueden protegerse a ese costo, ni siquiera deberían pensar en la estrategia atómica. Cada año, los arsenales de USA y la URSS se llenan de nuevos y más devastadores instrumentos de destrucción: ¿por qué—arguyen los casi nucleares—no dan el ejemplo, de una vez por todas, congelando su potencial armamentista?

Si McNamara encontró la respues-

El hambre de la democracia

El tren se detuvo bruscamente: alguien había tirado de la señal de emergencia. Era cerca de Luknow, capital de Uttar Pradesh, uno de los más importantes Estados de la Unión India. En la confusión que siguió, asaltantes desconocidos llenaron de plomo el cuerpo de un Diputado oficialista, B. Barabarilal, de 35 años, que viajaba para presentarse por primera vez a la Asamblea estadual.

Con un crimen político —mal presagio— entró la India en el período de cinco años que ha de seguir a la elección general del mes pasado en la cual el Partido del Congreso perdió el dominio de varios Estados y retuvo el del Parlamento, aunque con un margen reducido.

La agitación más violenta es la que reina en Rajasthan, donde triunfó una mayoría incoherente; el Gobernador —que representa al poder central, pero no tiene autoridad sino para designar Primer Ministro— no llamó para ello al jefe del oligárquico partido Swatantra; insistió en confiar la mayor responsabilidad al Congreso. Hubo un motín y la Policía disparó sus armas: se informó sobre ocho o diez muertos y varias decenas de heridos.

Indira Gandhi, que este año cumplirá los 50, fue designada nuevamente por su partido para presidir el Gobierno nacional. Se temía que el otro aspirante a ese cargo, Morarji Desai, le ofreciera lucha hasta el fin; pero todo se arregló después de una entrevista a puertas cerradas entre la hija del Pandit Nehru y el veterano estadista que fue Ministro de Finanzas de su padre. Desai, de 71 años, que parece ser el hombre capaz de reorganizar drásticamente el desquiciado sistema económico, aceptó ser Viceprimer Ministro y tomar a su cargo la misma cartera. Fue él quien, en la Cámara, propuso el nombre de Indira Gandhi.



AP

Desai: Brazo fuerte para Indira.

ENTRETELONES

LOS ANTICOHETES

Por Art Buchwald



El Pentágono acaba de proponer un plan tendiente a salvar 50 ciudades norteamericanas de un ataque nuclear, con un sistema de cohetes anticohetes. Según los jefes militares, esas 50 ciudades fueron elegidas de acuerdo a sus poblaciones, pero resultó que Charleston, en Carolina del Sur, con 76.000 habitantes, figura en la lista, mientras San Diego, en California, con un millón de almas, quedó fuera. La distinción quizá provenga del hecho de que L. Mendel Rivers, presidente de la comisión de Fuerzas Armadas de la Cámara baja, vive en Charleston. Los Diputados y Senadores de las ciudades excluidas pusieron el grito en el cielo, o, al menos, en la cúpula del Capitolio. Es obvio que el proyecto nunca será aprobado.

Debe existir un sistema más justo para seleccionar las ciudades a proteger y aquellas a sacrificar. Yo he reflexionado sobre el tema y en este artículo deseo ofrecer a los jefes del Pentágono algunas soluciones que me parecen adecuadas.

Convendría, por ejemplo, escoger 25 ciudades administradas por los demócratas y 25 por los republicanos; así, luego de la Tercera Guerra Mundial, los Estados Unidos conservarían su histórico sistema bipartidario. Podría utilizarse, también, este otro método: seleccionar ciudades que se encuentren en buenas condiciones financieras. Hay que suponer que tras un ataque general con proyectiles nucleares, el país enfrentará graves problemas económicos y no tiene sentido recargar al Gobierno de entonces con dificultades originadas en las zonas urbanas.

Estima el Pentágono que la salvaguardia de 50 ciudades costaría unos 40 mil millones de

dólares; los expertos opinan que semejante desembolso encontrará oposición entre los contribuyentes de las regiones no protegidas. Craso error: porque los no protegidos podrán morir con el convencimiento de que sus impuestos permitirán sobrevivir a numerosos compatriotas.

Desde luego, mucha gente que reside en el campo o en los suburbios se sentirá con derecho a gozar de la misma protección que sus hermanos de las ciudades. Es una falta de visión: los Estados Unidos son un país industrial y necesitan las ciudades para el comercio, la publicidad, la televisión y el transporte masivo. Excepto los agricultores, no hay nadie en el campo que merezca ser salvado. Además, los habitantes de las ciudades visten mejor que los del campo, y en tiempos de guerra es imprescindible estar de parte de los bien vestidos.

De modo que la cuestión se reduce a cuáles ciudades deben recibir protección. Este asunto podría quedar en manos del Cardenal Spellman, el predicador Billy Graham y el actor Bob Hope; si los tres no llegan a ningún acuerdo, la mejor solución sería celebrar un concurso televisivo para elegir a Miss Proyectil Atómico. Cada ciudad enviaría su más bella representante a Atlantic City y el jurado seleccionaría a 50 muchachas, cuyas ciudades quedarían anotadas en la lista de protección.

Una última sugerencia: dotar de proyectiles anticohetes a toda ciudad que tenga un equipo de fútbol profesional, conforme a la teoría de que la gente exige una distracción para descansar su mente de los horrores de otra guerra. ♦

Copyright The Washington Post, 1967.

Al exponer su programa, la Primer Ministro declaró que la India, aunque tiene un Gobierno estable, está atravesando el período más crítico de su historia. "Nunca hemos enfrentado una época de tantas pruebas, en la que se acumulan exigencias y pretensiones de toda clase", puntualizó. Algunas de esas exigencias son, en verdad, elementales: acababa de ser informada que en otro Estado, Bihar, varias personas murieron, literalmente, de hambre. "Todos —añadió— estamos preocupados por la tendencia a recurrir a los métodos coactivos, que no tienen por qué existir en una democracia parlamentaria." Desgraciadamente, la democracia por sí misma no sirve para llenar los estómagos.

El Presidente de la República, el venerable filósofo Sarvepalli Radhakrishnan, llamó la atención, en su mensaje al nuevo Parlamento, sobre el problema de la superpoblación. En la India, que tiene 500 millones de habitantes, esa cifra crece en 30.000 por día. Radhakrishnan anunció que será intensificado el programa de planificación familiar, con la esperanza de reducir la natalidad; "sólo así —continuó— será posible mantener un ritmo adecuado de desarrollo económico, para que en 1976 cese la necesidad de ayuda económica del exterior".

La resistencia popular a ese programa fue una de las causas principales del retroceso electoral del partido gobernante. ♦

Francia

Razones que la razón no comprende

"Couve de Murville, vencido. Pierre Messmer, vencido."

En su residencia campestre, el Presidente recibió por teléfono —sin comentarios— la noticia de que, en la segunda vuelta de las elecciones parlamentarias, cuatro de sus Ministros se habían quedado sin banca en la Asamblea Nacional. Pero sólo escuchó esos dos nombres. ¿Volvería a designarlos en el nuevo gabinete? Sin duda, aquella misma noche tomó su decisión *in pectore*; pero nadie la conoce aún.

Los partidos opositores habían golpeado con admirable precisión. Castigando al Ministro de Relaciones Exteriores y al de Fuerzas Armadas, denunciaron la política internacional de Charles de Gaulle y su proyecto de crear una fuerza atómica francesa.

Los demás puestos del Gobierno dependen, hasta cierto punto, de las preferencias del Primer Ministro, Georges Pompidou; estos dos corresponden al dominio reservado del Jefe de Estado. Couve es su Ministro más fiel: nueve años ha cumplido en su puesto.

Claro que de Gaulle puede pasar por alto la voluntad de unos pocos centenares de electores, pero ha sido notificado de que la mayoría de los franceses no está de acuerdo con sus directivas en los dos campos que más le interesan.

Couve de Murville, un fino diplomático, fue derrotado por 195 votos



Couve de Murville: Lo increíble.

de diferencia en la VII circunscripción parisiense. Las porteras del barrio prefirieron al opaco caudillejo urbano Frédéric Dupont, reaccionario de cortos alcances que odia a de Gaulle porque concedió la libertad a Argelia.

No fue una votación por Couve o Dupont; la alternativa era el degaullismo o el antidegaullismo. En la primera vuelta triunfó el Ministro, segundo fue un comunista, tercero el pobre Dupont. Aliados de los comunistas, los dirigentes de la Federación de Izquierda les pidieron que retiraran su candidato. Waldeck-Rochet, jefe de la extrema izquierda, consintió: "No vamos a elegir entre la peste y el cólera", dijo. Créase o no, los dos tercios de los sufragios que había sacado el comunista pasaron a manos de Dupont, el antiguo concejal que un año atrás batalló por la prohibición de *La religiosa*, un film sobre tema de Diderot (ver N° 173).

No todos eran votos propios; también la Federación de Izquierda se había inclinado por el comunista. Sin embargo, varios centenares de secuaces de Waldeck-Rochet manifestaron su aversión al Ministro apoyando a su insignificante adversario.

El caso de Messmer, en una provincia, es menos claro. También allí los comunistas sacrificaron su candidato, pero su actitud no carece de lógica: su partido rechaza la fuerza atómica francesa. En cambio, ¿cómo explicar su repudio a una política exterior que cada día se define más vigorosamente contra USA y cada día se concilia más con la URSS?

Son ellos, los comunistas, quienes definieron la segunda vuelta en favor del antidegaullismo, que así logró casi la paridad en la nueva Asamblea. En una docena de casos sepultaron a sus propios candidatos en favor de otros aspirantes de la oposición que habían obtenido menos votos.

Los demás partidos no pueden ejecutar estas maniobras con la misma cohesión. Cuando la Federación retiró uno de sus hombres para apoyar a un comunista mejor situado, sólo obedeció el 60 por ciento de sus votantes: Waldeck, en cambio, ha regalado hasta el 85 por ciento de los suyos. A menudo, con tal de debilitar al go-

bierno, hizo sufragar por veteranos del anticomunismo.

Waldeck no deja de protestar contra la ley electoral vigente: la califica de "fraudulenta". Dispondrá de 73 escaños en la Asamblea; con representación proporcional, serían 105. Sin embargo, él ha colaborado como nadie en ese fraude, sentando en la Asamblea a políticos de mayoría tan incierta o artificiosa como la de Dupont.

Los comunistas cumplieron también sus compromisos contra los hombres de la izquierda degaullista: su jefe, Louis Vallon, quedó fuera de la Asamblea. Es un Diputado que había iniciado con éxito el trámite parlamentario para obtener una ley que, si resultara aprobada, socializaría la mayor parte de las empresas de Francia.

El 3 de abril, la Asamblea elegirá su mesa directiva. Los degaullistas respaldarán a Jacques Chaban-Delmas, que ya había presidido la última Legislatura. La oposición negocia para presentar un candidato único, que tendría posibilidades de triunfar, puesto que los Ministros-Diputados no votan. Si el antidegaullismo (incluido el Centro Democrático de Jean Lecanuet, que no participó del pacto electoral entre los comunistas y la Federación) no llegase a un acuerdo para consagrar un mismo nombre, quedaría en evidencia que ese acuerdo era una falacia, que el antidegaullismo no puede gobernar a Francia. ♦

Alemania

¿El nuevo Führer?

"Alemania para los alemanes." Este lenguaje se oye con insistencia en los últimos dos años, no sólo en las bulliciosas cervecerías, no sólo en los bellos parques —donde los domingos cualquier aficionado se ejercita en la oratoria política—, sino también en las Legislaturas de Baviera y Hesse: en ellas, el Partido Nacional Demócrata (NPD) obtuvo inesperados éxitos en los comicios parciales de fines de 1966.

El nombre de esta fuerza es una concesión, de mala gana, a los convencionalismos jurídicos: las leyes prohíben toda alusión al régimen que llenó Alemania de cadáveres y escombros. Pero en su bandera —un fondo bermellón, muy familiar a los ciudadanos de más de 40 años— hay un círculo blanco, y la imaginación puede situar allí una cruz gamada. De los 5.000 dirigentes del partido, la mayoría son antiguos nazis; muchos de ellos revistaron con altos cargos en las SS y la Gestapo.

Lo que le faltaba al NPD, sin embargo, era un Führer: iba a encontrarlo sólo después de dirimir una lucha interna. También Hitler, afiliado N° 7 al NSDAP, debió, primero, desembarazarse de sus rivales.

Esta parábola volvió a abrirse en la última quincena, cuando los jefes máximos del partido, el presidente Friedrich Thielen, y el vicepresidente Adolf von Thadden, se expulsaron mutuamente. Thielen, dueño de una fábrica de cemento en Bremen, can-

celó la ficha de von Thadden y otros siete líderes (entre ellos, el ex teniente coronel Otto Hess, doctrinario del movimiento) acusándolos de la "irregular" elección del propio von Thadden como titular del NPD en Baja Sajonia. Dos días más tarde, el comité de Bremen despedía a Thielen por "fomentar un verdadero putsch para saldar diferencias personales". El estatuto de la agrupación autoriza ambas medidas en caso extremo.

El desenlace tuvo lugar la semana pasada, en Francfort, donde deliberó durante horas la mesa directiva del NPD. Fue un triunfo de von Thadden: él y sus siete amigos quedaron rehabilitados; en cambio, Fritz Thielen deberá buscarse otro partido. En su reemplazo, como presidente, resultó ungido Wilhelm Guttman, una figura sin relieve. Al mismo tiempo, los tribunales otorgaban la razón a Thielen: la cámara civil de Hanover declaró nula la elección de von Thadden en Baja Sajonia.

Pero esta controversia se remonta al nacimiento del NPD, en noviembre de 1964, producto de la fusión de dos pequeños sectores políticos: el Partido

a 25.000 afiliados; lo que es más importante, sedujo a una respetable porción del electorado con su plataforma nacionalista, donde lo primordial es *unser Vaterland* (nuestra patria). Esa plataforma puede resumirse así: fin del dominio extranjero (el de los Estados Unidos), retiro de las tropas de la NATO, reunificación alemana, establecimiento de una "fuerte política exterior" ("Debemos enviar nuestros mejores diplomáticos a Pekín, después a Moscú y en último lugar a Europa del Este", ha dicho Thielen), el cese de los procesos a los criminales de guerra y del pago de indemnizaciones a Israel, la recuperación de los territorios perdidos en Potsdam, la necesidad de una juventud y un Ejército disciplinado.

El ingreso a las Legislaturas estatales del NPD reavivó la disputa interna. A fin de cuenta, en 1928 Hitler sólo cosechó el 6,1 por ciento en los comicios de Hesse y los nacional-demócratas acababan de lograr el 7,4. Von Thadden era, para entonces, el verdadero caudillo de la agrupación: casi todo el aparato le respondía, salvo el comité de Baja Sajonia



Friedrich Rauch - Camera Press

Von Thadden (izq.) y Thielen (der.): Quien ríe último ríe mejor.

Alemán (DP), orientado por Thielen y que colaboró en uno de los gabinetes de Adenauer, y el Partido del Reich Alemán (DRP), cuyo animador era von Thadden. Esta alianza forzada no logró nivelar las diferencias de cada núcleo: Thielen (50 años), uno de los fundadores de la Democracia Cristiana en Bremen, es un conservador obsesionado por la moral; von Thadden (45), ex oficial Panzer, hijo de una familia aristocrática, pertenece a la cuantiosa legión de nostálgicos del nazismo.

La puja por la presidencia del NPD fue áspera; finalmente, quedó en manos de Thielen. No obstante, von Thadden se apoderó de la propaganda y, junto a Hess, de la elaboración ideológica. De hecho, los papeles se trocaron: Thielen pasó a convertirse en una figura decorativa; su rostro macizo y calvo, su voz estridente, daban un aspecto serio a los mítines del partido. Von Thadden se encontraba más cómodo redactando manifiestos y recibiendo a periodistas en su oficina de Hanover.

En un par de años, el NPD inscribió

(en cuya capital, Hanover, reside), donde el viejo Partido Alemán tiene profundas raíces entre los propietarios rurales. Entonces, el 5 de febrero pasado se hizo elegir presidente y eliminó de ese puesto a Lothar Kühne, un adicto de Thielen. Si Thielen aprobaba la maniobra, aceptaba su muerte política; luego de intentar, en vano, que los jefes de Baja Sajonia se rebelaran contra von Thadden, recurrió a la expulsión. Demasiado tarde: había sobreestimado su poder.

Pese a algunas defecciones (la del titular del comité de Berlín, por ejemplo), la masa de militantes parece dispuesta a seguir a von Thadden. ¿Será el Führer que esperaban? Thielen ha prometido reivindicar sus derechos y terminar con la "camarilla enemiga". Quizá no lo consiga: el 23 de abril hay elecciones estatales en Schleswig-Holstein y en Renania-Palatinado, y el NPD tiene que presentarse sin fisuras y con más estruendo. Las delirantes aclamaciones brindadas a von Thadden en Maguncia, donde el NPD inició su campaña, son un adiós a Thielen. ♦

OK AUTOS
CONCESIONARIOS OFICIALES



E. VIEL TEMPERLEY

El Concesionario de la Avda. Libertador



Avda. Libertador 2697
TALLERES Y REPUESTOS
Julían Alvarez 2475
a 1/2 cuadra Santa Fe
alt. 3500



M. WINOGRAD
S.A.C.I.F.

Av. Santa Fe 2730

Dodge Valiant

EDUARDO N. GONZALEZ
S. A.

El primer concesionario



de Buenos Aires

Bernardo de Irigoyen 1230 26-5011
Cobildo 4235 70-8527
Entre Ríos 1354 27-3621

PEUGEOT
404



ARTYMET

TALLER VENTAS
11 de Septiembre 2234 Cobildo y Céspedes
73-5535



QUINTANA S.A.C.I.

CONCESIONARIO OFICIAL
RIVADAVIA 10180 BUENOS AIRES

en plan de comprar



ROLDAN PAGANO S.A.
los mejores planes de financiación

AVDA. JUAN B. JUSTO 5946/48
REPUESTOS Y SERVICE:
LUIS VIALE 3149 - T.E. 67-9569

Querido Presidente y Su Excelencia

Lyndon B. Johnson volvió a Washington la noche del martes, livido, inólitamente encorvado; pero unos minutos antes, en la base aérea de Andrews —donde su avión aterrizó— se mostraba encantado ante el micrófono acerca de la conferencia de Guam. Durante dos días, en esa vieja posesión norteamericana del Pacífico, rodeado de sus asesores civiles y militares, había dialogado con el Presidente y el Primer Ministro survietnamitas, a la sombra de los B-52 que, turnándose, salían a llevar la destrucción al Vietnam.

Nadie podrá entender las razones de ese forzado optimismo. ¿Temía acaso que Nguyen Van Thien y Nguyen Cao Ky se atravesaran en sus planes? ¿No está claro que, al menor tirón en los cordones, los líderes de Saigón se allanan efusivamente a las demandas de sus protectores?

Orgulloso, Ky mostró a Johnson la Constitución "democrática" que hizo votar a una Asamblea elegida a dedo por la Junta Militar survietnamita. Al parecer, el mismo Ky se elegirá Presidente el 11 de setiembre próximo, y con esto quedarán satisfechos los escrúpulos de quienes fueron allá a luchar por la libertad.

Un secreto absoluto rigió la conferencia. Un enjambre de atléticos agentes cayó sobre la isla y la Infantería de Marina alejó sin miramientos a la prensa. Con todo, funcionarios norteamericanos admitieron que Ky, en la primera sesión, había pedido que se intensifique la guerra, hasta incluir a Camboya y Laos. El joven aviador se siente imperialista: la primera potencia del mundo debiera conquistar toda la península indochina para él.

Johnson eludió el tema y Ky comprendió que debía callarse. El papel de uno consistía en mostrarse belicoso para que el otro, por contraste, pareciera un arcángel. Después se firmó un comunicado que prometía nuevas gestiones de paz. En realidad, no hay entre ambos sino algunas diferencias de lenguaje. El Presidente de USA, que responde ante la opinión mundial, necesita ciertos eufemismos. En su lenguaje, nuevas gestiones significa más exigencias previas; paz significa victoria.

En realidad, para tomar algunas disposiciones de carácter bélico, el Presidente no necesitaba la Conferencia de Guam; a Ky y a su esposa les hubiera gustado ser recibidos en la Casa Blanca. Se trataba, como dijo la propaganda soviética, de "dramatizar" el nuevo curso de la guerra, de poner en evidencia que se abre una nueva etapa (ver N° 220).

En las últimas dos semanas, la aviación bombardea despiadadamente los más importantes centros de la producción industrial norvietnamita. Continúa el "escalonamiento". Quizás el próximo paso sea la destrucción del puerto de Haiphong. Los acuerdos de Guam se

refieren más bien a cambios estratégicos que necesitan mucha anticipación; es probable que se tornen perceptibles hacia fin de año.

Para entonces, el general William C. Westmoreland confía en haber dispersado el núcleo de las fuerzas organizadas del enemigo. Entonces comenzaría la "pacificación", es decir la lucha contra el terrorismo urbano y la guerrilla rural. Westmoreland no tiene prisa: esa lucha, dijo, llevará cinco años más, o el doble.

¿Por qué? ¿Por qué?

La depresión que se apoderó de Johnson, a su vuelta, parecía más bien relacionada con la inesperada revelación de Ho Chi Minh: hace cinco semanas, por primera vez, los dos hombres entraron en contacto epistolar. No hubo intermediarios. Un diplomático norteamericano en Moscú entregó a un colega norvietnamita una carta de Johnson a Ho Chi Minh. Por el mismo conducto llegó la respuesta, cinco días más tarde.

Johnson comienza con las palabras *Dear President* (Querido Presidente); la del comunista, más protocolar, está encabezada por la fórmula Su Excelencia. Antes de difundirse el texto de los dos documentos, las principales agencias norteamericanas hicieron sendos resúmenes con sorprendentes diferencias.

Los que leyeron el primer telegrama de Associated Press no se enteraron de que el rechazo, por Ho Chi Minh, del ofrecimiento de su interlocutor, se produjo al día siguiente de reanudados los bombardeos, después de la tregua del Tet (Año Nuevo budista). En cambio, el despacho de United Press mostraba a las claras que en esas circunstancias, para el viejo de Hanoi, las propuestas de Johnson eran una provocación más; o, en todo caso, que se había probado la estrechez del margen de que Johnson dispone para negociar, abrumado como está —se supone— por los jefes del Pentágono.

Lo que Johnson exigía, antes de aplicar a sus fuerzas la menor restricción, era que Vietnam del Norte suspendiera el fuego; más aún, que

dejase de cubrir claros en sus filas, que privara de suministros de armas y vivieres a los combatientes en Vietnam del Sur. La respuesta de Ho Chi Minh fue la de siempre: su Gobierno no iniciará negociaciones bajo el bombardeo enemigo.

En comentarios ulteriores, Johnson añadió una palabra a la demanda de Ho Chi Minh: no sólo debía cesar "incondicionalmente" el bombardeo —es decir, antes de que los comunistas reanularan sus acciones militares de menor cuantía— sino también en forma "permanente". El Senador Robert Kennedy advirtió el fraude. Es un detalle importante, porque la otra parte no pretende que los Estados Unidos, si fracasaran las negociaciones, no reanuden su actividad bélica. El cese incondicional del bombardeo, a lo que seguiría la inmovilización de los efectivos comunistas, no es otra cosa que el primer punto del proyecto de armisticio elaborado por el Secretario General de la UN, U Thant.

Nadie ofreció una explicación convincente de la iniciativa de Johnson; nadie, tampoco, por qué Ho Chi Minh dio a conocer el episodio, y por qué mientras se desarrollaba la Conferencia de Guam.

¿Intentó el jefe de la Casa Blanca poner a sus consejeros militares ante el hecho consumado de un contacto directo con Hanoi? ¿Quiso su adversario revelar esa maniobra para acrecentar la desconfianza entre los hombres que dirigen la guerra contra su país?

Las discusiones, entre la Casa Blanca y el Departamento de Estado, entre Senadores y entre generales, han llegado a ser tan enojosas que, en Washington, los diplomáticos de los países amigos están realmente escandalizados. Pero Ho Chi Minh también sale perdiendo, porque el poder de prensa de los Estados Unidos —incomparablemente mayor que el suyo— lo presentará ante la opinión mundial como intransigente.

Entretanto, rusos y chinos porfían ya abiertamente por traerlo a su servicio, por convertirlo en un títere como Nguyen Cao Ky. Si Johnson se empeña, lo logrará. ♦



Rodolfo The Associated Press

Johnson, McNamara y Harriman: Nadie escucha a Ky (de espaldas).

Costa e Silva: Un largo camino a desandar

En medio de uno de sus habituales cataclismos —esta vez fue un diluvio con deslizamientos de tierra en la ciudad de Caraguatubá, que lamenta más de un centenar de muertos—, un inmenso suspiro de alivio dilató los pulmones de 80 millones de brasileños, el 15 de marzo, ante el relevo del Presidente Humberto Castelo Branco —después de tres años de arbitrariedad sin atenuantes— por el heredero político de la revolución, Arthur da Costa e Silva.

Aunque los indicios de un cambio radical de política están lejos de confirmarse, la psicosis de euforia se ha contagiado a todos los sectores, irracionalmente. Los asesores del nuevo Presidente se muestran amedrentados, al parecer, por la amplitud del fenómeno que han desencadenado con sus primeras actitudes.

No podía esperarse crítica más intencionada a la filosofía económico-social del Gobierno precedente, que la fórmula escogida por el mariscal Costa para definir la suya: "Humanismo social". Es una fórmula ambigua, aparatosa, pero golpea en pleno rostro del ex Ministro Roberto Campos, quien confundió simplemente el saneamiento económico con una estrategia de tierra arrasada. Los empresarios, los trabajadores, reducidos a una situación de sálvese quien pueda, se han reconciliado —cualesquiera fuesen sus reservas anteriores— con el concepto de un bienestar social tutelado por una autoridad benévola.

En su discurso, Costa prometió "fortalecer la empresa nacional, consolidar la infraestructura económica y las industrias básicas", un lenguaje que en el período anterior desprendía un sulfuroso olor a comunismo. También atacó con energía la política exterior de Juracy Magalhães ("La sberceranía es una concepción medieval"). Dijo el nuevo Presidente que "la política exterior del Brasil no puede continuar siendo un simple reflejo de nuestra condición de país subdesarrollado; debe adquirir la expresión de los deseos y aspiraciones de un país decidido a acelerar internamente el desarrollo".

El esquema militar

El esquema de los mandos militares es el siguiente: I Ejército, general Sizenio Sarmiento; II, Antonio Carlos Muricy; III, Alvaro Braga; IV, Rafael de Souza Aguiar. Los dos últimos han conservado sus puestos; Sarmiento es "nacionalista", Muricy "costista". El jefe de Estado Mayor, general Adalberto Pereira dos Santos, es simplemente un profesional; Jurandyr Bizarria Mamede, a quien se encomienda la Escuela Superior de Guerra, otro "nacionalista". Con este respaldo, quizá sea prematuro esperar que Costa rehabilite a los 700 brasileños sancionados despóticamente en el período anterior, que devuelva al pueblo las elecciones directas o derogue las inicuas leyes de Seguridad y de Prensa. Habrá que esperar una ocasión propicia.

En cambio, nada le impidió constituir un equipo económico presidido por los Ministros Helio Beltrão (Planeamiento) y Delfim Neto (Finanzas), dos hombres bien vistos por los industriales paulistas que añoran los esplendidos años de la Presidencia Kubitschek; igualmente, pudo situar en Itamaraty a José Magalhães Pinto, agudo político mineiro que mantiene estrechos vínculos con Lacerda.

Como es bien sabido, Kubitschek y Lacerda han constituido un "frente amplio" (desde conservadores hasta comunistas), que exige la reparación de las injusticias cometidas por Castelo Branco y la normalización de la democracia brasileña en los comicios de 1970. Tira en la misma dirección, y con ambiciones tan evidentes como las de Lacerda, el joven Gobernador paulista Abreu Sodré.

Los dos partidos que Castelo Branco formó por decreto, tanto ARENA (Alianza Renovadora Nacional) como MODEBRAS (Movimiento Democrático Brasileño), ya empiezan a sentir los efectos de la atracción que ejerce el "frente amplio". Si el Gobierno tarda demasiado en corregir la férrea legislación dejada por Castelo, Lacerda se lanzará a una implacable oposición. ♦

1500 nuevo familiar
 1500 Y USADOS COMO NUEVOS

Con extraordinaria financiación de

E. VIEL TEMPERLEY, S.A.

El Concesionario de la Avenida Libertador



Av. Libertador 2697

Solicite vendedor a 72-9408

Abierto sábados y domingos de 9 a 21

TALLERES Y REPUESTOS:

Julían Alvarez 2475

A 1/2 cuadra Santa Fe, alt. 3500

Con el respaldo de sus 90 años de vida periodística

Buenos Aires Herald

PRESENTA

INGLES POR INGLESES

CURSO DE PERFECCIONAMIENTO DEL IDIOMA INGLES, PREPARADO Y GRABADO EN LONDRES POR LA

B. B. C.



POR TELEONCE

TODOS LOS DOMINGOS A LAS 9.30 HORAS DESDE EL 2 DE ABRIL



La Primera Presidencia, XXXVII

BOMBAS Y TIROTEOS

AL día siguiente de asumir la Presidencia, Perón restableció las relaciones diplomáticas con el Gobierno soviético. Su Canciller, Juan Atilio Bramuglia, hizo el anuncio oficial el 5 de junio de 1946, entre el regocijo de los dirigentes comunistas argentinos, quienes acababan de ser derrotados en las urnas, individual y colectivamente. (Habían integrado la Unión Democrática para elegir Presidente, con lista aparte para Diputados.) Sin embargo, poco habría de durar ese alborozo, pues la actitud diplomática era apenas una jugada de ajedrez en el tablero internacional, que nada tenía que ver con las relaciones internas entre peronistas y comunistas. Estos últimos le servirían a Perón como cabeza de turco, para endosarles la responsabilidad de cuantos desmanes ocurrían en el país. No se trataba de cultivarlos ni de perseguirlos; bastaba con dejarlos en la legalidad.

Desentendiéndose de esa política, los grupos nacionalistas adheridos a la Alianza, que habían apoyado la candidatura de Perón y se atribuían el triunfo electoral, sintieron llegada la hora de terminar con el marxismo en la Argentina. Y resolvieron hacerlo por sus propios medios, aunque los métodos comprometieran gravemente al oficialismo.

GUERRA A LOS COMUNISTAS

No había transcurrido un mes de gobierno, cuando, en la madrugada del primero de julio, tres hombres asaltaron el local comunista ubicado en Warnes 780, destrozaron los muebles, la biblioteca y se llevaron la lista completa de afiliados y un busto de José Stalin. Las paredes registraron una frase en tinta indeleble que servía para identificar a los asaltantes: *¡Ni yanquis ni rusos!* Era uno de los slo-

gans aliancistas. Parecidas huellas quedaron estampadas, cuatro días después, en la redacción del diario *La Hora*, órgano oficial del Partido Comunista, instalada en Carlos Pellegrini 685. Quince máquinas de escribir inutilizadas, los ficheros destruidos y el archivo saqueado, sirvieron de argumento a su director, Rodolfo Ghioldi, para acusar a los aliancistas de "bandidos que actúan en la impunidad". Horas después, en un restaurante céntrico, camaradas y amigos de Ghioldi organizaban un desagravio del que participarían representantes de todos los partidos opositores. Simultáneamente, lejos de allí, en la localidad suburbana de Lomas de Zamora, otro centro comunista ardía por los cuatro costados.

El plan para atemorizar a los comunistas alcanzó a producir las primeras víctimas una semana después, el 14 de julio, cuando el PC aprovechó el 157º aniversario de la Revolución Francesa para realizar actos vecinales en defensa de los derechos humanos y contra el alto costo de la vida. En la esquina de Alvarez Jonte y Lope de Vega, una vez terminado el mitin, algunos asistentes prepararon un colectivo de la línea 106 y fueron seguidos por un grupo de aliancistas que obligaron a bajar a Aurelio Gutiérrez, relojero, simpatizante comunista, a quien arrastraron hasta un baldío y a pleno sol (eran las 11.45) le dispararon un balazo en la nuca. Gutiérrez murió instantáneamente, pero la policía dio una versión distinta, atribuyéndole la responsabilidad de su propia muerte, en descargo de los hermanos Aurelio y Narciso Arrida, a quienes se sindicaba como autores del homicidio. A la misma hora, el local comunista de Zárraga 3444 era baleado desde un automóvil, aunque sin producirse víctimas, y con escasos mi-



La primera bomba contra el Partido Comunista.

(Hall del Comité Central, en Córdoba 1888, el 19/7/46)



Un año después, el desquite contra la Alianza.

(Entrada a la sede de ALN en San Martín 368, el 19/7/47)

nutos de diferencia, en la Plaza Esteban Echeverría, de Villa Urquiza, otro acto similar terminaba con un orador hospitalizado, Federico Dubanced, tras haber recibido una lluvia de piedras y algunos puñetazos. Cinco días después, una bomba destrozaba el Comité Central de ese partido, ubicado en Córdoba 1888.

TREGUA Y OPERATIVO

Aquella campaña terrorista contra el comunismo se interrumpió provisoriamente, porque los nacionalistas fueron sacudidos ante la discusión parlamentaria sobre la aprobación de las Actas de Chapultepec (Nº 180) y desviaron su atención hacia la actitud del bloque de Diputados peronistas. Los jefes aliancistas Juan Queraltó y Alberto Bernaudo decidieron entonces concentrar sus esfuerzos en impedir que el Parlamento votara en favor de las actas, aturdiendo con petardos y bombas de estruendo el centro de Buenos Aires. Pasaban así, imprevisiblemente, del más crudo oficialismo a la oposición compulsiva, para evitar que los comunistas les arrebataran la iniciativa y ganaran la calle antes que ellos. Esa coincidencia entre nacionalistas y comunistas, contra las exigencias norteamericanas, estableció una tregua que también aprovechó el Gobierno para iniciar su campaña de abaratamiento de la vida. En un acto organizado por la CGT, los Ministros Rolando Lagomarsino y Angel Borlenghi precedieron a Perón en la tribuna levantada en el Luna Park, el 27 de julio, para anunciar la "Campaña de los 60 días". La manifestación peronista, que luego enfiló por la avenida Corrientes, se dedicó a romper todos los cristales del teatro Smart y a sembrar de petardos los comercios gastronómicos.

A su vez, la tregua aliancista había sido aprovechada por los comunistas para desquitarse parcialmente de los atentados sufridos. Media docena de petardos estallaron simultáneamente, el 31 de agosto, en la puerta del local central de la Alianza, en San Martín y Corrientes, provocando la confusión general, pues se acababa de izar una bandera con crepiones, en protesta por la aprobación de las actas. El "Operativo Chapultepec" insumía todos los esfuerzos nacionalistas, y sólo una vez concluido, la Alianza reinició sus ataques. Lo hizo el 4 de setiembre, en una doble jornada; sus blancos: el centro socialista de Villa Urquiza, al que asaltaron luego de apedrear un acto en Triunvirato y Monroe, y nuevamente el local comunista de la calle Zúrraga, donde hicieron estallar una poderosa bomba.

RADICALES Y LABORISTAS EN PELIGRO

El gobierno, que dos días después designó al doctor Armando Méndez San Martín interventor en la Sociedad de Beneficencia, decidió autorizar la

realización de un mitin a la Unión Cívica Radical, preocupada por capitalizar el descontento de los obreros de la carne que estaban en huelga. El acto se programó para el domingo 3 de noviembre, a las 6 de la tarde, en Berisso, y todo transcurrió normalmente (aunque en un clima de tensa expectativa) durante los discursos de los Diputados Ernesto Sammartino y Arturo Frondizi; pero cuando comenzó a hablar Ricardo Balbín, una barra peronista lo interrumpió con sus estribillos y luego cortó los cables del micrófono. Balbín debió vociferar para ser escuchado, pero por poco tiempo, porque un escuadrón policial decidió "dar por finalizado el acto" (según se explicó después) descargando sus sables sobre los concurrentes. En medio de la confusión, seis personas intentaron golpear a Sammartino, pero logró zafarse ayudado por dos amigos.

Apenas una semana después, el Partido Laborista quiso reeditar aquel intento y a tres cuadras de allí logró reunir a dos mil personas con el mismo propósito. Berisso era el feudo de su líder —Cipriano Reyes—, a quien los huelguistas habían acompañado íalmente; sin embargo, la orden de Perón de disolver todas las agrupaciones que lo llevaron al poder (Nº 177), había dividido las fuerzas, y el sector adverso a Reyes desencadenó un tiroteo que tapizó de balazos el palco y los parlantes y dejó 7 heridos.

UN NUEVO BLANCO: LOS SOCIALISTAS

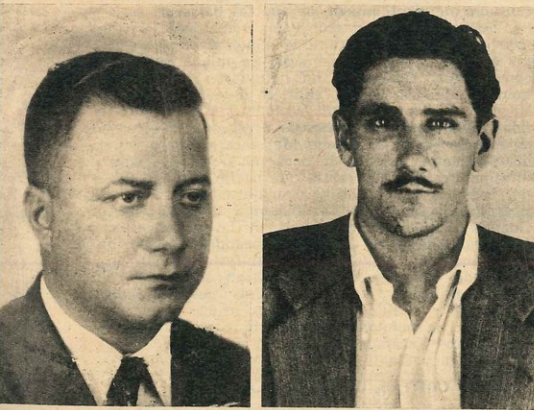
Las refriegas, que se sucedían semanalmente bajo un clima de terror, eran ya imposibles de contener. El segundo intento de los aliancistas por asaltar la redacción de *La Hora*, el 9 de diciembre, fue resistido por una guardia escondida en su interior, que los corrió a balazos. Dos días después, a causa de la crisis universitaria provocada por las cesantías masivas, estallaron dos bombas en los domicilios de los profesores: Alfredo Molinario y Bernardo Houssey, aunque sin ocasionar mayores destrozos. La respuesta se conoció al día siguiente, en Córdoba, cuando un cartucho de gelinita sacudió el local del interventor en la Universidad.

La resistencia encontrada en el local de Carlos Pellegrini hizo cambiar a los aliancistas parte de sus planes. No les convenía atacar en dos frentes al mismo tiempo y decidieron dejar en paz a los comunistas, que parecían haberse pertrechado seriamente, apuntando ahora a un solo objetivo: el Partido Socialista. El mitin que esta agrupación realizaba el sábado 21 de diciembre, en Chile y Bernardo de Irigoyen, fue hostilizado con gritos y pedradas, hasta que la Policía se ocupó de dispersar a los provocadores; claro que esos efectivos no resultaron tan competentes como para impedir que los aliancistas se sumaran poco después a una manifestación en favor de la enseñanza religiosa y fueran a destrozarse los vidrios de Radio El Mundo al grito de: ¡Alianza con Perón!

El sábado siguiente, los socialistas volvieron a levantar su tribuna, esta vez en la esquina de Avenida del Tejar y Plaza, donde Nicolás Repetto iba a hablar sobre "Lo mejor y lo peor en el Plan Quinquenal". Sólo pudo hacerlo el primer orador, Julio González López, y por escasos minutos, porque desde un tren que en ese momento pasaba por allí (el acto se hacía junto a las vías del Ferrocarril Central Argentino) fueron arrojadas dos bombas que hirieron a un italiano de 52 años, Francisco Darraco, y a un uruguayo de 56, Santiago Pegogazo. Sería el último atentado del año e intencionalmente la policía lo atribuiría al "terrorismo planeado por elementos comunistas".

1947 se iniciaría bajo el mismo clima, con una serie de bombas *Molotov* que estallaron frente a la Casa del Pueblo, de Lomas de Zamora, el 2 de enero, ocasionando un principio de incendio, y con un fallido intento de asalto contra el centro socialista de la calle Olazábal 4602, donde el conserje advirtió a tiempo que robaban una bandera roja y los ficheros de afiliados.

De nada valdrían las recomendaciones presidenciales del 24 de enero en Plaza de Mayo, donde Perón exaltó "la atemperación de las pasiones y la pacificación de los espíritus, que creen el clima para el



Queraltó (izq.) y Mariani, en 1946: ¡Booommm!



HISTORIA DEL PERONISMO

estudio sereno y la realización de la obra de estimular la riqueza y la grandeza del país". Instantes después, desde la esquina del Cabildo, los aliancistas comenzaron a apedrear el edificio del diario *La Prensa*, y trataron de quemarlo metiendo rollos de papel y maderas encendidos por las ventanas; los focos fueron apagados y el grupo optó por repetir la acción en las oficinas céntricas del diario *El Mundo* y en la redacción del semanario *La Vanguardia*. La Policía los disolvió a tiempo y debieron contentarse con retornar a sus proyectos terroristas. En pocas horas planearon un nuevo asalto al centro socialista de Villa Urquiza, concretado el 5 de febrero.

CATOLICOS Y JUDIOS

Cuarenta días después, una vez conocido el resultado de la votación parlamentaria favorable a la promulgación de la Ley de Enseñanza Religiosa, los opositores colocaron bombas en los locales de la Acción Católica Argentina, produciendo algunos destrozos de importancia. Los aliancistas, adheridos en su mayor parte a esa entidad, tomaron a su cargo el desafío y respondieron colocando una bomba de alto poder en la sede de la Asociación Israelita de Culto y Beneficencia, que estalló el 16 de abril. También decidieron volver a hostilizar a los socialistas y para eso destacaron un piquete destinado a petardear un acto de ese partido en Santa Fe y Humboldt, la tarde del 26 de abril. Como el mitin no se interrumpió, a pesar de los estallidos, el grupo nacionalista arrojó una bomba más poderosa cerca de la tribuna y provocó tres heridos: Clemente Cernardi, Humberto Torres y Vicente López.

El despliegue bélico de los aliancistas tuvo, sin embargo, un costoso precio tres días más tarde, cuando uno de sus jóvenes militantes, Carlos Oscar Lacoste, de 21 años, se puso a jugar con una pistola Browning calibre 22 e hirió mortalmente a Amelia Inés Castro, de 17 años, en el interior del fortín nacionalista de Flores, en José Bonifacio 2363. Otro impacto sufrido por la Alianza fue la bomba que destruyó gran parte de su local ubicado en Carbajal y Alvarez Thomas, el 10 de mayo. Diez días después, la respuesta nacionalista se hizo sentir en la biblioteca "Domingo de Armas", que los socialistas habían habilitado muy cerca de allí, en Alvarez Thomas 444 y donde 20 personas destruyeron todo lo que encontraron. El operativo se completaría con una carga de gelinita que estalló a las 3 de la mañana del 15 de junio en el Club Sionista, de Pampa 2802.

Todo esto sería el preludio al atentado terrorista más grave que se cometió en este periodo, donde perdieron la vida 4 personas y otras 25 fueron hospitalizadas.

AUTODEFENSA Y COMBATE

La improvisación de piquetes destinados a proteger mítines opositores (Nº 221) se convertiría luego en una disciplinada organización, cuya actividad se iba extendiendo a otras funciones. Era necesario, también, cuidar los locales partidarios y la vida de los dirigentes, lo que obligó a un despliegue mayor. La organización tomó un nombre: Grupo Democrático de Autodefensa; pero las circunstancias hicieron que luego se agregara un importante aditamento. "Le pusimos Autodefensa y Combate, porque decidimos

contestar aquellos ataques", explicó el hombre que capitaneaba uno de esos grupos: Eugenio Mariani.

Iniciado en la lucha política en 1940, apenas se constituyó Acción Argentina, Mariani participó de las primeras refriegas a los 18 años (como Luschik, Chinetti y los hermanos Justo). "Era la gran crisis de la libertad en el mundo —recuerda— y en el país las bandas nazis militarizadas crecían en forma alarmante. Prácticamente eran los dueños de la calle. Yo era muy joven y mi conciencia política escasa, pero la agresividad de los prepotentes me quemaba el corazón. Nos agrupamos para defender esos derechos que las dictaduras nos iban robando todos los días." Una vez recompuestos los cuadros, en 1946, la organización distribuyó prudentemente una docena de seudónimos entre sus jefes, para confundir a la policía. Algunos llegaron a comprometerse tanto de su nueva identidad, que ya no podrían desprenderse jamás de nombres tales como Lohengrin, Archibaldo, Heliogáballo o Semillita.

Los enfrentamientos que se repetían en las calles, en 1945, entre aliancistas y fubistas, tomaron otro color al año siguiente, cuando comenzaron los atentados personales y las bombas en los mítines. Los locales partidarios fueron un objetivo codiciado por ambas partes, en una afanosa búsqueda de la destrucción total del cuartel enemigo.

"Al principio —cuenta Mariani— íbamos en barra a los actos que los aliancistas hacían en locales cerrados y ocupábamos las principales butacas. Una vez avanzado el acto, nos levantábamos en bloque y les dejábamos la sala casi vacía. Cuando se dieron cuenta de esta maniobra, cerraban las puertas y entonces nos trezábamos. Una vez les colocamos un petardo de alto poder en el baño del Teatro Comedia, donde hablaban varios nacionalistas. El estruendo fue infernal y se acabó el mitin en seguida. También nos dedicamos a coleccionar distintivos de la Alianza, que ellos usaban en la solapa. Era el cóndor plateado, con el martillo y la pluma en sus garras, y al que nosotros bautizamos la *gallina*. Las más codiciadas eran las *gallinas doradas*, emblemas de los jefes de grupo." (A su vez, los opositores se distinguían exhibiendo la cara de una moneda de 5 centavos, donde aparecía el rostro de la Libertad; distintivos caseros, que se confeccionaban adhiriéndoles un alfiler, con una gota de lacre.)

Pero los aliancistas también gustaban uniformarse con impermeables blancos cuando salían a ganar la calle, ya sea en manifestaciones por las avenidas céntricas o en grupos de choque locales, como el que actuaba en el barrio de Flores (concentrado en la confitería La Perla, frente a la plaza) y que solía manchar con bombas de alquitrán el busto de Justo José de Urquiza, emplazado en el jardín del colegio nacional que lleva su nombre. "Una noche en que vimos cómo incendiaban un comité radical de Palermo, los enfrentamos; el tiroteo duró algunos minutos. Confieso que sentí miedo, porque las balas me pasaban zumbando, pero descubrí una manera de neutralizarlo: comer algo. Durante la acción se experimenta un extraño síntoma estomacal; es miedo mezclado con hambre. Esa noche me detuvieron junto a un hombre, que la policía calificó de sospechoso por llevar un libro de Fedor Dostoyevsky, y al que se fichó como *agitador comunista con material subversivo proveniente de Rusia*. Me soltaron, pero volví a caer tiempo después, la noche en que protegíamos una manifestación socialista que partió desde la Casa del Pueblo, tras ser hostilizada durante el acto con pedradas y ladrillazos que llovían de una azotea. Cuando la columna fue atacada, en Callao y Corrientes, respondimos al tiroteo provocando la huida de los aliancistas, y seguimos en manifestación, sin importarnos que las calles estuvieran inundadas de fuerzas militares porque 48 horas después había elecciones y debían custodiar las urnas. Logré zafarme de un pelotón de infantería y al doblar una esquina me encañonó un camión cargado de marineros. Otra vez a la comisaría y sin poder votar."

MECHAS CORTAS, CARRERAS LARGAS

Con el propósito de amedrentar al Grupo Democrático, un joven militante del Partido Demócrata Progresista, de apellido Amuy, fue raptado, asesi-

nado y abandonado en un camino. Tenía 17 años y en su saco apareció prendido este mensaje: "Para que aprendan". Lo firmaba una sigla desconocida: A.S.A. (Asociación Secreta Argentina). Esto, y los continuos atentados, que fueron precedidos de asaltos a comités opositores, desencadenaron una reacción violenta. Los locales de la Alianza fueron troteados y algunos sufrieron el estallido de bombas colocadas en la puerta. "Siempre cuidamos de no lastimar a inocentes; sólo nos interesaba devolverles el daño material que nos hacían y por eso nuestras cargas tenían una mecha muy corta, a veces de 15 segundos, para evitar que sorprendieran a terceros. Estallaban detrás nuestro, dándonos poco tiempo para escapar. Una vez preparamos cartuchos de gelinita para arrojar por la ventana de un fortín aliancista que estaba vacío, y fuimos en un automóvil Dodge, modelo 1936. Cuando las mechas ya estaban encendidas, el motor del auto se paró. Nos pusimos nerviosos, y mientras unos apagaban las mechas, otros empujaban el auto desesperadamente. En ese momento llegaban los aliancistas a su local y, sin saber de qué se trataba, nos ayudaron a empujar el auto. Por fin arrancó y nos fuimos con el corazón en la boca. Si hubiesen sabido a qué veníamos..."

De los oradores improvisados que se trepaban a una garita de tránsito, los opositores pasaron a las grandes concentraciones radicales de campaña electoral, donde Ricardo Balbín arengaba a los enfer-



Aliancistas en acción: El cóndor y los petardos.

vorizados antiperonistas. No era fácil contenerlos, máxime cuando el orador los excitaba premeditadamente, rescatando una frase que los viejos caudillos habían explotado con habilidad: ¡*Calma, radicales!* "Cuando se hizo un acto en Todos y Juramento —relató Mariani— tomamos toda clase de precauciones, porque el barrio de Belgrano era un feudo nacionalista. A dos cuadros de allí tenían un fortín y muy cerca estaba la comisaría. Pero sólo estallaron petardos y bombas de estruendo; nadie se movió, por el contrario, la gente se apiñó junto a la tribuna y los oradores siguieron con sus discursos. Nosotros identificamos a los provocadores y los rodeamos, sin actuar. Poco después llegó una dotación de agentes con carabinas y metralletas, porque temían que nosotros repeliéramos el ataque y suponían que estábamos armados hasta los dientes. Habían sobreestimado nuestro real poderío."

"Quizá los había asustado —agregó Mariani— la detención de un francotirador fuertemente pertrechado. Mi artefacto preferido era una bomba casera de un kilogramo de pólvora negra en una lata reforzada con cien balines, con una mecha de 20 segundos. Cuando la probé contra un local oficialista, me aseguré de que no hubiera nadie en 100 metros a la redonda, até el paquete a la puerta con un

alambre, encendí la mecha y escapé en puntas de pie. Al llegar a la esquina oí el estampido y vi cómo el sereno del local, un negro ex boxeador, huía en ropa interior y descalzo."

Pero el operativo de mayor despliegue que proyectó el Grupo consistía en impedir la propalación de un discurso en cadena, de Perón. Para eso se planificó minuciosamente dinamitar Radio Libertad, a la que se consideraba pieza vital de la retrasmisión. "El discurso ya había empezado —evoca Mariani— cuando nuestro desvencijado automóvil llegó a la emisora. Teníamos 8 hombres para toda la operación, incluyendo la vigilancia y el chofer. Fuimos todos con sombrero y anteojos negros; encontramos pocas personas, a las que amenazamos con revólveres. Colocamos la valija, que contenía una poderosa bomba, debajo de los equipos transmisores y encendimos una mecha de 4 minutos; después avisamos al personal de la radio que el edificio estallaría en dos minutos. Dije dos minutos para que se apuraran, pero me sobró uno, porque en 60 segundos el edificio quedó vacío. Nosotros salimos disimuladamente y escapamos en el auto. Pusimos la radio, y cuál no sería nuestra sorpresa al advertir que Perón siguió hablando una hora más, sin dificultades en la transmisión. Después nos enteramos que la bomba había destruido todo lo previsto e interrumpido la onda de Libertad solamente, porque la retrasmisión se hacía en otra parte. El informe que teníamos era falso y todo el operativo se cumplió parcialmente."

EL FIN Y LOS MEDIOS

La imagen que Mariani despertó en aquellos años, cuando su rostro barbudo y somnoliento solía decorar las páginas de los diarios, contrastaba con las delicadas tareas de su oficio de sastrer. Aquellas fotografías le habían sido tomadas en las comisarías, donde los detenidos suelen pasar largas horas de insomnio, con la misma ropa y desprovistos de corbatas y cinturones para evitar el suicidio.

Esas mismas manos que cosían ojales y respuntaban solapas, aplicaban idéntica prolijidad en la confección de una bomba casera. "Todo aquello responde a una época en que aplicamos la violencia sólo para contestar a la violencia. Mediamos lo que hacíamos y por eso tomamos tantas precauciones. No usábamos la violencia como un fin, sino como un medio necesario, y por eso nos dictamos una Declaración de Principios en la que asignamos a las libertades públicas una prioridad absoluta. Sin ellas, decíamos allí, cualquier tipo de gobierno esclaviza al pueblo y crea las condiciones de violencia más cruentas, bajo su propia responsabilidad. Por eso nos declaramos en lucha contra las ideologías totalitarias y absolutistas. Personalmente consideraba que era necesario salir a defender la libertad con un volante en una mano y una pistola en la otra. Pero todo eso pertenece al pasado, a otra etapa de mi vida."

Mariani cerró su actuación en julio de 1955, cuando Angel Borlenghi pasó por Montevideo en viaje a los Estados Unidos (acababa de renunciar al Ministerio del Interior, luego del bombardeo naval del 16 de junio) y ofreció una conferencia de prensa. "Yo era un exiliado argentino y quise demostrarle a ese señor que le perdonábamos la vida porque queríamos", explicó. Confundido entre los periodistas, Mariani entró al salón y luego interrumpió la conferencia acercándose a Borlenghi con un insólito presente: "Esto es para usted —le dije mientras desenfundaba un cartucho de gelinita—; pero no tema, está sin mecha, es sólo para que sepa lo que pudimos hacerle. Es conveniente también que toda esta gente sepa que usted fue el responsable de las torturas a las telefonistas y de la persecución a los opositores".

Hay también otros testigos que vieron la muerte muy cerca suyo y cuyos relatos se agregan al inventario terrorista de aquellos años. Algunos eran inocentes espectadores y otros aguerridos combatientes políticos. ♦

Copyright Primera Plana, 1967

Próxima nota: VICTIMAS DEL TERRORISMO

aquí no la va a encontrar

Va a ser inútil que busque en los quioscos. **COMPETENCIA**, la nueva revista de Economía y Negocios que publicará a partir de abril la Editorial Primera Plana, llegará a sus lectores únicamente a través de suscripciones. Un sistema de distribución persona a persona, la dejará directamente sobre el escritorio de los suscriptores, un selecto grupo de directores y ejecutivos de empresa. Usted puede suscribirse desde ahora, enviando el talón adjunto, o esperar a contar con más información. Porque por ahora no podemos adelantarle el temario del número 1 (es todavía una información secreta). Lo único que podemos decirle es que las notas corren a cargo de los redactores especializados de Primera Plana. Usted ya los conoce.

COMPETENCIA

Revista de Economía y Negocios
de Editorial Primera Plana.







VIDA MODERNA

McLuhan, el mago de las comunicaciones

Marshall McLuhan es el oráculo de las Nuevas Comunicaciones. Los industriales viajan desde Japón o la India para conseguir una audiencia en su oficina desordenada y repleta de libros, en la Universidad de Toronto. Los ejecutivos norteamericanos le pagan honorarios que llegan hasta mil dólares para que asista a sus almuerzos y predique sus sermones, a menudo impenetrables, sobre comunicaciones. Sus últimos dos libros, igualmente abstrusos, han vendido ya 55 mil ejemplares en ediciones encuadernadas y en rústica. Y algunos críticos lo han colocado a la altura de comentaristas sociales como Eliot, Spengler y David Riesman. "McLuhan es Arquímedes", dice Howard Cossage, un publicitario de San Francisco. La correspondencia de McLuhan es igualmente efusiva. "Construiremos un mundo nuevo y nuestros hijos llegarán a las estrellas —se lo salmoldaba en una carta—. Usted ha indicado el camino, el mundo lo seguirá."

De qué manera el doctor Herbert Marshall McLuhan "indicó el camino" no se sabe todavía con claridad. Pero, incuestionablemente, más y más científicos, periodistas y académicos, buscando una explicación para la telaraña de comunicaciones que han ayudado a crear, están deseosos de seguir a ese canadiense de 54 años.

Graduado en Cambridge, crítico literario y profesor de inglés en Toronto durante dos décadas, McLuhan ha establecido su alucinante visión del mundo en *The Gutenberg Galaxy* (1962) y *Understanding Media: The Extensions of Man* (1964). Sus irritantes contradicciones y sus ocasionales sentencias pseudo filosóficas lo transforman en un improbable guía. "No pretendo entenderme —dice—. Después de todo, mi obra es muy difícil."

En verdad, el razonamiento de McLuhan es a menudo tan nebuloso que ha llegado a ser un cliché tacharlo de "el experto en comunicaciones

que no puede comunicarse". Reducida a sus términos más simples —y no lo son, de ningún modo—, la tesis de McLuhan es que "el medio es el mensaje". Con eso quiere significar que el impacto sobre la sociedad provocado por cualquier medio, ya sea gráfico, radial o televisado, es tan grande, si no más, que el efecto del contenido del medio.

En *Galaxy*, por ejemplo, aduce que la invención de los tipos móviles, debida a Johann Gutenberg hace 5 siglos, fue responsable de las principales características de la vida occidental, desde el Renacimiento hasta el amanecer de la "era de la electricidad". La imprenta, mantiene McLuhan, causó la fragmentación lineal de la sociedad y del pensamiento; esto produjo todo, desde el pensamiento seriado en matemáticas hasta el pensamiento chauvinista. McLuhan considera también la imprenta como la culpable de traumatizar a la humanidad porque terminó con su natural existencia tribal, imponiendo una lógica especial, extraña a la verdadera naturaleza de la experiencia humana.

En otras palabras, antes del "hombre tipográfico", la sociedad se comunicaba verbalmente y aprendía escuchando. Con la invención de la imprenta, el ojo —no el oído— se transformó súbitamente en el sentido principal. Como resultado, el pensamiento y la acción se separaron por primera vez, porque el acto de leer da lentitud a la acción.

En *Understanding Media*, McLuhan argue que el hombre está volviendo a sus maneras tribales, previas a la invención de la imprenta, por culpa de la era electrónica. "Contraído eléctricamente —escribe—, el globo terrestre no es más que un pueblo. La velocidad electrónica agrupa a todas las funciones políticas y sociales en una súbita explosión que ha levantado el conocimiento humano de la responsabilidad a un grado intenso. Este factor explosivo el que altera la posi-

ción del negro, del adolescente. Ya no pueden ser contenidos, en el sentido político de la asociación limitada. Están ahora comprometidos dentro de nuestras vidas, como lo estamos nosotros con las vidas de ellos, gracias a los medios electrónicos." En resumen, a causa del increíble aumento de la velocidad en las comunicaciones, la separación entre pensamiento y acción está "tribalizando" al mundo.

Calor y frío

McLuhan trata de demostrarlo clasificando arbitrariamente a los medios en "cálidos" o "frescos". Un medio es cálido si está bien repleto de datos y requiere un mínimo de compromiso. Por lo tanto, el libro o el diario son cálidos. La televisión, sin embargo, es fresca porque la imagen proporciona un mínimo de información y requiere, así, una especie de compromiso "tribal" de parte del espectador. Sin embargo, ¿no está el lector también comprometido con un libro? ¿Y por qué la radio es cálida, en vez de fresca como la televisión? Tales exasperantes e inexplicadas inconsistencias oscurecen repetidamente el trabajo de McLuhan; pero a él no parece importarle. Cierta vez, luego de una conferencia, uno de sus estudiantes se levantó para decir que McLuhan se había contradicho 28 veces. "Usted está pensando linealmente", replicó el profesor.

Si el asombrado estudiante estaba pensando "linealmente", McLuhan, en compensación, suele dar la sensación de estar hablando en círculos. "Podemos programar todo el medio ambiente como una obra de arte —dice, y agrega—: *Oh, yeah!*", a la manera de los Beatles, para dar énfasis.

Cálido. Fresco. El medio es el mensaje. Desde ese comienzo taquigráfico, McLuhan voltea los carromatos intelectuales, soltando ideas exocéntricas y enloquecedoras referencias literarias. ("Francis Bacon nunca se cansó de contrastar prosa cálida y fresca" o "Lewis Carroll condujo una fantasía de espacio-y-tiempo discontinua, que se anticipó a Kafka, a Joyce y a Eliot".)

Hace un año, diecisiete ejecutivos canadienses —dos presidentes y cinco vicepresidentes, entre ellos— pagaron

150 dólares cada uno por el privilegio de un seminario de dos días con McLuhan, en Toronto. Entre otras cosas, el voluble profesor les dijo que la televisión en colores cambiará el medio ambiente, que sus hijos aprenderán a amar el chino porque les permitirá comprometerse, como en un libro de historietas, y que la compañía Bell Telephone no sabe lo que es un teléfono. "Tales seminarios —sostiene McLuhan— cuestan una gran cantidad de energía, porque uno está tratando con personas que no saben de lo que se está hablando."

Como son vulgares mortales, los ejecutivos de la Bell piensan que el teléfono es un artefacto con el que se puede llamar a la madre después de las seis de la tarde, cuando las tarifas tienen un descuento. Pero no McLuhan. "Nuestra respuesta convencional a todos los medios —para tanto sirven, tanto valen— es la posición tonta del idiota tecnológico", dice.

Como un aparato de televisión, McLuhan transmite usualmente una relampagueante corriente de ideas que no permite ninguna interrupción. No le gustan las preguntas: estorban. Este descarte es, por supuesto, parte de la mística de McLuhan. La semana pasada, durante un almuerzo en Toronto, musitó en cierto momento: "Me pregunto quién será..." En medio de la frase se detuvo, contempló su sopa de verduras durante un momento y luego decidió: "No, no voy a decirles".

La filosofía pop

Su negativa a jugar con las reglas lógicas de la literatura enfurece a algunos críticos. "Escribe como un chiflado", dice el canadiense Lister Sinclair. Y después de oírlo transfigurarse a un grupo de hombres de negocios norteamericanos, un observador de Oxford apuntó: "Era muy desagradable observar. Toda esa adulación carente de crítica. Resultaba tan hipnótico que sus ojos estaban vidriosos."

No toda la comunidad literaria, sin embargo, es tan dura con McLuhan. Al criticar *Media* en *The New Yorker*, el año pasado, Harold Rosenberg llegó a la conclusión de que "un testimonio concreto (iluminado, como ilumina el arte moderno a través de disociación y reagrupamiento) de que el hombre está viviendo el acto de crear".

McLuhan es optimista en lo que concierne a la nueva tecnología y acepta la cultura pop sin desdeñarla. "Los avisos publicitarios son la mejor parte de cualquier revista o diario —escribe—. Los avisos publicitarios son noticias. Lo malo es que siempre son buenas noticias." Esta posición lo ha transformado en un filósofo de moda.

La Universidad de Columbia instaló, azuzada por McLuhan, una casa de diversión sensorial, donde los profesores caminan a través de un laberinto de hojas de plástico que cuelgan del cielo raso, mientras los proyectores de diapositivas difunden imágenes sobre el piso y el techo, y un coro de altoparlantes atruenan con sonidos extraños. También erigieron una "pared esculpida", un armazón cubierto de material stretch detrás del cual se retorció una muchacha. La idea: "To-

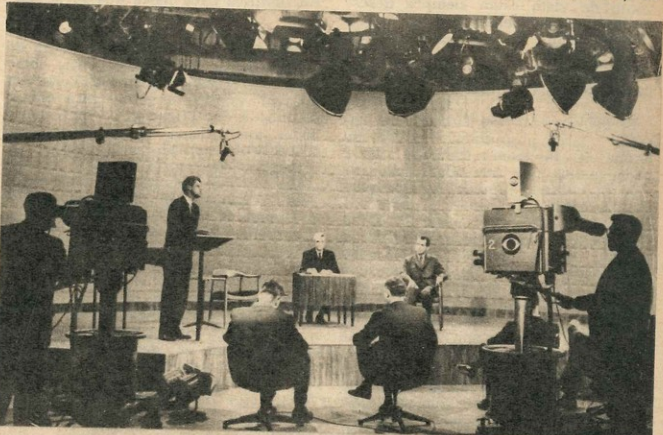
que a la muchacha y aprenda todo acerca de la comunicación táctil".

El mes pasado, en San Francisco, McLuhan fue invitado (pero no concurre) a un *sensorium* de tres días en el Longshoremen's Hall, que incluía proyecciones de desnudos, una caja Divina y ratones jazzísticos. Y la semana pasada, en el tercer Rail Time/Space Theater, en el East Village de Nueva York, una serie de *happenings* se ampararon bajo el título de *McLuhan Megillah*. "No me inclino a fomentar estas cosas —dice McLuhan—. Temperamentalmente, soy un sólido conservador."

Lejos de las crepitaciones pop que ha creado, McLuhan se ocupa tranquilamente de sus negocios académicos. Además de enseñar tres cursos (Drama Moderno y Poesía, Crítica Literaria Moderna, Los Medios y la Sociedad), encuentra tiempo para dictar conferencias en una asociación de ex alumnos, diciéndoles las mismas cosas que a los promotores de revistas de Nueva York. Hasta los chistes son los mismos. "¿Qué es púrpura y murmuratura? Una uva electrónica. ¿Por qué murmuratura? Porque no conoce las palabras."

Como director del Centro de Cultura y Tecnología de la Universidad de Toronto, McLuhan trabaja un "perfil sensorial" de los ciudadanos de Toronto para probar las preferencias de sus sentidos. "Usaremos métodos cuantitativamente estadísticos porque queremos satisfacer el acercamiento convencional de los científicos sociales, pero hay muchísimas formas de hacerlo mejor." ¿Cuáles son? "No le puedo decir", contesta el profesor, volviendo a ser místico. La respuesta, sostiene, será consignada en un libro llamado *Space in Poetry and Painting*. También trabaja en otras dos obras *The Future of the Book* y *From Cliché to Archetype*; de *Cliché* dice que es un análisis de lo que sucede cuando un nuevo medio ambiente "circunda" a uno viejo.

"Marshall —dice un antiguo colega— sostiene que él es un científico. Nunca estuve de acuerdo, creo que es un poeta. No se puede discutir con él, del mismo modo que no se puede discutir con Tennyson o Browning. Ciertamente, el punto de vista intelectual de McLuhan es poético. "Si no se tiene un punto de vista —insinúa—, se



El debate Kennedy-Nixon (1960): Definido contra indefinido. AP



Bernard Gotfryd-Newsweek

Los happenings y el jazz: La Nueva Comunicación está en marcha.

pueden hacer toda clase de descubrimientos. Las personas que tienen un punto de vista están siempre desesperanzadas. No tener uno es mucho más divertido que ser un liberal de siglo XIX."

Respuestas para todo

El pensamiento del Oráculo de Toronto abarca absolutamente todo; su teoría de las comunicaciones ofrece nada menos que una explicación de toda la cultura humana, pasada, presente y futura. Y provoca grandes pasiones. El novelista George P. Elliot escribe: "La enseñanza de McLuhan es radical, nueva, animada por una gran inteligencia y capaz de impulsar a la gente a la acción social. Aunque esté errado, su opinión importa". El profesor Benjamin De Mott, de Amherst, agrega: "Tiene relación con todo lo que sucede ahora, pero está equivocado". El crítico Gerald Stern arguye: "Nos hace dudar de todos los rasgos de la cultura occidental. Sólo puede ser considerado un pensador estimulante en una escala muy similar a la de Freud y Einstein".

En una primera impresión existen algunas toscas similitudes. Freud y Einstein, cada uno en su momento, expusieron conceptos acerca de la psiquis y el universo que sencillamente eran contradichos por todos los hombres bien pensantes (¿Impulsos sexuales en los niños? ¿Es curvo el espacio?). Ahora, McLuhan proclama nociones igualmente veleidosas para contradecir al ojo y doblegar y entorpecer la mente. Reconoce, por ejemplo, que mirar televisión es una experiencia más fácil que visual, y que las cosas comunicadas no tienen tanta importancia como la forma en que esa comunicación se produce.

Si estas nociones son correctas, las implicaciones del McLuhanismo se tambalean. En su visión del mundo, las guerras son tan obsoletas como los dogmas políticos y la supremacía blanca; la era del individuo ha terminado y el hombre nuevo emerge.

En la Universidad de Columbia, una alumna compara el acto de leer a Mc-

Luhan con la ingestión de ácido lisérgico. Dice: "Puede excitarnos. El LSD no significa nada hasta que se lo consume. Lo mismo pasa con el Maestro". El Rector de la Universidad propuso a McLuhan para ocupar la cátedra de Albert Schweitzer, una canojía dotada por el Estado de Nueva York con 100 mil dólares anuales, para cubrir sueldos e investigaciones. El Oráculo tiene una oficina en el edificio de *Time*, y un contrato para escribir artículos en la revista *Look*. Y el año pasado firmó, asegurándose una excelente remuneración, un acuerdo con la Container Corporation para dar una conferencia a sus ejecutivos y seleccionar a los clientes. El primer día de trabajo, McLuhan censuró a su público por comprometerse en la producción en masa, justo cuando la era de la producción en masa llegaba a su fin.

Un crítico desconsiderado sostiene que McLuhan es "demasiado desordenado y periodístico". Pero Jerome Agel, editor de sus libros, alega que "McLuhan fue descubierto por gente joven y artistas y no por la multitud literaria".

Historia y apostillas

McLuhan nació en Edmonton, en 1911. Recuerda: "Mi madre era baptista; mi padre (vendedor de seguros), metodista. Espiritualmente, inicié una búsqueda en mi época de estudiante". En la Universidad de Manitoba empezó a cursar ingeniería y a leer a Chesterton; más tarde se dedicó a estudiar la literatura inglesa y los autores católicos de gravitación más sostenida: Maritain y Gilso fueron sus primeros elegidos.

Cuando fue alumno de la Universidad de Cambridge (1934-1936) remó hacia Trinity Hall y ganó la regata; su barnizado remo —el N° 3— preside ahora la oficina que ha instalado en los terrenos del Saint Michael's College, de la Universidad de Toronto; junto al remo hay una gran fotografía del poeta beat Allen Ginsberg y un retrato de James Joyce. En Cambridge, McLuhan sucumbió a la influencia de Wyndham Lewis, una de las primeras

figuras literarias que estudiaron seriamente la cultura popular.

También allí se aficionó a la galaxia de héroes que más tarde darían forma a su mensaje; Edgar Allan Poe ("Fue el inventor de la novela policial", dice McLuhan. Obligó a sus lectores a pensar y a sacar conclusiones propias"); James Joyce ("Comenzó utilizando el idioma como el medio más importante; todo el *Finnegan's Wake* es un estudio de los efectos de la tecnología sobre la sociedad humana"); T. S. Eliot y Ezra Pound ("Sus poemas están repletos de expresiones jazzísticas y de formas del culto pop"); y Rimbaud, Baudelaire y Mallarmé ("Aprendí mi estilo de los simbolistas; ellos sugieren, pero no dicen todo").

McLuhan retornó a Cambridge ya graduado, en 1939, para escribir su tesis sobre el poeta Thomas Nashe y para pasar su luna de miel con Corinne Lewis, una joven actriz texana que había conocido el año anterior en el Pasadena Playhouse, de la Universidad de California. Corinne McLuhan, una mujer muy hermosa, corrige a veces las obras de su marido y lo lleva por la ciudad manejando el auto de la familia, tiene tiempo también para ocuparse de su dos hijos y sus cuatro hijas.

Según él mismo cuenta, su primer encuentro práctico con la cultura popular ocurrió en 1936, cuando llegó a la Universidad de Wisconsin para dar clase a los alumnos de primer año. Recuerda: "Me enfrentaron con chicos norteamericanos a los que no podía entender. Sentí la urgente necesidad de estudiar su cultura popular para llegar hasta ellos".

"Me gusta Canadá —dice McLuhan— porque es un país retrógrado. No hay interrupciones o distracciones y, sin embargo, está muy cercano al centro del mundo." Tanto la enseñanza liviana como la poca inclinación para jugar al académico juego del escalamiento, le dieron el tiempo necesario para seguir adelante con lo que le interesaba. McLuhan es director del Centro de Cultura y Tecnología de la Universidad de Toronto desde 1964, pero este abrumador título es engañoso; el Cen-

PERTURBACIONES

Por
Enrique Pichon - Rivière



Cada conferencia internacional debe ser comprendida no como hecho aislado, sino interpretándola según su carácter de manifestación particular y localizada de un pausado pero irrefrenable movimiento hacia el internacionalismo.

Todo encuentro deliberativo entre diversas naciones se convierte en el escenario en el que *actúa*, de una manera explícita o implícita, el fenómeno social más significativo de nuestro tiempo: el conflicto.

Las tensiones, que inevitablemente surgen de las divergentes orientaciones de intereses y móviles de acción y de la necesidad que experimenta cada pueblo de mantener una identidad (carácter nacional), aparecen a un nivel superficial de análisis como obstáculos para lograr el objetivo de acuerdo y colaboración que promueve las reuniones internacionales.

Pero si en el plano de las relaciones entre individuos el término *tensión* es traducido como *hostilidad* desencadenada por la acumulación de frustraciones, en el ámbito de las relaciones internacionales las tensiones significan también posibilidades de aperturas, señalando el primer encuentro para una acción común. Adquieren, entonces, un carácter eminentemente positivo.

Desechada la violencia y la agresión armada como formas de resolución de las situaciones de enfrentamiento, ese rol se desplaza —en el sistema internacional construido en los años de posguerra—, a las conferencias deliberativas, sean o no permanentes. Así, la guerra fría entre los bloques de Oriente y Occidente se ha desarrollado particularmente en el seno de las Naciones Unidas. Un estudio psicossociológico de las asambleas internacionales no puede ser abordado sin la comprensión previa del papel motriz que en ellas cumplen los conflictos.

Para tal fin, las conferencias internacionales deberían ser precedidas de investigaciones, que, siguiendo un plan propuesto por la Unesco, apuntaran a esclarecer los trazos que caracterizan cada cultura de los países intervinientes, su sistema jurídico, la autoimagen de cada pueblo y la visión que poseen de los otros, las influencias que actúan predisponiendo la opinión pública hacia una mayor comprensión internacional o hacia un nacionalismo agresivo, el registro de emergentes (datos significativos) que se manifiesten en los medios de comunicación masiva.

Este estudio tendría por objetivo el examen de

todos los factores de perturbación que, gestándose en el ámbito nacional, se harán sentir en las reuniones internacionales.

Los mandatarios de cada nación, ya sean representantes diplomáticos o jefes del Poder Ejecutivo, se hacen depositarios o portavoces de las ideologías de sus respectivos pueblos. Los conflictos que previamente enfrentaban o dividían a los distintos países, esto es, los conflictos *intergrupales*, se convierten en tensiones *intragrupales*; en una palabra, crean un tipo particular de relaciones entre los asistentes a la conferencia y establecen un clima.

Por esta conversión de lo intergrupar en intragrupal, las conferencias internacionales significan una inapreciable oportunidad para la reducción o instrumentación de los conflictos entre los pueblos.

Las técnicas de la investigación social, aplicadas en una extensión internacional, se mueven en el difícil terreno de las hipótesis. Los encuentros internacionales, cuando los estudios previos permiten una planificación y una estrategia para los conflictos que necesariamente aflorarán, las técnicas de esclarecimiento y apertura de la comunicación que caracterizan el manejo de los grupos "cara a cara", obtienen éxito en su esfuerzo para canalizar tensiones.

Cuando en Punta del Este, a mediados de abril, se reúnan los Presidentes americanos, pesarán sobre sus espaldas no sólo los problemas de una "agenda" ni los de su propia labor de gobierno, sino también la masiva depositación de los prejuicios, hostilidad, necesidades y grado de evolución de los pueblos que representan. Las tensiones, tanto en su sentido positivo como negativo, se han movilizadas en virtud del particular momento histórico que atraviesa el hemisferio, y de la reciente conferencia de Cancilleres, que dio lugar a nucleamientos y alianzas en la llamada "familia americana".

En nuestra nota anterior llamamos a las conferencias internacionales el *lugar del miedo*, y es precisamente a causa de esa constelación de tensiones y conflictos que la elección de la sede de deliberaciones se orienta hacia los países que tradicionalmente ostentan la mayor vigencia de garantías constitucionales. Un poco mágicamente y al margen de los argumentos puramente racionales, se busca un ámbito externo seguro, que no obligue a defenderse en dos frentes. ♦

Copyright Primera Plana, 1967

tro está formado por McLuhan, su secretaria y la oficina que comparten. No hay computadoras, ni laboratorio, ni personal. En vez de eso, varios profesores de Toronto lo visitan de cuando en cuando para colaborar con él.

En las dos décadas pasadas en Toronto, el Maestro siguió siendo estudiante. En la década del 50 suplementó su título literario, informal pero asiduamente, con ciencia y arte. Con el diseñador Harley Parker y el antropólogo Edmund Carpenter (un estudioso de la cultura esquimal) logró editar *Exploration*, una revista modelada según la aventura dadaísta de Windham Lewis, llamada BLAST. McLuhan planea utilizar parte de su dinero, otorgado por Fordham, para traer a Parker y Carpenter a Nueva York.

McLuhan sostiene que la televisión es el ojo pensante. En realidad, dice, *uno mismo es la pantalla; la imagen no es una foto estática sino un contorno que se forma incesantemente o un mosaico, al estilo de Seurat, que se proyecta incesantemente sobre nosotros. Hay que llenar el mosaico, conectar todos los puntitos. McLuhan advierte que hay que ser with it, y agrega que el término with it llegó de la televisión.*

También sostiene que los mismos mensajes usaron diferentes vías y diferentes medios. Como ejemplo principal cita los debates entre Nixon y Kennedy; en 1960 llegó a la conclusión de que Kennedy hablaba mejor y tenía mejor aspecto. La teoría de McLuhan parece absurda. Dice que el Richard Nixon público era ardiente, pleno de fuerza, muy definido, mientras que el Kennedy público era frío, algo indiferente y no muy definido. Durante los debates posteriores Nixon cobró más bríos, se volvió ardiente y definido, según McLuhan, y muchos de los expertos en política creyeron que se ponía a la altura de Kennedy. Pero ya era tarde: había tocado fondo. En un reportaje publicado el 15 de octubre de 1960, McLuhan apoyaba a Kennedy. Pero cuando vio a Nixon en otro programa de TV, hablando

sosegadamente, supo que ese Nixon podría haber llegado a la Presidencia.

La televisión no sólo hace votar en el living sino también obliga a pensar en la marcha por los derechos civiles y la destrucción de una ciudad de Vietnam; es decir que compromete íntimamente al público: McLuhan declara, arrolladoramente: "Sin la TV no hubiera sido posible la ley de los derechos civiles".

He aquí otras de sus genialidades:

• *Moral:* Hay más sexo entre la gente joven y soltera, pero las parejas casadas son modelo de corrección, porque así sucede en la cultura tribal.

• *Moda:* El cambio de lo visual a lo táctil reside también en que los muchachos y chicas se visten y se peinan de la misma manera; la diferenciación del sexo se efectúa palpando. Las minifaldas, las camareras en *topless* y la tendencia al nudismo en las playas y en los films son también signos de esta época televisada. Ya que lo visual se hace menos importante, un "show de piel" no provoca reacciones.

EL DEW

Sélo un grupo de norteamericanos están alertas ante lo Nuevo, se queja el Maestro. La mayoría de ellos son poetas de vanguardia, artistas o detectives que, conscientemente, han agudizado sus percepciones. McLuhan dice que el artista es igual a la Línea Distante de Advertencia Prematura, de Canadá (DEW); su tarea es alertar a la sociedad.

De esa definición —y de las que se aplican a él mismo— pueden deducirse varios juicios:

• Ninguna de las ideas básicas de McLuhan es asombrosa u original. Las conversaciones sobre la forma como contenido datan de Aristóteles; Buckminster Fuller y Henri Bergson explicaron antes que él cómo las herramientas del hombre pueden transformarse en extensiones de su propio cuerpo, y hace ya tiempo que los sociólogos dieron el nombre de "estancamiento cultural" a situaciones en las cuales la organización social que-

da rezagada ante el desarrollo tecnológico. Hasta el aforismo sobre el medio y el mensaje no es completamente nuevo; el historiador y economista canadiense Harold Innis atacó el rol de la imprenta en la transformación de la cultura hace más de una década. Es una prioridad que McLuhan reconoció gentilmente.

• McLuhan es un sintetizador. Ha reunido ideas dispersas y amorfas, las ha renovado con fuerza y vivacidad, abriendo nuevas áreas de comprensión. Dijo el crítico inglés George Steiner: "Ha enriquecido gozosamente el campo de las cosas importantes. Ha hecho más atractiva la jungla del mundo". Y David Riesman, de Harvard, alabó a McLuhan como "una réplica a los comentaristas solemnes que contemplan alarmados el ascenso de la cultura pop".

En sus libros y conversaciones, McLuhan no se detiene ante nada, sin importarle lo ultrajante, exagerado o contradictorio. A menudo se apoya en sus buenas ideas y las lleva a extremos inesperados. Los Estados Unidos pueden ser aún, en gran parte, una cultura visual emergiendo del siglo XIX, sostiene. La Unión Soviética puede ser una cultura aural-táctil emergiendo de la Edad Media. Pero, ¿es esa la razón por la que la CIA envía aviones de reconocimiento para sobrevolar territorio soviético mientras la red de espionaje rusa pone micrófonos en las Embajadas norteamericanas?, se preguntan, azorados, los exegetas del Maestro.

Mirar hacia adelante para ver el ambiente tal como es: he aquí la clave del mcLuhanismo.

¿Pero quiere realmente entrar en ese ambiente o quedarse afuera? Su actitud es en parte similar a uno de sus chistes habituales. Ejemplo: "Cierta vez, un hombre salió a pasear con unas hermanas siamesas. Al día siguiente, un amigo le preguntó si lo había pasado bien, y el hombre respondió: «Bien, sí y no»".

A menudo insinúa que el medio amenaza al hombre. La educación —sostiene— debe servir como defensa civil contra la contaminación del medio; la Torre de Marfil debe transformarse en la torre de control. Y compara al hombre moderno con el marinero de un cuento de Poe, Maelstrom. El marinero es atrapado por un torbellino, pero calcula las velocidades relativas de las corrientes y se salva. McLuhan sugiere que la estrategia del marinero es la suya: comprender nuestro problema, nuestro remolino configurado eléctricamente; y salvarnos de perecer ahogados.

El intelectual McLuhan reconoce, además, que un mundo donde la Torre de Marfil es tan importante no puede ser malo. No ha revelado todavía su estrategia futura como agitador social; en cambio habla en términos de ciencia-ficción, sobre el control del termostato del medio ambiente para modelar un nuevo mundo. Muchos de sus lectores se estremece al pensar en ese termostato manipulado por técnicos ocultos. Pero él afirma que los seres del mañana los usarán racionalmente. "Nadie quiere morir de calor", asegura, como consuelo.

¿Tiene o no razón? Bien, sí y no. ♦

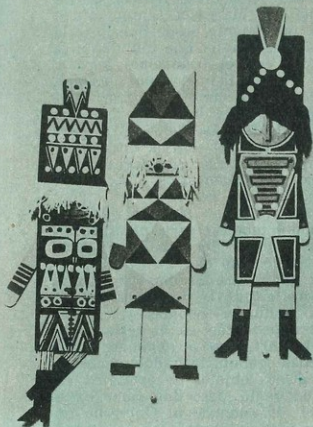
Copyright Newsweek, 1967



Bernard Gotfryd-Newsweek

La familia McLuhan: Todos eran mis hijos.

EXTRAVAGARIO



Desde los tiempos gloriosos del Bauhaus, la decoración de los interiores se ha revestido de una inusitada y refulgente complicación: armar un espacio situado entre paredes y ventanas pasó a ser una tarea de profesionales con acentuada formación estética, un acto de creación meditada y para nada caprichoso. Pero en el caso de una habitación para niños, las cosas se enredan en una aparente contradicción: ¿cómo compaginar la ordenada lógica de una decoración funcional con la desaforada imaginación necesaria a los chicos diabólicamente sanos? La solución puede estar en los muñecos, opinan Inés Levit, Perpetua Martínez y Oscar Rivarola, un grupo de estilistas que promedian los 32 años y acumulan los conocimientos de decorador, estudiante de psicología y de arquitectura, y maestra jardinera. Los muñecos móviles del Estudio Pi (iniciales de Perpetua e Inés) están pensados como objetos geoméricamente simples, pero llenos de colorido, "porque son los que más fácilmente alcanzan la percepción infantil". Por lo demás, como los muñequitos poseen articulaciones, pueden caminar, pararse, sentarse o tomar cualquier otra actitud humanoide con sólo tirar de algunos hilos que les sirven de sistema muscular: varios jardines de infantes entendieron que los muñequitos tenían mucho que enseñar a los chiquitos, y compraron varios centenares para utilizarlos como material didáctico. Pero los preciados juguetes también pueden servir como elementos de forma y color en cada rincón de una habitación infantil: los adultos que se sientan atraídos por tanto color y buen diseño también tienen una buena excusa para apropiárselos, ya que una serie de soldados de la Independencia ha sido creada pensando en los coleccionistas imaginativos. Cuestan desde 350 hasta 1.800 pesos, según el tamaño, y se pueden conseguir en el mismo Estudio Pi, Independencia 2750, octavo piso.

• Los tranquilizantes en píldora no son el único medio de alcanzar un satisfactorio estado de beatitud, hay otros objetos, a los que se les ha endosado el nombre de *amuletos para la salud*, que pueden cumplir los mismos fines con menos riesgo. En los últimos años fue el yo-yo el que acaparó casi todo el éxito, sobre todo desde que los ejecutivos norteamericanos llenaron con ellos sus escritorios. Ya en esa época, Nikita Krushchev descartaba la manera americana y se inclinaba por una piedra de mica, de superficie y forma extraordinariamente suaves: cuando una decisión importante jaqueaba su escasa serenidad, el Premier acariciaba su piedra hasta calmarse, así como los griegos solían — y suelen — hacerlo con una especie de rosario para nada ritual. Los franceses, en cambio, siempre prefirieron los huevos de alabastro (*foto*), que fueron inventados por los chinos y son tan suaves y exactos que permiten relajar la mente hasta casi alcanzar el nirvana. En Big-Ben, Ayacucho 1984, cada huevo de alabastro italiano cuesta 2.700 pesos.

• Una salsa diferente y misteriosa puede sorprender a los comensales, desde un plato de espárragos o como cobertura de la carne fría y el pescado. Basta con diluir tres cucharadas grandes de mostaza en un cuarto litro de crema de leche para lograrla; después habrá que agregar sal y pimienta y mezclar el todo hasta lograr la más completa homogeneidad.

• La tarea de cortar pan tiene sus secretos, si se pretende llevarla a buen término sin inundar la casa con miguitas chirriantes y malignas. La mejor solución reside en destinar un cajón de la alacena o de la mesa de cocina a esos fines, relevándolo de otros usos, y colocarlo en el fondo una plancha de madera que sirva de base ultrajable. También hay que proveerse de un cuchillo bien filoso, y elegir un



cajón que pueda sacarse todos los días para eliminar las miguitas sobrantes.

• La idea consiste en una media absoluta, capaz de cubrir desde los pies hasta las manos, o acaso se inspira en los ositos que abrigan a los bebés durante el sueño. Pero ahora, la sofisticación indica que los *maillots* pueden constituirse en una audaz proposición para abrigar los cuerpos femeninos, siempre que se corten en tela stretch estampada, inundada de ingenuas floricitas (*foto*), y se los dote con oportunos cierres relámpago. Se los ha bautizado Silve y en realidad no pertenecen a la categoría de la ropa estrictamente interior: quienes los han adoptado los usan como una segunda epidermis de invierno, a la que basta agregarle una falda para salir a la calle. Cuestan 7.900 pesos y se venden en Tenue, local 40 de la Galería Quinta Avenida, Talcahuano 1071.

• Un aire helénico parece adueñarse, en los últimos meses, de patios, terrazas y balcones de Buenos Aires. Además de su innegable función decorativa, una buena parrá puede volver innecesario al toldo convencional, al menos en cuanto a sombra se refiere. Los partidarios de esta regresión telúrica pueden implantar los sarmientos que darán origen a la parrá en este mes, de manera de cosechar los primeros racimos en febrero próximo. Una variante apetitosa la constituyen las higueras, que pueden empezar a desarrollarse en una maceta con tal de que se les brinde sol a raudales; los gajos, o la planta ya formada, pueden conseguirse en el zaguán de Don Hipólito, Perú 291, por un precio que oscila en los 400 pesos. ♦



Las menciones de esta página no tienen carácter publicitario.

No sólo de cine vive Suecia

De pronto, a Juan Bricchetto se le ocurrió la idea salvadora: "Elegimos los colores de la bandera del primer buque que entre a puerto". Con un grupo de amigos se apostó en el ya famoso Puente de la Boca; su club, Boca Juniors, fundado unos meses antes (el 3 de abril de 1905) había apostado y perdido sus colores en un partido de fútbol, y ya no podía ostentar su camiseta de finas franjas azules y blancas. Poco después, una nave sueca dejó ver su pabellón azul y amarillo y la nueva insignia quedó automáticamente consagrada, así como una relación amistosa entre país y club, que se mantiene desde entonces.

Ahora, otra nave sueca —Rosario, de la Johnson Line— permanecerá amarrada en la Dársena Norte a la espera de los invitados que festejarán, a bordo, la llegada del Príncipe Bertil,

de su arribo —se espera que llegue el miércoles 29, en un vuelo de la compañía SAS— hasta el 31 de marzo, día en que se inaugura la muestra industrial y artesanal, gozará de todas las prerrogativas de huésped oficial. Hay más de un motivo para esas honras: viene acompañado por 50 banqueros y empresarios suecos, y tanto la Cámara Sueca como la de Exportadores (Argentinos) esperan que la exposición Sueca en la Argentina 1967 sea una buena ocasión para concertar negocios de intercambio.

Hasta ahora, el comercio con el más industrializado de los países nórdicos se caracterizó por un razonable equilibrio, que tiende a afirmarse. En doce meses de 1965-1966, la Argentina importó papel, pasta de papel y maquinarias por valor de 26 millones de dólares, y exportó algo menos de 19 millones de dólares en bienes, cuyo desglose parece capaz de conmovier cualquier orgullo nacionalista: desde el Río de la Plata no sólo zarparon frutas, cueros, vinos y aceites; los suecos también adquirieron productos textiles (de La Emilia), artículos para el hogar (de SIAM Di Tella), y material electrónico de Winco.

función de cicerones desde las 11 de la mañana hasta las 10 de la noche; un restaurante típico acumulará toda la sabiduría del arte culinario nórdico, bajo la dirección de la jefa de cocina internacional, Margaret Linton, quien viajó especialmente desde Suecia. Ella comandará las huestes que inundarán la exposición con el tradicional *hors d'oeuvre* sueco, llamado *smörgåsbord*. Los comensales también podrán contemplar un desfile de modas, dedicado exclusivamente a las pieles finas: para muchas argentinas será la ocasión de contemplar de cerca, por primera vez, un tapado de *crown mink*, el excepcional visón blanco sueco.

Los 400 millones de pesos que costará todo el montaje de la muestra, incluso el alquiler del pabellón, podrán ser mitigados con el precio de las entradas: 150 pesos los días de semana y 250 los sábados y domingos; por lo demás, tanto las bebidas y comidas que se expendirán en el restaurante, como los artículos a exponer, gozan de plenas franquicias aduaneras. Algunos de los objetos de artesanía estarán en venta, pero una parte de su importe será donado al Gobierno argentino para colaborar con la reconstrucción del litoral inundado.

Los 116 expositores —en última instancia, los principales beneficiarios de la muestra— se disponen, ahora, a magnetizar al público argentino con el refinado gusto de su artesanía y la precisión inimitable de su industria: para tentación de eventuales importadores, habrá bandejas de madera prensada, cristalería fina, cerámica de la marca Gustavsberg, alfombras de avanzado diseño y cuchillería de las acerías Bahco, que también fabrican herramientas.

Otras novedades; un estroboscopio —fuente de luz intermitente— permitirá observar, por un efecto óptico similar al del cinematógrafo, las bolillas de los cojinetes SKF en acción, pero con la apariencia de estar detenidas; para que la ilusión sea perfecta, es necesario que todas las bolillas sean exactamente iguales entre sí, una precisión en la que los suecos confían sin la menor duda. Otra gran fábrica, la Scania-Vabis, no sólo dio a Suecia su primer automóvil, en 1897, sino que ahora exporta un 60 por ciento de su producción. Por supuesto, no podía faltar en una exposición sueca el cine: un rincón del pabellón estará destinado a la exhibición de documentales.

Lo que no se sabe, todavía, es si el Príncipe Bertil tendrá ocasión de demostrar, durante su estada —regresa a su país el 3 de abril, pero no por SAS, sino en un avión de Aerolíneas Argentinas—, los méritos que lo acreditan como uno de los más completos deportistas de toda la península escandinava. Cierto es que, a los 55 años, el robusto soltero ya no está en condiciones de repetir las hazañas de su juventud, cuando estuvo a centímetros del record mundial de salto en alto y se destacó como corredor de patines sobre hielo; de todos modos, nadie se atrevería, aun ahora, a desafiario como automovilista, y quienes lo han visto practicar golf no concuerdan con la discreción de un ejecutivo sueco: "El Príncipe Bertil —explicó, seriamente, a Primera Plana— juega discretamente y hasta un poquito bien". ♦



Primera Plana—Cámara Sueca

Organizador Alm y el proyecto del pabellón: Cojinetes y smörgåsbord.

coincidiendo con una monumental exposición que celebra el 15º aniversario de la Cámara Sueca de Comercio en Buenos Aires; uno de los invitados, por supuesto, será el presidente de Boca Juniors, Alberto J. Armando, quien también se granjeó las simpatías nórdicas cuando dispuso que, durante el año del cincuentenario boquense, todos los marinerinos suecos pudieran ingresar gratuitamente a la famosa *bombonera*. No es ningún secreto que, desde entonces, la colectividad sueca en Buenos Aires aceptó con simpatías el virtual padrino que los hechos le habían propuesto; aunque nunca lo reconocieron oficialmente, se sabe que algunos destacados importadores frecuentan los estadios boquenses.

De todas maneras, las miradas de los 2 mil suecos que viven en el país —600 de ellos en Buenos Aires— no se dirigirán tanto a la persona de Armando como a la del Príncipe Gustavo Oscar Carlos Eugenio Bertil Bernadotte, un deportista de 55 años que representará en todos los actos a su padre, el Rey Gustavo Adolfo (84 años): des-

Hasta el 20 de abril, la exposición ocupará, en la Sociedad Rural, 3.500 metros cuadrados cuidadosamente aprovechados: las estructuras están pensadas como un compulsivo laberinto, del que es imposible escapar: el público está forzado a observar todo cuanto allí se exhiba. Las funciones de comisario general de la muestra fueron encomendadas a Olof Alm (50 años), director de la Cámara Sueca desde 1952, y residente en la Argentina desde hace 24 años; parece convencido de que frente a una buena planificación no hay multitud capaz de arruinar sus preparativos: "Estimamos que durante los 20 días de exposición circularán por ella entre 200 y 500 mil personas", asegura impertérrito.

De todo un poco

La muestra amenaza con ser infinita. Contendrá más elementos de los que puede soportar la imaginación. La puesta en escena incluye, entre otras cosas, la presencia de un regimiento de elegantes muchachas rubias —blusa amarilla, falda azul— que cumplirán la

Las nalgas prohibidas

"En este colegio las maestras son locas, vos hacés llos y te piden que hagás más y más", explicó un niño de cinco años a su amigo, recién llegado a un jardín de infantes que aplicaba el método de educación sin trabas o *laissez-faire*. La semana pasada, el chico había perdido por completo sus anteriores inmunidades: "Nos dimos cuenta de que estaba angustiado, y tuvimos que cambiar de técnica", explicó la psicóloga Mora Giordano (38 años, dos hijos), jefa de Clínica Psicológica de la sala 17 del Hospital de Niños. El cambio en cuestión restauró en el hogar del paciente una costumbre secular y a veces menospreciada: algunas buenas palmadas en la nalga, en el momento y cantidad oportunos, no sólo no disminuyen —según algunos especialistas— la carga afectiva de la relación hijo-padre, sino que, cuando se impregnan de justicia, ayudan a preservarla y aun a acrecentarla. Según la Giordano, cuando entre padres e hijos están dadas las posibilidades de un buen diálogo, el *bife* o cualquier castigo físico señalan el límite extremo de la conducción filial; pero si el chico se la está buscando, no hay que tenerle miedo, salvo en el caso en que una actitud constantemente desafiante señale la existencia de algún trastorno de conducta.

El tema de los castigos corporales ha motivado, como pocos, un farragoso cúmulo de opiniones a favor y en contra, pocas veces sustentado en comprobaciones experimentales más o menos fidedignas; por algo la cuestión sigue siendo objeto de encontradas controversias: la psicoanalista Arminda Aberastury (una experta en la materia, conductora de la primera experiencia de grupos de padres y madres) opina exactamente lo contrario de lo que la doctora Giordano expuso a Primera Plana. El motivo: los castigos corporales, cualquiera sea su intensidad, no son educativos y crean mecanismos compulsivos de repetición; los chicos acostumbrados a los castigos físicos actúan sabiendo que se les va a pegar, lo que va en desmedro de la necesaria dosis de autocontrol y reflexión antes de cometer un acto inconveniente o prohibido. Tanto como el contrario, este punto de vista está bien apoyado en la experiencia terapéutica: "En los grupos de padres, tuve ocasión de observar que el chico más pegado es el más débil".

Hasta ahora, casi todas las controversias entre psicólogos, acerca de la legitimidad del *bife*, no atiendan tanto a los efectos en el niño como a las verdaderas motivaciones de los padres. Al parecer, más de una madre (o padre) está poniendo en juego sus peores tendencias cuando pega a su hijo en nombre de la educación y las buenas costumbres. Puede ser, por ejemplo, que la paliza sea una forma encubierta del deseo de eliminar al vástago, un impulso profundo, cuidadosamente esca-

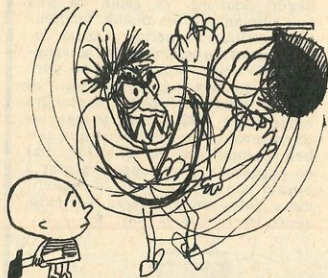
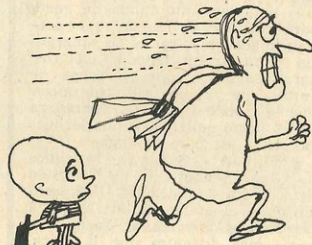
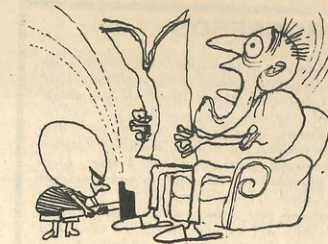
moteado de la conciencia: en ese caso, es común que el progenitor se llene de culpa no bien termina de *hacer justicia*, y entonces colme al desconcertado infante de mimos y regalos. El efecto negativo de esa práctica se manifiesta en dos direcciones: por un lado, no queda en claro si la actitud materna es de afecto o rechazo; por el otro, establece un *precio tope* por la travesura, que en algún caso bien vale la pena pagar.

Mejor será, según la psicóloga Aberastury, que la madre señale a su niño los límites de lo permitido y lo prohibido, hablándole bien y despacio; en ese caso, el niño sabe que su travesura ocasionará una merma en el afecto que su madre siente por él; también conviene que la madre se disculpe si, llevada por un arrebatado, le pegó sin suficientes causas: cualquier chico es capaz de agradecer, estimar y respetar al padre que confiesa un error.

Aun así, la discusión no se agota en cuanto la actitud de los padres arriba a la salud: queda por saber si el efecto de una paliza en los chicos es, realmente, tan negativo desde el punto de vista de la salud de éstos. Tanta discusión era ociosa en las épocas en que un padre podía asumir, sin dificultad, el rol de dictador ético indiscutible; el siglo XX no sólo puso en duda ese liderazgo, zamarreado por múltiples connotaciones ideológicas: también impuso un reverso, el del *niño-rey* que debía hacer lo que se le antojara, sin interferencias. No había que *entorpecer sus instintos*, aseguraban los seguidores más o menos mecánicos de Sigmund Freud. Paradojalmente, del esquema padre-omnipotente contra hijo-sumiso, se había pasado al disparate hijo-todopoderoso versus padres-contemplativos.

Ahora, muchos psicólogos y pedagogos se preocupan por el creciente sentimiento de inseguridad que se manifiesta en los vástagos librados a su completo albedrío; al parecer, esos niños, despreciativos y desorientados, ponen tanta vehemencia en la búsqueda de una fuente de autoridad como la que utilizan en destrozár minuciosamente su casa. Refiriéndose a la situación, particularmente aguda en los Estados Unidos, dice el doctor Landry, consejero de la Escuela de Padres de París: "Debemos respetar al niño y, también, rehabilitar a los padres, elaborar una nueva pedagogía". El cachetazo tiene, en ese nuevo estilo, un lugar que cumplir: sirva o no como castigo o corrección, libere o no a los padres de su enojo, por lo menos descargue las tensiones entre unos y otros.

Algo parecido opina Carlos Arturo Gianantonio (40 años, soltero), un pediatra argentino que se cuenta entre los más importantes de Latinoamérica: "La pediatría se enredó a veces en una serie de intelectualizaciones que quebraron la espontaneidad de la relación madre-hijo. No soy partidario del *bife*, es demasiado violento; pero una buena palmada en la nalga sirve para desacumular tensiones. Lo que importa es que ese cachetazo sea merecido, que la madre no lo use para descargar sus propios problemas en ese castigo, y que haya afecto en la relación. Porque hay padres que nunca tocaron a sus hijos, y, sin embargo, los destruyen cada día". ♦



KALONDI



PROGRESOS



A la electrónica siempre se le atribuyeron mágicas posibilidades de transformación de la vida cotidiana, con más fe y esperanza que real conocimiento de sus alcances. Pero lo que nadie intuyó es que podría convertirse en una portentosa Fuente de Juvencia. Ahora, para desconcierto de los escépticos, el propio Richard Zeigler, presidente de la empresa norteamericana Zeigler Electronix, empieza a cosechar el éxito de su más reciente invención: un estimulador electrónico de los músculos situados inmediatamente por debajo de la epidermis, y que son los responsables del aspecto facial. El aparato (foto) se llama, reiterando el homenaje, Zeigler Facial Exerciser, funciona con 110 voltios y consta, básicamente, de una caja en la que se originan los inocuos impulsos, y una cabeza móvil que se aplica en las zonas a tratar. En USA, una treintena de señoras y señores de entre 42 y 67 años se prestaron gustosos a la electrocución estética con tan buenos resultados —marcada mejoría del aspecto facial, desaparición de arrugas y elevación de la firmeza de la piel— que una experta en belleza, Marcela Brando, decidió introducir en la Argentina el ingenioso invento. Desde hace un año, lo utiliza en su instituto de Libertad 1230, y ahora se dispone a importar otros sesenta equipos, que se ocupará de vender al público desde mediados de abril.

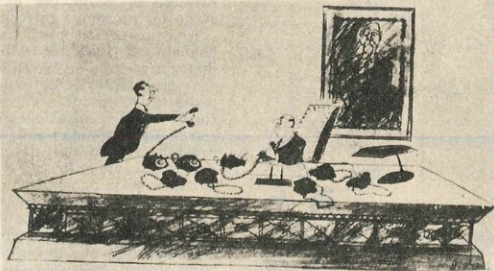
ANTICONCEPCION — Los católicos de los Estados Unidos están comenzando a inclinarse hacia las ultrapublicitadas píldoras anticonceptivas; los que no, alentados por el clima propicio creado por el Concilio Vaticano, toleran al menos que las usen otros. Según una encuesta realizada por *Newsweek*, apenas un 27 por ciento de los entrevistados se niegan a utilizar algún método anticonceptivo, otro 35 por ciento practica el sistema de los ritmos biológicos (*continencia oportuna*), y el 38 por ciento restante se ha embarcado en la ola de las píldoras u otros artificios mecánicos y químicos.

FERTILIDAD — Controlar la natalidad no siempre implica boicotarla; mientras unos se ocupan de investigar los frenos demográficos, un equipo de investigadores ingleses del hospital femenino de Birmingham se empeña en desterrar, de una vez para siempre, la esterilidad femenina. Bajo la dirección de uno de los mayores expertos en la materia, el doctor Alan Barker, ha encontrado una sustancia capaz de algunos prodigios: es un azúcar, llamado *nana*, que se extrae de las glándulas salivales de los bovinos y que, al parecer, podría mitigar un gran número de frustraciones maternas.

INVENTORES — Los responsa-

bles del programa infantil *Tom-Tom*, que se transmite por la BBC de Londres, no esperaban un éxito tan completo cuando organizaron un concurso de inventiva. Los pequeños espectadores remitieron un total de 3 mil inventos, de los cuales 14 ya han sido patentados. Los más notables: una funda de goma para recubrir la lengua, que permite ingerir medicamentos amargos sin penuria; un tenedor eléctrico para spaghetti, que se ocupa de enrollarlos, y un radiotransmisor que se puede fijar a la dentadura de un preso peligroso y que permite rastrearlo en caso de fugas.

ENERGIA — Según los vaticinios de Glenn Seaborg, de la Comisión de Energía Atómica de USA, será sin duda el átomo quien llevará a los futuros astronautas hacia planetas más distantes que la Luna. Según Seaborg, ya están en una fase adelantada los planes tendientes a utilizar la energía nuclear como fuerza propulsora de astronautas. No queda mucho tiempo para investigaciones, sin embargo: el primer descenso en Marte tendrá lugar entre 1982 y 1998, y los viajeros serán diez científicos que deben permanecer de 10 a 40 días en el planeta, para luego regresar a puerto con muestras de la superficie y datos sobre la vida allí existente, si es que la hay. ♦



—De parte de usted.

Educación

Las brujas de Banfield

El lunes 13 de marzo un silencio casi religioso congeló las ordenadas filas de alumnas en el salón de actos de la Escuela Normal de Profesoras N° 1 de Buenos Aires: más allá de los conceptos vertidos, el Secretario de Educación, Carlos María Gelly y Obes, participaba con su discurso de una vieja y a veces aburrida ceremonia, el ritual que cada año da por iniciados los cursos lectivos en todos los colegios secundarios dependientes de la Nación; también los institutos privados inician ese día sus clases. Esta vez, sin embargo, hubo una obligada excepción: las aulas del Instituto Banfield, un colegio privado que se levanta a tres cuadras de la estación ferroviaria del mismo nombre, permanecieron desiertas. Un mes antes, el 14 de febrero, su adscripción oficial fue revocada por un úkase del Servicio Nacional de Enseñanza Privada, un organismo que supervisa el funcionamiento de los colegios no estatales. De hecho, la medida obligó al Instituto Banfield a clausurar los cursos secundarios que dictaba; desde ahora, los títulos que expida carecerán de validez, y tampoco recibirá el subsidio que solventaba el 80 por ciento de sus gastos en concepto de sueldos docentes; apenas subsistirán los cursos primarios que se hallan bajo la jurisdicción provincial.

El arrasamiento se prolongó con una batería de acusaciones; la resolución final, sin embargo, sorprendió a todos: el Estado suele ostentar una benevola flexibilidad para con las escuelas privadas puestas bajo su control. Ahora, unos 600 alumnos comenzaron a emigrar a otros establecimientos de la zona, corridos por el tiempo, y 53 profesores lamentan la pérdida de sus empleos, para ellos un daño sin paliativo posible. Los padres de los alumnos, sin embargo, son quienes han dado muestra de la mayor indignación: antes de declarar a Primera Plana que "todo esto es de una intolerable arbitrariedad", transitaron en tren de protesta por despachos oficiales y redacciones periodísticas. De nada les sirvió: ahora es el propio Gelly y Obes quien deberá decidir el destino de un recurso jerárquico que pide la revocación de la medida aniquiladora.

"Los cargos son falsos, carentes de asidero; se ha labrado un sumario sin permitirnos el derecho de la defensa y se formularon imputaciones no probadas." La maciza denuncia partió de boca de Ana Geissler de Rossi (30 años), profesora de Geografía y rectora del Instituto; también sintetizó en dos trazos la historia del establecimiento: "En 1958, un grupo de profesores decidimos crear una cooperativa de enseñanza gratuita, que comenzó a funcionar al año siguiente. Los padres de los alumnos formaron una cooperativa y con ese dinero se pudo comprar el edificio y los materiales didácticos". Un sistema de rifas, a razón de 2.100 pesos el número, y dotadas de jugosos

premios en automóviles, dinero y artículos de uso doméstico, acumuló los fondos necesarios para esas inversiones, pero también se convirtió en piedra del escándalo: el Servicio de Enseñanza sostiene haber probado que hubo compulsión en la venta de los bonos, una actitud estrictamente prohibida por los reglamentos. "No es verdad —se indigna la rectora Rossi—; nunca se obligó a nadie a comprar rifas, y la encuesta llevada a cabo por los inspectores entre los padres demostró que los aportes eran voluntarios."

Nadie conoce las verdaderas motivaciones que se mueven por debajo de las acusaciones formales; hay quien cree que todo se originó en un enfrentamiento entre el cuerpo docente, hacia setiembre de 1964, y que culminó con la separación de la profesora de Literatura, María del Rosario Ferrer de Cowes; a raíz de esa medida, 14 colegas se alejaron solidariamente y, al poco tiempo, el local del Instituto era ocupado por un grupo de estudiantes opuestos a la expulsión de la Cowes, que después inició la avalancha de denuncias que justificaron el sumario. "Cuando yo me hice cargo, ya estaban

tas son, en todo caso, los responsables del Instituto: en cuanto empezaron a ser asediados por las huestes de Peltzer, se dirigieron a la SIDE para pedirle que señalara a aquellos profesores realmente comunistas, para poder separarlos. "Pero no obtuvimos respuesta", confirma la rectora. De todos modos, las sospechas estatales parecen, al menos, excesivas: "Espiritualmente, sé que son ultralacistas, pero no me consta la acusación de comunismo", desmintió el párroco Oscar Delgado Carrizo (41 años), en su despacho de la iglesia de Banfield. Carrizo también prestó su apoyo al Instituto cuando los padres de los alumnos se dirigieron a él en busca de protección: "Los acompañé en algunas gestiones porque debo velar por mis feligreses: la medida ha causado muchos problemas a los vecinos, católicos o no, que se encontraron de pronto con que sus hijos habían quedado sin escuela". No es un problema grave, según Peltzer: "Hemos ordenado a los colegios públicos de la zona que inscriban a los alumnos aunque estén completas las vacantes". En todo caso, la medida ampararía la orfandad de los jóvenes en materia

Diseño Contigo, pan y automóvil

"Los hombres parecen no haberse enterado, pero el 80 por ciento de los autos que se venden cada año son utilizados, al menos parcialmente, por mujeres." En cuanto profirió ese su grito de guerra y decepción, un equipo de estilistas y diseñadoras, integrado por 14 mujeres de entre 18 y 52 años, se lanzó a la tarea de crear un centro de diseño industrial. Ahora, Fashion International, como decidieron llamar a su flamante invención, acaba de volcarse sobre el problema: lo que sigue es una descripción de lo que tendría que ser un automóvil feminista.

Adelante, entre los dos asientos, una caja rectangular para acomodar la cartera; debajo del asiento, un cajón para zapatos. La guantera ha sido arreglada a modo de *secrétaire*, con luz interior y varias libretas que van sujetas a la tapa. Detrás de cada paraso, un espejo grande y largo salva las inexcusables deficiencias del actual espejo retrovisor; otra modificación descarta los inútiles bolsillos laterales y los reemplaza por cajas abiertas en las puertas.

En la parte de atrás, todo está previsto para que el auto se convierta en un vehículo desmesuradamente útil. Por lo pronto, los asientos están cruzados por tantas correas como pueda imaginarse; las más elásticas pueden sostener tanto a un niño como a un paquete más o menos abultado. Si la conductora decide embarcar un cochecito u otro pequeño mueble, bastará con replegar los asientos y deslizarlos hacia adelante: el gran espacio hueco que dejan al descubierto está, además, plasticado.

Otros grandes huecos, bajo los asientos delanteros, permiten entender al automóvil como a un lugar de transición entre el supermercado y la heladera familiar, y, para mayor comodidad, vienen dotados con un gran bandeja, estantes y cajas; en la tapa del hueco, una funda con cierre relámpago sirve para meter los pulóveres e impermeables, que en los autos masculinos suelen arrastrarse entre gatos y manijas. "Ninguno de estos arreglos exige serias modificaciones en un auto standard", explican. El proyecto se limita a utilizar en forma racional los agujeros y joboras presentes en cualquier carrocería clásica.

Antes de lanzarse a diseñar un automóvil, las alegres dibujantes ya habían aplicado su frase mágica —"¿Por qué no?"— a una amplia colección de objetos de uso diario a los que la maldad de los hombres despojó de eficiencia: sus logros mayores, lógicamente, se dan en el campo de lo cotidiano, como en el caso de un juego de platos y demás vajilla de cartón de colores, creado para una cadena de hoteles del Mediterráneo. El éxito coronó tantos desvelos: sus satisfechos clientes optaron ahora por encargarse a Fashion el diseño de delantales y chalecos para el personal, cuyo color haga juego con el de la vajilla. ♦



Primera Plana

Peltzer, Geissler de Rossi, Delgado: ¿Patriotismo o marxismo?

listas las actuaciones y los cargos probados", se lavó las manos Carlos María Peltzer, jefe del Servicio de Enseñanza Privada. También mostró a Primera Plana un expediente: "Aquí hay constancias del mal manejo de fondos, incompetencia de sus autoridades y otras irregularidades".

Peltzer niega que hubiera mala voluntad hacia el establecimiento, debido a su carácter de escuela laica a ultranza; de todos modos, ese argumento fue deslizado en baja voz por varios profesores y padres de alumnos. La disposición oficial se refiere al grupo "responsable de las irregularidades" como compuesto por un "conjunto de filiación comunista"; también sostiene que el edificio del colegio fue utilizado para actos de propaganda marxista y distribución de folletos subversivos, y se alarma porque la presunta infiltración roja habría sido asimilada por el alumnado "como lo demuestra la inserción de poesías de esa misma tendencia en una publicación por ellos editada". La prueba esgrimida, según la rectora Rossi, está limitada a unos versos de Nicolás Guillén, estampados en la revista estudiantil.

Guillén al margen, curiosos comunis-

educativa, pero Peltzer parece desconocer que el cambio de escuela vulnera un derecho paterno consagrado por las leyes: elegir el tipo de educación más adecuado para sus hijos.

Toda clase de conjeturas se desuelgan, también, de otros testigos del conflicto: un colegio privado bastante cercano al Instituto construyó nuevas aulas, aceleradamente, durante el verano. "Estaban seguros de que nos retirarían la adscripción, y también notificaron que nos darían trabajo [a los profesores] si les llevábamos la clientela de alumnos." Mientras muchos se preguntaban si el hecho inauguraba la caza de brujas en la Argentina, como en los E.E.U.U. de 1950, Peltzer agregaba otro motivo para la clausura, la no realización de oportunos actos patrióticos. Es una acusación seria, pero los libros de notificaciones del colegio señalan que esos actos se realizaron; en todo caso, mientras atentaban contra las más nobles tradiciones patrias, los responsables del Instituto Banfield seducían a aliados insospechados: la Marina de Guerra, como gesto amistoso, les obsequió, no hace mucho, una bandera de ceremonias. ♦

Arrendamientos: Cuando Borda desteje

"Esta ley ya va a nacer naturalmente, doctor Borda: se está acercando a los 300 días de gestación previstos por el Código Civil." El comentario del doctor Pedro Martínez Segovia, asesor del Secretario de Agricultura, relajó apenas la tensión del momento. Fue deslizado durante la semana pasada en una reunión que presidió el Ministro del Interior y resume la controvertida historia de la Ley de Arrendamientos y Aparcerías Rurales.

Entre los proyectos preparados en las primeras semanas (se agruparon bajo el enigmático nombre de "Plan Amapola") dos de ellos tendían a introducir modificaciones de fondo en la estructura de la empresa agraria y a cambiar el régimen de tenencia. Eran el de arrendamientos y aparcerías rurales y el de modificación del régimen impositivo según el criterio de *renta neta probable*. "Ambos proyectos —dijo Raggio de entrada— deben marchar juntos porque se complementan."

El 8 de setiembre de 1966 el proyecto de modificación al régimen de arrendamientos y aparcerías era puesto en manos del entonces Ministro de Economía y Trabajo, doctor Jorge Néstor Salimei. Nadie imaginó, en ese momento, que el documento elaborado luego de numerosas discusiones en el equipo de asesores del doctor Raggio, hasta ser expurgado de cualquier imperfección notable, se convertiría en el proyecto de ley más largamente discutido en el Gobierno de Onganía.

Ya en los primeros días posteriores al 28 de junio, numerosos especialistas y dirigentes agropecuarios se habían adelantado a discutir la cuestión arrendamientos en base a dos tesis distintas: una propiciaba el desalajo en plazos cortos y estableciendo algunas pautas de conducta que limitarían el derecho que readquiría el propietario; otra, facultaba al desalajo contra pago de indemnización. En la confección de la ley triunfó el primer criterio, pero el segundo quedó flotando, pues contaba con sostenedores tan importantes como el entonces miembro de la Corte Suprema, doctor Guillermo Borda.

Algunas de las argumentaciones que los propios asesores de Raggio esgrimieron internamente en la discusión metódica de la ley, fueron retomadas inmediatamente, en una larga guerra de zapa, por las distintas entidades agropecuarias. Desde el primer momento, los ruralistas apoyaron el proyecto, y los cooperativistas, encabezados por la Federación Agraria, abrieron fuego contra él.

Pero mientras la discusión se centraba en Economía, en cumplimiento de los plazos establecidos por la ley 16.883 sancionada por el último Congreso Nacional, los arrendatarios que deseaban acogerse al régimen de trato preferencial que esa ley permitía, enviaban los telegramas correspondientes. Pero

fueron sólo 10.600 los telegramas despachados. El resto de las decenas de miles de arrendatarios y aparceros no tenían, al parecer, problemas con los contratos ni deseaban acogerse a ningún régimen especial.

Entre tanto, Salimei —enemigo del proyecto de Agricultura— pasaba a la ofensiva y luego de algunos pintorescos entredichos en que fueron envueltos diarios importantes de Buenos Aires, lograba crear, el 15 de noviembre, una comisión especial interministerial que trabajaría sobre la base del proyecto de Agricultura. En cierto sentido, el Ministro de Economía creía, así, postergar el proyecto indefinidamente. Pero como la presidencia de la comisión recayó en la Secretaría de Agricultura, el grupo se expidió en tres días

acontecimientos, el doctor Raggio llevó a la entrevista dos carpetas distintas, una para el Presidente y otra para el Ministro de Economía. Cuando Salimei intentó tomar la carpeta de Onganía, Raggio le alcanzó la otra que le estaba destinada y que había guardado hasta entonces. Pero el operativo para cruzar la cortina de Salimei parecía destinado también a no dar frutos: cuarenta horas después el país tenía un nuevo gabinete ministerial.

Al pasar revista a la nueva situación, Raggio, con el subsecretario, Ocampo y Martínez Segovia, llegaban a esta triste conclusión: en el gabinete saliente Salimei había terminado por dar una cierta forma de aprobación y el Ministro del Interior, Martínez Paz, apoyaba integralmente el proyecto; en el nuevo gabinete, el doctor Krieger Vasena tal vez no intervendría, pero Guillermo Borda —nuevo titular de Interior— podía ser un fuerte opositor.

A fines de enero, se llevó a cabo en el Jockey Club una comida *secretísima*, de la que participaron las autoridades principales de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, las del Banco Central y Borda. En la comida se llevó



Guillermo Borda (izq.) y Lorenzo Raggio: ¿Cambio de ideas o dilación?

de los quince que se le habían concedido para cumplir su cometido.

Los días 21 y 22 de noviembre la Secretaría de Agricultura consultó a todas las entidades agropecuarias y especialistas en derecho agrario sobre cuáles eran las mejores soluciones para el problema de los arrendamientos, sin darles a conocer el proyecto. Esto permitió incorporar gruesos antecedentes a la iniciativa y rebatir caso por caso las principales objeciones. Con ese bagaje y el proyecto modificado en la comisión, el doctor Raggio inició lo que parecía ser "el último asalto".

Un mes duró ese largo asedio. Cuarenta horas antes de la crisis de gabinete de fin de año, Raggio mantuvo una larga entrevista con el Presidente, de la que participó también Salimei. En esa conversación el titular de Agricultura entregó al general Onganía el proyecto definitivo, luego de frustrar, a través de un verdadero pase mágico de carpetas, el intento del doctor Salimei de que el proyecto no llegase a manos presidenciales. Previendo los

la discusión de la ley hasta sus últimas instancias, y en el momento culminante del diálogo Martínez Segovia afrontó la última objeción de Borda: el problema de la reubicación de los arrendatarios desalojados.

Durante todo febrero, Ocampo y Martínez Segovia se dedicaron a establecer de manera exhaustiva cuáles eran las disponibilidades de campos en manos de organismos estatales que podrían ser traspasados al Consejo Agrario Nacional para destinarlos a recibir arrendatarios desalojados. Una larga serie de entrevistas con militares, funcionarios civiles nacionales y de organismos autárquicos arrojó por saldo un mapa en el que se indica, de manera precisa, cuáles son los campos que suman las 938.000 hectáreas de tierra nacional que pasarían al Consejo con este destino prefijado.

Con el mapa a la vista se llegaba a la conclusión de que ni la afirmación implícita de los defensores de la ley de que los terrenos están ubicados en la pampa húmeda ni la expresa de

los cooperativistas de que son campos marginales, resultan exactas. Hay, en el conjunto de casi un millón de hectáreas, campos buenos de la pampa húmeda y campos mediocres o malos de las zonas marginales. Esto arroja como conclusión que no es posible pensar que los 10.600 arrendatarios afectados por la reforma podrán ser ubicados todos en los mejores campos. Por este lado, la preocupación de Borda sobre los problemas sociales que la reforma de la ley podría crear, parecía tener algún fundamento.

Pero los funcionarios de Agricultura incluyeron en las últimas modificaciones otras alternativas de apoyo a los arrendatarios desplazados de sus campos que conforman una solución de conjunto para el problema. "Además —decía la semana pasada un asesor de Raggio—, aun en el supuesto de que no se hubiese legislado ninguna solución para el arrendatario afectado, habría que hacer este razonamiento: en la casi totalidad de los casos se trata de arrendatarios que han trabajado durante más de veinte años parcelas ubicadas en los campos más fértiles del país; y en veinte años, o se hicieron ricos, con lo que no necesitan protección, o se mantuvieron como empujados, lo que indica que son malos productores y no deben ser beneficiados con regímenes preferenciales."

De todos modos, con el ofrecimiento de las 938.000 hectáreas —para cuya correcta colonización la ley otorgará 500 millones de pesos al Consejo Agrario en 1967 y 2.000 millones más en 1968— y el establecimiento de otras tres opciones positivas para el arrendatario desalojado, las principales objeciones de Borda, sugestivamente similares a las de los cooperativistas, parecen pasar a un segundo plano. En la estructura definitiva de la ley se prevé que el arrendatario podrá arreglarse con el propietario, comprar tierras a terceros o arrendar nuevas tierras, y para estos tres casos se legislan apoyos crediticios e impositivos de excepción. A estas tres opciones se agrega la cuarta: recibir parcelas de manos del Consejo Agrario Nacional provenientes de las 938.000 hectáreas.

Con estas cuatro soluciones para el problema social, que fue la piedra de toque de la inquietud del Ministro Borda, Ocampo y Martínez Segovia volvieron a conversar con el titular de Interior el martes pasado. Poco trascendió de lo tratado, pero en Agricultura se tenía la sensación de que las cosas se encarrilaban mejor. "Solo detalles técnico-jurídicos" faltarían para el acuerdo completo, lo que indicaría que los grandes problemas de fondo —ubicación de arrendatarios desplazados, financiación para el Consejo Agrario Nacional— habrían quedado superados.

Durante todo el martes y el miércoles se trabajó en la Secretaría de Agricultura modificando los aspectos jurídicos de la ley que todavía objetaba el pertinaz Borda. El miércoles por la noche las modificaciones estaban hechas y listas para ser giradas al Ministro del Interior. Todo parecía indicar que el largo proceso se acercaba a su final, aunque esto ha sucedido ya varias veces y siempre ha reaparecido

algún detalle que postergó la sanción de la ley.

De todos modos, el miércoles por la noche, cuando la labor terminaba para saltar el vacío de la Semana Santa y trasladarse al lunes, el doctor Raggio, despidiéndose sobre un sillón de su despacho y rodeado por asesores y amigos, pasó revista a los problemas pendientes deteniéndose en la cuestión de los arrendamientos: "Tendríamos que estar en el final de este largo asunto. Ya no quedan objeciones por hacerse y hemos introducido todas las modificaciones razonables que nos pidieron. Eso sí, es necesario que esta ley salga junto con la creación de la comisión que estudiará de inmediato el nuevo régimen impositivo, así estaremos absolutamente seguros de que los campos desocupados por los arrendatarios mantendrán o aumentarán su nivel de eficiencia productiva. La fórmula arrendamientos-renta presenta es el eje de la reforma en el régimen del agro. Lo primero restituye la imagen del arrendamiento que permite el progreso del hombre de campo desde su condición de peón hasta la de propietario. Lo segundo evita que la tierra quede fuera del alcance del productor eficiente por haberse convertido en bien de especulación. Con este binomio restituimos la movilidad social al campo y creamos un mecanismo de promoción de los más aptos, mientras le aseguramos al país el paso a una mayor eficiencia en la producción agraria. Si de algo no se nos podrá acusar nunca es de no haber sido suficientemente tenaces y seguidores".

Mientras la rueda se desarmaba, ya cerca de la medianoche, volviendo sobre el problema arrendamientos y las trabas, en la tarea legislativa, de un Gobierno sin Congreso, un asesor de Raggio agregó: "Ocho meses para una sola ley de un conjunto de medidas propuestas por un solo departamento de Estado es mucho tiempo y no se corresponde con el ritmo de un gobierno revolucionario; pero, posiblemente, ninguna otra decisión de este Gobierno ha sido tan analizada, tan discutida y tan depurada como la Ley de Arrendamientos". Simultáneamente, los funcionarios administrativos de la Secretaría de Agricultura y Ganadería se afanaban tratando de alcanzar el avión en que el doctor Borda viajaría a Córdoba, con el fin de hacerle llegar la ley con las modificaciones definitivas "para que pudiera estudiarla durante la Semana Santa". ¿Valdría la pena, esta vez, afanarse tanto? ♦

Burocracia

Empleado público se ofrece

Durante la semana pasada, la escasez de noticias sobre decisiones del Gobierno acerca del personal sobrante de la Administración Pública, hacía caer a algunos órganos periodísticos en un anacronismo; hablar de 150.000 cesantes que saldrían de los ferrocarriles, YPF, Entel y Segba. La cifra estaba

UNIVERSIDAD ARGENTINA DE CIENCIAS SOCIALES



ar-gen-ca

Facultad de Ciencias Políticas:

Carreras de:
Ciencias Políticas
Diplomacia
Sociología
Planificación
Psicología Social
Criminología

Facultad de Economía:

Carreras de:
Economía
Contador Público
Administración de Empresas
Ciencias Bancarias

Facultad de Humanidades:

Carreras de:
Filosofía
Lenguas
Historia

Facultad de Derecho:

Carreras de:
Abogacía
Notariado
Procuración

Infórmese ya mismo en:
Florida 556 - 5º piso
de 11 a 19 hs.

INSCRIPCIÓN PARA CURSOS
REGULARES Y DE GRADUADOS

contenida en un informe que, tiempo atrás, elevó Jorge Néstor Salimei a los funcionarios del Banco Mundial. Ya en aquella oportunidad los representantes del Banco hicieron notar una contradicción: ¿Cómo habría de alcanzarse un incremento del Producto Bruto del 5 por ciento si a consecuencia de los despidos en el sector público iba a disminuir el poder adquisitivo?

Son otras las ideas que se consideran ahora, después de haberse descartado el camino de los despidos y una vez desechada la idea de crear un organismo destinado al reemplazo de miembros de la Administración. La más simple es la de tomar en otro puesto de la Administración, con más actividad, al empleado superfluo; las otras, pagar una indemnización de seis meses a quienes se retiren voluntariamente; otorgar créditos a quienes deseen iniciarse en talleres o comercios; premiar con alguna subvención a la empresa que tome empleados públicos. A estos fines se dedicarían los ingresos provenientes de los derechos que se cobran a la exportación. ♦

Negociaciones

Los bancos quieren saber

El lunes 13, un llamado telefónico de Krieger Vasena alteró la agenda de Carlos Conrado Helbling, quien tuvo que suspender las reuniones que tenía previstas en la tarde, para concurrir al Ministerio de Economía. De la conversación que mantuvo con el Ministro surgirán sin duda otros aplazamientos, porque Helbling abandonó el despacho de Krieger Vasena investido del cargo de negociador oficial ante la banca privada norteamericana y europea, una gestión que emprenderá en los próximos días y que lo mantendrá un mes alejado de sus funciones en la compañía financiera Roberts, de la que es Director Delegado.

No habían transcurrido más de 72 horas de la partida de los representantes del Fondo Monetario Internacional con los que había negociado la aceptación de su programa y el otorgamiento del stand-by que respaldará la nueva política del Gobierno, cuando Krieger Vasena ya estaba armando el equipo negociador para convertir en acuerdos las promesas de apoyo que le habían sido formuladas. La idea quedó delineada así: el presidente del Banco Central, Pedro Real, viajaría a Estados Unidos a firmar el acuerdo de stand-by con el Fondo (125 millones de dólares) y obtener el apoyo adicional de la Tesorería norteamericana por otros 75 millones; Helbling viajaría antes para observar las negociaciones con la banca privada de Estados Unidos (una docena de instituciones encabezadas por el Chase Manhattan y el City Bank, que concederán a la Argentina 100 millones de dólares), y luego se dirigirá a su verdadero destino, Europa, donde el frente negociador es mucho más dilatado y arduo: lo integran 54 bancos ya pre-dispuestos, al parecer, a acordar otros

100 millones. Al consorcio bancario de Estados Unidos podría unirse el Canadá, en tanto que al grupo europeo lo haría Japón. Tras los pasos de Real y Helbling es posible que viaje el propio Krieger Vasena, pero a cumplir una misión menos pragmática: reconstruir el crédito y la imagen de la Argentina, deteriorados por políticas contradictorias, muchas veces adversas al mundo financiero internacional y siempre sin continuidad.

La tarea, con ser difícil, podría verse simplificada por la corriente general de simpatía que concita en el exterior Krieger Vasena. Gestiones personales llevaron en los últimos dos meses a Estados Unidos y Suiza a los ex Ministros de Economía Roberto Verrier, Julio Alizón García y Roberto Alemann: en todos los casos, se difundió una imagen positiva de los esfuerzos que Krieger Vasena está realizando para reordenar la economía. Su plan, por otra parte, ha merecido apoyo casi unánime de los más importantes economistas argentinos, cuya palabra es escuchada con interés en el exterior.



Pedro Real y Carlos Conrado Helbling: Con las maletas listas.

La designación de Helbling completará ese panorama de apoyos: cuatro años como consejero financiero argentino en Europa con sede en Londres; la participación en las gestiones re-financiadoras cumplidas entre 1960 y 1964, y su experiencia en una gestión similar a la que ahora cumplirá, que realizó en 1960 para obtener de los Bancos de Estados Unidos y Europa 75 millones de dólares de cada grupo, constituyen una buena tarjeta de presentación.

Pero eso solo no bastaría, desde luego. Los negociadores argentinos lo saben, y en base a su experiencia en este tipo de gestiones se aprestan a enfrentar la andanada de preguntas con que serán recibidos en el exterior. Habitualmente, estas preguntas se refieren a la estabilidad política, el estado del presupuesto nacional, y el ordenamiento de los servicios públicos; pero en esta oportunidad Helbling y su acompañante (un funcionario de alto nivel del Banco Central, aún no designado) preparan respuestas para otros interrogantes:

Importación de bienes de capital. — La banca internacional espera una pronta reforma de las disposiciones de la Circular 196 del Banco Central, de noviembre de 1964, que controvirtieron las normas de la Unión de Berna, aceptadas por todos los países, de saldar las importaciones de máquinas y equipos a plazos no mayores de cinco años. La Circular 196 exige que cualquier compra por un valor superior a medio millón de dólares deba pagarse en no menos de 7 años, y los institutos de seguro de crédito de todos los países industriales, adheridos a esta entidad informal, se niegan a aprobar esa situación de excepción para la Argentina. De allí la caída de las compras argentinas de maquinarias y equipos.

Acuerdo de garantía de inversiones. — La Argentina sigue sin suscribir un acuerdo de garantía de inversiones que ampare al capital contra eventualidades de tipo político, y aun contra ciertas medidas económicas. Un proyecto de acuerdo está a estudio de la Cancillería.

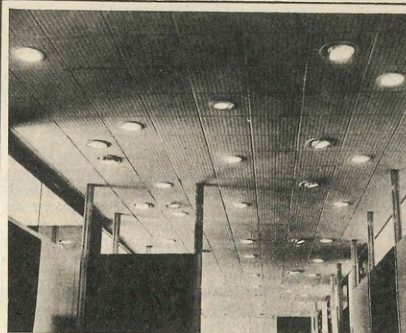


Primera Plana

Remesas y pases financieros. — Existe vivo interés por saber en qué medida se podrán realizar remesas financieras y pases (swaps), hasta ahora prohibidas o contenidas por arbitrios tales como las emisiones de bonos-dólar. La fluidez de estos envíos podría conspirar momentáneamente, contra la solidez de las reservas monetarias que está reuniendo el Banco Central, pero dejando salir el dinero libremente —dicen los financistas— es la única forma en que puede motivarse una corriente de reingreso.

Es posible que Helbling salga de Buenos Aires con alguno de estos problemas resueltos, al menos con el acortamiento de las exigencias de la Circular 196. De la buena marcha de su gestión dependerá que los Ministros de Finanzas y los presidentes de los Bancos Centrales de los países europeos celebren una reunión especial, que podría realizarse en el Banco de Inglaterra, para recibir a Krieger Vasena: un espaldarazo decisivo que la banca mundial daría a la nueva política económica argentina. ♦

PARA EJE CU TIVOS

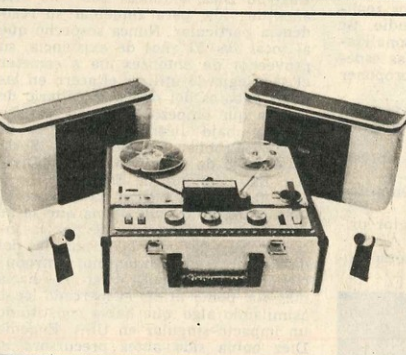


Artefactos de iluminación instalados en los salones de **BRANIFF INTERNATIONAL**, en el edificio Brunetta (Avda. Santa Fe y Suipacha), cuya arquitectura interior ha sido realizada por el Estudio del Arquitecto Dellepiane.

MODULOR S. A., especialistas en iluminación, ha colaborado en el diseño, cálculo luminotécnico, la fabricación e instalación de estos elementos, producidos en su planta industrial de Elpidio González 4068/70/84, teléfonos: 67-9356/8720/8678.



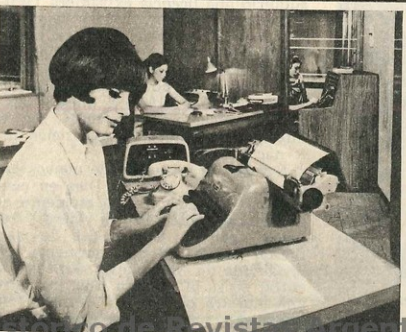
El inglés es el idioma universal en el mundo de los negocios. Conozca las ventajas del dinámico sistema de enseñanza estructural, audio-oral con apoyo visual, creado por la Universidad de Michigan (EE. UU.), exclusivamente para adultos. Este método es aplicado en nuestro país por **INTERNLAB - LABORATORIO INTERNACIONAL DE IDIOMAS**. Las clases (2 ó 3 veces por semana) duran 1 hora 25 minutos, con permanente atención de profesores especializados, en cabinas con grabadores stereos individuales. Horario de Secretaría: 9 a 20 horas en Zona Centro; Florida 142, 4º piso, teléfono 46-0994, y en Zona Norte: Arenales 2019, subsuelo.



Un buen grabador puede ser la secretaria ideal; un valioso colaborador del ejecutivo en conferencias de ventas, etcétera. Su utilidad se extiende más allá de las horas de trabajo: un simple cambio de cintas y el grabador se convierte en una fuente de música, de alta fidelidad y sonido estereofónico. Enumerar sus aplicaciones sería interminable, pero para que todo resulte perfecto usted debe confiar en la experiencia del **PALACIO DEL GRABADOR**, Casa Central: Paraná 483, teléfono 46-7004 y Sucursal N° 1: Riobamba 445, teléfono 45-1332, la primera organización especializada exclusivamente en la venta, canje y reparación de grabadores.

La seguridad de sentirse un hombre de hoy es la meta de todo ejecutivo. Para ello ha de crearse su propia imagen que tendrá como reflejo más saliente su aspecto personal. Primera fue "una nueva visión en peluquería masculina"; ahora **ADAN** ha inaugurado su exclusiva boutique bajo la dirección de **GUILLERMO GUASP**, que presenta una singular colección de corbatas, camisas, sweaters, camperas e impermeables y, por supuesto, su personal línea de prendas a medida en Alta Costura. **ADAN**, Tucumán 2199, esquina Uriburu, teléfono 47-6354, persiste en su propósito de buscar la manera de proyectar la personalidad del hombre moderno, en la foz estética. Visite la exposición permanente de las prendas en el Alvear Palace Hotel.

Horarios: lunes de 12 a 20 horas; martes a sábado, de 9 a 21 horas.



Más de 1.000 empresas solucionan sus recargos de trabajo o ausencias temporarias con **LETTER SERVICE**, decano en la provisión de personal administrativo y **MARKET SERVICE**, el complemento ideal en servicios de marketing. Permítame a estos dos departamentos de **EFICIENCIA S.A.S.E.** dar una mano a su empresa; consúltanos telefónicamente a: 35-3322/6633/7974/8601/9288/9382; personalmente en: Lavalle 110, piso 5.

Institutos

El evangelio según Erhard

Ya no es sólo el clan de Alvaro Alsogaray. Dos años después de su creación —en marzo de 1965— el Instituto de la Economía Social de Mercado se amplía, reinicia sus actividades con un plan de seminarios sobre temas económicos, financieros, políticos y sociales, y convoca, para desarrollarlos, a verdaderos especialistas: por ejemplo, el doctor Lorenzo J. Sigaud, quien, entre el 3 de abril y el 15 de mayo, tomará por las astas el tema de "la inflación y el crecimiento económico"; o Enrique Costa Lieste, que desmenuzará la doctrina de Erhard entre el 5 y el 19 de abril.

En su primera etapa, el Instituto mantuvo una organización y modalidades en los cursos, de neto corte académico, pero a fines de 1966 empezó a germinar una nueva semilla: se analizó la posibilidad de llegar a un número mayor de interesados y, también, de pasar de los estudios teóricos a los análisis de problemas concretos y su posible solución, aplicando las fórmulas de la economía de mercado.

Durante 1966 el presupuesto fue de 2 millones de pesos, pero para este año se ha pensado en un programa que insumirá no menos de 5 millones, que, al menos en parte, se piensa autofinanciar. ¿Cómo? Dando un impulso a la sección editorial, que publicará y pondrá en venta los trabajos realizados en los grupos de estudio. Se trata de equipos de 5 a 6 personalidades que trabajarán sobre temas específicos para analizarlos y proponer sus soluciones concretas:

- Objetivos industriales y agropecuarios y establecimiento de mecanismos para su cumplimiento.
- Reestructuración de las empresas del Estado.
- Política tarifaria para las empresas del Estado.
- Política salarial para el sector privado.
- Política salarial para el sector público.



Constructor Meijide: Otro piso.

- Análisis de las necesidades de inversión y la infraestructura económica.
- Fuentes de financiamiento para inversiones en la infraestructura.
- Análisis de la justicia argentina en relación a las exigencias de la economía moderna.
- Evaluación económica de la educación.
- Evaluación económica de la salud.

De este programa, está muy adelantada la formación de los dos últimos grupos de trabajo: en el programa de la evaluación económica de la educación se prevé el lanzamiento de un programa de TV para niños de menos de seis años.

El Instituto está dirigido, en la actualidad, por un consejo que coordina Fernando Meijide, el occurrente ingeniero cordobés, propietario de una empresa constructora, que fue Secretario de Industria y Minería en 1962. Junto a él actúa como director ejecutivo Leopoldo Laufer, un investigador de mercado con actuación en empresas periodísticas, a cargo de las principales tareas prácticas. ♦

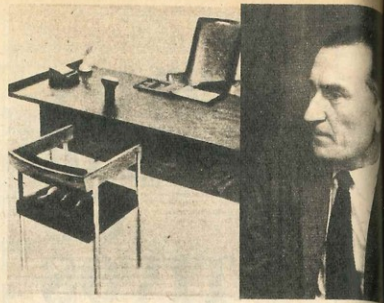
Empresas

Esos muebles con patas de acero

Marcelo T. de Alvear no lo hubiera creído: su estricta afición al estilo clásico lo había hecho recurrir a la firma Eugenio Diez, entonces con sólo diez años de vida, para amueblar su residencia particular. Nunca sospechó que al tocar los 52 años de existencia, su proveedor de entonces iba a cometer el sacrilegio de utilizar el acero en las patas y bases del nuevo mobiliario de oficina que empezó a fabricar el año pasado, bajo licencia exclusiva de Harvey Prober Inc. de Nueva York. Es el fruto de la actividad de su División Equipamiento de Empresas.

Es también el último paso, acaso el más avanzado de una firma que se ha caracterizado precisamente por la incorporación de todas las avanzadas del diseño al medio argentino; introduciendo a Harvey Prober no hacía más que poner al día el mercado local, asimilando algo que había constituido un impacto singular en USA. Eugenio Diez había sido antes precursora al constituirse en la primera fábrica que adquirió una licencia extranjera (Wit-teldicomb y Baker, 1958) y la introductora de los estilos en boga en los últimos diez años: línea escandinava (1957), italiana (1959), oriental (1960), Luis XV moderno (1962), línea juvenil veraniega (1963) y línea y tapizados contemporáneos (1964). En el ínterin desarrollaba la exposición internacional de 1961.

A veces, la búsqueda de nuevos caminos coloca a Eugenio Diez en ocupaciones insólitas: en un momento de su historia, construyó tres veleros; tres buenos veleros, porque dos de ellos fueron adquiridos posteriormente por el Círculo de Aeronáutica. En 1966, al entrar en su 51º año de vida, inauguró una muestra permanente de arte ("La



Despachos H. Prober y Carlino.

obligada complementación estética del mobiliario", dijo entonces Reynaldo Carlino, vicepresidente de la firma), y aplicó a ese nuevo renglón la modalidad de la venta a plazos. Luego, aprovechando su conocimiento de los gustos y modalidades del público argentino, financió la construcción de un moderno edificio-torre de departamentos.

Todas esas transformaciones pudieron ser observadas por el público, que, en cambio, no llegó a enterarse de lo que pasaba dentro de la empresa hasta 1950, en que, dos años después de convertirse en Sociedad Anónima, empezó a cotizar en Bolsa y, por lo tanto, a dar a publicidad sus balances.

Las dimensiones empresarias de Eugenio Diez S.A. son, en la actualidad, de dominio público: cuatro locales de venta ubicados en la Capital, una representación en Mendoza, plantas industriales completas, un edificio integralmente dedicado a la terminación y el control. Son 180 empleados y operarios los que cooperan para que la firma llegue a facturar anualmente 500 millones de pesos.

Una organización que no puede dejar librado nada al azar y que apela a las técnicas más modernas, como la investigación de mercado: en base a ella, Eugenio Diez ha llegado a conocer en detalle el gusto y las exigencias del comprador argentino, adaptar sus diseños y precisar la exacta importancia del lustre, la terminación y el control de calidad. Ahora proyecta volcar esas inquietudes en toda la industria en que actúa, tratando de que se concrete el Instituto Nacional de la Madera y que anualmente se abran las puertas del Salón del Mueble y la Decoración. Puertas adentro, se proyecta fundar una compañía inversora y financiera.

Vinculada desde la fundación con el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC) y el de Audiencias (IVA), el Centro de Diseño Industrial, y la Cámara Argentina de Anunciantes, la empresa resolvió auspiciar también, más recientemente, los trabajos de FIEL, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas. Otras instituciones han decidido, a su vez, premiarla: el Centro de Diseño Industrial, en reconocimiento de sus "Etiquetas del Buen Diseño", y la Asociación de Promotores Publicitarios de la Argentina (APPA), por la campaña publicitaria de 1964. ♦

PARA MANTENERLO
FORMADO LAS 24 Hs. DEL

EL MUNDO

"Lo bueno, si breve, dos veces bueno" GRACIAN
15 de marzo de 1967

**HAY ALGO NUEVO EN
EL MUNDO**



"Lo bueno, si breve, dos veces bueno" GRACIAN

5a
JEMPLAR \$ 15

Políticas... Gremiales... Deportivas...
Turf... Policiales... Espectáculos...
A través de sus tres ediciones
EL MUNDO cubre y descubre
la información las 24 horas del día

Ahora
también por la tarde
5ª. y 6ª. edición

Cambie con

EL MUNDO

El comienzo de la cuenta regresiva

El fin de las negociaciones del Kennedy round ya está claramente establecido. Como último plazo, las negociaciones emprendidas desde 1964 en Ginebra deberán llegar a su fin el 30 de abril, "cualquiera sea el resultado". Esta información fue confirmada en Ginebra por Finn Gunderlach, director general adjunto del GATT. Las semanas futuras verán manifestarse una actividad muy intensa. Dos sesiones ministeriales al nivel de los Seis están previstas: del 10 al 12 de abril y del 17 y 18 de abril, si es necesario.

En los primeros días del mes, seguramente el 3 de abril, la Comisión de Bruselas entregará a los Seis un voluminoso expediente estableciendo el estado de las discusiones y situando los puntos de partida del gran regateo final.

Dando a entender a sus socios que estaba dispuesto a revisar los métodos de aforos en la aduana norteamericana y a suprimir el procedimiento del *american selling price*, el gobierno de USA, evidentemente, ha marcado un buen punto a su favor. Teniendo en cuenta que esta práctica aduanera, extremadamente perfeccionista, es el blanco de las críticas europeas, la iniciativa norteamericana tiende a apaciguar las inquietudes y a desarmar la hostilidad de los industriales interesados en exportar a los Estados Unidos.

Sin embargo, hay un inconveniente y tal vez sea demasiado tarde para que el gesto de USA haga sentir sus efectos favorables. De aquí al 1º de julio —fecha de vencimiento del mandato del Presidente de los Estados Unidos para negociar en Ginebra— es improbable que el Congreso norteamericano modifique la legislación aduanera de ese país.

Las alentadoras iniciativas sobre la cuestión industrial de la negociación de Ginebra —sin embargo— no debe hacer olvidar las sombras que perduran sobre la cuestión agrícola.

Los Estados Unidos, promotores de esta gran negociación tarifaria, nunca han ocultado que querían conducir paralelamente las discusiones industriales y agrícolas, y que consideraban que un fracaso agrícola ocasionaría el de toda la negociación.

Es evidente, según esta hipótesis, que el éxito o el fracaso del Kennedy round se juega actualmente en el terreno de los cereales, materias primas agrícolas "piloto" en el sentido que determinan la economía de numerosas industrias de transformación, y sobre todo la cría de animales, actividad cada vez más esencial para las ganancias de los agricultores y cuya expansión es inducida por el mejoramiento del nivel de vida de los consumidores.

Hasta este momento, las propuestas de los Seis del Mercado Común se manifiestan en una orden de pago confiada a la Comisión de Bruselas, en

julio del año pasado. Durante el último consejo de ministros de Relaciones Exteriores, no se juzgó oportuno aportar retoques a sus dos aspectos esenciales: consolidación de los precios de sostén (es decir, compromiso de no aumentar la protección de los productores de la Comunidad) y determinación de una tasa de autoabastecimiento de 90 por ciento; expone a la CEE a sanciones financieras en caso de producir más de los nueve décimos de cereales que consume.

La cuestión crucial planteada por los Estados Unidos, es decir la de la financiación de la ayuda alimentaria para países en vías de desarrollo, queda en suspenso. Los Seis han considerado en el transcurso de su última sesión que se trataba de un problema complejo y delicado que debía ser abordado en otros recintos que no fueran los del GATT.

Pero equivale a desestimar un aspecto fundamental de las exigencias norteamericanas. Distribuyendo bajo forma de donaciones una parte de sus excedentes (lo esencial de su cosecha de trigo, por ejemplo) a países no solventes como la India, los Estados Unidos contribuyen a sostener las



Gunderlach: Sólo hasta abril.

cotizaciones mundiales y a facilitar la salida de los excedentes europeos hacia los países solventes. Esperan que se les pague en compensación, en el marco del Kennedy round, por esta contribución al equilibrio de los mercados. Lo que no puede ser discutido mejor, parece, que al nivel de una negociación comercial como la del GATT.

La fecha del 30 de abril, que certifica el vencimiento definitivo, desnuda, dramáticamente, el camino restante a recorrer para llegar a un acuerdo sobre lo que está lejos de ser una cuestión de principios, puesto que los Estados Unidos pagan alrededor de 1.500 millones de dólares anuales para financiar su *Ford for peace program*. ♦

Noticias

MERCADO COMUN — El curso de temporada que organiza la Universidad de Miami, en Coral Gables, atrae siempre a especialistas de todo los países. Esta vez, Argentina fue representada por Abraham Scheps, director secretario del BANCO MERCANTIL ARGENTINO, y asesor del Consejo Interamericano de Comercio y Producción, y de la Cámara Argentina de Comercio; el curriculum de Scheps no pasó desapercibido, y simultáneamente debió dictar varias conferencias sobre los objetivos y alcances de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. De nuevo en Buenos Aires, Scheps comentó: "Fue una oportunidad de volver a vivir la vida universitaria".

MODA CALIENTE — Un show en el que las casacas, polleras y medias de punto desplazaron a las estrellas contratadas para lucirlas, fue el ofrecido noches atrás en Embassy Casino por BOSSANOVA DE VARLIN para presentar la nueva línea de temporada otoño-invierno 1967. Colores cálidos inspiraron esta "moda caliente" presentada por los titulares de la Fábrica Argentina de Fibras Sintéticas, Alberto y Rubén Atas (foto), que contaron para esta presentación con el aparte de un grupo de modelos conducido por Ante Garmaz, y la estrategia de Olimpo Publicidad, que proyectó el lanzamiento.

ROUND TRIP — Yoshimasa Ushiyama, presidente de YASHICA COMPANY, fabricante de la cámara fotográfica Yashica, llegó a Buenos Aires para entrevistarse con directivos de Chor-no, distribuidores de la marca en la Argentina. Mediante una política de fabricación masiva, sin descuido de la calidad, la Yashica consiguió capturar grandes sectores del mercado; actualmente exporta el 60 por ciento de su producción.

• Un amplio itinerario, que comenzará en Estados Unidos y se prolongará por las principales capitales europeas, cumplirá Sergio Tognon, presidente de CORRADI Y COMPAÑÍA, una empresa que fabrica motores eléctricos normalizados y equipos para soldaduras. Proyecta visitar firmas industriales de esa especialidad para interiorizarse de los últimos adelantos en aplicación.

• La convención anual de fabricantes de artefactos de iluminación Rotaflex que se reunió en Copenhague, contó con la asistencia de Heriberto Hugo Karplus, Director comercial de ROTAFLEX ARGENTINA. El ejecutivo argentino regresó a Buenos Aires la semana pasada en un avión de Lufthansa.

Los aviones de Iberia, Líneas Aéreas de España, fueron el medio elegido por importantes hombres de empresa para viajar a Europa o regresar al país: Horacio Valleta, gerente general de SALVAT EDITORES ARGENTINA, se trasladó a Madrid para participar en reuniones donde se analizaron nuevos lanzamientos editoriales; el mismo destino llevaban Ricardo Christensen, director del FRIGORÍFICO PEDRÓ HERMANOS, quien proyecta concertar nuevas operaciones de exportación de carnes a España, y Enrique Kipp, presidente

de LIMARYDA y Director de laboratorios PROMECO, de Buenos Aires.

EXPANSION — La línea de muebles Rison, para oficinas y residencias, acaba de invadir cuatro nuevos locales en el monumental edificio de Ayacucho 1743; los fabricantes, ONLY, duplican así el espacio dedicado a exposición y atención de arquitectos, decoradores y empresarios. Es otro síntoma de la expansión de la empresa, que últimamente estableció sucursales en Rosario, Tucumán, Bahía Blanca, Resistencia y Salta.

CINTA AZUL — Una vez más, los embragues y discos de embrague para automotores y tractores que produce WOBRON, Primera Fábrica Argentina de Embragues, merecieron la Cinta Azul y el diploma de honor con que la Brand Barometer American Association certifica la preferencia del público por un producto. La distinción llega en el mes en que Wobron lanza al mercado su embrague doble, que por primera vez se fabrica en Latinoamérica; la novedad ya está siendo aplicada a tractores de fabricación nacional. El embrague doble fue fabricado con licencia de Ferodo, de Francia, y Fichtel y Sachs, de Alemania occidental.

CIUDADANO — La línea de avanzada, y una calidad ya común en la industria japonesa, distinguen al Citizen, una joya del arte relojero con la que CITIZEN WATCH CO. ha salido a competir con las tradicionales marcas suizas. Citizen ya había ganado el mercado del Medio Oriente y apoyado su expansión hacia Occidente en una total integración de su industria, que elabora desde las máquinas herramientas utilizadas hasta el último tornillo de su fabulosa colección de relojes. Su ingreso al mercado argentino está respaldado en una producción mensual de 500.000 relojes, calidad y bajos precios.

DESIGNACIONES — Según lo expresó el gerente de Ventas de FORD MOTOR ARGENTINA, T. C. Smith, las tres nuevas promociones realizadas en niveles directivos en esa empresa "son una muestra cabal del alto grado de capacidad del personal argentino, que ha llegado a desempeñar con éxito las posiciones de mayor responsabilidad en la organización empresarial moderna". Los funcionarios ascendidos en el staff de Ford fueron Angel J. Goicochea (foto izquierda) de 44 años, casado, designado gerente del Departa-

mento de Operaciones; Armando H. Fernández (foto centro), 39 años, que ocupará la gerencia del Departamento de Comercialización de Vehículos, y Federico Dover, que ocupará el cargo de gerente regional de Ventas dejado vacante por Fernández. Dover (foto derecha) tiene 33 años y actúa en Ford desde 1954.

SOLIDARIDAD — Las inundaciones que tanto daño provocaron a Italia movilizaron el sentimiento solidario de la colectividad italiana de todo el mundo. La última muestra de adhesión estuvo a cargo de la FUNDACION FIAT-CONCORD: Su director de Relaciones públicas, ingeniero Alberto Costantini, entregó al presidente de la Comisión de Ayuda a Italia, Ovidio



Giménez, un cheque por 600.000 pesos que se destinará a aliviar la situación de los damnificados. Con éstos, llega a 1.200.000 pesos el aporte de la Fundación Fiat-Concord con el mismo fin.

NOVEDADES — El éxito se había anticipado y cuando el martes 14 las autoridades de TYCORA SUDAMERICANA y CUALICRÓN presentaron en los salones del Yacht Club su nueva fibra "Icorana", el comercio elegante de Buenos Aires ya había hecho llover sobre la firma centenares de pedidos que aseguraban al producto una firme permanencia en el mercado. Brillante, colorida y dúctil, la nueva fibra se produce en tres tipos: Icorana de Tycora, proceso Crely y de Antrón. El hombre, la mujer y el niño pueden lucirla todas las estaciones del año, y es apta para el tejido a máquina y a mano.

VIA AEREA — Desde 1950, Edgar Avila Kersting (foto) ocupa puestos de responsabilidad en la COMPAÑIA DE AVIACION VARIG, el último de los cuales fue la representación general del área del Plata (Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay) y el cargo de director de Servicios. El deseo de la dirección de Varig de impulsar las actividades de la compañía en otra área



determinó, la semana última, el cambio de destino de Avila Kersting, quien ha sido designado Director General para Centroamérica. La representación en la Argentina será ocupada por Pedro Isaac Muñoz, un profundo conocedor de la aviación comercial que actúa en la representación de Varig en la Argentina desde que ésta fue establecida, hace 14 años.

• Un desarrollo espectacular de sus servicios proyecta para este año la compañía AIR FRANCE: más de 50.000 kilómetros de nuevas rutas, a través de seis países, se agregarán al diagrama de vuelos de sus naves, el más extenso del mundo. América del Sur continuará atendida por siete servicios semanales, cuatro por el Atlántico Sur y tres por el Pacífico.

• La Línea Aérea Nacional Chilena LAN CHILE, canalizará hacia la región sur de Chile el interés de los turistas que transporta. Un programa organizado en cooperación con el Intendente de Magallanes posibilitará rápidas visitas a Punta Arenas, Fuente Bulnes, Puerto Williams y Puerto Porvenir. Unas horas bastarán para que los viajeros tengan una visión completa de esta atractiva región, que los guías complementarán con datos de la historia y características del lugar.

EXPANSION — Los tres primeros meses de 1967 fueron sin duda decisivos para ETER PUBLICIDAD: en esos 90 días se incorporaron a su cartera de clientes siete cuentas de singular gravitación en el mercado productor y publicitario. Son Valiant, de Chrysler-Fevre Argentina; Smith Corona, en toda su línea; Franklin, artículos del hogar e iluminación; Fapesa (Fábrica Argentina de Productos Eléctricos); Philips (división Phonogram); Fanaquímica, y la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), cuenta que fue obtenida por licitación a la que concurren varias agencias. ♦



El pie contra la tabla

El azul y rojo de su chapa relucían como nuevos; su motor, callado, parecía no existir. Un matrimonio que circulaba en su coche por la avenida Maipú se detuvo; a riesgo de pagar una multa, el hombre dejó el auto estacionado en mitad de la calle; bajó, se acercó al bólido sereno, lo miró, osó tocarlo y volvió satisfecho a empuñar su volante. Ese paseante había tocado, casi acariciado, el Ford F-100 de Angel Teodoro Rienza.

A pocos metros del auto, tan tranquilo como su máquina, Rienza (39) explicaba: "El coche está hecho todo aquí —y abarcaba el ámbito de su estrecho pero superpoblado taller—; hasta la carrocería. Lo armamos en 1961". Al comando de ese Ford de trompa baja, Rienza se convirtió en el máximo volador del TC al marcar 215,460 kilómetros por hora de promedio en la reciente Vuelta de Necochea. El notable registro echaba por tierra los 210,699 que Carmelo Gabato había establecido allí mismo un año atrás. "Es fantástico que un motor soporte un régimen así a lo largo de más de 700 kilómetros." El mismo Rienza se asombraba de su obra.

Por supuesto que el record se esperaba; el público lo presentía y los pilotos lo ansiaban: "La satisfacción de ganar en Necochea le proporciona batir el record; sin eso hubiera sido un triunfo más". Angel Rienza no exponía su alegría ostentosamente; ni lo había hecho al bajarse de su auto como triunfador y recordman; sólo algún chispazo de sus pequeños ojos denotaba algo especial. Su veteranía (comenzó a correr en las Mil Millas de 1951) le permite hacer de las grandes felicidades un regalo íntimo. Y este record significa para él una gran felicidad. Es así porque eran varios, cerca de una decena, los que estaban dispuestos para la hazaña. Además, su trabajo estaba dirigido hacia esa meta.

"Batir el record me importaba más que ganar la carrera. El dinero me viene bien (490.000 pesos en premios), por supuesto, pero esta vez me interesaba más el record. Con el que marqué el año pasado en Rafaela, ahora tengo los dos, en pista y en carretera." Rafaela y Necochea son los dos hitos que él considera como cumbres en su carrera. Metido entre los fierros desde chico (nació en San Andrés de Giles), hace 17 años que dirige su taller de Olivios. El vehículo que lo llevó al triunfo en Necochea, nació como producto de dos necesidades: evolucionar mecánicamente y volver a correr; su auto anterior había quedado totalmente destruido en el Gran Premio de 1960. "Cuando un auto se rompe así, lo mejor es tirar todo y hacer uno nuevo."

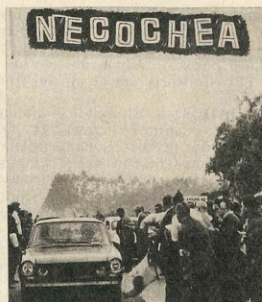
Aquella pña que Rienza recuerda como trampolín para el lanzamiento de su coche actual fue la segunda, de una serie de tres, en grandes premios (1957, 1960 y 1964). Sin embargo, ya en 1954 un accidente lo había dejado sin correr durante más de dos años

"por desperfectos físicos y económicos". El buen humor surge retaceado de este individuo menudo, semicalvo, que está lejoso de reflejar la imagen de un deportista. Pero uno se ubica bien ante esa figura cuando oye: "Mi trabajo me absorbe mucho tiempo porque leo todo lo que puedo: libros, revistas técnicas; el automovilismo actual exige una evolución constante. La improvisación ya no tiene lugar". Que Rienza dice y hace es una realidad: llegó a Necochea tres días antes de la carrera y se pasó probando todos los detalles del auto y estudiando el camino y los partes meteorológicos; el viento es el aliado o el enemigo de los records.

La obsesión del record lo había llevado a calcular hasta lo último todas las posibilidades, y así estableció que tenía que llegar a la meta a las 11.25 para batir la marca; largó a las 8h1m 10s y llegó a las 11h25m30s. Su chílm

quizás más que Rienza. Pero hay un momento en que a sus ojos se asoma una expresión de orgullo. "Mi hijo (18 años) ya me acompaña aquí. Es un buen colaborador; trabaja en el taller, a veces me lleva el auto a las carreras, va con los auxilios. Le gusta todo esto." Y a Rienza le gusta que le guste. Necesita junto a él gente que se identifique con su trabajo. "Yo tengo muchos colaboradores buenos y eso hace falta; es imprescindible." Entre los pasados y los actuales, 23 acompañantes se sentaron a su lado en las rutas; Angel Rienza confía en que ése debe ser otro record.

Necochea lo tuvo como principal protagonista; el éxito es siempre para uno solo. Pero Necochea confirmó su virtud de ser el trazado más veloz del calendario anual; allí Dante Emiliozzi pasó la barrera de los 200 kilómetros (203.526) en 1963; allí, seguramente, se superará alguna vez la de los 250 (ver N° 177). Este tope puede parecer fantástico para el TC, pero el domingo 19, Jorge Cupeiro, con su Chevytú, iba dispuesto a acercarse lo más posible: en el tramo Necochea-Tres Arroyos (135,5 kilómetros de recorrido) marcó 229,769 de promedio, y extendiéndose hasta Juárez (232,3 ki-



Mastropasqua-González Cociña

Portal de largada de Necochea. Rienza con su Ford: Sin record no vale.

había sido tan prolijo que cuando se acercaron a indicarle que había batido el record él ya lo sabía. "Le saqué cinco minutos al segundo; podía haber ido más despacio al final, pero es que en Necochea ganar a 208 no vale; tenía que hacer 215." Angel Rienza habla de su planificación como un azevado comandante ("eso es lo que soy"), pero llega el momento de la guerra y él está al volante. Eso es lo que le gusta. "Si; yo soy piloto y mecánico; pero íntimamente me siento mejor cuando estoy corriendo. En el taller controlo todo, dirijo, cuando hay que meter la mano la meto, pero yo soy piloto."

Su personalidad se sigue manifestando cuando habla de otros deportes; por ejemplo, el boxeo: "Me gusta mucho y voy siempre que puedo; pero los que más me atraen son los boxeadores técnicos como Accavallo o Cirilo Gil". Cada tanto se acerca alguien a felicitarlo; lo miran, no pueden unirlo a su hazaña; le preguntan: "¿En cuánto tiempo llega a Mar del Plata?" Entonces se ríe: "Eso es distinto; pero en el camino libre se podría llegar en menos de dos horas, para beneficio del Casino".

El personal del taller está contento,

lómetros) anotó 227 de media. Rienza mismo marcó la mejor vuelta (la primera de las dos) a 218,317, y en la repetición del tramo Necochea-Tres Arroyos anotó 224,090. Aún quedó otra marca tintineando en el vertiginoso triángulo: Oscar Cabalén, con Falcon F-100, voló a 240,238 entre Necochea y Energía. Lo que en 1963 era fabuloso (217,031 de Emiliozzi, en la etapa Luján-Santa Rosa) se transforma ya en un escalón más de la estadística.

Para acompañar siempre las palabras con los hechos, Angel Rienza ya está dando forma a su nueva obra; dentro de seis meses, aproximadamente, estará listo su nuevo vehículo. En su taller, el esqueleto del coche denota una línea más aerodinámica. "Será casi un Gran Turismo —confirma Rienza—. Hay que seguir progresando. Lo estamos haciendo con tranquilidad y cariño." El coche volverá a tener motor Ford ("desde que empecé corrí con Ford") con carburadores Weber. Será el producto del trabajo, el estudio y la organización. Rienza lo espera con entusiasmo, pero sin ansiedad; por este año ya sabe que es el piloto más veloz del TC. ♦

Las cartas sobre la mesa

Todos tienen pretenciones; habrá que ver qué abertura tiene la boca del cuentagotas. "Yo quiero mandar 10." "Yo necesito 15 plazas." "A mí me corresponden 18." Los petitorios de los dirigentes se acumulan en las mesas del Comité Olímpico Argentino. Cada presidente de Federación quiere defender a su deporte; sin embargo, este año circula otra corriente. El interventor en la CADCOA (ver N° 198) prometió preocuparse para que no vayan turistas; se estudiarán los merecimientos de cada deporte. Como resultado, la mayoría de los directivos federacionistas se han impuesto una conducta realista. La corriente de intervención a las federaciones (esgrima, básquetbol, lucha) hace mella y nadie quiere arriesgar. Más vale pedir lo justo que exigir demasiado y quedarse sin nada.

Todo el movimiento ya iniciado se intensificará en mayo próximo y tendrá su culminación entre la última semana de julio y la primera de agosto: Winnipeg (Canadá) será entonces el escenario de los V Juegos Panamericanos. La Argentina afronta un problema que ya tiene un curso de solución: no puede participar un país con su Comité Olímpico intervenido. El rumor circulante, ya casi convertido en noticia, indica que la CADCOA volverá a dividirse y el general Nocetti Campos seguirá como interventor de la Confederación Argentina de Deportes, pero será elegido presidente del Comité Olímpico. Quedaría así satisfecha la forma reglamentaria. Las federaciones tienen a la vista esa única solución, amparada por varios factores. Uno, es la falta de tiempo para buscar candidatos y formar un gobierno; otro, la necesidad de que ocupe el cargo máximo alguien conectado con el Gobierno, pues tendrá que ser nuevamente el Estado el encargado de allegar la mayor parte de los fondos necesarios para que atraviese el continente un centenar y medio de atletas.

Varios deportes han esbozado su plan de acción para seleccionar a sus representantes, aunque ninguno sabe aún con cuántas plazas contará. El Comité ha fijado como límite la fecha del 31 de mayo para que cada federación presente la lista de sus atletas; pero la comisión técnica aún no ha finalizado su estudio, que amenaza eternizarse. El Comité Olímpico promete a todos la concurrencia; "La Argentina estará dignamente representada; los fondos los reuniremos con los aportes del Estado y del comercio y la industria", confió repetidas veces el interventor. Esas palabras suenan muy bien y ya con esa promesa los dirigentes se ponen en campaña. Según lo expuesto en los últimos Panamericanos (San Pablo, 1963) y en los Juegos Olímpicos (Tokio, 1964), la Argentina tiene dos deportes que pueden competir sin desmedro en el plano internacional: ciclismo y equitación. Precisamente la equitación (prueba completa) demostró hace medio año

FUTBOL

¿JUGADAS DE LUJO?

Por Argentino Geronazzo



En el fútbol hay jugadas o gambetas aparentemente de lujo o superfluas y sin embargo pueden ser realmente positivas; es que tienen como norma final la eliminación del adversario. Como en muchos casos estas jugadas son raras, complicadas o espectaculares, provocan las iras del técnico o las burlas del aficionado. Concretamente: el famoso túnel, que consiste en pasar la pelota por entre las piernas abiertas del rival y luego retomarla a espaldas de éste.

El túnel tendría ya certificado de defunción si los jugadores se hubieran desanimado por los impactos de tantas y permanentes críticas. Pero ¿en cuántas ocasiones el túnel o caño es una jugada de gran utilidad? Por ejemplo, cuando el atacante, en posesión de la pelota, enfrenta a un defensa que le tapa un flanco con una pierna y al enganchar hacia el otro lado para ejecutar la gambeta, se encuentra con la otra pierna del marcador, que le quita la pelota. Si el delantero ya ha caído otras veces en esta trampa que le tiende el defensor, es inteligente de su parte la ejecución del correspondiente túnel, puesto que su rival, para concretar su treta, tiene que abrir demasiado las piernas.

El técnico y el aficionado tienen razón cuando el jugador realiza esta maniobra cada vez que tiene oportunidad, por el mero placer de provocar el enojo de su adversario. Generalmente se da el caso del burlador burlado, pues si le es interceptada continuamente la pelota, se empinca de manera ilógica en realizar la jugada, hasta que la obsesión le hace perder la lucidez y se transforma en una carga negativa para su propio equipo.

Las jugadas de este tipo detectadas en los partidos son varias: Rubén Fernández, atacante de All Boys (1966), enfrentó a su marca en posesión de la pelota; colocó a ésta en la concavidad que se forma sobre el talón de la pierna derecha y la aprisionó con la parte interna del pie izquierdo. Luego, al echar el cuerpo adelante y pisar energicamente en el suelo con el pie izquierdo, proyectó la pelota sobre su propia cabeza y la del adversario, para recogerla después detrás de éste. Fernández realizó esta rara gam-

beta en las lejanías del arco rival, pero si la ejecuta ante el último defensor que se enfrenta en su camino, el resultado ¿no sería satisfactorio y concreto? Además, amordazaría al hincha del grito injurioso "¿Andá al circo!"

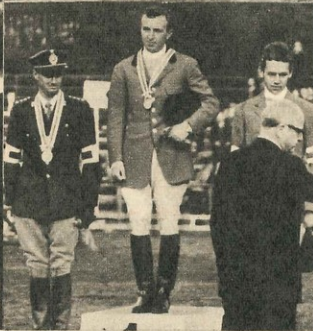
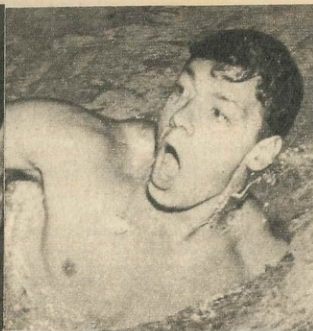
Otra jugada semejante a la anterior se ha visto en otra ocasión. El jugador, ante su marcador, aprisiona la pelota con las partes internas de los pies; luego, desde atrás del cuerpo y con un pequeño salto, lanza el balón por uno de sus flancos y por sobre la cabeza del adversario, para recuperar la pelota detrás de aquél con una corta carrera.

Una gambeta más simple y que da buenos resultados es aquella en la que el jugador ante su marca, con un movimiento energético desliza la punta del pie por debajo de la pelota y la eleva por sobre la cabeza del adversario para recogerla a sus espaldas. A esta jugada algunos futbolistas la conocen con el nombre de pala. Una variante es la siguiente: se aprieta la pelota entre la parte superior del pie y la canilla y de esa manera se la arroja por sobre el defensor rival.

Otra jugada muy positiva, pero de difícil ejecución: viene un centro rasante desde la derecha y el atacante que va a recibirlo se halla a pocos metros de la línea de fondo, sobrepasando la altura del primer poste y de frente al envío; como se encuentra de espaldas a los defensores adversarios lo más probable es que pierda la pelota. Para evitarlo puede realizar un medio giro hacia la línea de fondo, al mismo tiempo que atrae la pelota con la parte interna del pie derecho; así queda de frente a los defensas con perspectivas de tirar al arco o, si no tiene ángulo favorable, de tocar hacia atrás para un compañero.

Como ejemplo de jugada superflua o de lujo, es decir, sin ninguna utilidad, es la que en la ciudad de La Plata llaman de hachita. Consiste en pegarle a la pelota cruzando una pierna por detrás de la otra; el jugador apoya el pie izquierdo a la derecha de la pelota; al ejecutar el tiro pasa la pierna derecha por detrás de la izquierda y con un movimiento energético le pega a la pelota con el borde externo del pie. ♦

Copyright Primera Plana, 1967



Liebau, Nicolao (arriba), Dalleves y Moratorio: La vista en Winnipeg.

sus posibilidades al obtener el campeonato mundial individual (Carlos Moratorio) y el tercer puesto por equipos en Inglaterra; en tanto que el ciclismo, a través del campeonato americano realizado en Mar del Plata, volvió a aparecer como principal protagonista del continente.

La Federación Ecuete consideró innecesario realizar una selección para designar a sus jinetes y caballos, por falta de tiempo y porque los últimos certámenes internacionales y nacionales han fijado una escala de valores que sigue en vigencia. Por sus antecedentes—campeón mundial y subcampeón olímpico—, el capitán Carlos Moratorio ya está seleccionado. Lo acompañarán los jinetes que surjan elegidos luego de un trabajo de entrenamiento al que concurren los integrantes de las delegaciones que fueron a Londres y a Tokio y los tres primeros de los campeonatos del caballo de oficial de 1965 y 1966.

A raíz del campeonato americano, en la Federación de Ciclismo consideraron que la base del equipo debe mantenerse. "La selección—explica su presidente— se comenzará en la segunda quincena de abril, y junto con esa gente, de tan buena actuación en el americano, competirán algunos ciclistas destacados del interior." El ciclismo, con figuras relevantes como Antonio Dalleves, Carlos Alvarez o Delmo Delmastro, aspira a figurar en casi todas las especialidades entre los tres primeros puestos. "Salvo que pase algo imponderable, las cuartetas tienen que traer medallas de oro—sostienen en la federación—. Especial-

mente el equipo de ruta, campeón americano con más de cinco minutos de luz sobre el segundo." El optimismo puede no ser exagerado si se recuerda su cuarto puesto en los últimos Juegos Olímpicos y se tiene en cuenta que allí tuvo que competir con el deporte europeo.

Casi con seguridad el ciclismo enviará diez corredores: cuatro para el equipo de ruta, otros cuatro para el de persecución en pista, un velocista y un kilómetro. Es decir, un equipo completo, con aspiraciones fundadas. El boxeo también espera mandar diez hombres, uno por cada categoría. Aquí, donde no rige el reloj, el panorama es más incierto. La Federación de Box esgrime como documento para el peticionario sus dorados antecedentes. El boxeo ganó todas las categorías en 1951, con una exagerada protección estatal. En la Federación confiesan que "cinco de aquellos campeones eran reales", pero los jurados entendían que debían ganar todos. En cambio, peleando ya en serio, 1955 fue, asimismo, un año favorable: en México obtuvieron la medalla de oro hombres que luego confirmaron la validez de ese triunfo (Miguel Angel Pénola, Osvaldo Cañete, Juan Carlos Rivero y Pablo Alexis Miteff).

En San Pablo, el boxeo se clasificó segundo detrás de los dueños de casa; pero ahora las perspectivas no son claras. En Buenos Aires no surgen valores amateurs, lo confiesan los mismos dirigentes; de manera que se confía que el interior—especialmente Mendoza, Córdoba, Tucumán y Salta— provea la mayoría de la gente

necesaria. "El problema de este planteo—explica el secretario de la FBA— es que por falta de medios no podremos concentrar a los boxeadores una vez seleccionados. Durante casi dos meses permanecerán en sus lugares de origen, cuando lo ideal sería tenerlos a todos a mano." El mismo problema lo afronta el ciclismo.

"Lo que yo pienso—expresa Icaro Frusca, de la FAB— es que necesitamos formar un equipo agresivo. Vea lo que pasó en Tokio; había muy buenos boxeadores, pero muchos perdieron confianza en sí mismos por carecer de potencia. El equipo de México era ideal." Pero lo que debilita al boxeo para los Juegos es que la mayoría de los púgiles busca con premura el campo profesional. La experiencia de Tokio hubiera servido para conseguir una mejor actuación en Winnipeg, pero todos los que combatieron en Japón son ahora profesionales. "Nuestra esperanza—sigue Frusca— es mantener la base del equipo de los Panamericanos para México." Puede ser que un año aguante.

Los que también tienen que hacer malabarismos son los del básquetbol. Tras dos años consecutivos, en los que el equipo de la provincia de Buenos Aires se adjudicó el campeonato nacional, Bahía Blanca se ha convertido en el reduto de las principales fuerzas del básquet. Con esas actuaciones y el triunfo en el campeonato sudamericano, el básquetbol prácticamente no necesita selección especial para el Panamericano. Sobre todo especulando con la realización del campeonato mundial—mayo próximo—, una de cuyas zonas de eliminación se jugará en Bahía Blanca. Por otra parte, tras la reacción exhibida en el sudamericano se espera que el Panamericano servirá para borrar definitivamente la impresión dejada por el desastre del mundial de Chile (último puesto).

En cambio, en la Federación de Natación concocen sus limitaciones. "El reloj no nos permite llamarlos a engaño—manifiesta su presidente—, pero estamos ampliamente satisfechos con la evolución que está experimentando la natación femenina." Nuevamente Luis Alberto Nicolao será la carta de triunfo del team nacional. Claro que de un sudamericano a un panamericano la distancia es monumental hablando de natación. La presencia de Canadá y, sobre todo, de los Estados Unidos, sumerge a la Argentina varios escalones más abajo. Cada país puede anotar dos nadadores por prueba, de manera que las medallas se esfuman. "Nuestra chance—sostienen en la FAN— radica en las postas. Allí interviene un equipo por país y entonces podremos pelear un tercer puesto."

Precisamente por el trabajo de las postas, la FAN tratará de concentrar a los nadadores antes de viajar; el entrenamiento en estas especialidades tiene que tender a sincronizar los relevos, de manera de no perder décimas de segundo valiosas. La posta de hombres podría formarse con Nicolao (libre), Carranza (mariposa), Falconi (pecho) y Van der Maath (espalda), si es que para ese momento todos denotan buen estado. El problema principal surge con Van der Maath, valor

importante, debido a que está cumpliendo con el servicio militar. Pero las preocupaciones mayores de la FAN se concentran en la falta de una seguridad con respecto al número de plazas. "Hay gente, la mayoría, que está trabajando para los Panamericanos sin saber con seguridad qué va a pasar." Los ejemplos patéticos los dan Patricia Sentous y Florencia Liebau; una de Buenos Aires y la otra de Córdoba, este año están estudiando en Rosario para poder perfeccionar su entrenamiento en el Club Gimnasia y Esgrima de aquella ciudad. En cambio, en la Asociación del Fútbol respiran tranquilos; en los Juegos Panamericanos podrá borrarse la pesadilla de los Juegos Olímpicos: no participan ni Japón ni Ghana. ♦

Atletismo

La derrota de un imbatible

El gran encuentro en el Cobo Arena, de Detroit, contó con 360 competidores; pero, para los entusiastas aficionados, la atracción de los campeonatos nacionales bajo techo, de los Estados Unidos, se concentraba por completo en dos hombres o, mejor dicho, en dos muchachos. El moreno Jim Ryun (19), alumno de la Universidad de Kansas, es reconocido como el más grande mediodionista del mundo; ha bajado once veces los 4 minutos en la milla; y mantiene el record mundial al aire libre con 3m51s3/10. Pero el rubio Dave Patrick (20), de la Villanova University, notó repentinamente, hace dos meses, que es muy rápido en los eventos de media distancia.

Al correr la milla Wanamaker, en Nueva York, Patrick había contado mal las vueltas a la pista y comenzó a apurar demasiado pronto. "Cuando me di cuenta era muy tarde para hacer cualquier cosa, excepto seguir corriendo", dijo Patrick; igualmente

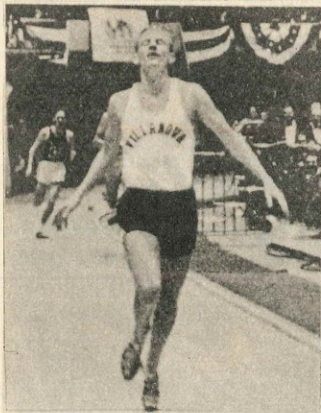
ganó y finalizó con tal fortaleza que se entusiasmó y siguió adelante desde entonces. El mes último él también corría la milla en menos de 4 minutos y ya hablaba confiadamente de ganarle a Ryun. Con su calma habitual, Jim Ryun (ver N° 191) admitió tener algo más que un ligero interés en el desafiante Patrick.

Hace diez días, Ryun estaba preocupado por su primer encuentro con Patrick, que se iba a producir en la prueba de la media milla, en el campeonato nacional. Ambos tuvieron que correr las eliminatorias la misma tarde, pero Ryun, además, había efectuado la eliminación para la prueba de la milla, menos de dos horas antes de competir con Patrick. Este razonó: "Ryun tendrá más probabilidades de ganar si la carrera es lenta, de manera que tendré que salir a todo tren". Partió tan rápidamente que se colocó a la cabeza del lote y siguió allí toda la primera mitad de la prueba. Cuando Ryun se dio por enterado, era tarde para él; Patrick ganó por 13 metros en 1m48s 9/10, nuevo record mundial bajo techo. Ryun comentó: "No me sorprendió; hizo una gran carrera".

Desgraciadamente, el programa no contemplaba una revancha para la tarde siguiente. Pero requirió un esfuerzo extra por parte de Patrick. El atleta de Kenwood corrió la milla en 4m0s6/10 y media hora más tarde cubrió el trayecto de la media milla en el equipo de postas. Luego se arrastró hasta su casa, con el aspecto de quien lleva un gran peso encima; al llegar se desmoronó. Mientras tanto, Ryun dejaba atrás a un grupo mediocre y se lanzaba como un rayo para la milla más veloz del mundo de la temporada bajo techo: 3m58s6/10. Con esto quiso demostrar que lo del día anterior había sido sólo un tropezón.

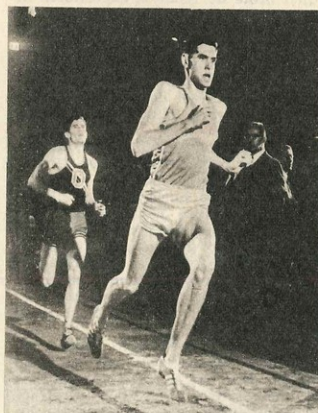
El vigoroso Ryun dijo: "Ahora espero la temporada al aire libre. Es hora de apurar mi entrenamiento". Patrick informó que también ansía correr contra Ryun al aire libre, dentro de poco tiempo. "Pero ahora —confesó— lo único que deseo es un buen descanso." ♦

Copyright Newsweek, 1967



Newsweek

Patrick: Una zancadilla a Ryun.



AP

Recordman Ryun: Una vez no voló.

Boxeo

Clay vela sus armas

Nadie lo podía creer, pero Cassius Clay —favorito por 7 a 1— trataba con toda deferencia al rival caído: "Zora Folley es un caballero y un boxeador más peligroso que Liston, Patterson y Terrell". Las palabras del campeón mundial, lanzadas desde el ring del Madison Square Garden de Nueva York, quizá reflejaban un relajamiento en su agresividad a causa de una preocupación: su incorporación al ejército, cada vez más cercana. Luego de más de un año de lucha legal, un tribunal de Louisville, su ciudad natal, desestimó la apelación que interpuso Clay alegando su condición de ministro musulmán.

Muhammad Ali (Clay) no será el único que sufra si se cumple la incorporación fijada por la Junta de Reclutamiento para el 11 de abril; en Buenos Aires, Oscar Bonavena quedaría automáticamente a la espera de una nueva oportunidad. Como ocurre siempre después de cada combate de Clay, los periodistas le pidieron que señalara a su siguiente víctima: "Debería ser el argentino Bonavena —exclamó Clay—, pero eso está en manos de mi manager". La posibilidad del enfrentamiento Clay-Bonavena depende casi exclusivamente de las relaciones entre el campeón y el ejército.

Con la frescura que lo caracteriza, Clay comentó que después de Bonavena enfrentaría a Thad Spencer, en julio. Por supuesto que el veterano Zora Folley (34), challenger de Patterson en 1958, no marcó en siete rounds la cara de Cassius. Los 14.000 espectadores que presenciaron el combate no respondieron a las esperanzas del promotor Teddy Brenner; una intensa nevada hizo descender en 100.000 dólares la recaudación estimada en los planes previos (se reunieron 224.400 dólares). El público del Madison asistió al décimo y último combate por un título mundial entre pesados en ese estadio, que será demolido a fin de año. El nuevo Madison, con capacidad para 25.000 espectadores sentados, se abrirá en noviembre.

Clay dice que está dispuesto a inaugurar el Madison II en la fecha que le indiquen. Antes de eso, tendrá que hacer sus valijas para volar a Asia. En Tokio, el 27 de mayo, combatiría con Bonavena. El argentino, que tenía una oferta inicial de 50.000 dólares, recibiría 75.000 (la misma bolsa de Folley) y cuatro pasajes; Marvin Goldberg, en Nueva York, y Héctor Méndez, en Buenos Aires, sostenían, este fin de semana, un diálogo cablegráfico para ajustar la cifra final. Los cuatro pasajes serían aprovechados por Bonavena para llevar al técnico Rago, un médico y un sparring. Pero el púgil local tiene aun otra exigencia: que el dinero se deposite en su totalidad antes de la pelea (ver N° 221). Se arregle o no la pelea, Cassius Clay se dispone al viaje; su destino está entre Tokio y Vietnam. ♦



Primera Plana

Los guardianes del templo: Un mercado aparentemente regido por nada.
(De izq. a der.: Yahni, Van Riel, Lires, Povarché)

ARTES Y ESPECTACULOS

Plástica: la oferta y la demanda

Cada año, la temporada de artes plásticas de Buenos Aires posterga su comienzo más y más. Desde un tiempo floreciente de posguerra, cuando las galerías hacían sus primeros *vernissages* en los comienzos de marzo y hasta en las postrimerías de febrero, las aperturas en masa se fueron deslizando hasta mediados de abril. Para detectar el progresivo descenso del mercado —escalofriante en 1966— y arriesgar algún vaticinio aventurado sobre el aspecto de la venidera temporada, que estallará en las galerías dentro de unas dos semanas, se hacía imprescindible pulsar la experiencia de los protagonistas del mercado, una resbaladiza porción del conocimiento sobre la que abundan equívocos y rumores.

Con una cautela casi patológica, seis de los principales *marchands* de Buenos Aires aceptaron una convocatoria de Primera Plana y tomaron asiento frente a un grabador: la reunión, que se extendió por más de dos horas, un día de la semana pasada, provocó un genuino campeonato de evasivas entre Angel Lires (Witcomb), Mario Fano (Lirolay), Roberto Yahni (Guernica), Jorge Natalio Povarché (Rubbers), Nini Rivero (El Taller) y Frans Van Riel (Van Riel), hasta que el *crescendo* de los interrogantes planteados despertó un principio de tormenta o, al menos, de confesión. Lo siguiente es un resumen de esas conversaciones.

El "cuco" impositivo

Si la primigenia intención de los galeristas fue la de defender sus intimidades mercantiles, los diferentes estilos y renglones de trabajo de cada uno de ellos, sus heterogéneas antigüedades en la especialidad, pudieron dar el primer esbozo de un panorama del mercado, de sus escalones, de sus

caras. Y las palabras fueron apareciendo con dolor, como si el terrorífico «cuco» que es la Impositiva hubiera estado, como un Euda impasible y atento, en medio de la reunión.

Para Angel Lires, veterano director de la no menos añeja Galería Witcomb, la temporada de 1966 no fue de las mejores; pese a todo, hubo «ventas interesantes, exposiciones interesantes, y una afluencia de público que mantiene su interés por el arte, justificando la ubicación de Buenos Aires a la cabeza plástica de Latinoamérica». La «apertura de mercado» en que, para Lires, se resume la «proliferación de galerías», tiene una clara explicación: «No habría apertura de mercado si no hubiera mercado», afirma. En verdad, aquello hace poco. Fue más bien el producto de una expansión comenzada hace unos quince años, con el crecimiento de una generación y varios movimientos de pintores argentinos, y un paralelo interés despertado en cierto público hasta entonces ajeno. Con ligeras fluctuaciones, cierres de algunas y habilitación de otras, el número de galerías porteñas se conserva hasta ahora en el medio centenar.

El intento de pulsar el mercado en la temporada 1966, para prever la del 67, amenaza ser tan complicado como un diagnóstico de ciencias sociales, o una materia extraña a la contaduría. El caso de Van Riel, un *marchand* célebre por su desinterés, no tiene muchos puntos de contacto con la fama de los traficantes de arte: «Nuestra galería es difícil de medir, porque son cincuenta exposiciones por año. En nuestro caso particular, el pasado fue un año difícil, en parte por la retracción que produjo el aumento de los precios, debido a la mayor demanda de los años anteriores, provocada, a su vez, por la gran difusión que tuvieron

algunos artistas de 1963 a 1965. Sin embargo, hubo algunas exposiciones que han hecho ventas notables: Carlos Uriarte, como consecuencia de haber recibido el Premio Palanza, logró vender cerca de diez cuadros, sobre un total de 17, a un promedio de 150.000 pesos. Pero la exposición no es un límite para la venta, porque hay artistas que se venden en trastienda hasta los tres o cuatro meses posteriores al cierre de la muestra», enumera Frans en el extremo de un sofá.

No obstante, ese repunte aislado resulta débil frente a la subasta realizada el año pasado en la misma galería: «Fue mucho más importante que todas las ventas del año reunidas». Tras un leve forcejeo, Van Riel se atreve a dar la cifra: «Se vendieron más de 100 cuadros, que superaron en total los doce millones de pesos».

—¿No podríamos evitar el tema de los precios? —sugiere de pronto Angel Lires, muy alarmado, observando el micrófono de reojo.

Señores, una definición

Ante la creciente presión de las frases huidizas, el *marchand* Roberto Yahni hace una pantomima y da comienzo a una meditación: «Es un mercado que no está regido, aparentemente, por nada, y tiene muchos elementos que no son los mismos de otros mercados. Es mucho más caprichoso, porque está gobernado por modas o por ciertas influencias muy transitorias. No nos engañemos, pero el cuadro es moda también, y su aceptación depende en parte de corrientes que vienen impuestas, que pueden coincidir con la moda, como el Pop Art, o puede depender de la moda en la que está instalado determinado pintor. Porque hay pintores que están de moda y que no quiero nombrar, porque no quisiera...», concluye, con un refinado mohín.

Por el camino de las modas, las reflexiones de Nini Rivero (socia de Nini Gómez Errázuriz en la conducción de la galería El Taller) llegan al descubrimiento de «una moda *demodée*, como el súbito gusto de los compradores actuales por los cuadros de Sivori».



Juan C. Quintó

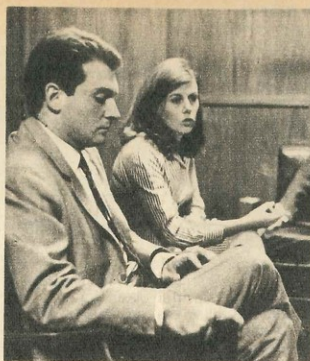
Lupo Stein: El dueño, un mecenas.

"Nuestra galería es muy distinta —piensa Mario Fano, director de Lirolay, chupando un caramelo—, porque está dedicada casi exclusivamente a la vanguardia; el mercado es muy chico, y de alguna manera no alcanza a ser un mercado. Todo depende de la voluntad del comprador, de los esfuerzos del artista por entrar en una colección. Son jóvenes que quieren abrirse camino, a quienes no les interesan tanto los pesos como hacerse conocer." A través de las inocentes declaraciones de Fano, se puede ver que el interés de esa sala consiste en "mostrar los nuevos movimientos, lo que se hace", y que los beneficios apenas provienen del alquiler de las paredes y de algunas ventas ocasionales. "Si se puede vender, se vende: mejor para los artistas y mejor para nosotros", aflauta la voz.

Y esa galería "joven", de sólo seis años, vendió en la temporada 1966 "más que en los años anteriores, y espera vender todos los años un poquito más". Hasta ese momento de la charla, el mercado de arte continuaba oculto, ninguno de los galeristas parecía manejar una definición aproximada. "Yo creo que es un mercado potente —entona Angel Lires—, porque no se pueden mantener las puertas abiertas de tantos negocios, en Buenos Aires, sin una base, digamos... económica: eso define el mercado." Al requerirse cifras, el director de Witcomb enarbola el número de exposiciones anuales que realiza (no menos de 85), las muestras de los premios Palanza y Calderón de la Barca, que reúnen más de veinte pintores cada una, los remates de obras de arte (tres en 1965 y dos en 1966) durante los cuales se vendieron "casi todas, a precios generalmente interesantes, que tocaron varias veces las cifras millonarias".

Como en otros años de crisis, las adquisiciones de los pequeños compradores, esos que se sacrifican por amor a una obra, disminuyeron: "No obstante —arguye Lires, entusiasta del progreso—, la importancia de la compra, en algunos casos, ha compensado la retracción". El caso de la galería El Taller, monopolista de la pintura *naïve*, es curioso: carente del local durante más de un año, realizó exposiciones privadas en un departamento céntrico, y continuó vendiendo por teléfono a los habituales coleccionistas de la pureza cantarina. "Nuestras ventas no disminuyeron. Al contrario: estamos muy contentas porque se mantuvo el interés por nuestra galería, y en abril vamos a inaugurar un nuevo local", dice Nini Rivero. Las impresiones de Roberto Yahni son risueñas: "A mitad de año decliné un poco, pero al final de la temporada retomó bastante bien: la muestra de esculturas de Pablo Curatella Manes fue muy importante por muchos motivos, pero además se vendieron siete esculturas sobre 16. Y los precios no eran excesivamente caros. Sin embargo fue un año de *trastienda*: es decir, que se vendieron mucho más las obras del depósito que las que estuvieron expuestas".

Con ligeras diferencias, las operaciones realmente sustanciosas de todas las galerías dan vuelta alrededor de los mismos nombres, de prestigio macizo en el Río de la Plata: aparte de Curatella Manes, Guernica subsistió en el negocio del año pasado con transac-



Yahni y Rivero: La trastienda.

ciones "del tipo Daneri, Spilimbergo y Figari"; otro tanto se atreve a testimoniar el jeque de Witcomb, quien no sólo opera con esas firmas y completa su mercadería predilecta con obras de Boudin o de Carrá, monstruos sagrados de Europa que funcionan como una moneda fuerte internacional. "Es evidente —asegura Lires— que el valor de ese tipo de pintura es universal. Si se nos ocurre llevar a otro mercado a nombres como Berni y Soldi, de tanta demanda en la Argentina, nos va a resultar una sorpresa."

Ese valor universal de algunas firmas tiene una paridad tan homogénea con el dólar, que algún desprevenido podría llegar a viajar inútilmente: "Si bien no es una ley —enseña Lires—, Buenos Aires puede convenir un poco más para algunas operaciones. Pero una vez, un señor de relevante papel en nuestra sociedad, que se ocupa de traficar en arte, compró en un remate dos Renoir y viajó a Estados Unidos con el propósito de vender uno de ellos. Lo consiguió, pero la diferencia no le alcanzó para solventar el viaje".

De pronto, un fenómeno que estaba delante de los ojos se deja ver: las nuevas tendencias de la plástica rompieron moldes que parecían inconvertibles e inauguraron un conflicto en el mercado de arte. Mientras en la década del 50 los coleccionistas no se resistían



Juan E. Bustelo

Esteta Pirovano: La proporción.

ante el aluvión de nuevos talentos abstractos e informalistas, la ruptura del cuadro y de la escultura como unidades dentro de las cuales podía ocurrir toda la imaginación, avenida con el pop y los objetos, divorció de la vanguardia a los tranquilos inversores. "Esos nuevos movimientos y formas son elogiados por la crítica, difundidos por el Instituto Di Tella y algunas galerías, pero no son aceptados por los coleccionistas", observa Nini Rivero.

Ante tal restricción, los jerarcas de los reductos tradicionales mantienen su respetable función de asesores en los rubros que no alteran la paz: les preguntan a sus compradores el color de la pared, de la alfombra, el estilo de muebles del living. "Es cierto —dice Lires—: somos un poco decoradores, aconsejamos, pero nunca vamos a la casa del interesado." "¡Yo sí!", dice con un respingo coqueto el marchand Roberto Yahni.

No se puede arrebatar al negocio de las artes su venerable prestigio cultural. De algún modo, se podría creer en una orientación didáctica, en distintas líneas teóricas de cada galería, en fundamentados criterios. "Cada galería tiene una línea —puntualiza Yahni— y esa línea representa su criterio didáctico, que a su vez está influido por lo que viene de afuera, y eso origina un tipo de cliente para cada marchand." ¿Cuál será esa orientación? Muy simple: "¿Mi criterio? ¡Ah... mi criterio es la calidad!", dice Yahni. En cambio, Lirolay inclina sus predilecciones hacia los artistas "que no hacen cosas sólo para vender, que pintan para pasar el tiempo y nada más, o se preocupan por crear algo nuevo", responde su dueño, Van Riel y Witcomb, por su lado, topan con una valla insalvable: la enorme capacidad de sus recintos, que les obliga a llenar de todos modos. "Claro es que nosotros cuidamos de mantener un nivel mínimo", se excusa Frans Van Riel. Una de las salidas para mejorar el nivel, en una galería de gran capacidad, consiste en salpicar con algunas muestras de pintores cotizados (y así se hace, mientras quedan disponibles).

De aquí a la eternidad

El más emprendedor de los marchands porteños y, también, el más próspero depositario de las maledicencias, Jorge Natalio Povarché, está persuadido de que el negocio del arte no se va a acabar nunca, que por muchos años —aunque los artistas propongan nuevas formas invendibles— se va a seguir vendiendo y transfiriendo eternamente, entre comerciantes y compradores, las obras de tradicional aceptación. Eso, al menos, profetiza enfáticamente el dueño de Rubbers. "Pero así puede ocurrir —advierte Nini Rivero— que sea cada vez más difícil obtener un dibujo legítimo de Spilimbergo, como ya está pasando." No es desdeñable esa posibilidad, si se considera la desaparición de los creadores apegados a las formas clásicas.

Una buena porción de las habladurías en el mercado de artes plásticas se ocupan de desmitificar la inocencia de los marchands, componen leyendas sobre la especulación, sobre la impiedad con que los mercaderes imponen a los pintores condiciones y contratos esclavistas. Povarché, conspicuo receptor de

esos dardos, dice: "Yo trabajo con artistas consagrados, es decir, consagrados por mi propia galería. Y los contratos son bastante parecidos, con ligeras diferencias. Por supuesto, no voy a redactar el mismo contrato para un artista joven que para otro de gran cotización, como Vicente Forte".

Según Povarché, sus contratos consisten en un compromiso del artista a entregar su producción a la galería durante tres años, con exclusividad, y a realizar muestras anualmente, sin obligación, con una tarifa uniforme durante todo ese lapso, que mantiene el precio de cada centímetro cuadrado de pintura de acuerdo a un puntaje; además, la galería se reserva el derecho de comprar las obras que le interesen, al precio de tarifa, para conservarlas en espera de una valorización. El centímetro cuadrado de Forte, por ejemplo, tiene una cotización actual de 40 pesos: de ese modo, una tela de 50 x 50 cm llega a los 100.000 pesos.

Pero no todas las galerías de Buenos Aires confisan la obra de los pintores apoyándose en escritos legales. Algunas (Van Riel, Guernica, El Taller) lo hacen en términos más amistosos, de palabra, pero todas retiran un porcentaje que varía entre el 30 y el 40 por ciento. Estas cifras son relativas y se modifican de acuerdo con otras condiciones, como el precio de alquiler de la sala (de 50.000 a 150.000 pesos, en ausencia de contrato), el pago de impresos y catálogos, y hasta la cuenta de la luz consumida.

Ausente de la reunión, Lupo Stein, presidente de la Asociación de Anticuarios y Galerías de Arte que agrupa a sólo siete del total, accedió a una entrevista con Primera Plana después de soportar varias fluctuaciones anímicas. La casa Wildenstein, sucursal argentina de una red internacional con sede en Europa, dio a Stein suficiente experiencia como para asegurar que "las galerías no se improvisan". Se refiere, por supuesto, a las de reciente aparición: "Son las que gozan de más propaganda, pero las expresiones nuevas que cultivan las están conduciendo al abismo. Con la destrucción, solamente, no se logra crear". Repantigado con nobleza en su sillón, Stein cree que una galería de arte en Buenos Aires no es un buen negocio: "Sólo el arte antiguo rinde frutos, pero aquí no funciona: apenas se logra cambiar el dinero. En realidad, el dueño de una galería es un mecenas".

Para protegerse de aquellos que no creen en el mecenazgo, la Asociación rechaza solicitudes de inscripción de los *marchands* como Povarché, cuando en asamblea se consideran las posibles transgresiones a la "ética del negocio". "Yo sé que tuve un voto negro, completamente arbitrario", jura Povarché.

Un *connoisseur* de los más representativos confirmó las suposiciones de los mercaderes: "Un coleccionista no es el que compra cuadros —razona Ignacio Pirovano—, sino el esteta que se distingue por tener el sentido intuitivo de la proporción. Para ser coleccionista es vital saber colgar los cuadros". Las meditaciones de Pirovano, ex director del Museo Nacional de Arte Decorativo se completan: "Yo respeto todas las líneas: soy *full-time* de la cultura". ♦

Teatro

Norma la Grande y otras cosas

Convertirse en una llamarada, arder en poesía pura, ser al mismo tiempo el combustible y el fuego, el fluido y la luz: en esos momentos, el intérprete de teatro es un cable de alta tensión pulsado tan delicadamente como la cuerda de un instrumento musical. Sobre el escenario del Ateneo, Norma Aleandro arriba a esa rara perfección: con su cara de ave de presa, con su mirada hipnótica, con sus movimientos densos de lujuria y majestad derruidas, se apodera de *El rehén*, de Brendan Behan, y lo devora a dentelladas. Como postre, deglute al resto del elenco y a la conducción de David Stivel.

Así ancló por fin en Buenos Aires, la semana pasada, la segunda y última pieza teatral del irlandés Behan, *The Hostage*, estrenada en Londres por el Theatre Workshop, de Joan Littlewood, el 14 de octubre de 1958. Menos de seis años después, en marzo de 1964, el alcohol terminó de estrujar el cuerpo regordete de Behan, quien dejó una hija de cuatro meses, Blaidin Jacqueline, 200 mil dólares, y las dos obras que le dieron fama y fortuna: la primera se llama *The Quare Fellow* (1955), nombre que el *siang* carcelario inglés da al condenado a muerte, y que también fue alumbrada por la Littlewood en su teatro de Stratford, en el East End londinense. Allí se recuerda todavía al turbulento borracho de pelo colorado que se negaba a presenciar los ensayos de sus textos, y a lo sumo admitía mensajeros, que recibía, con magníficos desnudos, en el pub de frente al teatro. Y el público recuerda al petiso gordinflón que solía

interrumpir las representaciones increpando a actores ("¡Basta, cretinos! ¡No digan más pavadas!") y a espectadores ("Esto es un error de juventud. Bajen el telón y vámonos todos a beber").

No estaba del todo equivocado, sin embargo. El espectáculo inaugural del grupo Gente de Teatro permite advertir demasiado las costuras y las hilachas de *El rehén*, cuya extensión primitiva —en gaélico, el idioma autóctono de Irlanda— era un tercio de la actual. Joan Littlewood se arrojó sobre ese texto con tijeras, engrudo y oficio ecéntrico, y armó lo que se ve ahora; en Buenos Aires, Ricardo Halac (idóneo traductor) le agregó un prólogo para ubicar al espectador en el clima político y social de Dublín, cercenó algún material (sobre todo canciones) y fundió los dos últimos actos en uno. Lo que resulta es una especie de colcha de retazos, llena de color y vivacidad pero sin sombra de unidad narrativa ni de progresión dramática.

En la sangre de Behan, además de alcohol, corrian memorias del Ejército Republicano Irlandés —IRA—, al que perteneció desde los 9 años; del reformatorio, donde fue a dar a los 16, cuando quiso volar el acorazado inglés "Jorge V", en Liverpool; de la cárcel (sencenado a 14 años por matar a dos policías británicos, e indultado en 1945); de un tío autor del himno nacional de Irlanda y de otro que fue actor del Abbey Theatre; de una infancia miserable, padecida con un pintor de brocha gorda —su padre—, a quien encarcelaron varias veces por resistencia activa contra los ingleses. Era una sangre también teñida por su incalculable sexualidad, sus palabrotas, su fantasía y su lirismo.

Todo esto aparece, revuelto y sazonado con una pasión casi demencial, en *El rehén*: un terrorista nativo, de 18 años, ha sido condenado a la horca, en Belfast, por la justicia británica; en Dublín, el IRA secuestra a un joven soldado *cockney*, arrancándolo de un



Fotos de Juan C. Quintú

El rehén: Rebeldes irlandeses para una prodigiosa actriz argentina.



Juan C. Quintó

Brendan Behan (izq.) y David Stivel: Los iracundos

baile popular, y lo mantiene como rehén en un prostíbulo. Si muere uno, morirá el otro; pero si el terrorista sabe por qué se lo condena, el soldado lo ignora, y obtiene, además de la compasión de toda la Corte de los Milagros que habita el burdel, el amor de la sirvienta Teresa, educada —como Behan— por las monjas.

De lo que Brendan era capaz

El primer acto bulle con pitoresquismos que refuerzan el color local, con personajes que entran y salen nada más que para arrojar alguna ingeniosidad ("Brendan sería capaz de bajarse los pantalones en una iglesia, para ganarse unas risas", opinaba uno de sus amigos), con ráfagas de melancolía, con metáforas insólitas; y la clausura es un golpe de magistral teatralidad. En el segundo, la tensión baja, porque las situaciones no hacen sino repetirse cíclicamente, y Behan —quizá sería mejor decir Behan y Littlewood— recurre a lugares comunes (la borrachera de la salvacionista) o insignificancias (la retención de orina del voluntario) para atrapar a toda costa al espectador.

Entre el realismo exacerbado o el distanciamiento brechtiano (por algo Penélope Gilliat llamó a *El rehén* "la *Opera de dos centavos* de Dublin"), que el texto propone como posibilidades de estilo para la puesta, el director Stivel no elige ninguno y queda atragantado en la ambigüedad. En la primera parte, el tartamudeo episódico se disimula, porque la Aleandro, Federico Luppi y Osvaldo Bonet están allí para lubricar los resortes y hacer menos ostentoso el rechinamiento. El tableteo rítmico, logrado con exactitud, oculta los excesos de caracterización naturalista y de indagación psicológica, que nada tienen que ver con el estilo eminentemente narrativo de Behan, cuyas criaturas se aproximan a las marionetas. Pero en la segunda parte, Stivel deja resbalar la trama hacia la confusión; allí donde debió tensar los hilos, los afloja, y el final está en tal forma torroneado, que apenas si alcanza la intención del autor.

Así se diluyen las dos aristas básicas de la pieza: por un lado, la situación del prisionero, en cuya inocencia el rehén Behan se rebela hasta contra la rebelión, burlándose abundantemente de los revolucionarios irlandeses, del anacronismo de sus concepciones políticas, de la decadencia de un idealismo que un día se alzó contra la reina Victoria; y también de Isabel II, del Duque Felipe, del *Establishment* y del mundo entero; por el otro, la locura de proseguir rencillas domésticas y alzar ejércitos clandestinos en un momento en que la bomba de hidrógeno ha hecho pasar de moda "al IRA, a la RAF, a la Legión Extranjera y hasta a la Guardia Suiza del Papa".

En ese derretimiento de los móviles fundamentales colaboran con entusiasmo los actores encargados de sostener sobre sus flacos hombros todo el peso de la segunda parte. Marilina Ross sigue complaciéndose en su personaje de televisión, *La nena*; Alfonso de Grazia salva como puede al homosexual que se hace llamar Princesa Grace; Carlos Carrera respira con su viejo comandante; Carlos Moreno da

Deslumbrante desfile de imágenes de inigualable colorido

GRAN ATLAS DE LA PINTURA

3 TOMOS de formato excepcional (36 x 27 cm.)

Obra única para expertos y aficionados por:

- la exacta reproducción a gran tamaño de famosas pinturas
- los autorizados comentarios sobre épocas y estilos
- la cuidada selección de escuelas, tendencias y autores
- ser la más moderna edición en su tipo
- su maravillosa presentación

Adquérala a su sofa firma y con grandes facilidades.



ES UNA EDICION
SALVAT

ENVIE ESTE CUPON

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S.A.
CASILLA DE CORREO 125 - SUCURSAL 3 - BS. AS.

Solicite mayor información del: GRAN ATLAS DE LA PINTURA

Nombre.....

Profesión.....

Domicilio Particular.....

Domicilio Comercial.....

Localidad.....

Provincia..... F. C..... 5

elástico desenfado al voluntario; y Bárbara Mujica, impecable en la caracterización, se destina cuando su salvacionista debe accionar.

Esta confrontación de culpas e inocencias se agita dentro de una errada concepción escenográfica de Jorge Perrotti y Roberto Duarte: a la indefinición plástica y al caprichoso empleo de las luces se agrega un sector del decorado (debajo de la escalera) que muere para una parte del público. ¿Pero qué importa todo esto, finalmente? Allí arriba, por encima de estas carencias, mecida por las espléndidas canciones de Víctor Proncet, Norma Aleandro vuela más alto que todos y se define con una palabra: milagro. ♦

Estreno

La corte de Faraón

QUERIDO PROFESOR, dos actos de Alfonso Paso. Director: Eduardo Alberto Vega. Teatro Presidente Alvear.

En un palco del Presidente Alvear estaba Lola Membrives, y en otro podría haber estado Ramsés II, porque se sabe que esta pieza era la predilecta del Faraón. Claro que entonces se llama *Querido profesor*, pero Alfonso Paso, al traducirla al castellano, la ha bautizado *Querido profesor*; y aunque el tema sea antiquísimo y pertenezca al folklore de todo tiempo y país, quizá convenga recordarlo. Un tímido profesor cincuentón —y español— está casado con una mujer fea (que confiesa no satisfacerlo quizá del todo en lo físico), virtuosa, fiel y devota hasta la extenuación. Un alumno pérfido (que bebe coñac en clase) le juega una broma: convence a Laura, una bellísima condiscípula de 18 años, que declare al profesor la imaginaria pasión que siente por él.

¿Qué puede suceder a partir de ahí? Un expresionista alemán arribaría a *El ángel azul*, un francés consumaría el adulterio y arrojaría a la esposa fea en los brazos del alumno pérfido, para vengarse del marido; un inglés contemporáneo haría que el profesor matara a puntapiés a su mujer, delante de la alumna embarazada, no se sabría si por él o por el condiscípulo. Alfonso Paso, respetuoso de la moral y las buenas costumbres (y que se sabe de memoria las comedias norteamericanas de las décadas del 30 y 40), se ejercita en una amoralidad mucho más sutil e imperceptible a simple vista: la de la resignación. Como el adulterio es imposible, como todo es una broma, como la clase media debe conservar el decoro por sobre todas las cosas, el profesor debe resignarse a su mujer fea y frígida, porque necesita quien le cocine y le alcance las pantuflas; la conclusión es que, si su mujer fuese linda y sensual, la obra no existiría. Y tan comprensiva es la esposa, que hasta le propone un viajecito a París, de descanso, y para ver a las diosas del *strip-tease*.

Estos enjuagues libidinosos se practican dentro de una escenografía de Francisco Carcavallo, respetuosa de las concepciones corrientes en el Egipto antiguo, y con un elenco fervorosamente entregado a un campeonato de



J. González Cocchia
Querido profesor: ¡Viva Ramsés!
(Paso, Lamaison)

gesticulaciones, donde el propio Paso se duplica a sí mismo, sin gran esfuerzo, y Lydia Lamaison salva como puede su autenticidad de actriz de veras. A la cabeza del naufragio, el director Eduardo Vega cumple la ley del mar: se hunde junto con el barco que no supo conducir. ♦

Música

Jazz en una noche de otoño

De repente, sin aviso previo, el otoño se abatió sobre Buenos Aires con veinticuatro horas de anticipación. La lluvia que barrió las calles desde la mañana del lunes 20, hizo descender bruscamente la temperatura. Por la noche, el frío era dueño de la ciudad. Pero los 300 personas que llenaban todos los rincones posibles del teatro ABC, en Esmeralda y Lavalle, vivían otro clima. Catorce músicos se encar-

gaban, desde el escenario, de mantener el mercurio del termómetro a punto de ebullición. No era para menos: el mismo fuego los consumía para que la *première* de la suite para orquesta de jazz *El grito*, escrita por Jorge López Ruiz, hiciera saltar los tapones de cada espectador.

La tarea no fue fácil. "Sobre todo porque la orquesta llegó al concierto con sólo tres horas de ensayo", confiesa López Ruiz. Con el agravante de que esas horas pertenecían a la mañana del mismo lunes: "Después, cada uno de los músicos ocupó su tiempo en ganarse la vida en los canales de televisión. A la noche volvieron; cansados, pero estimulados por la posibilidad de hacer jazz en serio".

La suite se compone de cinco movimientos, en los que el autor intenta desarrollar una idea programática: expresar la angustia que acompaña a todo proceso de creación. El ritmo predominante es el blues, movido por los dos ingredientes fundamentales del jazz: improvisación y swing. No pretende ser revolucionaria: "Traté de inspirarme en la escuela de Miles Davis, a quien admiro incondicionalmente" (las aspiraciones no son modestas, tratándose de un compositor autodidacto que sólo estudió tres meses con Carlos Tuxen-Bang).

A los 31 años, Jorge López Ruiz vive de y para el jazz exclusivamente. La revelación se produjo cuando tenía 16, y acertó a pasar por un cine donde proyectaban la película *Luz y sombras*: "La historia del trompetista, protagonizada por Kirk Douglas, me fascinó". Volvió a verla veintidós veces más, se compró una trompeta, y decidió su futuro.

Como en toda biografía que se precie, fue accidental el cambio de la trompeta por el contrabajo. "Siempre me gustó el bajo, y cuando tenía oportunidad me pasaba horas recorriendo las cuerdas. En el invierno de 1962 me llamaron con urgencia de un estudio de grabación; necesitaban un contrabajista para la orquesta de Lionel Hampton, que acababa de venir. El titular había sufrido un accidente. Y fui, aunque muerto de miedo." El contrabajo y el miedo no lo abandonarían nunca más.



Juan E. Bustelo J. González Cocchia
Autodidacto Jorge López Ruiz, y los catorce hacedores del milagro.

Para definir su filosofía sobre la vida —sobre el jazz—, a López Ruiz le bastan pocas frases: "El jazz es una forma y una norma de vida. El músico que toca jazz debe vivir jazzísticamente, porque su misión es transmitir, comunicar sus experiencias de cada día a quienes lo escuchan. El que toca nos está contando, a su manera, su propia vida; en su discurso podemos adivinar su personalidad. Cuando se presenta en público, no trata de agradar. Debe tocar para divertirse. Si lo logra, el público lo acompañará; la comunicación estará establecida. Esto y no otra cosa es lo que importa".

Este músico tan personal no titubea en mencionar a quienes en mayor o menor grado marcaron su influencia sobre él. En un mismo torrente fluyen los nombres de Charlie Parker, Ray Brown, Lionel Hampton, Miles Davis, Astor Piazzolla, Lalo Schifrin, Scott La Faro, Ron Carter, Percy Heath. No fue en vano: hoy muy pocos contrabajistas pueden aspirar a disputarle el cetro en el país.

El grito

La noche del estreno de la *suite de Jorge*, como ha quedado rebautizado *El grito*, los devotos apelmazados en el ABC no podían creer en sus ojos. Sobre el tablado, algo tan irreal como el sueño de un morfinómano: catorce músicos, cada uno virtuoso de su instrumento y difícilmente reemplazable en el medio local. Las pruebas: Domingo Cacho Mariconda, José Granata y Tomás Lepage (trompetas); Gustavo Bergalli (flugel horn); Christian Bigotes Kellens y Luis María Bicho Casalla (trombones); Marcos Molo (french horn); Arturo Schneider (saxo tenor y flauta); Oscar López Ruiz (guitarra); Julio Darré (saxo barítono); Rubén Baby López Fürst (piano); Osvaldo Picht Mazzei (batería); Mario Marito Cosentino (saxo alto); y Jorge López Ruiz (bajo).

Está demostrado que un grupo de solistas no forman una orquesta. Esta vez, sí. Nadie se fijó demasiado en los desajustes rítmicos del primer movimiento —escrito en un demónico compás de 5 por 4—, algunas vacilaciones en las entradas, y la tortura que para un músico de jazz significa leer una partitura. Los ojos parecían saltar de las órbitas para capturar las notas puestas como freno a la improvisación. Cuando Marito atacó el primer solo, y el director se puso a gritar para estimularlo, mientras tiraba fuera del atril las hojas pautadas que ya había leído, todos comprendieron que estaban en clima. Y de allí en adelante la comunicación quedó establecida.

Esa noche, la sobremesa en el restaurante *Don Pipón* fue más larga que de costumbre, y se extendió hasta bien entrada la madrugada del martes. La hora era propicia para balances. Todos salieron perdiendo: los organizadores, Nueva Generación, porque la mitad de las butacas se repartieron entre críticos, periodistas y amigos; los músicos, porque entre todos cobraron 60.000 pesos, mucho menos de lo que ganan habitualmente. El único que salió beneficiado fue, lógicamente, el jazz. ♦

Discos

Dúo de binomios

SONATAS PARA CELLO Y PIANO, de Federico Chopin y Sergie Prokofieff (RCA Victor LSC-2875, estéreo).

"El príncipe Carol, delicado de cuerpo y de espíritu, de una encantadora belleza y sin sexo, era algo como esas criaturas ideales que la poesía de la Edad Media hacía servir de adorno a los templos cristianos: un ángel de rostro hermoso como una mujer triste, puro y esbello de formas como un joven dios del Olimpo; y, para coronar ese retrato, una expresión a la vez tierna y severa, casta y apasionada." Al leer estas líneas escritas por George Sand en su último libro, *Lucrecia Floriani*, que el *Courrier Français* comenzó a publicar como folletín el 25 de junio de 1846, todo París comprendió que sus quince años de amor con Chopin estaban definitivamente muertos. Nadie se engañaba: la comediente Lucrecia era ella misma, y el desventurado príncipe Carol, el propio Chopin, ya enfermo sin remedio (murió un año después).

Pese al rompimiento, George Sand asedió un duro golpe a las murmuraciones palaciegas: concurrió junto con los príncipes Czartoryski y la princesa de Württemberg a la casa de Chopin para conocer su Sonata para cello y piano opus 65. La obra no le hace ningún favor al autor. Es bien sabido que la música de cámara fue poco frecuentada por Chopin: en su catálogo de casi un centenar de opus, en su mayoría escritos para piano solo, se cuentan un trio y otras dos composiciones para cello, tan intrascendentes como la Sonata. Si la curiosidad debe ser una virtud del discófilo, tiene aquí una oportunidad de ejercitarla, con esta obra rara vez ejecutada.

La otra faz del disco incluye la Sonata en Do opus 119, también para cello y piano, de Prokofieff. Nadie mejor que él ha sabido analizar su evolución como compositor, y se preocupó de registrarla en la edición de abril de 1941 de *Sovietskaya Musica*: "Las principales líneas que he seguido en mi trabajo creador son: la primera clásica, la segunda innovadora, la tercera incorpora el elemento tocata o motor, la cuarta es decididamente lírica". A pesar de que algunos críticos tratan injustamente de denominar "grotesco" al último período, Prokofieff prefiere considerarlo una variante de los cuatro anteriores. A esta etapa corresponde su Sonata en Do, escrita en 1949. Si no brillante, en varios pasajes la obra muestra el estilo peculiar del compositor, cincelado a fuerza de notas percutidas, movido por una descarnada rítmica.

El mayor mérito de este registro lo constituye la labor de los intérpretes. El pianista checo Rudolf Firkušny demuestra una vez más su centelleante técnica y asombrosa musicalidad, aplicadas a la música de cámara. El cellista ruso Gregor Piatigorsky lo acompaña dignamente, aunque en ocasiones la afinación le juega una mala pasada y hace peligrar la eficacia del dúo. ♦



Inter - Prensa

Trovador Dylan: Rebelde con causa.

El pájaro loco

EL TROVADOR DE NUESTRO TIEMPO: BOB DYLAN (CBS 8708, monoaural).

"Mañana, uno de nosotros puede despertarse, tocar un botón y estallar la guerra. El mundo, tal como está hoy, no nos gusta a los jóvenes. Nos lo dieron servido en un plato que no encargamos. No podemos modificarlo; deberíamos sólo modificarnos nosotros mismos, integrarnos. No hemos elegido la vida que hacemos; por eso cantamos, pensamos en una mañana mejor." Este moderno Mesías tiene 25 años. Hace seis que cambió su verdadero nombre, Robert Zimmerman, por el de Bob Dylan, como homenaje al poeta maldito Dylan Thomas; desde entonces, comenzó su cruzada contra el orden establecido en un mundo que desprecia. Antes, este hijo único de un oscuro farmacéutico de Minnesota, se había escapado siete veces de su casa. Querían hacer de él un médico. Eligió ser músico y poeta.

¿Qué ven en él las nuevas generaciones que, sin votar, lo consideran unánimemente el líder máximo? Su figura —un metro y 50 centímetros enfundados en estrechos pantalones pegados al cuerpo, botas con tacones de cinco centímetros, copiosa cabellera enrulada enmarcando un rostro pálido, enfermizo, y una voz que suena como un violín destemplado— no es, ciertamente, agradable. Nunca aprendió a tocar el piano, la guitarra ni la armónica, pero es admirable su empeño en sacar sonidos de los tres instrumentos. "Lo que importa son las palabras", dice él. Y tiene razón. Tantos carencias no le impiden ser el más talentoso compositor de música popular de la última década. El juicio lo suscriben, sin dudar, Joan Baez, Pete Seeger, Peter, Paul and Mary, Judy Collins y Los Beatles.

El disco contiene diez temas compuestos e interpretados por él mismo, algunos tan famosos como *Blowin' in the Wind* y *Mr. Tambourine Man*. Su música, como toda su persona, no admite concesiones. Prohíbe, también, la indiferencia. El oyente, desarmado, no tiene alternativas: o atesora el álbum en un rincón de su discoteca, o lo tira por la ventana. ♦

La última etapa

OBRAS PARA PIANO, de Robert Schumann (Deutsche Grammophon LPM-18365, monoaural).

Nadie pensaría, al ver a este atleta rubio y corpulento, juvenil a pesar de sus 53 años, que está frente a uno de los pianistas más completos del momento. Sin embargo, Sviatoslav Teofilovitch Richter lo es. Lo era ya en 1947, cuando egresó del Conservatorio de Moscú. El público de Occidente no lo conoció hasta 1960, pero su legendaria fama se había extendido por todo el mundo. Poseedor de una técnica infalible, es también un incansable investigador de todo lo relacionado con el arte pianístico. Por tal razón sus interpretaciones, además de musicalidad, rezuman erudición. Su temperamento lo ha llevado a especializarse en los románticos, y sus aportes a la discografía de las obras de Schumann han llegado a considerarse definitivos e insuperables.

Para el que duda, le bastará con asomarse a este álbum que contiene Escenas del bosque, opus 82, Marcha Nº 2 en Sol Menor, y seis piezas del ciclo Fantasia, opus 12. Y convendrá en que Richter ya transitó las tres etapas exigidas por Schumann a los artistas: "... y la tercera, donde se confunden el espíritu, la forma, la mecánica y la fantasía; allí, uno es la personificación de la música". ♦

RECORDS

CLASICOS

Escenas del bosque, Piezas de Fantasia y Marcha Nº 2, de Robert Schumann, por Sviatoslav Richter (DGG).

Sinfonía Nº 9, "La Grande", de Franz Schubert, por Charles Münch y la Sinfónica de Boston (RCA Victor).

El arte de la fuga, de Johann Sebastian Bach, por la Orquesta de Cámara de Stuttgart que dirige Karl Münchinger (London).

JAZZ

Ella Fitzgerald y Duke Ellington (Philips).

Harlem in the Twenties, por Tiny Parham y The Missourians (RCA Camden).

The Poll Winners, por Barney Kessel, Ray Brown y Shelly Manne (Contemporary).

MISCELANEA

Joan Baez, volumen V (Music-Hall).

Color me Barbra, por Barbra Streisand (CBS).

Tiempo de Anibal Troilo (Caravelle).

• Casas consultadas: Centro Cultural del Disco, Club Internacional del Disco, Night and Day, Rayuela, Ricordi, Romero & Fernández y Selecciones Danny. ♦



Maestro Bresson, la ternura y su Mouchette: *Animales furtivos*. (Der.: Nadine Nortier)

Cine

La oración del asceta

"Una mirada huraña, cargada de astucia y desconfianza: así era la mirada de Mouchette", escribía Georges Bernanos, el novelista de *Los grandes cementerios bajo la luna*. La mirada de Mouchette acaba de asomar en el último film de Robert Bresson.

Mouchette es una campesina de 14 años. Padres atrasados y dipsómanos, una casa sórdida donde sirve como esclava y es alimentada a pescoceros, una escuela sin compañeras ni alegrías: ése es su terrible universo. Excluida del mundo, Mouchette se ha atrincherado en un silencio altanero, en un orgullo piojoso y espléndido. Al caer la noche se esconde en las zanjas y arroja tierra a sus compañeros de clase.

Luego regresa a través del bosque donde el guardián y el cazador furtivo se buscan en un grotesco juego de escondite. Redes, trampas y lazos ofrecen por todos lados sus mudas amenazas. Como las bestias, como los hombres, Mouchette vive entre acosos y acechanzas perpetuas. En ese mundo de roces, inquisitivo, ella también persigue una presa y espera los signos que darán a su vida un sentido, un calor, una luz.

En el parque de diversiones, en el juego de los autos chocadores, un hombre joven se lanza a la caza de Mouchette y empuja sin cesar su vehículo. ¿Gentileza? ¿Crueldad? Poco importa. Cade choque es un contacto. Mouchette ya no está sola. Entre los hipos de los encontronzos mecánicos, la niña sonríe por primera vez.

Cierta noche, una tempestad la sorprende en pleno bosque. Arsène, el cazador furtivo, la refugia, la protege, le habla normalmente, como a un ser humano. Finalmente, la alegría y la ternura conmueven a Mouchette. Y cuando Arsène cae, en plena epilepsia, ella tiene para limpiar sus babas las gracias de una Gioconda, y para tran-

quilizar al desgraciado el mismo canto puro, aquel que en la escuela rehusaba franquear el muro de su garganta. Esos dos seres, por un instante, han quebrado sus soledades. Pero Arsène se apodera de Mouchette, pese a sus sobresaltos de ratón asustado, y la posee, en una violación consentida a medias.

Mouchette regresa a su abismo. Su madre se hunde en la borrachera y la muerte. El mundo deja caer de nuevo, sobre la joven rebelde, la pesada carga del aislamiento, del desprecio, de una gentileza llorona desprovista de esa verdad directa, absoluta, a la cual aspira la niña inconscientemente. Mouchette, adornada con el lindo vestido que le acaba de ofrecer un alma piadosa, se acuesta sobre la colina y se deja rodar, en un juego solemne, hasta el río, donde se sumerge para siempre: "Oh, muerte, tan fresca... Oh, mañana, tan sola..."

Robert Bresson cambió la época y la región, modernizó el cuadro y trastornó la cronología de la novela de Bernanos. Hace 15 años, al adaptar *El diario de una cura de campaña*, fue más fiel al novelista. Sin embargo, la afinidad entre los dos es total; los detalles materiales, por eso, importan poco. Ambos se ligan al claroscuro de la conciencia, a las clandestinidades del alma, en esos seres cuya inocencia es un desafío y que crecen puros "bajo el sol de Satan". El ensayista Gaétán Picon señala justamente que, para Bernanos, "el mal no es la sensibilidad, la violencia; es la inteligencia sin amor, la palabra sin caridad... Y es la fatididad que entraña la soledad". No hay una definición mejor de la moral bressoniana.

Bresson ha realizado films más complejos o más refinados: *Las damas del Bosque de Bolonia* (1945) o *Pickpocket* (1960). Pero nunca había alcanzado esta sensibilidad temblorosa, ni esta simplicidad que confunde. Con él, la pantalla deja de ser una tela blanca para mirones golosos: es una ventana abierta de par en par sobre las sombras palpantes de la vida. El tazón que a la mañana se llena de café cálido, los vasos secos que crujen sobre un

aparador, el biberón que se desliza en un corpiño para ser entibiado, pierden su calidad de meros accesorios para reencontrar su virtud poética de objetos reales, concretos, al alcance de la mano. Desarmado, como en *Al azar, Baltasar*, a fuerza de púdica ternura, las trampas de la miserabilidad campesina, Bresson hace vibrar la desesperanza en las fronteras de la conciencia. Una mujer-niña vive, sufre y muere en el espacio de una mañana, en el tiempo de una obra maestra. ♦

Films

La revolución perdida

LOS PROFESIONALES (*The Professionals, USA, 1966*), producción Columbia. Director: Richard Brooks. 120 m.

Sobre un desierto lunar, levantando pequeñas turbas de polvo rojizo, cuatro jinetes avanzan al trote. Revientan de calor junto a las iglesias derruidas por las guerrillas revolucionarias de México, sacian su cansancio demorándose junto a los pocos cráteres azules, bordeados de sal, que abren su ojo en el camino. Uno es un arriero acostumbrado a la pendencia (Robert Ryan); otro, un negro experto en el uso del arco y en el rastreo de los enemigos (Woody Strode). Los dos restantes han combatido en el ejército de Villa desde 1912, y ahora, desencantados, resuelven embarcarse en una revolución particular: su Causa, en vez de la Reforma Agraria y el fin del caciquismo, es el Dinero. Son maestros en el manejo del rifle y en la voladura de rocas; el más joven (Burt Lancaster) también es un baqueano de la seducción, un piloto de mujeres tormentosas.

El jefe (Lee Marvin) se ha comprometido a rescatar a María Grant, esposa de un texano feudal, del campamento donde la mantiene secuestrada un ex lugarteniente de Villa, Jesús Raza (Jack Palance). Pero la travesía implica, antes que una ganancia de 10 mil dólares por barba, la verificación del propio destino. Cuando los cuatro profesionales empiezan a andar con sus mulas por el desierto mexicano, este *western* se transfigura claramente en una tragedia.

La fase inicial incluye sólo descripciones del profesionalismo en acción: los hombres que viven de la muerte necesitan manipular sus herramientas con minucia, con ciencia, con amor. Así, las anécdotas iniciales son apenas un pretexto para exhibir a Lancaster dinamitando una garganta en la montaña; a Marvin planificando el rescate con sagacidad napoleónica. La inteligencia, la flecha, los rifles, son forzados todo el tiempo a entregar su máximo de rendimiento; el uso del silencio cuenta también como un instrumento de combate.

A partir de entonces, la obra deja reventar toda su aventura contenida: el asalto a la fortaleza de Raza, el encuentro con María Grant (Claudia Cardinale) y la huida hacia El Paso, Texas, están contadas con una tensión lujuriosa, donde cada movimiento tiene un sentido, cada línea de diálogo un valor dramático.

Sólo al final, la obra flaquea: durante hora y media, el realizador Richard Brooks deja suspendidos en el aire todos los brotes ideológicos de su historia. El antiguo idealismo de los *profesionales* no encaja muy bien con esta desafortunada búsqueda de dinero a la que se han lanzado; su moral revolucionaria no ha sido sustituida por ninguna otra moral.

Un diálogo entre Raza y el dinamitero explica la filosofía de Brooks:

"El tiempo mata a las Grandes Causas en el corazón de los hombres" (la guerra civil mexicana duró más de una década); "... en toda lucha hay sólo buenos y malos, pero, ¿cómo saber quiénes son los buenos?" Los eufemismos no sacan a Brooks del atolladero; ya la indefinición política había mancillado su mejores films previos, desde *Semillas de maldad* (1955, sobre la intolerancia racial) hasta *Elmer Gantry* (1960, sobre el charlatanismo religioso). Sale del paso a medias, convirtiendo a los profesionales en protectores del amor entre María y Raza, en cultores de un idealismo que ya no responde sino a las pequeñas causas.

En todo lo demás, el film es un prodigio de narración, de inteligencia dramática, de aptitud interpretativa. Hace más de 40 años, el desierto de la Muerte —el Dead Valley, que se extiende entre California y Nevada— había asomado, con todo su fulgor alucinante, en una obra maestra: *Codicia*, de von Stroheim. Desde entonces, nadie como Brooks supo atrapar sus terrores lunares, conferir a su polvo y a sus rocas calcinadas la cualidad de un coro trágico. ♦

Decálogo del seductor

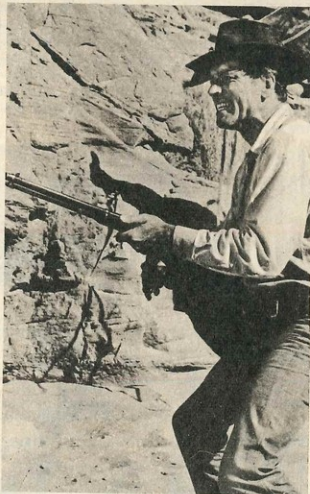
ALFIE (*idem, Inglaterra, 1966*), producción Lewis Gilbert distribuida por Paramount. Dirección: Lewis Gilbert. 118 m.

Es una de las pocas obras de actor que existen en cine; en una medida decisiva es también una obra de libretista. Pero la miniatura tragicómica que Bill Naughton escribió en 1963 y que adaptó él mismo para Lewis Gilbert depende casi obsesivamente del trabajo de Michael Caine, un Angel del Mal cuyo magnetismo deriva de otra cualidad angélica: la indefinición sexual.

Alfie es un seductor, con todo los residuos que el psicoanálisis atribuye al donjuanismo: la abolición de los sentimientos, la sangre fría, la transformación de la mujer en un objeto. En la obra de Naughton, el mejor golpe de efecto consiste en hacer de Alfie un *cockney* sin modales, sin riqueza y sin otra sabiduría que la popular. Teóricamente debiera ser un *duro*: de hecho es, sin embargo, un mero censor de las pasiones ajenas que ni siquiera parece capaz de conocer las propias. Carece de principios, pero no de reglas; su capacidad para dar es tan volátil como su capacidad para recibir.

Todo el film es una dilatada clase de seducción. De la tragicomedia original, Naughton ha rescatado un monólogo interior que sirve a Alfie para comentar sus propios actos, y que está resuelto por Gilbert como una constante apelación al público; es, en el fondo, un recurso fácil para rellenar las lagunas de la anécdota.

Cada una de las reglas del juego a que se atiene el protagonista está aplicada, con orden y esmero, a los seis episodios amorosos en que se divide el film: primero, el de su relación con Annie (Jane Asher), casada con un devoto de la jardinería; Alfie se retrae cuando ella quiere presentarle al marido, "porque los maridos son generalmente buenos tipos". Luego, el largo amor con Gilda (Julia Foster), una



Los profesionales: *Ideas*, no.
(Cardinale, Strode, Lancaster)



Alfie: Concerto para actor solo.
(Martin, Caine)

pobre cajera de almacén que se resiste a abortar y que sale a la busca de un sustituto cuando Alfie desiste de casarse: "la pérdida de la libertad—filosofía— es peor que la de la vida".

Desecha a Sidie (Millicent Martin), una amiga ocasional, porque lo engorda con sus comidas y su higiene; se entrega a Carla (Shirley Ann Field) en medio de una enfermedad, cuando advierte que "ella se contenta con el amor sin pedir nada en cambio". Lily (una espléndida caracterización de Vivien Merchant, la mujer del dramaturgo Harold Pinter) lo arrastra hacia su primera crisis de conciencia: a los 40 años, Lily jamás engañó a su marido. Un encuentro fugaz con Alfie desemboca en aborto; el seductor, entonces, percibe en el hijo muerto la propia mortalidad de su carne.

Entregado servilmente a la interpretación de Caine, Lewis Gilbert mueve el relato con la pesadez de un viejo carrero. Sus defectos quedan apagados por el esplendor de un libreto donde cada línea de diálogo es una chispa perfecta; por un trabajo de actor que saca al aire las vísceras, la respiración y toda la oscura sangre del personaje. Sólo el inútil moralismo del final quiebra la gracia de la obra. ♦

Las aves de corral

EL GRUPO (The Group, U.S.A., 1966), distribuido por Artistas Unidos. Director: Sidney Lumet. 125m.

En lugar del hacha, las tijeras; en lugar del ácido nítrico, la lavandina. Las armas que usó Mary McCarthy en su discutido *best-seller* para viviseccionar a la sociedad norteamericana de 1933 a 1939, les parecieron demasiado agresivas, quizás, al guionista y productor Sidney Buchman y al director Sidney Lumet; de ahí el deslizamiento por la superficie del material, la complacencia en la decoración. La McCarthy también reconstruye el período con prolijidad de arqueóloga, pero no hay un detalle que no sea significativo para su historia; en el film, en cambio, las faldas largas, las radios góticas, las heladeras con un globo de metal encima y los zorros plateados que surcan el busto de las actrices, están allí para ser vistos, cobran una vida propia un tanto adventicia y finalmente repulsiva.

En la película no se nombra el aristocrático colegio Vassar, y no se advierte el peso de su *status* social sobre las ocho protagonistas. Se prefiere, en cambio, la trivialidad de las anécdotas entrecruzadas, sin asomarse a los complejos abismos que la escritora mostró en su fondo. Como en otro ejemplo reciente de distorsión narrativa, ¿*Arde París?*, en vez de optar por dos o tres historias individuales, los responsables de *El grupo* eligieron el camino más arduo, en el que se extravían: siguen el curso de ocho vidas y se sirven de un pegote convencional (los chismes telefónicos de Lily, el noticiario de ex alumnas redactado por Helena) para que no se dispersen. Entonces, no se termina de entender el desencanto de Dottie tras su primera experiencia erótica, el desajuste básico del matrimonio de Kay y Harald, la aparente frigididad de Helena, el drama ridículo que es el hogar de Priss, la tragedia que es el safismo de Lakey.

Quien no haya leído la novela, se encontrará ante una especie de selva inextricable: al no aparecer la madre de Dottie (se la ve fugazmente), o la familia y, sobre todo, el mayordomo de Pokey, los personajes carecen de contraccanto, no arrastran un *background* sobre el cual proyectar sus sombras, terminan por no tener más que las dos dimensiones de la pantalla. La mano de Lumet, un experto en temas musculosos, densamente introspectivos (desde su primer film, *Doce hombres en pugna*, 1957, hasta *El empuñador*, 1965), apenas si roza —bajo el sedoso guante en color De Luxe— la humanidad de las ocho mujeres. Tan sólo en el final, el relato se afila, adquiere una punta de desesperanza tan amarga como la del libro.

Ocurre que en esa secuencia de clausura (se ha amputado 25 minutos de la duración original) el luto invade la pantalla, y Candice Bergen asume un papel básico. Es improbable que la fría ferocidad de la McCarthy no se haya complacido en abrumar de sarcasmos al film; pero es también improbable que no haya amado la perfecta distinción, la inviolada hermosura con que la Bergen navega, bajo la máscara de Lakey, como un cisne entre aves de corral. ♦



El grupo: Candice Bergen, cisne.

Televisión

El esquema que faltaba

En la televisión portefa ya había noticieros, y faltaba una revista semanal de aspiraciones periodísticas. El martes de la próxima semana, a las 23.15, saldrá algo parecido por Canal 11. El título jugueteo del programa —TeVerdad Orfila— tiene su genealogía inmediata en un slogan publicitario de la misma emisora (*TeVerano en Teleonce*) y otros antecedentes en dos famosos programas de las televisiones francesa y norteamericana: *Cinq colonnes à la une*, del periodista Pierre Lazareff, y *Today and Tonight*, dos éxitos de Nueva York. A lo largo de la media hora (23 minutos netos) de cada entrega, el nuevo programa intentará convertir la actualidad en una experiencia cinematográfica: para eso, el productor Gustavo Frischknecht convocó a un *staff* y se lo entregó a Manuel Antín, para que éste haga su voluntad como director general.

Lo que se verá el martes próximo es un film que sirvió de piloto y cuya realización demandó al equipo varios meses de preparativos y treinta días de trabajos forzados: *Este "milagro" llamado Racing* es un documento lo bastante sofisticado como para identificar de inmediato a su director, con ingredientes de refinada oratoria como para ubicar al guionista (Ricardo Antín, su hermano y colaborador a perpetuidad), con buena información sobre el fenómeno de ese cuadro de fútbol suministrada por el periodista Horacio de Dios, invitado como especialista en deportes.

Pero todo este material requería otro manejo que lo pudiera convertir en un auténtico periodismo de televisión: al comienzo del relato se olvida condensar la noticia que justifica la elaboración del programa. Se da por supuesto que todos los señores, señoras y niños que sintonicen Canal 11 para ver la novedad, sabrán en detalle que Racing estaba último en el campeonato de fútbol de 1965, y que con el mismo plantel de jugadores, apenas retocado, escaló hasta el primer puesto en 1966, cuadruplicando la cifra de recaudaciones de su estadio. No obstante, las pantallas de televisión no tuvieron oportunidad de reflejar muchas veces una realización cinematográfica de tan empinado nivel práctico. Pero los escrúpulos de Manuel Antín no se detienen en esa muestra; reconoce en el piloto "defectos físicos, asincronismos que no guardan relación con la belleza que queremos darle al programa; y algunos errores sobre edades de los jugadores, que se deslizaron por razones de velocidad".

La mirada en el tiempo

Con un resto de mechón gris sobre la frente, exhala: "Este *emilagro*... fue la gran experiencia de todos nosotros. Yo nunca había hecho cine documental. Ahora que las puertas del Instituto de Cine se han cerrado, ésta es, prácticamente, la única forma de



Antín: Un director como yo.

hacer cine. Una empresa se convierte en el Instituto y me permite con creces el ejercicio de mi profesión, en un estilo cinematográfico que es apasionante, el cine-verdad. Mi ideal de programa —dice Antín, entornando los ojos— es *Morir en Madrid*”.

Sin embargo, la premisa que se impusieron los productores y anunciadores del programa, de “buscar afinidades y relaciones político-sociales con los temas tocados, y hacer una crítica constructiva” puede llegar a bloquear muchos caminos a esa noble intención. Un ejemplo dramático del propósito constructivista aparece en *Este «mitilagro»*, con solemnes frases sobre el patriotismo deportivo como: “Los milagros exigen respeto y seriedad”, pronunciada por el locutor provisional Héctor Grossi (en reemplazo del definitivo Sergio Renán, “la voz del programa”), o también premociones lanzadas por el novelista Ernesto Sábato: “¿No será éste el esquema que le hace falta al país?”

Para las próximas entregas de *Verdad*, Manuel Antín (41 años, casado) seguirá disponiendo de 1.200.000 pesos y de tantas facilidades como su mirada artística le recomiende (por ejemplo: 5 cámaras y 1.000 metros de negativo en proporción de 3,6 a 1, como invitó para el rodaje de *Este «mitilagro»*...): “Así tengo una gran capacidad de selección de formas. Por algo la empresa ha buscado un director artesanalmente prolijo, como yo”.

El ritmo de producción ya no será el mismo para los futuros capítulos: *Ejecutivos: una nueva casta*; *Conferencia de Punta del Este*; *Automóviles: dinero y muerte: cuánto cuesta correr*; “*In o Out*”, reglas de juego para “saber estar”; *La noche triste del tango*. En lo sucesivo, la frecuencia de trabajo será febril y semanal: “Un film de 25 minutos en tres días, con un día para el visto bueno del anunciante, y un día para el OK final del Canal”. No se trata de censura, por supuesto. ♦

Divos

Mozo, traiga otra copa

Todos los domingos por la noche, el estudio de grabación de la NBC en Burbank, California, está repleto de admiradores; muchos de ellos han esperado dieciséis meses para obtener sus entradas. Han venido a ver al borrachito de la televisión, y Dean Martin satisface sus deseos. Es el Rey Socarrón. Es Dean Martin. Es la prueba más fehaciente de que un gag puede originar un gran éxito. Se olvida de sus parlamentos, equivoca las palabras, dice disparates y tropieza en el escenario, pronunciando mal los nombres de sus invitados. Pero obtiene un éxito instantáneo a pesar de que parece estar perennemente borracho.

Por supuesto, no lo está. Dino (49 años) pregunta: “¿No pensarán que la NBC pagaría un millón de dólares a un borracho?”. Tal vez lo haría si pudiera obtener el mismo clamor que él durante esta temporada. Desde que su show de variedades de una hora de duración salió al aire en 1965, el éxito ha ido en aumento y hace pocas semanas se transmitía para un público de 50 millones, convirtiéndose en el programa principal de los ratings Nielsen. “Todos los borrachos votaron por nosotros”, dice Martin, que tiene considerables razones para estar contento. Sus ganancias de TV están entre los 25.000 y los 50.000 dólares semanales, y eso es menos de la mitad de sus entradas totales, contando las apariciones personales, los films, seis álbumes y doce discos supertriunfadores.

Recientemente dijo a su público: “Me alegro mucho de que estén aquí esta noche, pero quiero que sepan que esto no es el Show de Andy Williams, donde hay leche y galletitas; oh, no, este es el de los tragos y las minas”. Finjiendo que un utilero tiene que arras-

trarlo hasta su lugar en el escenario, sigue riéndose y susurra: “¡Oh, esto es tan divertido que no puedo seguir adelante!” Al contar los minutos para comenzar la grabación, Martin gritó: “Esperen, creo que olvidé el cinturón ortopédico para mi hernia!” Cuando el show sale al aire, los espectadores hogareños se preguntan por qué el público presente en el estudio ya se ríe.

El show en sí es mucho más pálido de lo que se espera. Después de un minimonólogo (“Ya llegó la primavera, esta mañana el smog de Los Angeles estaba verde”), Dino presenta a sus amigos, con nombres equivocados, y la velada transcurre entre canciones y bromas, cuya sustancia es a menudo anacrónica; uno de los chistes que hacía con Phil Harris centraba su comicidad en tratar de montar un pony para galopar fuera del escenario. Pero son las líneas espontáneas de Martin las que a menudo dan vida al show. O tararea breves parodias de conocidas canciones. La sección de cortes de la NBC se mantiene activa eliminando sus palabrotas, que sirven para dar impulso a su reputación de zafado.

Aunque todo el estilo de Martin proyecta una imagen de *bon vivant*, sus amigos insisten en afirmar que se acuesta a las 9 de la noche y únicamente le interesa el trabajo, el golf y el billar. ¿Bebe frecuentemente? Dice: “Sí, llevo un cajón de Frecuentemente en mi auto”.

Cualquiera sea su estilo privado, la actitud despreocupada de Martin en público es, probablemente, su gran atractivo ante sus admiradores. Por ejemplo, cuando hace varias semanas recibió el Golden Globe, premio de escasa importancia otorgado por la prensa de Hollywood, subió al escenario para enfrentar las cámaras de TV con una colilla de cigarrillo colgándole del labio. “Quiero agradecer a quienquiera sea que entregue esta cosa”, musitó con un fugaz careceo, y se marchó.

¿La explicación de su éxito? Tal vez no sea necesaria, porque está en su indudable —aunque discutible— personalidad. Pero él mismo se define: “Nunca me importó lo que quieren Nueva York, Hollywood o Las Vegas. Siempre actúo para el público común. Creo que es porque aparento pasarla bien, y en verdad lo hago, y a ellos les gusta lo que estoy haciendo”. Al público argentino no tanto. En un año de proyección por el Canal 2, *El Show de Dean Martin* ha visto declinar implacablemente su audiencia, quizá porque su humor suele ser excesivamente localista, quizá porque las repeticiones de los *tapes* han terminado por fatigar. Las cifras de IPSA son algo más que significativas: son crueles. El promedio de espectadores del programa, el pasado mes de febrero, fue de 1.0 (sobre un total de 46.0); el 1º de marzo, de 1.3; el 8 de marzo, de 0.1; el 15 de marzo último, de 0.8. La competencia es también aplastante: a la misma hora —las 21—, el Canal 7 presenta *Los intocables*; el Canal 9 *El teatro de Alfredo Alcón*; el Canal 11 *La revista dislocada*; el Canal 13 *Casino Phillips*; el 11 y el 13 captarán más de 20 puntos de rating cada uno. Son títulos frente a los cuales poco pueden todas las copas que trasiego “el borrachito de la televisión”. ♦



Sabat - Primera Plana

Dean Martin: Las cifras crueles.



PREMIO DE NOVELA

PRIMERA PLANA - SUDAMERICANA

Por tercera vez, la Editorial Primera Plana ha decidido conceder su Premio de Novela, reservado a obras inéditas de escritores latinoamericanos. Desde ahora, también la Editorial Sudamericana, de Buenos Aires, asocia su nombre a este premio. El jurado que lo concederá en 1967 estará integrado por Gabriel García Márquez (colombiano), Leopoldo Marechal (argentino) y Augusto Roa Bastos (paraguayo). El premio estará dotado de mil dólares. El plazo de admisión para los trabajos vencerá el 30 de abril de 1967, y el fallo se dará a conocer el 31 de julio. La obra premiada será editada por cuenta de la Editorial Sudamericana, quien liquidará al autor los derechos correspondientes. Para aspirar al premio deben enviarse tres copias a máquina de cada trabajo, firmadas con seudónimo. En sobre aparte, cerrado, se consignarán el nombre y domicilio del autor. Los originales se reciben en Perú 367, Buenos Aires, Argentina.

BEST - SELLERS

FICCION

- 1) *La bastarda*, por Violette Leduc (Sudamericana), 1º la semana pasada.
- 2) *Las hortensias*, por Felisberto Hernández (Arca), 2º.
- 3) *El túnel*, por Ernesto Sábato (Sudamericana), 4º.
- 4) *Papeles de Recienvenido-Poemas-Relatos-Cuentos*, por Macedonio Fernández (Centro Editor de América Latina), 3º.
- 5) *A sangre fría*, por Truman Capote (Noguer), 5º.

ENSAYO, POESIA, HUMOR

- 1) *Mafalda*, por Quino (Jorge Alvarez, 3ª edición), 1º.
- 2) *El medio pelo en la sociedad argentina*, por Arturo Jauretche (Peña-Lillo, 4ª edición), 2º.
- 3) *Veinte poemas para ser leídos en un tranvía-Espantapájaros-Calcomanías*, por Oliverio Girondo (Centro Editor de América Latina), 4º.
- 4) *Los nuestros*, por Luis Hars (Sudamericana), 3º.
- 5) *Humanismo socialista*, por Erich Fromm y otros (Paidós), 5º.

• Librerías consultadas: *Atlántida, Buenos Aires, Casavalle, El Ateneo, Fausto, Huemul, Lea, Norte, Premier, Rivero, Santa Fe, Splendid.* ♦

Eudeba

Herederás el viento

Finalmente, diez días atrás, estalló la bomba esperada durante siete meses: un estudio sobre la situación de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba). El informante fue Jorge Mayer, síndico designado por el Rector Luis Botet para practicar un análisis financiero, técnico y administrativo de la empresa, luego de la renuncia de sus autoridades en agosto.

Antes de divulgar ese informe, Botet aprovechó para presentar al nuevo directorio de Eudeba: Venancio Deulofeu, Guillermo Lucas, Martín Noel, Juan Tramezzani y Mayer. Como síndico titular, una sorpresa: Federico Frischknecht, el abusivo Decano de Ciencias Económicas. Segunda sorpresa: la inclusión en el elenco de Jorge Luis Borges, un ex yrigoyenista que comparte su amor por la literatura anglosajona con una debilidad hacia los regímenes militares.

"La tentación de lanzar al mercado una gran cantidad de libros, que a veces pueden calificarse de superficiales, compromete la subsistencia de la empresa y el cumplimiento de los fines universitarios de nivel superior", sentencia Mayer, autor de un mal vendido *Alberdi* que editara Eudeba. Además, "el desorden y la desprocuración" se enseñorearon de la compañía. Las pruebas:

• En 1963 se imprimieron 96.000 ejemplares de *La escuela de las hadas*, de los que quedan 64.800. De *Buenos Aires, mi ciudad* se publicaron 68.000 ejemplares y quedan 35.650.

• El pasivo alcanza a 90 millones de pesos, sin que origine intereses, porque fueron entregados como aporte para una futura ampliación del capital social de Eudeba.

• El balance trazado al 30 de junio de 1966 indica que la ganancia no totalizó 25.519.914 pesos, como se indicara, sino 9.485.664. En el activo de la sociedad figuran rubros de lenta realización: créditos por cobrar, libros en curso de elaboración y libros terminados, por valor de 263.622.112 pesos. En cambio, en su pasivo, se incluyen rubros de inmediato cumplimiento: deudas por 160 millones.

Eso no es todo. El desenvolvimiento de la empresa se vio trabado por exceso de personal (226 empleados); se dejaron de pagar derechos de autor (16 millones de pesos) y cargas sociales (28 millones). El resultado,



Juan E. Bustelo

Acusado Spivacow: "Es inexacto".

siempre según el informe Mayer, es que Eudeba necesitará un aporte de otros 28 millones para continuar su giro hasta el 30 de junio próximo y enjugar así una pérdida neta de 71 millones de pesos.

Para *La Prensa*, el examen de Mayer no hacía más que probar el fracaso del estatismo. "Tales funciones las cumple perfectamente la empresa editorial privada —se equivocó el martes 21— y, conforme con enunciados de las autoridades de este Gobierno, el Estado debe desentenderse de tareas que puedan ser realizadas por particulares."

Para José Boris Spivacow, ex gerente de Eudeba desde su fundación hasta agosto de 1966, el informe Mayer maneja las cifras de los balances con una intención que no alcanza a adivinar. "La utilidad de nuestro último ejercicio fue, efectivamente, de 25.519.914 pesos, y guarda relación con los ejercicios anteriores. Supongo que quienes determinaron una utilidad menor han seguido el criterio de cas-

tigar rigurosamente los valores del activo, dejando oculto el resto de la utilidad. Lo cual, lógicamente, beneficiará los ejercicios futuros", expresó el miércoles pasado a Primera Plana.

Respecto de los compromisos demorados, Spivacow asegura que el dato es inexacto: "El amplio crédito comercial y bancario de que siempre gozó la editorial, demuestra el cumplimiento de nuestros compromisos comerciales, bancarios, impositivos y con el personal. No me explico por qué la actual administración dejó de levantar documentos por muchos millones de pesos".

Hay otros detalles que no se explica: "Al 30 de junio de 1966 las existencias de papel superaban los 27 millones; ahora son más. Pero mientras en los primeros seis meses de 1966 la administración anterior publicó 176 títulos (más de 1.650.000 ejemplares), y preparó para los seis meses siguientes otros 200 títulos (1.900.000 ejemplares), la actual administración, en seis meses, sólo lanzó 53 títulos, que ya estaban listos, con menos de 450.000 ejemplares. ¿Para qué se necesita, entonces, ese enorme stock de papel? ¿Por qué no se hicieron todos los libros preparados, o en su defecto, por qué no se vendió el papel para hacer frente a los compromisos?"

Mayer calcula que si a los 90 millones de pesos aportados por la Universidad se suman los 28 millones ahora necesarios, y de ellos se deducen las utilidades contables de 47 millones, la pérdida es de 71 millones. Conclusión: el capital accionario de 40 millones se ha perdido totalmente y la editorial vive de subsidios. Spivacow rechaza el esquema: "El patrimonio de Eudeba, al 30 de junio de 1966, era de casi 160 millones. Los 90 aportados por la Universidad son parte del capital social, no una deuda. Nunca recibimos subsidios; simplemente, se aumentó el capital".

Admite, sí, la realidad de las deudas por cargas sociales y derechos de autor, pero culpa a la inflación. Spivacow sostiene que ninguna empresa argentina se salvó, gracias a la inflación, de acumular cuantiosas deudas por cargas sociales: "Cuando se decretó la moratoria, ya no estábamos en funciones. En cuanto a los derechos de autor, de enero a agosto de 1966 se abonaron más de 3 millones de pesos, y a corto plazo pensábamos cancelar todo. En seis meses, los actuales directivos han pagado una insignificancia", dice, sin precisar cifras.

Acerca de la poca fortuna lograda por *La escuela* y *Buenos Aires*, Spivacow comenta: "De estas dos obras se vendieron 63.000 ejemplares y se siguen vendiendo miles por año. Señalar dos títulos de venta relativamente lenta, sobre un total de 802, es el mejor elogio que se puede hacer a la dirección de una editorial. Es una pena —añadió— que las nuevas autoridades de Eudeba no hayan comprendido que la editorial fue una enorme empresa de educación. Nadie ignora que estas empresas, normalmente, dan muchos frutos, pero son costeadas por el pueblo; la nuestra dio, también, utilidades. Sólo parecen ignorarlo aquellos que intentan disimular y justificar lo que Eudeba debería hacer y no hace". ♦

SEÑORAS Y SEÑORES

AHORRATIVA — El Rolls-Royce gris se desliza por la rue de l'Ancienne-Comédie, en París. El chofer abandona el volante y se precipita, gorra en mano y cabeza gacha, a abrir la portezuela. Desciende una muchacha con minifalda, que entra en la tienda Newman. Allí se prueba un *jean* de terciopelo negro, talle 40, y encarga tres iguales, pero de distintos colores. Los pantalones cuestan 105 francos el par; la muchacha pide rebaja. Hay conciliábulos, y le dejan los tres en 180 francos, incluso los arreglos. Ahorro: 135 francos. La cliente deja su nombre: Madame Gunther Sachs von Opel, esposa de un millonario alemán. O sea, BRIGITTE BARDOT, para quien nunca habrá economías pequeñas.

PROMESA? — Quienes ven pasar por las calles de Buenos Aires al economista CARLOS MOYANO LLERENA (53, cordobés) se dan vuelta para mirarlo, por dos razones. Unos, porque han oído decir que acaba de ganar 45 millones de pesos por un trabajo de asesoramiento sobre modalidades del mercado petrolero (el experto es abogado y efectuó estudios económicos en la Universidad de Oxford). Otros, porque su rostro aparece adornado con una barba como la del Conde de Cavour, que le recorre todo el borde inferior y los laterales de la cara, de oreja a oreja. Pero algunos arriesgan la suposición de que ambas cosas se complementan: dado el notorio catolicismo militante de Moyano —dicen—, no sería raro que hubiese hecho la promesa de dejarse la barba si cobraba esos fastuosos honorarios. Substista una incógnita: ¿se la dejará crecer hasta el suelo?

DELIRIOS — Es un arquitecto cordobés: se llama JORGE BONINO, tiene 30 años y enloqueció a Buenos Aires en 1966, desde el Di Tella con un alucinante y desgarrador monólogo en un idioma inventado por él. Desde entonces, de vez en cuando asoma sus narizotas por las casas de sus amigos porteños, que saben que junto con Bonino arriba lo inesperado. Hace poco anduvo por lo de Beatriz Matar, la actriz-periodista-boutiquera, y se pasó la tarde jugando, con ella y una amiga. "Pintamos con acuarela, en hojas de papel arrojadas sobre el piso; inventamos una historia de ciencia-ficción y la representamos; nos transformamos en personajes imaginarios y otros no tanto —explica la Matar—. Pero después llegaron otras personas y se acabó la diversión." Para completar el anecdótico del delirante: en su último viaje se hospedó en casa de un matrimonio que estaba en Mar del Plata y que le dejó la llave del departamento, en la avenida Córdoba. Un día vino un ventarrán, la puerta se cerró y la llave quedó del lado de adentro. Bonino contabilizó su haber, "tengo justo para el ómnibus", dijo, y se marchó de vuelta a su tierra en ese mismo momento, tal como estaba,



Oscar Smole

Delirante Bonino: Tal como estaba.

con pantalón, camisa y alpargatas, dejando su valija y su abrigo en el inaccesible departamento.

DELIRIOS — Salió de Buenos Aires el 9 de enero y volvió el pasado jueves 16 de marzo. Raúl Chomnalez (o sea, el más notorio *coiffeur* argentino, CRISTIAN, 35 años, oriundo de Córdoba) señala como etapas fundamentales de su viaje, París, Londres y Nueva York. Próximamente, el *Harper's Bazaar* reproducirá, en colores, dos pelucas de Cristian, una rosada y otra verde: China Machado, la dictadora de modas de la crepitante publicación (y ex mujer del actor uruguayo Martín Lasalle, es decir, el Martín Lasalle que filmó *Pickpocket* con Robert Bresson), se enardeció con los diseños de Cristian. Y en julio de este año, los modelos de Paco Rabanne ostentarán, en el ritual desfile de presentación, peinados del cordobés delirante. Con una chaqueta azul de

policía londinense, y pantalones rayados en azul y rojo, con bocamangas acampanadas, Chomnalez asombró a Buenos Aires y recopila algunos datos de su carnet de viaje: los colores de moda para hombres y mujeres, en Europa y USA, son el colorado y el violeta; los uniformes militares en desuso (ver número 221) encandilan a los elegantes de ambos mundos. El peinado femenino exige, en Londres (Sassoon) y París (Thérèse Chardin), el pelo cortísimo y enrulado como "nota, a la manera africana; el masculino, pelo largo para los disconformistas y corto para los tradicionalistas, o los que deben resignarse porque carecen de él. En Nueva York, los tapados de pieles envuelven a ambos sexos; y en una vidriera del Village admiró Cristian un chaleco a rayas, de plástico, con los botones y la cadena del reloj estampados sobre la prenda, como si estuvieran pintados en ella. Por ahí andaba también Salvador Dalí arrastrando una pantera por la Quinta Avenida; pero, como dice Chomnalez, "si uno no sabe que es Dalí, parece nada más que un pobre viejo con un perro". Donde más se divirtió fue —claro— en Londres, con los *Love Festivals*, sesiones de baile que se desarrollan en lugares oscuros, con juegos de luces estrafalarias: proyecciones en las paredes y sobre el público, con *flashes* estroboscópicos (que fraccionan los movimientos mostrándolos sucesivamente) y *rain-light*, gotas luminosas que chorean desde el techo y manchan de colores a los bailarinas.

FIESTA — La Universidad de Essex, en Inglaterra, no tiene la antigüedad venerable de Oxford o de Cambridge, pero es, en cambio, mucho más divertida. Fundada hace tres años, su Centro de Estudios Latinoamericanos es el más importante en su género en Gran Bretaña, y fue este Centro el organizador de una velada que, con el nombre de *Fiesta*, se desenroscó el 11 de marzo en el Hexagonal Restaurant (un local provisional, hasta tanto se termine el edificio de la Facultad de Artes). 400 estudiantes ingleses y 50 latinoamericanos alborotaron el recinto desde las 8 de la noche, a los compases de música hispanoamericana y en medio de cantidades pantagruélicas de empanadas argentinas, *feijoada* brasileña y tequila mexicano (las respectivas Embajadas auspiciaron el hecho). Como número de fuerza intervinieron el guitarrista brasileño Turibio Santos, y la bailarina argentina LIA LABARONNE, quien está becada en Inglaterra por el Fondo de las Artes y proporciona esta sorprendente información en su breve *curriculum* del programa: "Ha actuado en los mayores teatros de su país y del extranjero, incluyendo el Festival de las Naciones en París, en el famoso ballet incaico de Ricardo Rojas *Ollantay*, en el que fue primera bailarina". Y pensar que Rojas creyó haber escrito la mayor tragedia histórica americana. ♦



Juan E. Bustelo

Delirante Cristian: Tal como está.

PARA
QUE
EL
PAIS
CUMPLA

CON UD.

ES NECESARIO QUE UD. CUMPLA CON
EL PAIS

SEÑOR OBLIGADO CON LAS CAJAS DE
PREVISION: Si Ud. es deudor preséntese en
la moratoria. Para todo trámite que deba reali-
zar en lo sucesivo se le exigirá el respectivo
comprobante.

Pida los formularios en las Cajas Nacionales
de Previsión, Delegaciones Regionales del Ins-
tituto Nacional de Previsión Social, Agencias
del Banco de la Nación Argentina u Oficinas
de Correos. Deberá presentarlos en las Cajas
o Delegaciones entre el 15 y el 31 de marzo
de 1967.

Este es el auto!



TORINO

380 y 380W

Producto de calidad de INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA.



TORINO 380